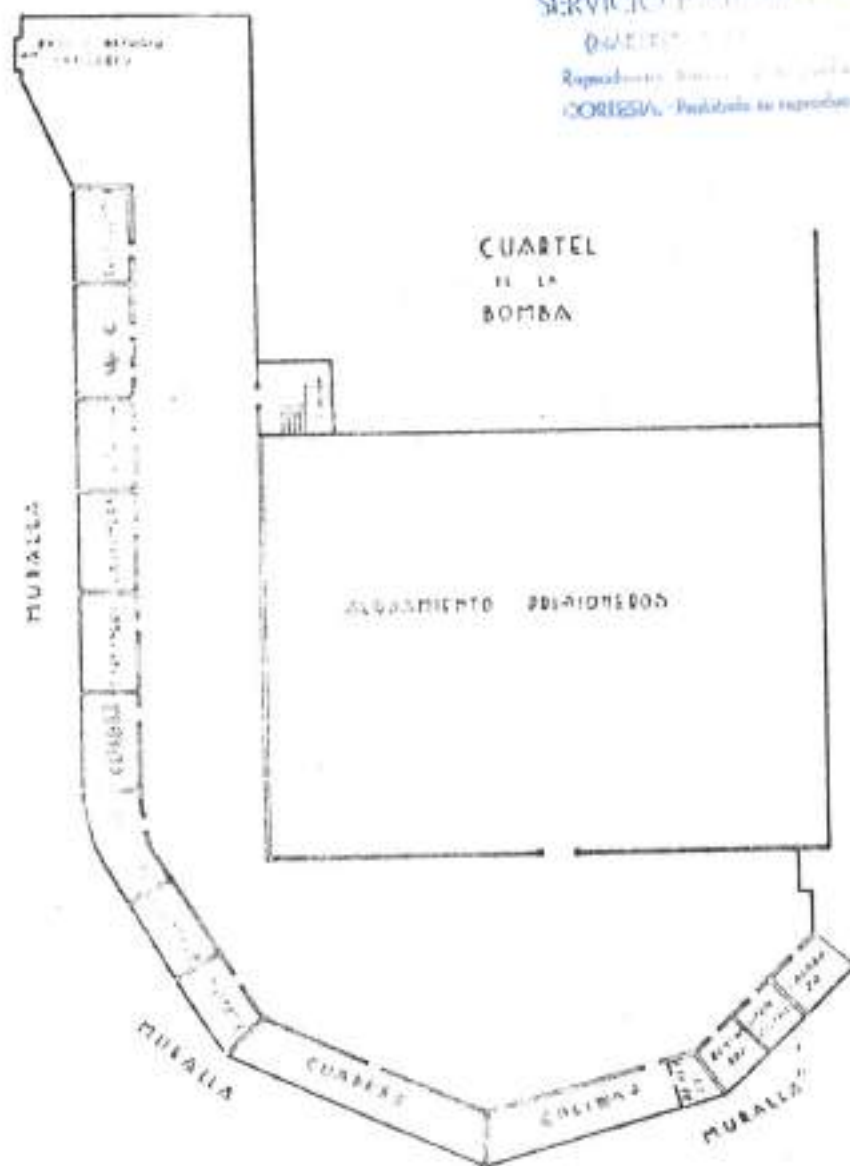


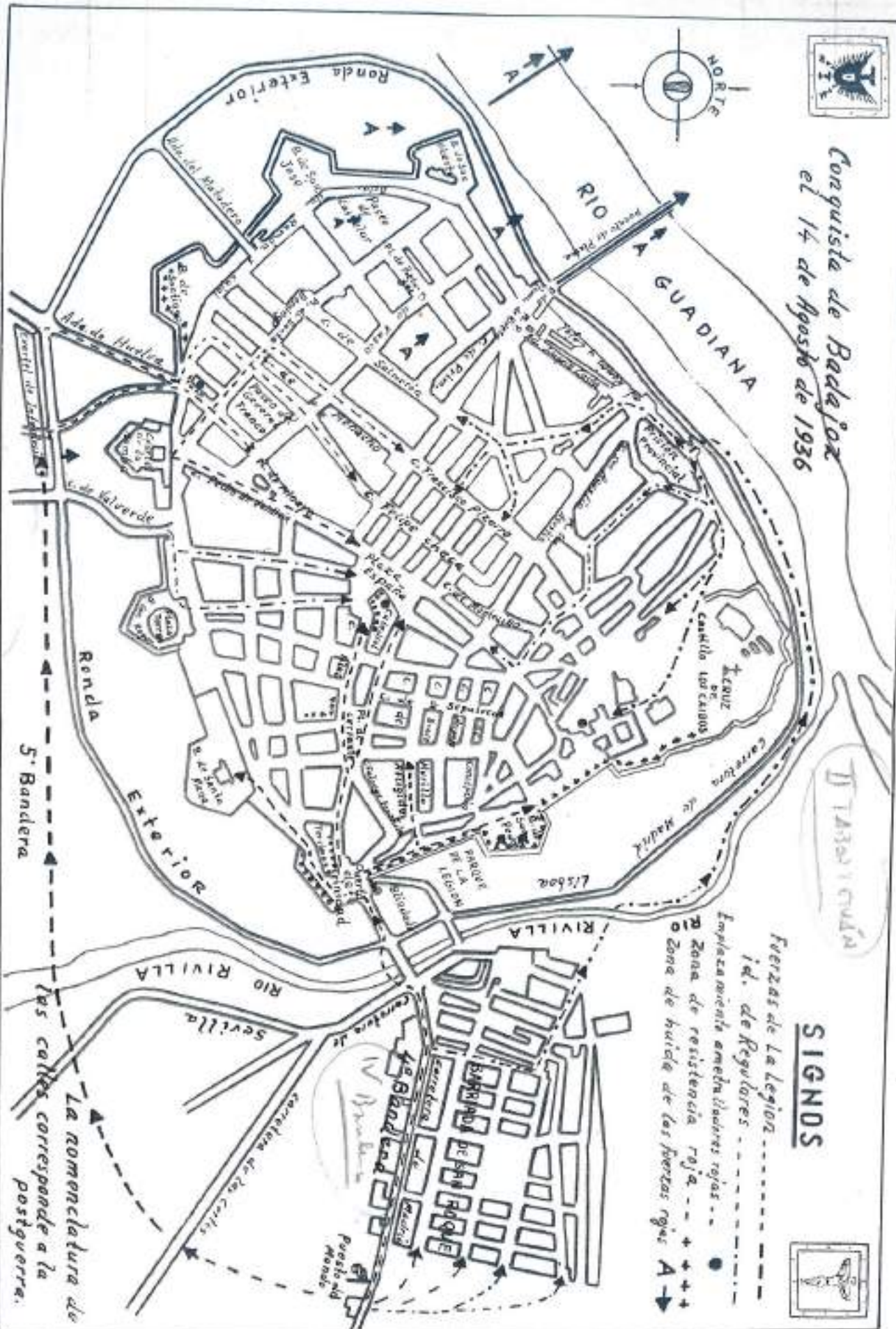
33  
CAMPO DE CONCENTRACION  
DE  
BADAJOZ

SERVICIO HISTORICO MILITAR ESPAÑA  
DIRECCION GENERAL DE HISTORIA Y MONUMENTOS  
República de España. Ministerio de Defensa. Dirección General de Historia y Monumentos  
CORTESIA. Publicado en reproducción una hoja suelta.





*Conquista de Badajoz  
el 14 de Agosto de 1936*



**SIGNOS**

- Fuerzas de la Legion ..... - - - - -
- id. de Regulares ..... - - - - -
- Emplazamiento ametralladoras rojas ..... ●
- Zona de resistencia roja ..... + + + +
- Zona de huida de las fuerzas rojas ..... A →

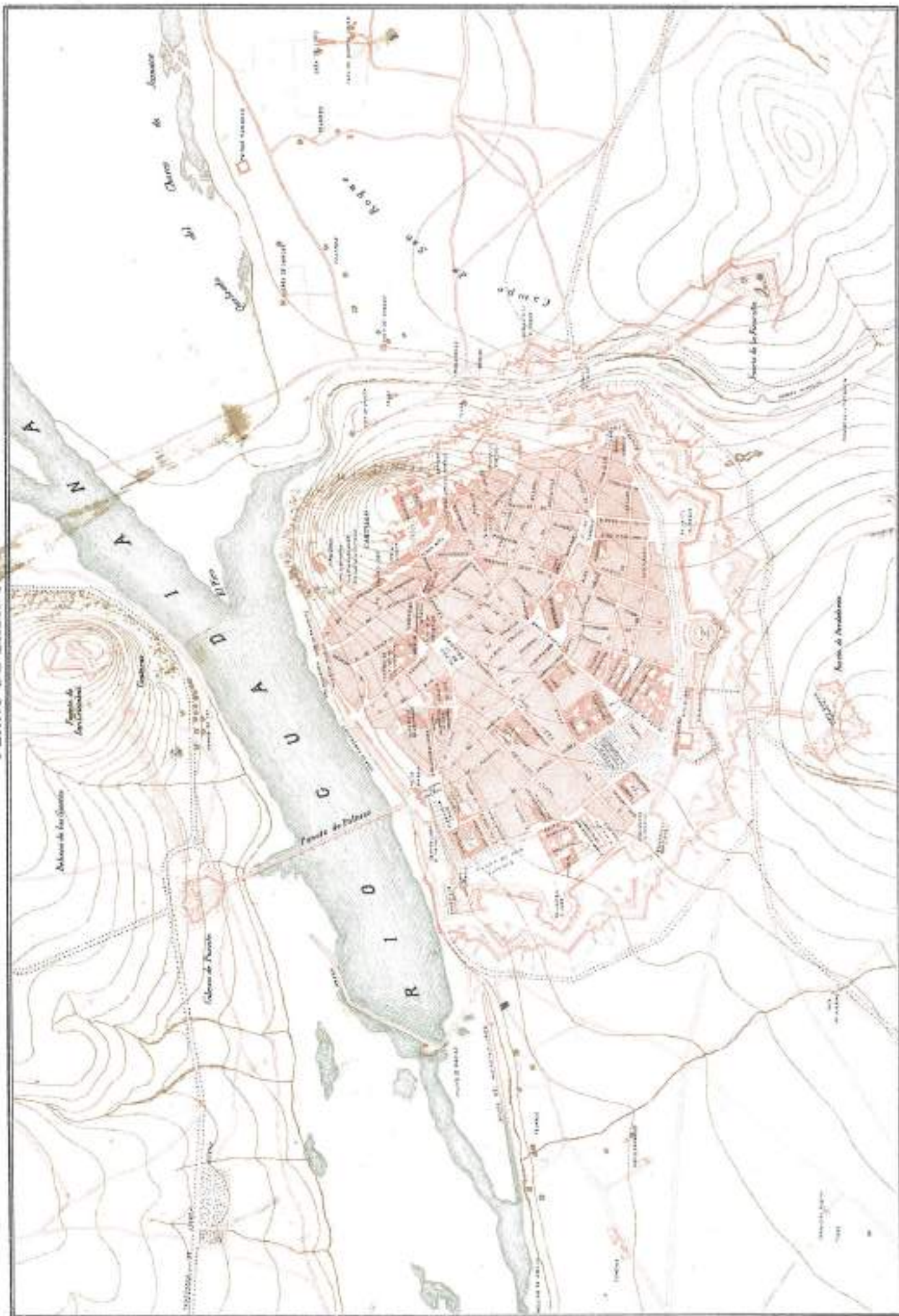
*El Tercio de Cuña*

*V Bandera  
El Tercio de Cuña*

*La nomenclatura de  
las calles corresponde a la  
postguerra.*



PLANO DE BADAJOZ



Capitan Rafael G. Perez Caballero - Herido

Tenientes  
 Germando Rodrigo Cifuentes  
Eduardo Artigas Rivero - Herido  
 Salvador Barrios Navarro  
 Francisco Canes Fenollesa

Subteniente Francisco Gallego Canton - Herido

Brigada Candido Añis Penau

Sargento 5<sup>o</sup> Marcelino Alvarez Partierra

Sargentos 10<sup>o</sup>  
José Lopez Diaz - Herido  
José Rodríguez Alvarez - Muerto  
 Juan J. Cosals Ramies  
 Juan Ollé Marguè

Cabos 5<sup>o</sup> año  
Antoniaco Portales Alvarez - Muerto  
Casimiro Fernandez Vidal - Herido  
 Dionisio Retuerto Zarita  
 Eduardo Iniesta Sarrama  
 Francisco Marquez Caballero  
José Galmar Borral - Herido  
 Juan Arce Gonzalez  
Leonidas Gomez Barron - Muerto  
 Manuel Blanco Hervias  
Rafael de Sancha Temorico - Muerto  
Rafael Ramos Cordomas - Muerto  
 Santiago Rodriguez Repaso  
 Vicente Zamorano Sanchez  
 Jeronimo Sanchez Ortega

Cabos en 10<sup>o</sup> año - Antonio Sanchez Saez  
 Jose Antonio del Rojo  
 Juan Migallon Flores  
 Juan Martin Correa  
 Julian Martin Ortega  
 Onofre Vicente Alarcón  
 Teodilo Perez Pampliega

Esto lo sigue de diversos expedientes personales y de la lista de Revista de Octubre. (Archivo Histórico de La Legión Centa)



Legionarios de 2º en 1º y 2º año José Moreno Carrillo

~~José Pereda Moreno~~

~~José Salbaña Martín~~

José Serrano Castell

José Vidal Belmont

Juan Comacho Gil

~~Juan del Río Díaz - Muerto~~

Juan Salas Morcillo

Julian La Fuente Salas

Julio de la Mata Masol

Justino Fernandez Gutierrez

~~Luis Gutierrez Gonzalez~~

~~Luis Heredia Cordoba - Herido~~

Luis Vicente Devesa

Manuel Figueras Estivariz

Manuel Hernandez Hernandez

Manuel Morente Perez

Manuel Quero Guerrero

Mariano Blazquez Alvarez

Mariano Perez Santos

Miguel Deive Neira

~~Miguel Diaz Dominguez - Herido~~

Miguel Martinez Garcia

~~Natalio Albanchez Fuentes~~

Nicolas Muñoz Gonzalez

Pedro Duran Gomez

Pedro Targarona Roldos

~~Rafael Berniel Adame - Herido~~

Teodoro Pascual Rodriguez

Legionarios de 2<sup>o</sup> en 5<sup>o</sup> año José Todo Rico  
 Juan Gallardo Vazquez  
Juan Gonzalez Ruiano - Herido  
 Juan Marmol Perez  
 Juan Parra Uribe  
 Juan Rodriguez Santos  
 Juan Roman Martin  
 Juan Valls Gasse  
 Luis Maestro Diaz  
~~Manuel Galan Bernal~~ - Muerto  
~~Manuel Perez de Fuente~~ - Muerto  
 Manuel Santos Pacifico  
 Martin Ruiz Ruiz  
 Miguel Acosta Ponco  
Pedro Garcia Cano - Herido

Total =

158 Hombres

Heridos = 22

Muertos = 20

Legionarios de 2<sup>o</sup> en 10<sup>o</sup> año  
 Angel Martin Bonito  
~~Antonio Martin Ruiz~~ - Muerto  
~~Apolinar Sanchez Rodriguez~~ - Muerto  
 German de Uribarri Zabala  
Juan Tierley Garaboa - Herido  
 Juan Prado Castillo  
 Luis Inocencio Guerra  
 Pascual Medina Rubio  
 Ricardo Vazquez Iglesia

Fue enlace del Capitan  
 llevó el mensaje de la entrada al  
 puesto de mando de Yagué en S. Roque



...efectua el avance por compañías sucesivas y fraccionadas estas a su vez por pelotones, bajo un fuego eficaz e intenso de ametralladoras enemigas de frente y flanco, no obstante la Bandera penetra en la ciudad Brecha, con la sola protección de su Compañía de Ametralladores hasta conseguir el objetivo asignado que era el de la Plaza de Toros de la mencionada Capital. Una vez que ha pasado la Brecha la 16ª Compañía que lo hace en primer lugar, le sigue a continuación la 1ª, de la Bandera con su jefe a la cabeza, y detrás de estas la 10ª y 11ª Compañías, haciendo lo último la 12ª de Ametralladoras. La Bandera ha realizado en este día un esfuerzo supremo para atravesar la barrera de fuego que evitaba el acceso a la población efectuado desde los puntos altos de esta y las murallas, habiendo tenido los soldados de la Bandera CUARENTA CINCO bajas al llevar a cabo una acción tan gloriosa.

A las 10.00 horas de la tarde queda completamente dominada la situación haciendo contacto las fuerzas de la Bandera con las demás que tomaron parte en la ocupación de la Plaza, al tiempo que la Bandera se concentra, después de retirar las bajas hechas en el combate, en la Plaza de Toros, objetivo principal, repartiéndose a continuación el servicio de seguridad y protección en el grupo Escolar, Instituto Provincial de Higiene y parte de las murallas hasta la misma "Brecha" por donde habien entrado, se pernocta en dichos puntos hasta el

15 que la Bandera en unión de la 6ª, forma en la Plaza del Ayuntamiento con el fin de serle impuesta la coronación que le ha sido otorgada por el asalto a esta Plaza, con la inscripción "BRECHA DE TADAJOS" desfilando las fuerzas ante la 16ª Compañía, cuyo Unidad entro en primer lugar por la citada brecha, una vez terminado el desfile marchan las Unidades a sus alojamientos donde pernoctan hasta el

16 que la Bandera continua en la Plaza de Basajoz prestando servicios de vigilancia y seguridad.

17 A las cinco horas la Bandera en unión de una Sección de la Guardia Civil, ambulancia de Sanidad, dos Secciones de Obuses de Artillería y personal Auxiliar al mando del Comandante de la Bandera, marcha en camionetas hacia Albuquerque. A las 10 horas esta fuerza llega a las proximidades del citado pueblo y a unos 5 kms. del mismo ordena el emplazamiento de los obuses para batir los cerros dominantes en los que se encuentran fuertes contingentes enemigos. La 10ª Compañía en vanguardia de la fuerza, despliega por los flancos derecho e izquierdo de la carretera que conduce a la población, tomando las alturas de la misma y avanzando seguidamente sin encontrar enemigo por haberse retrasado este ante nuestro rápido avance. Se ocupa el pueblo, organizándose el servicio de seguridad y vigilancia del mismo, y se ordena la salida de la 11ª Compañía y dos escuadras de la P.A. cuyas Fuerzas marchan al mando del Capitán D. Francisco Sainz Trápaga. Estas Fuerzas salen de Albuquerque con el fin de tomar el pueblo de San Vicente de Alcantara, donde se refugia el enemigo, buldo del primero de los citados pueblos. Una vez ocupado San Vicente, sin encontrar resistencia enemiga, las Fuerzas ya mencionadas, regresan a Albuquerque a las 17.30 horas, donde se reunen con el resto de la Columna. Esta emprende el regreso a Basajoz a las 18 horas y llega a esta población a las 20 horas. La fuerza de la Bandera pernoctan en sus alojamientos del Grupo Escolar hasta el

18 que una agrupación de fuerzas de esta columna, compuesta por la 11ª Compañía, un grupo de ametralladoras de esta Bandera, personal de P.A. y Guardia Civil, emprendió la marcha a las 21.30 horas para Albuera y Almendral, con objeto de someter dichos pueblos que se encuentran en poder del enemigo. Dicha fuerza llegó el primero de los citados pueblos, a las 1 1/2 de la madrugada del

19 que se sometió sin ofrecer resistencia, procediendo acto seguido al nombramiento de una Comisión Gestora, entrándose armamento y municiones al personal de orden. A las 2 de la madrugada de este día emprende la marcha nuevamente la agrupación de fuerzas antes citada para el pueblo de Almendral, encontrándose interceptada la carretera a unos 7 kms. antes del pueblo y en este momento el jefe que manda las citadas fuerzas, el Capitán D. Francisco Sainz Trápaga, ordena que la 1ª Sección de la 11ª Compañía, despliegue por la parte A. del pueblo, avanzando hasta ocupar las colinas altas del mismo. Un pelotón de la 1ª Sección de la 1ª Compañía, avanza

... para a muerfos y heridos



bierte con escombros y una parapeto de piedra para impedir el paso, ademas dicha muralla estaba flanqueada por grandes bastiones, desde los cuales con ametralladoras y demas armas automaticas cruzaban sus fuegos y hacian poco menos que imposible la entrada.

Organizada la Unidad en el punto inicial de partida y tras preparacion de artilleria y aviacion comienza el ataque la primera seccion con dos carros blindados en cabeza. El Avance es decidido, pero el fuego enemigo adquiere en estos momentos violencia tal, que en breve tiempo queda casi todo su efectivo fuera de combate siendo herido su Teniente D. Fernando Rodrigo.

En momento tan decisivo y ante la necesidad de no interrumpir el ataque, pues habia de hacerse con poco frente y mucho fondo, dada la naturaleza del objetivo, a la cabeza de la segunda y tercera seccion y a toda marcha se atraviesan mas de las dos terceras partes del terreno que nos separaba de la brecha de entrada. En un terraplen situado y cubierto, relativamente, del fuego de la muralla reorganizo los elementos de la Compania que se encontraban disgregados tanto por la violencia del fuego enemigo, por la proximidad del mismo tomando como punto de partida ordeno el último asalto el cual se efectuó al arma blanca y granada. A mi señal se iba como un solo hombre al objetivo marcado; son solamente sesenta o setenta metros los que nos separan del enemigo, pero la tempestad de balas que se desencadenó sobre la Unidad y las bajas son tan numerosas que a pesar de tan brioso empuje solo nos depasa la fortuna el poner el pié en la brecha de la muralla a catorce hombres.

En esta fase cae gravemente herido el Teniente de la segunda seccion D. Eduardo Artigas Rivero cuando con gran arrojo y entusiasmo arremetió a su gente. Con tan escasos elementos se resuma el ataque, hacia el interior de la poblacion sosteniendo combate con grupos que en las casas se hacian fuertes; se consigue llegar en breve tiempo al centro de la poblacion, donde mas tarde se enlazó con elementos de la quinta Bandera. Conseguido el objetivo y dominada la poblacion la Compania se aloja en la Plaza de Toros donde pernocta.

En el curso de esta Operacion se sufrido las siguientes bajas:

Capitan D. Rafael Gonzalez Perez Caballero y Tenientes D. Fernando Rodrigo Cifuentes y D. Eduardo Artigas Rivero, heridos. Subteniente D. Francisco Gallego Canton, Brigada D. Antonio Candelas Chacon, Sargento D. Juan Ollé Masqué, D. José Lopez Diaz, Heridos, Cabo Antonio Portolés Albero, Coracete Aiguacil Espinar, Legionario de primera Dario Rodriguez Bolado, y de segunda Alejo Dlluch Sureda, Antonio Martin Garcia, José Martinez Espeleta, Manuel Galan Bernal, Manuel Perez Lafuente, Antonio Martin Ruiz, Apolinar Sanchez Rodriguez y Alfonso Rotger Pons, muertos. Legionarios: Julio de la Mata Massot, Luis Roldan Loris, Luis Heredia Cordoba, Miguel Diaz Dominguez, Esteban Alabanchez Fuentes, Nicolas Muñoz Gonzalez, Vicente Garcia Mercá, Vicente Seguí Bauxsuli, José Vazquez Prieto, Tomas Martinez Pastor, Andres Marin Gomez Diego Valoix, Juan Hernandez Rojas, Juan Valls Cassó, Juan Marmol Perez, Severiano Pereda, Fernandez, Juan Pirley Herberos, Juan Giraldo Ruiz, José Luque Yedra, Cabo Yasimiro Fernandez Vidal, Cabo Eduardo Iniesta Carrano, Cabo Rafael Ramos Cardenas, Cabo Rafael de la Mancha Fenorio, Cabo Onofre Vicente Alarcón, Legionario Antonio Verrión Calle Antonio Marras Lopez, Antonio Molina Hernandez, Antonio Grvejal del Cerco Bologno, Espinosa Buardia, César del Busto Palacios, Francisco Corrales Torres, José Flores Lopez, Juan Lillo Diaz, Juan Camacho Gil Diego Niebla Martin, Francisco Gonzalez Alfaro, José Alvarez Solis, y Delmiro Pascua Cad, heridos.

La presencia de la cuarta y quinta Bandera forma en la Plaza del Ayuntamiento es impuesto al grito de la Bandera la Corbata con la inscripcion "Brecha de Badajoz" a continuacion y despues de felicitacion dirigida por el Sr. Teniente Coronel D. Juan Yague Blanco jefe de la Columna, a la Compania desfilan por delante de ella todas las fuerzas citadas. Con ascendidos al empleo de Sargentos los cabos D. José Lopez Martinez y D. Juan Martin Correa y toma el mando y administracion de la Compania el Teniente D. Francisco Casos Fenollós a quien por ordenanza le corresponde.

En la anterior situacion. Asiste la fuerza franca de servicio a una misa que se celebra en la Iglesia de San Andres, en sufragio de los muertos de la Unidad desfilando a continuacion.

A las cinco de la madrugada de este día emprende la marcha en union del resto de la Bandera una seccion de la Guardia Civil, embalsamacion de cadaveres de caballeria y personal auxiliar, en camiones con direccion del pueblo de Badajoz.

Observa que en este primer informe emitido por el capitán Forja Caballero informando del ataque solo cita a 14 legionarios muertos y un número muy elevado de heridos a mayor se le debe presentar con instrucciones el informe lo emitirá desde el hospital malherido cuando sea por el momento muy informado de lo ocurrido

X

X

X

X

5

Y



## La Guardia Civil en Extremadura

# UNA GRAN ZANJA SOBRE LA PIEL DE ESPAÑA

Por

SIUL DE LA MONTAÑA

(Luis Narriñez Terrón)

ESPAÑA INICIO EL AÑO 1936 en un ambiente político-social cargado de amenazas. Sobre la blancura de las capas de armiño dejada por la nieve invernal, se levantaban columnas de humo de los incendios provocados. Y las llamaradas de los tejados de iglesias y conventos no eran suficientes para impedir que el Presidente de la República, en contra de las normas parlamentaria, había impuesto un gobierno de simpatizantes suyos, que no contaba con el apoyo de Las Cortes. Y el Jefe de Gobierno, en vez de dar el poder a la mayoría, constituida por los grupos de derechas, decretó la disolución del

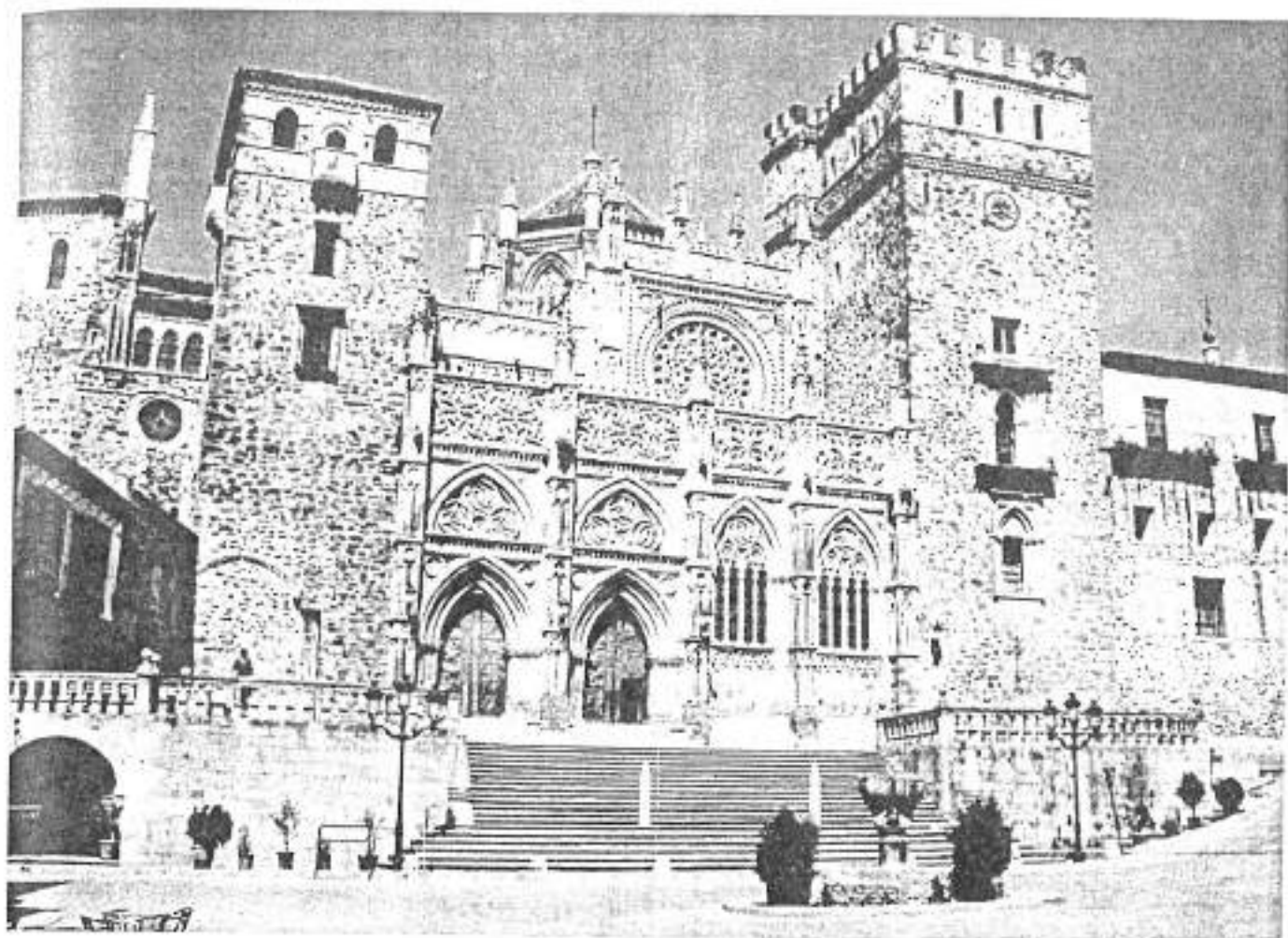
Parlamento, fijando la fecha del 18 de febrero para los nuevos comicios electorales.

Contra lo que esperaban las derechas, fueron vencidas en los primeros resultados de las elecciones. No eran definitivos ni bastaban para asegurar la mayoría al Frente Popular, pero las masas se lanzaron a la calle reclamando el poder. Y el gobierno, en contra de sus deberes, dimitió, dando lugar a que el Presidente de la República entregara el poder al Frente Popular, coalición formada por republicanos de izquierdas, comunistas y anarcosindicalistas.

Con este arma en la mano no

fue difícil adulterar el resultado de las elecciones, proporcionando a las izquierdas una mayoría en las Cortes que no correspondía con el reparto real de votos, muy equilibrado, pero con ligera ventaja derechista.

Y la nación entera, que ya venía herida de muerte desde la recién instaurada República, vislumbraba el caos que se aproximaba y sin que el gobierno pudiera remediarlo, por lo que al mes y medio de subir al poder el Frente Popular, en la primera sesión de las Cortes, D. José Calvo Sotelo haría una enérgica y escalofriante interpelación sobre el orden públi-



*Fachada principal del santuario, siglo XV*

co:

- Desde el 16 de febrero al 2 de abril - dijo -, han ocurrido los siguientes hechos: Asaltos y destrozos en centros políticos, 33; en iglesias, 36. Incendios: en centros políticos y privados, 12; en establecimiento públicos y privados, 45; en domicilios particulares, 15; en iglesias, 106, de las que 56 quedaron totalmente destruidas; huelgas generales, 11; motines, 169; tiroteos, 39; agresiones, 65; atracos, 24; heridos, 345; muertos, 74.

Seguidamente Gil Robles, Presidente de la C.E.D.A., anunció que a las gentes de orden no

les quedaría otro camino que responder a la violencia con la violencia (1)

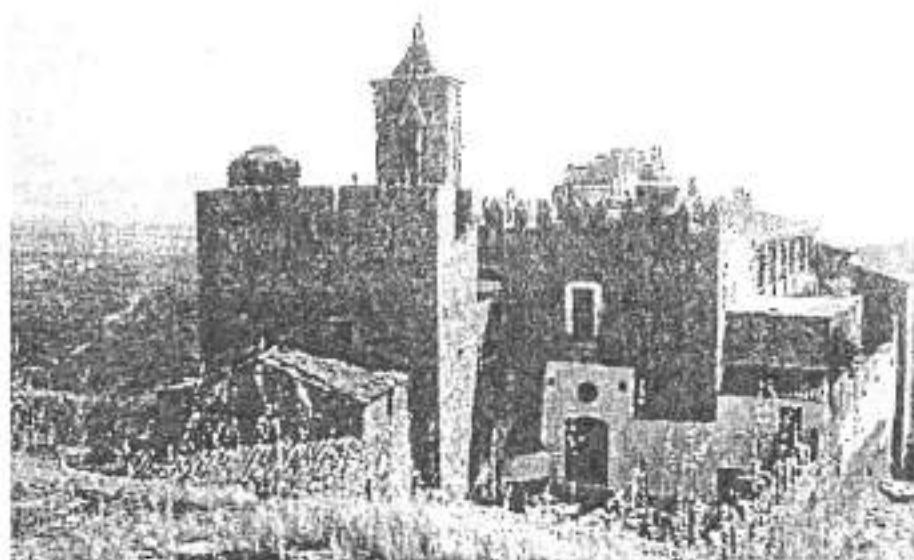
Ante tan lamentable situación, mientras España entera se desangraba, el Ejército no podía permanecer indiferente. Y como era natural y necesario en aquellos tristes momentos, tras producirse los respectivos asesinatos del líder de la oposición derechista D. José Calvo Sotelo y la del alférez de los Reyes, se abrió la Gran Zanja, una brecha que recorría de sur a norte los cimientos de la vieja piel de toro, curtida mil veces con la sangre de otras guerras, y

que serviría, al mismo tiempo, para acoger los cuerpos yacentes de medio millón de españoles.

El 13 de julio de 1936 la convención española estaba definitivamente rota. En las Cortes, el conde de Vallellano anuncia el día 15 que el Bloque Nacional se retira de ellas, por no convivir un momento más con los conspiradores y cómplices de aquel crimen - se refería al asesinato de Calvo Sotelo -. A continuación D. José María Gil Robles, vaticina:

- Sé que vais hacer una política de exterminio de todo lo que





*Castillo de Azagala. Plaza de Armas. En ella se distinguen las torres del Homenaje y de los Humos, con capilla en su planta baja.*

signifique derechas. Os engañáis profundamente. Cuanto mayor sea la violencia, mayor será la reacción; por cada uno

de los muertos, surgirán otros combatientes ... Vosotros, que estáis fraguando la violencia, seréis las primeras víctimas de

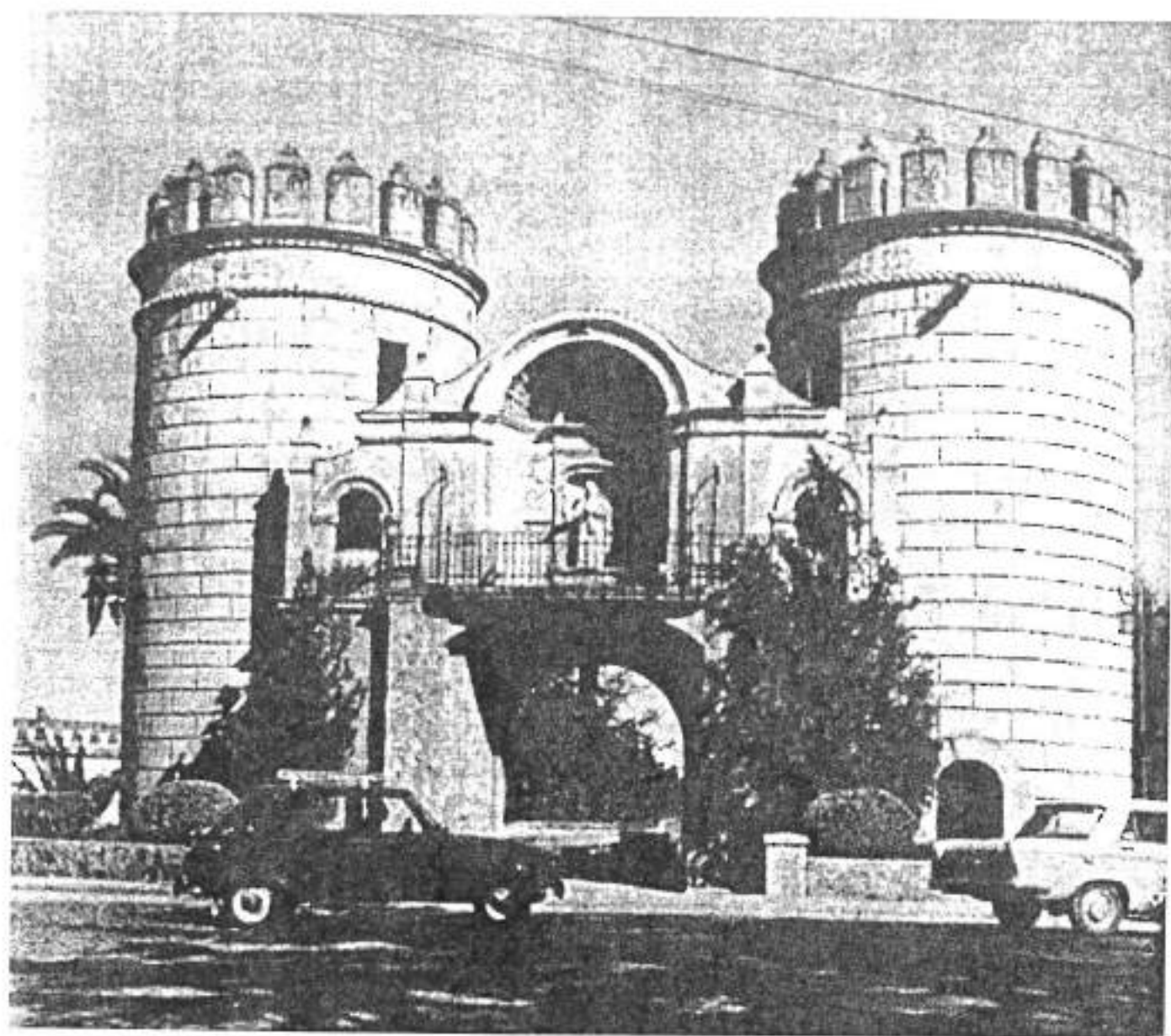
ellas... Dentro de poco vosotros seréis de España el gobierno del Frente Popular del hambre y de la miseria, como lo sois ahora de la vergüenza, del fango y de la sangre. Nada más.

Cuarenta y ocho horas después, en el norte de Africa, comenzarían a escucharse los primeros cañonazos, resonando con rabia, como las trompetas del Apocalipsis. Eran las piquetas de la rebelión. Se iniciaba la construcción de la Gran Zanja.

Al estudiar la intervención de la Benemérita en el conflicto armado hay que tener en cuenta que aunque la Guardia Civil sigue prestando en campaña su servicio peculiar, si los generales de las grandes unidades a



*MERIDA.- Casa cuartel Guardia Civil*



*BADAJOZ.- Puerta de las Palmas*

que estuvieren afectos sus hombres, estimasen convenientes emplearlos en comisiones de servicio o en acciones de guerra al frente del enemigo, el Cuerpo lo considera como un honor singular.

Por lo tanto, al iniciarse el Alzamiento Militar, las unidades de la Guardia Civil de Cáceres y Badajoz se hallaban integradas en el 11º Tercio. Por

ser provincias de gran extensión, reunían una plantilla de mil hombres, agrupados en nueve compañías. Las fuerzas de Badajoz permanecieron leales al gobierno de la nación, pero el día 8 de agosto de 1936, parte de la Benemérita, fuerzas de Asalto y Seguridad - unos trescientos hombres - se alzan en armas contra la llamada legalidad constituida y durante

unas horas se adueñaron prácticamente de la ciudad. Poco después las fuerzas gubernamentales, tras bombardear el cuartel en que se habían hecho fuertes los sediciosos, consiguen dominar la situación y Badajoz vuelve a la normalidad (2)

La comandancia de la Guardia Civil pacense estaba mandada por el comandante D. José Vega



Cornejo, en plaza de superior categoría, por disposición expresa del presidente de la República. Y por iniciativa del gobernador civil se constituyó el Comité de Lucha, cuyo asesor militar era el comandante Vega Cornejo, hombre enérgico, bien arropado por las autoridades del ejecutivo y con la misión de republicanizar a la Benemérita.

Mientras tanto en la Sala de Banderas del Regimiento Castilla, a pesar del inconformismo con el gobierno de Madrid, nadie da el primer paso; se eluden responsabilidad escudándose en los principios de subordinación, disciplina y obediencia. En la comandancia, con sede en el cuartel de Santo Domingo, ocurre otro tanto. Dudas, inquietudes y

vacilaciones. Madrid guarda silencio. De los pueblos se reciben llamadas pidiendo instrucciones y se recomienda paciencia. Al final la actuación de la fuerza queda a criterio de cada oficial y comandantes de puesto.

Algunos declaran por su cuenta el estado de guerra en cuanto se suceden los primeros desmanes, como en Fuente de Cantos, donde se cometen varios asesinatos y encierro en la iglesia de una docena de personas, que son quemadas vivas. Los autores de los hechos marchan después a Monesterio para continuar el vandalismo. En esta localidad amenazan al sargento y a los cuatros guardias para que les entreguen las armas. La negativa es rotunda. Se produce un enfrentamiento

y muere un guardia civil.

Pero uno de los sucesos más sangrientos durante la guerra civil en Extremadura tuvo lugar en Azuaga, población situada en el extremo suroeste de la provincia de Badajoz, en cuya plaza se concentraron la noche del 19 de julio de 1936 varios grupos frentepopulistas - alrededor de tres mil - que reclamaban armas. El teniente Miranda, jefe de la línea, que había concentrado en la localidad fuerza de los puestos de Maguilla y Berlanga, se negó a la solicitud de los sindicalistas y se dispuso a la defensa del pueblo. En el curso del enfrentamiento resultaron muertos un guardia civil y diecisiete paisanos. Las fuerzas del Cuerpo se negaron a acatar las órdenes recibidas de Badajoz y sintiéndose en territorio hostil, determinaron abandonar la población, pasándose a la zona nacional, como ocurrió en Fregenal de la Sierra.

Unos días después, el 2 de agosto, salió de Sevilla hacia Madrid la primera columna al mando del teniente coronel Asensio, y el día siguiente otra, mandada por el comandante Castejón que cubría el ala derecha del avance, sin que el gobierno republicano supiera su finalidad hasta días más tarde. El día 4, a la altura del Ronquillo, un total de 110 guardias civiles, procedentes de Llerena, se pasaron a las fuerzas nacionales. Aquel mismo día la columna de Asensio ocupó Monesterio, donde el



*Una pareja de la Guardia Civil monta guardia usando como garita un confesionario*

sargento y cuatro guardias habían resistido en el cuartel el asedio de numerosos vecinos que también exigían la entrega de armas.

Mientras tanto en Villanueva de la Serena, cansado de aguardar órdenes de la autoridad militar, el capitán de la Guardia Civil D. Manuel Gómez Cantos, declara por su cuenta el día 20 el estado de guerra, al mismo tiempo que se pone en contacto con Cáceres, al convencerse de que era bastante más eficaz que hacerlo con Badajoz, donde su "sublevación", causó un gran desasosiego y solicitó de Madrid, para reducirle, un batallón de Infantería.

Sin embargo, en Badajoz, el día 2 de agosto, en lugar de llegar el batallón pedido para combatir a Gómez Cantos, se reciben órdenes en sentido contrario, es decir, que del Regimiento Castilla partiera inmediatamente para la capital de España un batallón para "asegurar la República", en entrecorrido del historiador Aguado Sánchez. Los oficiales protestan. Nadie quiere marcharse, pero al final se impone la voluntad del coronel Cantero Ortega y la orden es cumplimentada.

En el ínterin, Gómez Cantos, un oficial de carácter enérgico, decidido, entusiasta e incansable, se encuentra en situación desesperada. El batallón del Regimiento Castilla en su marcha hacia Madrid ha de pasar por Villanueva de la Serena, y como refuerzos solo cuenta con



*Castillo de Azagala.*

los escasos soldados de la Zona de Reclutamiento de la población y dos oficiales. Esta actitud del oficial de la Benemérita complica la situación de la fuerza de Badajoz. El comandante De la Vega y el capitán Alguacil, jefe de la compañía de Mérida, se encuentran estrechamente vigilados; el primero por elementos de confianza del Frente Popular de Vega Cornejo, y el segundo por los guardias de asalto del capitán Medina.

El jefe de la comandancia, comandante Vega Cornejo, trata de buscar una salida para desvanecer desconfianzas, por lo que comisiona al capitán Durán Machuca para que organice un destacamento con el fin de aplastar a los facciosos de San Vicente de Alcántara. Entretanto el general Pozas, Director General del Cuerpo, ordena concentrar las fuerzas en Badajoz, al igual que en las demás provincias cercanas a Madrid, para defender la capi-



tal. Sus proyectos son los de reunir más de tres mil guardias civiles. Y es entonces cuando Vega Cornejo ve despejada su comprometida situación, designado al comandante De la Vega como jefe de expedición, a quien auxiliará el capitán Alguacil, considerados ambos como "peligrosos", o sea, simpatizantes con los militares sublevados. Y Gómez Cantos, con la esperanza de que se le uniese el batallón del Castilla, al mando del comandante Farrona, ve como se pierden sus ilusiones, pero continúa resistiendo.

El comportamiento del capitán Gómez Cantos y sus hombres en Villanueva de la Serena y su comarca llega a ser la pesadilla del coronel Puigdégolas - que

se habían presentado en Badajoz el día 23, investido de plenos poderes -, y el islote de resistencia en el corazón de La Serena le robaba el sueño. Con gran predominio de milicias, Puigdégolas organiza una columna a la que da su nombre, se rodea de un pintoresco Estado Mayor, tolera desahogos a sus hombres y permite que la Casa del Pueblo mejore de instalación, ocupando el palacio episcopal, dando comienzo a la "fase del terror". Entre los primeros "paseados" figuran el teniente y sargento retirados de la Guardia Civil Pedro Rocha y Antonio Bravo.

Con la llegada de columnas de mineros procedentes de Almadén, Puertollano y Peñarroya, se estrecha el cerco a Gómez

Cantos, al que se han unido algunos falangistas de Cáceres y Trujillo, y se ha visto obligado a concentrar efectivos de varios puestos en Villanueva, reuniendo un total de noventa guardias civiles y treinta combatientes más frente a los tres mil del capitán de Asalto Emilio Medina, que durante la noche del 26 al 27 se interna con las milicias por las primeras casas de la población, después de haber recuperado Castuera, pero son detenidas en su avance.

Con el nuevo día aparece la aviación republicana batiendo a Gómez Cantos y sus hombres, obligándoles a retroceder, momentos que aprovecha Medina, el día 28, para apoderarse de algunas calles, recibiendo el día





*Cruz, cerca del pantano de Orellana, en el lugar en que murió un sacerdote de Campanario*

29 el refuerzo de quinientos milicianos más. La lucha toma caracteres de heroicidad en

Aceuchal, donde muere valerosamente el teniente Carazo. El pequeño grupo de resistencia

se va desvaneciendo por falta de ayuda. Y ante la ausencia del comandante De la Vega, Gómez



Cantos pide auxilio a Cáceres, desde donde le participan que el socorro es imposible. Como única salida le queda la retirada hacia Miajadas, la que efectúa de noche, llevándose doscientos familiares de los guardias civiles. La escapada, llena de peripecias, la realiza a través del campo enemigo, teniendo que batirse varias veces con partidas hostiles, hasta que consiguió pasar a la zona nacionalista por el puerto Parra, próximo a Valdemorales, entre las sierras de Montánchez y la de San Cristóbal.

Por tan significativa acción le sería concedida al capitán Gómez Cantos, en 14 de diciembre de 1938, la Medalla Militar individual.

Mientras tanto en la Extremadura Norte, al recibirse en la comandancia de Cáceres el mensaje del general Franco, difundido desde Radio Tetuán, le fue entregada una copia al capitán Visedo, ayudante del Regimiento de Infantería Argel, que guarnecía la plaza. El coronel ordena tocar "general", arenga a sus hombres en el patio del acuartelamiento y a continuación una compañía sale a declarar el estado de guerra.

Al desfilar la tropa por la calle Margallo - donde se encontraba la P.M. de la comandancia de la Guardia Civil -, la fuerza disponible forma con arma para recibirla con arreglo a Ordenanza. Al frente de los guardias civiles se halla el comandante segundo jefe Fernando Vázquez

Ramos. Guardias y soldados confraternizan. La fuerza, a la que se unen falangistas y paisanos, ocupan, sin apenas resistencia, los centros oficiales y otros edificios importantes de la ciudad. La Casa del Pueblo es clausurada y la capital queda junto al llamado "bando nacional".

Al parecer, en el único lugar donde se registraron incidentes, fue en las proximidades de la cárcel vieja, donde la Benemérita se enfrentó a un grupo armado de militantes de las Juventudes Socialistas que eran transportados en un camión y al llegar a las proximidades de la plaza de las Canterías, esquina con la calle Nidos, uno de los guardias civiles vestido de paisano que prestaban durante esa mañana servicio de vigilancia en la ciudad, al ver el vehículo y la dirección que llevaba, lo puso en conocimiento de la comandancia. Sin pérdida de tiempo se formó la fuerza para acudir a la cárcel, al mando del teniente Fausto Concha. Pero antes de que salieran los guardias del cuartel de Margallo, el guardia civil Recaredo Montes Lubián, que tenía un hermano preso, al conocer la noticia, no esperó a formar y salió armado con un fusil ametrallador por la puerta trasera que da a la calle San Justo, próxima a la prisión. Llegó a las inmediaciones de la cárcel en el preciso momento en que bajaban del camión los militantes de las Juventudes y sin más preámbulos se puso a

disparar contra ellos, logrando con su acción que se le abriera un Consejo de Guerra en plena contienda civil.

En la pacificación de la provincia cacereña ofrecieron resistencia algunos puestos de Carabineros, cuyas dotaciones, al verse en situación conflictiva, escapaban a Portugal, donde en varias ocasiones fueron detenidos. La excepción fue el capitán de la compañía de Cória, Jesús Garvín, que con solo dos parejas que le fueron adictas consiguió imponerse, dio lectura al bando de guerra y desarmó a los frentepopulistas; de igual forma sucedió en Alcántara, donde colaboraron estrechamente con los guardias civiles hasta lograr pacificar las zonas de Zarza la Mayor y Ceclavín.

También en pequeños núcleos como Casas de Millán y Cañaveral, la fuerza del puesto fue insuficiente para imponerse. Las milicias, con su táctica de dispersión y reunión constante, obligan a las columnas móviles al empleo de batidas, marchas y contramarchas, servicios a la medida de los guardias civiles, muy conocedores del terreno. Y términos como el de Peraleda de la Mata y Hervás, quedaron muy pronto limpios de frentepopulistas, aunque muchos de ellos huyeron hacia Portugal.

En Madrigal de la Vera, limitando con tierras de la provincia de Avila, se sucedieron trágicos acontecimientos.

Tras la sublevación de una parte del Ejército los falangistas



*MÉRIDA.- Templo de Diana*

placentinos ocuparon la localidad, que permaneció desde entonces en una situación delicada debido a la cercanía de la zona republicana. Se temía una ofensiva y, ciertamente, esos temores no eran infundados, pues desde puntos avanzados de la población se podía apreciar la proximidad de fuerzas gubernamentales y una permanente movilidad de sus componentes, por lo que para tranqui-

lizar al vecindario, además de cortar la carretera a la altura del cruce de Oropesa-Candeleda, se establecieron guardias permanentes, destacándose una sección de la Guardia Civil compuesta por 44 guardias al mando de un teniente.

En la madrugada del 6 de agosto, desde los puntos más avanzados, se observó que por la carretera de Candeleda había un movimiento de vehículos

anormal. Unos instantes después se aclararían los motivos. Se trataba de una columna republicana procedente de dicha población abulense, integrada por unos mil milicianos, bien pertetrachada - además de las correspondientes armas y municiones traían una ametralladora instalada en un camión blindado -. Una vez rebasado el límite provincial, sus integrantes atacaron Madrigal. La fuer-



za que guarnecía la localidad, pese a su inferioridad, aguantó las primeras embestidas, aunque no por mucho tiempo, pues tras unas horas de combate, los republicanos, muy superiores en número y armamento, ocuparon el municipio, controlando sus puntos neurálgicos. Pero en lugar de preocuparse en consolidar posiciones, especialmente en lo relativo a organizar una adecuada defensa, para evitar ser sorprendidos por cualquier ofensiva de los sublevados, se dedicaron al pillaje y a cometer excesos, causando destrozos en la iglesia, en el comercio, en casas particulares y en el cuartel de la Benemérita, etc.

La noticia sobre la ocupación de Madrigal por fuerzas gubernamentales creó un estado de inquietud en toda la comarca de la Vera, aprovechando la ocasión determinados izquierdistas, residentes en pueblos próximos, para incrementar el desconcierto entre la población, con lo que la situación en la provincia cacereña podía complicarse si las fuerzas insurgentes no reaccionaban con prontitud.

Conscientes de ello, desde Plasencia, salió el mismo día 6 de agosto una compañía del Batallón de Ametralladoras al mando del capitán Dorado, con objeto de reconquistar Madrigal, llegando a sus inmediaciones al caer la tarde. Y aprovechando la total falta de vigilancia por parte de los milicianos, realizaron una manio-

bra de repliegue sobre el municipio que culminó instantes después con un fuerte ataque que cogió desprevenidas a las fuerzas republicanas que, sorprendidas por la contundencia de la ofensiva, apenas ofrecieron resistencia, huyendo aquellos que pudieron hacerlo, hacia tierras de Candeleda.

El balance del ataque da cuenta por sí solo de sus consecuencias: más de 100 milicianos muertos - fueron enterrados todos en una fosa común excavada en el cementerio -, y la obtención de un importante botín compuesto, entre otras cosas, por un camión blindado, armamento diverso y otros pertrechos de guerra. Por parte de los atacantes no se produjo ninguna baja mortal, solo algunos heridos. Tras esta operación, aunque no hubo estabilidad en la zona hasta finales de agosto con la penetración en tierras toledanas de tropas mandadas por Yagüe en su camino hacia Madrid, Madrigal de la Vera quedó definitivamente bajo el control de las fuerzas nacionales.

No obstante el rápido avance de una parte del Ejército sublevado por tierras extremeñas, quedaron en la retaguardia otras facciones que merecieron una atención más meditada, por su importancia y contacto con Badajoz y Ciudad Real, como fueron las de Don Benito y los grupos de guerrilleros de la sierra de San Pedro, especialmente las partidas de resistencia refugiadas en el castillo de

Azagala y sus proximidades, "La Cuna", en los Alpotreques, junto a la Portilla de Villar del Rey, que constituyendo las primeras partidas de la guerra civil, sin preparación militar alguna, ponían en jaque en algunas ocasiones fracciones del Ejército y de la Guardia Civil.

Los dirigentes del movimiento guerrillero en la sierra de Alpotreque, retaguardia del terreno conquistado por los "nacionales" al noroeste de la provincia de Badajoz, lindando con la de Cáceres, fueron Hermenegildo Bautista "El Morao", Francisco Correa "El Teto", Mariano Flores y el sargento Morales.

Hermenegildo Bautistas "El Morao", era un trabajador, militante de la Juventudes Socialistas Unificadas de Alburquerque, que al recibir el 18 de julio las primeras noticias del alzamiento del ejército de Africa, colaboró activamente para desarmar a la Guardia Civil y en la detención de personas de derechas, aunque a muchas de ellas les permitieron salir hacia Portugal, incluso llevándose parte de su capital, como en el caso de la familia Iglesia, cuyos miembros se habían distinguido años antes, durante la huelga de los campesinos y la revolución de octubre, por su odio y acciones contra los trabajadores.

Con la toma de Badajoz por los "nacionales" Alburquerque quedó aislado y fue conquistado por fuerzas de la Guardia



*Guardia Civiles acompañados por una miliciana*

Civil al mando del sargento Agustín Ramos "el Rubio" o el "Lobo", comandante de puesto de San Vicente de Alcántara que, auxiliado por falangistas entre los que destacaron los apodados "El Morera", "El Cereza", "El Chato", "El Mateo" y "El Balancho", con algunos "señoritos", llevaron a efecto una terrible represión entre el campesinado de pueblos de la comarca en las cunetas de la carretera en el "Cuarto de Abajo" y en "Puerto Elice", entre los canchales próximos a una vieja mina.

Estos y otros hechos dieron motivo más que suficientes a Hermenegildo Bautista, cuando vio acercarse una escudadri-lla de falangistas para darle el "paseo" en las tapias del cementerio, a emprender la huida a medianoche, internarse en las montañas y esconderse entre las ruinas del castillo de Azagala con una pistola y una vieja escopeta para salvar su vida.

(Como era de esperar el sargento Agustín Ramos, al finalizar la guerra y tras exhaustiva depuración, fue separado del

Cuerpo por su terrible comportamiento y terminó haciendo un nuevo hogar de mancebía y regentando una vieja taberna).

Pero al igual que en Alburquerque, otros hombres atemorizados habían huido de distintos lugares de la comarca, en poder de los militares sublevados y se habían escondido en las sierras. Entre ellos se encontraba Francisco Correa "El Teto", natural de San Vicente de Alcántara. Algo mayor de edad que "El Morao" y que se había forjado en la lucha sindical de los trabajadores agrícolas. Era



presidente de la FNIT (sección de Trabajadores de la tierra de la UGT) y que también terminó escapando de San Vicente cuando fueron a por él a su casa para ejecutarlo.

En las proximidades de la fortaleza de Azagala, situada en un soto de la sierra de Los Santiagos, junto al puerto de las Carretas, se encontraron Bautista y Correa y dándose a conocer esperaron la llegada de nuevos "huidos", hombres que escapaban del terror de la represión. Y pronto se les unió Mariano Flores, alcalde de Talavera la Real y un grupo de campesinos. El alcalde traía consigo una larga historia de luchas sindicales; siendo muy joven participó en las huelgas revolucionarias de 1917, por lo que fue ingresado en prisión; en 1934 tras una huelga de campesinos, fue condenado a seis años de cárcel, de los cuales cumplió casi todos en el penal de Burgos, siendo puesto en libertad el 16 de febrero de 1936.

En escaso periodo de tiempo, entre los últimos días de agosto y primeros de septiembre, "El Morao", "El Teto" y "Flores" reunieron a veintidós hombres procedentes de La Roca de la Sierra, Villar del Rey, La Codosera, Alburquerque y San Vicente, estableciendo el campamento-base entre los muros de la fortaleza que fue tumba de D. Alonso de Monroy, el llamado "Delfín de Extremadura", en cuya torre del homenaje izaron la bandera roja que mantendrí-

an en alto durante seis largos meses.

Entre otras actividades desarrolladas por este grupo del maquis, que llegó a contar con casi un centenar de guerrilleros, fue la que realizaron el 29 de enero de 1937 en que prepararon una emboscada a la fuerza del Cuerpo en el sitio conocido por la "Cumbre de los Labrados" en la dehesa de Azagala, en la que resultó muerto y abrasado por las llamas de una pira de taramas el cabo Vitorio Flores Expósito, del puesto de Miajadas, que se encontraba concentrado en Aliseda y herido de gravedad un brigada de la Institución.

La situación de estos guerrilleros en el noroeste de la provincia de Badajoz, limítrofe con la de Cáceres, hizo que pronto ampliasen su radio de acción por toda la sierra de San Pedro, de mayor extensión y dificultades orográficas, conectando con fugitivos cacereños que se encontraban escondidos en las cumbres, entre las rocas abrazadas por la maleza.

Pero hasta finales de octubre no se comenzó a tener noticias de estos huidos y sus acciones, principalmente asaltos a fincas y caseríos para proveerse de alimentos, ganados, ropas, enseres, muebles y otros efectos que les permitieran sobrevivir en el monte de la mejor manera posible. Estas acciones las llevaban a cabo durante la noche y por partidas de seis a doce hombres, aunque en casos determinados podían superar

la docena de individuos, como sucedió en el asalto a la estación del ferrocarril de Herreuela, llevado a cabo durante el día 28 ó 29, en el que participaron veinte guerrilleros que tras cortar las líneas del telégrafo y teléfono, destruyeron todo lo que pudieron, lo mismo el edificio de la estación que las instalaciones de vías y obras y consiguieron llevarse cargado en bestias una buena provisión de chocolate, bacalao, arroz y otros artículos para variar el menú de los hombres de la sierra. Dos días después realizaron otras dos acciones. Atacaron la finca de Garay, cuyas principales edificaciones se hallaban bien defendidas por fuerzas de la Guardia Civil y falangistas, sin conseguir sus propósitos de apropiarse de alimentos y otros géneros, y lograron interceptar un autobús de la Estellesa, cargado de falangistas, que se dirigía a una concentración que se iba a celebrar en la capital pacense, logrando matar a cinco miembros de Falange y causar heridas a seis más.

Y mientras la lucha de los guerrilleros se alargaría hasta finales del mes de enero de 1937, en que pasaron a la zona republicana de Medellín, las comunicaciones con Portugal habían quedado interrumpidas desde el día 19 de julio. Para su restablecimiento se envió un tren correo el día 23, escoltado por tres parejas de la Guardia Civil hasta Valencia de Alcántara. El tren cruzó sin novedad por las estaciones de los pueblos de

Aliseda, Herrerueta y San Vicente de Alcántara, pero al llegar el convoy a Valencia de Alcántara tuvo que detenerse y entrar en vía muerta, por ser fin de trayecto, ocasión que fue aprovechada por un numeroso grupo de paisanos que desbordan a los seis guardias de la escolta que son amenazados de fusilamiento en el acto, momento en que surge de un vagón de mercancías el capitán Rafael Durán Machuca, con sus cuarenta y tres guardias, que habían llegado días antes de Badajoz. Con habilidad Machuca justifica allí su presencia como avanzadilla de una columna de varios batallones de milicianos de Badajoz para ocupar la frontera, y reclama, para darles su merecido por traidores, a los seis guardias civiles de Cáceres. Cuando los amotinados se dispersan Machuca ordena poner el tren en marcha, recoge al personal del puesto y todos regresan a Cáceres. Horas después, conocido el engaño en Badajoz, el coronel Puigdengolas promete un duro escarmiento. Organiza su tropa y se dirige a San Vicente de Alcántara, localidad en la que no encuentra resistencia. Saquea el pueblo y regresa a Badajoz.

Pero la guerra civil en Extremadura tenía distintos frentes.

Durante las tardes correspondientes a los días 18 y 19 de agosto de 1936, varios aviones republicanos bombardean el monasterio y La Puebla de

Guadalupe. Se produce el pánico y el desconcierto en la población civil, unas seis mil personas procedentes de distintos lugares, que, enfervorizadas, se refugian bajo el manto protector de la Virgen. Un enorme convoy de hombres, vehículos y pertrechos de guerra de la "columna fantasma" del general Riquelme pone sitio al santuario el día 19.

Ante la grave situación, el teniente jefe de la línea que mandaba la fuerza existente en la plaza - unos cincuenta guardias civiles y otros tantos falangistas que habían llegado de pueblos cercanos y paisanos con escopetas -, se concentran bajo las bóvedas del templo mariano para su mejor defensa. Y entre los innumerables ataques y la heroica defensa de los sitiados, el teniente decide enviar una patrulla en busca de ayuda. Y el sábado, día 22, cuando los defensores del Alcázar de la Reina agotan sus últimas fuerzas, casi sin alimentos, ni municiones, ven aparecer, en las primeras horas de la mañana al comandante Castejón con su Bandera de la Legión y un Tabor de Regulares. Tras cinco horas de durísimos combates el Ejército Popular huye a la desbandada por el Puerto Llano con dirección a Madrid. (3)

La guerra civil, que durante casi tres largos años llevó la desolación, la ruina y la muerte a la martirizada España republicana, alcanzó también bárbaramente a la tierra extreme-

ña, siendo los sucesos de la toma de Badajoz, con los dramáticos fusilamientos de su plaza de toros - uno de los episodios más sangrientos del descalabro nacional -, los que más viva impresión causaron en el alma del pueblo. La victoria de los sublevados - durante ocho lustros los "salvadores de la patria" -, supuso un trágico coste de vidas humanas de tal envergadura que en los años posteriores se levantaría como un denso muro sobre las humilladas conciencias de los vencidos. Y aunque al finalizar el conflicto, entre vestidos de luto riguroso y lágrimas inacabables, llegaría una paz dudosa, la Gran Zanja, con su tierra removida, se percibía claramente desde el espacio, sobre la piel doliente del cansado león ibérico y dividiendo las dos Españas míticas: la de los privilegiados y la de los desheredados de fortuna, la del capitalismo explotador y la del productor que anhelaba se hiciera realidad una justicia social digna y cristiana, pero desgraciadamente la paz tardaría en llegar, pues como cuenta Claude Couffón en "Le crime a eu lieu á Grenade":

"Para el hombre puesto en la mira de los verdugos, todo comienza con la frenada brusca de un vehículo en la puerta de su casa, generalmente a altas horas de la noche. Después gritos, risas, insultos y pasos en las escaleras (...) Finalmente una andanada de puñetazos contra la puerta. Y es la escena atroz: la



madre se pega al hijo e implora a los torturadores, quienes la rechazan a culatazos; los hijos y la mujer que lloran sobre el pecho en que apuntan los fusiles. El hombre, vestido a la ligera, es empujado, brutalmente precipitado en la escalera. Un motor ronca, el vehículo parte. detrás de las persianas cerradas de las casas, vecinos y vecinas espían y piensan que mañana les puede tocar el turno... A veces la salva de fusiles estalla en la misma esquina, o simplemente en la esquina (...)

**HECHOS Y FUENTES**

(1) Actos contrarios al orden público, a nivel nacional, cometidos entre el 16 de febrero de 1936 y el 15 de junio del mismo año:

Iglesias quemadas .....	160
Id. asaltadas .....	251
Huelgas parciales .....	228
Huelgas generales .....	138
Periódicos asaltados .....	43
Asaltos a centros políticos	381
Bombas que hicieron explosión	146
Atracos .....	138
Agresiones .....	215
Heridos .....	1287
Muertos .....	269

Total.... 3.256

Revista "Guardia Civil", de Madrid, número extraordinario correspondiente al mes de noviembre de 1965.

(2) FREGENAL DE LA SIERRA (BADAJOZ).- Al iniciarse el movimiento del Ejército salvador de España el 17 de julio, se

concentraron en este cuartel de la Guardia Civil todos los puestos de su demarcación. Y el día 25, los puestos concentrados en Jerez de los Caballeros, como aquel cuartel no ofrecía garantías defensivas, se trasladaron a este de Fregenal, reuniéndose un total de 73 guardias con las clases, más dos sargentos de tropa que disfrutaban permiso y un alférez de complemento, todos al mando del valeroso teniente del Instituto D. Román Silveira Nieto.

Los momentos eran de una efervescencia cálida incontrastable. Y el autor de estas líneas, desde el día 23 de julio, se hallaba con dos de sus hijos mayores, sumados al Movimiento, conviviendo en el cuartel con aquellos 76 buenos patriotas.

El día 28, a las once de la mañana, la corneta tocó llamada. Y una vez reunidas las fuerzas, el teniente jefe de la línea que las mandaba, les comunicó la orden del comandante Vega que los convocaba para que marcharan al frente a luchar por el gobierno de Madrid. Todos, con su teniente y las clases, se negaron a ello, e inmediatamente, ya declarados en rebeldía, dos parejas de Caballería se trasladaron a Cumbres Mayores (Huelva), en cuya provincia estaba ya declarado el estado de guerra por el Ejército, para telegrafiar al general Queipo de Llano, ofreciéndosele.

Fueron los portadores del telegrama los guardias Jerónimo Navarro Méndez y Elías Zapata

González, de Fregenal y Lucas Benitez y otro compañero, de Jerez de los Caballeros.

Y como llegara la noche y el comandante Vega no recibiera contestación, mandó catorce camiones a Fregenal, con orden de que, sin excusa ni pretexto se trasladaran en ellos al frente de Madrid, orden que tampoco se cumplimentó.

Como esto ya era el pronunciamiento, desde el día 28 de julio los escopeteros rojos principiaron a merodear por los alrededores del cuartel, por lo que el retén de guardias tuvo que dar una batida para espantarlos. En la torre del reloj de la ciudad, y en una casa cercana, hicieron mirillas los milicianos para espíar los movimientos de la fuerza concentrada, pero éstas se mantenían completamente pasivas, esperando órdenes de Sevilla y alerta, entre tanto, para evitar un posible ataque de Badajoz, apoyado por una concentración marxista en Fregenal de los pueblos limítrofes, pues las comunicaciones eran pocas para resistir un asedio. Sin embargo, la efervescencia crecía, y el día 1º de agosto, el cabo Pedro Pacha Soltero y los guardias José Alejandro Méndez y Ricardo Bustamante Molina, hicieron una salida, desarmando a varios escopeteros, lo que aumentó la tirantez con las autoridades marxistas.

El acto de sublevación, aunque Badajoz en aquella fechase hallaba aún bajo el dominio del Gobierno de Madrid, fue motivo de alegría y júbilo entre

aquellos 76 hombres y su teniente, fieles salvadores de España, leales al Ejército y dispuestos a sacrificarse por la Patria.

Y ocurrió lo que tenía que suceder.

El día 3 de agosto, el comandante Vega, con una columna de milicianos rojos, de la que formaban parte algunos carabineros y elementos de tropa, con ametralladoras y cañones, ocupando treinta camiones, irrumpieron por las calles de Fregenal al grito de "U.H.P." La corneta del cuartel tocó llamada. Y una vez todos los guardias sobre las armas, recibieron del mando la orden de que cada cual fuera a ocupar su puesto.

Instantáneamente las ventanas del edificio se convirtieron en parapetos, dispuestos todos a repeler la agresión del enemigo. Fueron aquellos unos momentos emocionantes, de prueba, con la muerte tan cerca y los nacionales tan lejos. Con los fusiles echados a la cara, esperando al enemigo. Y así transcurrieron unos cuarenta y cinco minutos. En las ventanas del pabellón número 3 estaban apostados los leales guardias Juan Orrego Matamoro y José Alejandro Méndez, a los que yo acompañaba: cuando transcurrió ese espacio de tiempo, el segundo se acercó y me dijo:

- Los rojos han mandado parlamento y dice el comandante que entreguemos las armas.

- ¡Eso nunca! - contestó Orrego. Y todos contestaron lo mismo desde sus puestos, continuan-



*Nuestra Señora de Guadalupe*

do firmes en ellos.

Transcurrida otra media hora en la misma actitud, sin que el enemigo hiciera acto de presencia, dijo el comandante que todos serían trasladados a Badajoz, con armamento. Y prosiguieron las negociaciones para la ejecución de la orden que, si se soportaba, no era por-

que emanara del jefe rojo, sino por ser impuesta por una fuerza veinte veces mayor, con potente armamento, mientras los pronunciados a favor del Ejército carecían de municiones para resistir un asedio.

Conocedor del odio marxista y comprendiendo el riesgo que corría al ser capturado por



ellos, me dispuse a evadirme, toda vez que en el cuartel estaba de más mi presencia en aquellos momentos. Al salir en plan de marcha a los corredores del cuartel ¡cuántas cosas inesperadas ví! Entre otras, al entonces alcalde marxista de Jerez de los Caballeros, vestido de capitán de Infantería, principal interesado en desarmar a la Guardia Civil de Fregenal, que le estorbaba para desarrollar el planeado asalto al pueblecito de Cumbres Mayores, que se efectuó al día siguiente, 4 de agosto, arrasándolo y asesinando a nueve de sus mayores contribuyentes para robarles.

El interior del cuartel de Fregenal se hallaba en ebullición. Y los marxistas gozando ante aquel cuadro desolador, entonces, para evitar que pudieran capturarme, conseguí escalar un muro trasero del edificio que da al campo. Y al verme libre me despedí de aquellos buenos españoles que allí quedaban, particularmente de nuestro teniente, digno de toda estimación.

Cuando el 18 de septiembre entraron en Fregenal las columnas salvadoras, yo también volví. Y supe que el comandante Vega, faltando a su palabra, como buen marxista, consiguió en la aciaga noche del 3 de agosto desarmar a los 73 guardias, de los cuales 21 quedaron localizados en el cuartel, vigilados por carabineros rojos, armados de fusil, hasta le día 26 de dicho mes en que los dejaron en libertad y

fueron incorporándose al Ejército nacional. Los dos sargentos de tropa y el alférez de complemento, que por entonces ya se encontraban en libertad.

Llevados a Badajoz los restantes guardias civiles de Fregenal, con su teniente, señor Silvéira, se sublevaron de nuevo al saber las fechorías cometidas por los rojos y que sus armas habían sido entregadas a los milicianos. Y con ocho fusiles, unas cuantas escopetas, una caja de bombas de mano y tres ametralladoras, que introdujo el teniente de Asalto, señor Acosta, hicieron unas veinte bajas a los marxistas, siendo capturados como rehenes el coronel Puigdengolas, un comandante de Asalto y el capitán De Miguel.

Rodeados por unos tres mil milicianos, con elementos modernos de combate, un capitán, tal vez por estar enfermo, tuvo un momento de debilidad que dio al traste con la sublevación, abriendo las puertas del cuartel y dando larga al jefe y oficiales de rehenes, sin que los sublevados pudieran evitarlo, por la gran extensión del edificio.

Vigilados por escopeteros desde aquel día, y esperando que a cada hora se consumara la salvajada, por fin nuestros guardias y nuestro teniente fueron liberados por el Ejército ¡Gloria a él!

LA ODISEA DE 73 GUARDIAS CIVILES.- El corresponsal del Periódico "LA UNION", de

Sevilla, de 17 de diciembre de 1936.

(3) CAPITANA DE ESPAÑA

I

Guadalupe esta sitiado.  
Sitiado está el monasterio,  
el monasterio y su Virgen  
con seis mil personas dentro.  
Unos valientes muchachos  
que no saben lo que es miedo  
se han apostado en las calles  
estratégicas del pueblo  
para no dejar entrar  
con su valor y su esfuerzo  
al más atrevido rojo  
que diera un paso hacia ellos.

Y arriba, en las viejas torres,  
Guardia Civil resistiendo  
de horrible fusilería  
el intenso tiroteo.

Con la guardia civil brava -  
luchan todos con denuedo;  
las ventanas fortifican  
y aguerridos, generosos,  
esforzados y altaneros  
de la espantosa tormenta  
reciben el aguacero;  
un aguacero de plomo,  
de proyectiles de fuego,  
de granadas y de bombas  
lanzadas por cien morteros...

Y de la iglesia monástica  
en los ámbitos inmensos,  
suplicantes y amorosos,  
de una voz tiemblan los ecos:  
"¡Oh, Virgen de Guadalupe,  
Reina del suelo extremeño,  
consuelo en nuestras desdichas  
y en nuestros males remedio!  
Si mañana hacia estas horas  
no ha llegado algún refuerzo  
en tu soberano alcázar  
sin compasión moriremos;

que el alimento fenece  
y escasean los pertrechos,  
solamente lo que abunda  
es la fe que en tí tenemos."

II

La noche fue larga y tétrica  
sumida en silencio estaba,  
llena de negros rencores  
aunque también de esperan-  
zas.

Unos jóvenes audaces  
de ardorosa sangre brava  
salieron del monasterio  
burlando la vigilancia  
y en el más próximo pueblo  
pedir tropas necesarias  
con que levantar el cerco  
que a Guadalupe asediaba.  
Con intrepidez marcharon  
llevando la confianza  
de que era la Morenita  
la Estrella que los guiaba.  
Y otra vez resonó el eco  
en la monacal estancia:  
"¡Líbralos, Virgen bendita,  
de las fieras sanguinarias!"

III

El día amaneció triste,  
la aurora nació velada  
por oscuros nubarrones  
que con certeza anunciaban  
que la horrorosa tormenta  
de sangre, de fuego y lágrimas,  
más que ayer era furiosa  
era ya desesperada...

La metralla arranca esquirlas  
de la iglesia en la fachada  
y en la estructura de piedra  
de las torres almenadas.  
La Guardia Civil defiende

paso a paso, cara a cara,  
las piedras del monasterio  
donde está su Capitana.

Sucumbieron cuatro heridos  
al grito de ¡Arriba España!  
y ya ocupan otros cuatro  
el puesto en que ellos luchaban.

...

Es más recio el tiroteo,  
silban más cerca las balas,  
el peligro es inminente  
y nuestras fuerzas no avanzan.

¡Ay, de los mantos bordados!  
¡Ay, de las ricas alhajas!  
¡Ay, de los finos encajes  
recamados de oro y plata!  
¡Ay, de la antigua grandeza  
entre estos muros guardada!  
¡Ay, del bello Santuario  
de las Artes filigrana!  
¡Ay, de la joya divina  
de esta imagen venerada!  
¡Adiós, adiós, Morenita  
perecerás en las llamas!

El destello de tricornios  
entre los muros resalta  
y el negro del azabache  
y el valor de aquellas almas  
protegiendo las riquezas  
y la historia allí guardada  
del furor del enemigo  
en tan singular batalla.

IV

Mientras tanto en "Pico  
Agudo"  
resuenan alegres salvas  
y una corneta retumba  
tocando la retirada...

Avanzan ya nuestras tropas  
a bayoneta calada

y despavoridas huyen  
las huestes republicanas.

En los ánimos revive  
la amortiguada esperanza  
y ante la Virgen Morena  
corren los ríos de lágrimas.

- ¡Mirad, el fusil rebrilla  
cual otro tiempo la espada!  
¡Son los Tercios valerosos  
de orgullo y honor de España!  
¡Ah, en sus pechos reluce  
de la Virgen la medalla  
en el escudo que llevan  
los soldados de mi Patria!

Virgen bendita ¡venciste!  
cual otro tiempo en Las Navas,  
en el Salado y Lepanto  
y en nuestra sin par Granada.  
El sol ya luce de lleno  
en tu basílica santa  
y el Guadalupejo entonã  
marciales dulces tonadas.

...

Cesó el fuego en las almenas,  
huyó el miedo a la montaña,  
salvó la Guardia Civil  
nuestras reliquias preciadas  
con la ayuda de la Virgen  
Morenita y bien cantada.

Ya ondea la Bandera,  
banderita roja y gualda,  
en los muros seculares  
de estas torres elevadas.

¡Reina del Pueblo Extremeño,  
tus hijos te dan las gracias!  
¡Has vencido en Guadalupe!  
¡Tú fuiste la Capitana!

.....

FRAY ANTONIO CORREDOR:  
En el Alcázar de la Reina.  
Barcelona, 1967.



de aparatos propios, resolvió probar suerte en la travesía, no sin restionar, igualmente, la compra de otros veinte aviones de Alemania. A guisa de tanto del proyectado paso del convoy y a instancias del marqués de la Viesca se aceptó un valioso ofrecimiento de dos faluchos gaditanos, tripulados por falangistas al mando de su jefe don Manuel de Mora Figueroa, los que, burlando de noche a la Escudera, entraron en el puerto de Ceuta y volvieron a Tarifa con 150 legionarios y su capitana, de nombre *La Lola*, a la que los del Tercio apodaban *Primo Gordo*, por pesar 140 kilos.

El éxito de aquel ensayo animó al Mando a apresurar la travesía del gran convoy, pero mientras se ultimaban los preparativos interesaba ir adelantando hacia Madrid a una parte de las fuerzas concentradas en Sevilla, por lo que el día 1.º de agosto Franco cursó la primera orden de avance y convino con Queipo de Llano en dar inmediata salida a la columna de marcha, que debería avanzar en dirección a la capital de España, mas no en línea recta, por el camino de Córdoba, que hallábase obstruido por las fuerzas republicanas del general Maja, sino tomando de eje de avance la carretera de Extremadura, y procurando el apoyo natural de las márgenes del Guadiana y del Tajo. Así les resultaría cómodo cubrir el flanco izquierdo con el accidente de la frontera portuguesa.

Agencias limpiaron de forajidos algunos cortijos sevillanos y de la sierra de Huelva, donde bandas de marxistas perpetraron crímenes horribles, concentrándose en Sevilla escogidas fuerzas de choque que nutrieron la columna expedicionaria y subdividieron en dos agrupaciones, una bajo el mando del teniente coronel Asensio Cabanillas, jefe del Grupo de Regulares de Tetuán, quien tomó a su cargo el 1.º Tabor, del comandante Serrano Montaner, y la 4.ª Bandera, del comandante Vierna Trápaga. Y la otra, dirigida por el comandante Castejón Española, jefe de la 5.ª Bandera, con la que formó el 2.º Tabor de Ceuta, de Amador de los Ríos, y a ambas columnas se añadieron cuatro baterías del calibre 75, al mando del capitán Alarcón y de la Lastra, y un puñado de soldados andaluces con servicios de Zapadores e Ingenieros, Intendencia y Sanidad. Llevaban, asimismo, dos autotransmisoras, columna de municiones y estación de radio a caballo.

Al caer la tarde del 2 de agosto y a últimas horas de la día 3, entre exóticos cantos mortuos y legionarios, partieron de la ciudad del Betis las intrépidas formaciones, que se distribuyeron en doscientos camiones y coches ligeros, llevando a vanguardia dos carros blindados y la artillería. Los de Asensio adelantáronse, prestos a bordar por su izquierda la sierra onubense de Aracena, y los de Castejón rompieron por la derecha, para esquivar Sierra Morena. Unos y otros abrieron de noche cauteloso paso por la ancha tierra perfumada de azahar, y avanzaron sigilosos, con la luz de los coches apagada, y al amparo de una luna llena, entitada de rojo. Salvo por algunas voladuras en la carretera, que encarábanse de

vencer los Zapadores, el enemigo no parecía dar señales de vida y, hasta la hora del alba, que les sorprendió en plena ruta, confortáronse las tropas en explorar los flancos, sobre la propia marcha, y acompañadas del ronco zumbido de los motores, el nervioso latido de los perros cortijeros, la monótona canción de los grillos y, a veces, el cacaró de las gallinas que perchiase desde los caseríos y las ventas próximas.

En la mañana del día 4, las columnas hispano-africanas rebasaron por Santa Ojalá del Cala el triángulo donde confluyen las provincias de Huelva, Sevilla y Badajoz, y subió su optimismo de punto al salir a su encuentro ciento diez guardias civiles, huidos de Badajoz, guardias que agregaron sus camiones a la caravana y ofrecieron, gustosos, en misiones de policía y vigilancia, al tiempo que las vanguardias de Asensio se dirigían a Monasterio y — un poco más retrasadas — las de Castejón se desviaban al Este, dispuestas a rescatar a Llerena del terror rojo que reinaba en toda la comarca. Tenían los africanistas la consigna de propinar a las crueles turbas un mazo rotundo y seco que las dejase inmóviles al atravesar ese territorio que aún se desangraba bajo el efecto de espeluznantes crímenes. Y, obedeciendo a un impulso de deber justiciero, Banderas y Taboras limpiaron de bandidos, tras reñido tiro, aquellos Municipios, y el de Fuente de Cantos, patria de Zarbatán... los cuales pueblos vieron, al fin, libres del pavor marxista.

Ya avanzaban las columnas liberadoras, ante la curiosidad y el entusiasmo de las gentes, que alzaban banderas blancas, por la codiciada Extremadura, la Extremadura de las «perdas, candilantes cuestras», la de «los mares de encerradas niuses», la de «las grises montañas muertas» del poeta! Tierra de madroños, encinas, alcornoques, olivos, viñas y jaras negras, tierra de calchados castillos y alcazabas que antaño inspiraron consejos a los viejos pastores y despertaron la sed de aventuras de navegantes y descubridores. Por su vasta extensión territorial, ¿no suponía temeridad y desatino lanzar a aquel puñado de hombres a la reconquista de una tierra que es, en su inmensidad, capaz de absorber diez o veinte veces más efectivos de los que operaban: campo interminable con sus extensas dehesas, múltiples cortijos y espesos bosques de viñedos y olivares, tan propicios a la emboscada?

El día 5, un avión republicano bombardeó la columna de Castejón en el instante en que esta fuerza salía de Llerena hacia Monasterio a unirse a la de Asensio. ¿No serían aquellas diez bombas lanzadas por el *Douglas* un aviso precursor de nuevos y despiadados ataques? ¿Cómo iban a defenderse los soldados? ¿Con sus ametralladoras? ¿Ocultándose días y días entre los guijarros y la flora para seguir caminando en la noche, cual fantasmas espectrales? Malas perspectivas se ofrecían a las columnas de Marruecos, pero ni los jefes ni la tropa se desalentaron, convencidos de que pronto les llegarían apoyos aéreos y refuerzos terrestres.



Aquel 5 de agosto celebraba Ceuta la fiesta de la Virgen de África, solemnidad que vienen honrando durante cinco siglos los cristianos de la española plaza, y en tan señalado día cruzó las aguas del Estrecho de Gibraltar el anhelado convoy que tan decisiva influencia habría de ejercer en la victoria del movimiento revolucionario.

Todo sucedió como el general Franco esperaba. Cierta que sólo disponían los sublevados en Ceuta de seis antiguas embarcaciones, atracadas en el puerto: cañonero *Dato*, guardacostas *Kert*, motonaves *Ciudad de Algeciras* y *Ciudad de Ceuta*, vapor mercante *Aramingo* y remolcador *Benoit*. Por ventura, ¿no eran cáscaras de nuez, comparados con la potente Armada de la República? Desde luego. Y, sin embargo, ¡necesitaban pasar hombres y armas a España, y los pasarían! Por parte del ejército de tierra se encargó de organizar el embarque de tropas el teniente coronel Yagüe, asistido por el capitán Chamorro, de su Estado Mayor. Y los soldados subieron a aquellas naves al abrigo de la noche del 4 al 5, para no ser descubiertos por la aviación enemiga. Estos socorros, en hombres — unos 2.500 —, fueron:

1.ª Bandejas del Tercio, al mando del comandante Alvarez Eñarena. 2.ª Tabor de Regulares de Tetuán número 1; comandante De Oro. 3.ª Tabor de Regulares de Melilla; comandante López Guerrero. 1.ª Batería de Artillería de Montaña de 0.105; capitán Ruiz Mateos. 4.ª Batería de Artillería de Montaña de 0.105; capitán Planells (Agustín). Elementos de Automovilismo; capitán Correa Vegliason, de Ingenieros.

A partir de las siete de la mañana y antes de que se hicieran los buques a la mar se encargó de despojar su salida el jefe de la aviación revolucionaria, general Kindelán, que lanzó sus aviones sobre el Estrecho y alejó a la flota del Gobierno, con tan buenos resultados que la marinería roja, ignorando la eficacia real del fuego aéreo contra una escuadra en movimiento, creyóse perdida y huyó a toda máquina al sentir de cerca los ametrallamientos.

Con todo, hasta las seis de la tarde no pudo salir el convoy. A esa hora, los generales Franco, Orgaz y Kindelán, en la cumbre del Hacho, y el teniente coronel Yagüe en el muelle, despidieron con un optimista «¡Hasta pronto!» a las intrépidas naves que, entre músicas y vitores del pueblo, se hicieron a la mar, una mar picada, de fuerte levante que agitaba las olas y envolvía el horizonte de neblinas brumosas. Mandaban los barcos: el capitán de corbeta don Manuel Sánico, del *Dato*; tenientes de navío don Leopoldo Boado, del *Ciudad de Algeciras*; don Jorge del Corral, del *Ciudad de Ceuta*; don Joaquín Miquel, del *Aramingo*; don Antonio Arderitis, del *Kert*, y alférez de navío don Juan Lazaga, del *Benoit*.

Llevarían navegando los buques cosa de una hora cuando, después de agredérseles un torpedero amigo, avistaron a unas cinco millas de Punta Carnero, y por labor, al destructor enemigo

*Goliato*, que corrió veloz y arrumbado a la delantera del convoy, queriendo cortarle la ruta, a cuyo objeto disparó seguido sus piezas de proa hacia las motonaves de cabeza, intentando centrar el tiro. Más rápido, el buque insignia *Dato*, que escoltaba con el *Kert* la hilera de barcos, atrajo sobre sí el peligro para que pudieran acabar el viaje. Y saltó, disparando, al encuentro del republicano, marcando bien su posición y obligándole a desviar los cañones, que se volvieron, lógicamente, contra su casco. Y por ambos bandos — en paralelos rumbos — las bocas de fuego expulsaron granadas en tal cantidad y estruendo que las naves temblaron cual débiles cascarillas. Se advertía el afán de los artilleros por meter la caña al máximo alcance y hacer pronto blanco. En esto, un impacto rompió la instalación eléctrica del *Dato* y paralizó el ascensor de proyectiles, pero su comandante, don Manuel Sánico, no se atribuló. Disponía de entusiastas tripulantes, entre ellos diecisiete muchachos de la Fаланге de Marruecos, y todos juntos remataron en brazos las granadas por la escalera de los pañoles, reanudándose las descargas contra el *Goliato* al verde cortar, al final, la línea del convoy y atacar a los dos barcos de cola, a quienes, en última instancia, pretendía el republicano abordar tan cerca, que del *Aramingo* estuvo separado sólo 1.500 metros, y hubieron los soldados en cubierta de romper fuego de fusilería y ametralladora y calar sus bayonetas. No se efectuó el abordaje porque el destructor vino súbitamente al Este y huyó a toda máquina, acosado por la aviación nacional, que ya había desperado a otras unidades de la escuadra roja al salir al encuentro del audaz convoy.

La modesta flota, con el ejército liberrador a bordo, entraba al poco rato, sin novedad, en la bahía algecireña. No entró el *Benoit* porque, sobrecargado con la pesada artillería que transportaba, y debido al fuerte levante, regresó a Ceuta para no zozobrar. Mas el Gobierno tomó sus represalias y bombardeó a la indelente población civil, ordenando al *Jaimé I* internarse en el puerto, como así lo hizo el poderoso escorrazado, que disparó a mansalva sus cañones del 30'5, y sobre el viejo cañonero *Dato*, al que echó pichicadamente a pique. (El *Dato* fue recuperado y volvió a entrar en servicio.)

En Ceuta, la incertidumbre que el eco del lejano combate naval originó en el pueblo, y un temor, difícilmente disimulado, al fracaso se tornaron, de pronto, en radiantes manifestaciones de júbilo al conocerse el éxito de la triunfal travesía, y, llenos de emoción, los mandos acudieron al templo de la Virgen de África a agradecer, a viva voz, la intercesión de la celestial Señora, cumplido lo cual y como llegase la hora de salar al terreno de la lucha, el general Franco y Yagüe tomaron un avión en Tetuán y trasladáronse a Sevilla pocas horas después de que las fuerzas del convoy desembarcaran en la agitada costa algecireña.

Eran momentos de actuar en el campo de batalla y de imponer



una absoluta unidad de acción y mando para coordinar hacia el valle del Guadiana el avance de las dos magníficas columnas de Asensio y Castrejón, que marchaban incansables, arrolladoras, por Los Santos de Maimona, rumbo a Zaira y Almendralejo, hacia la cual comarca ya poníanse en camino por el centro de la zona de operaciones el 2.º Tabor de Regulares de Terán y la 1.ª Bandera de la Legión, que mandaban los comandantes De Oro y Alvarra Entrena. Estas unidades formarían posteriormente una tercera Agrupación, subordinada al teniente coronel Tella, jefe del Tercio, de Melilla. De momento, los efectivos de las columnas sobre Madrid sumaban unos 4.500 hombres — incluido el personal de Servicios —, y para mejor dirigirlos confió el general Franco su directa jefatura al teniente coronel Yagüe, aunque supeditada toda la máquina guerrera al general Queipo de Llano mientras maniobrara en su territorio.

Sólo un par de días permaneció Yagüe en Sevilla, los suficientes para examinar las novedades y recibir de la superioridad las últimas recomendaciones y con ellas un fluminado voto de confianza. Inmediatamente partió el castellano en automóvil hacia Extremadura acompañado de los miembros de su cuartel general y de la Plana mayor del Tercio. Al verse en pleno campo y escuchar el estallido de las armas de fuego y observar cerca de sí las tropas, un sentimiento de alegría inundó su espíritu. ¡Al fin ante sus soldados! ¡Los más bravos del mundo! ¡Quién osaría oponerse a su inenarrable fuerza...! Su compresencia en el terreno conocida con horas de máxima tensión. Después de haber liberado Zaira y Almendralejo, donde el teniente de Ingenieros don Luis Ripoll López escribió una bella página de heroísmo con un bravo gesto, los expedicionarios se encontraban rechazando briosamente el encarnizado contraataque de numerosas guerrillas enemigas que se afanaban en mantener en la tierra de Barros unas inexpugnables líneas de defensa. La resistencia adquiría inaudita dureza y animosas partidas de milicianos se esforzaban por contener el alud nacional. Poco duró la presión republicana. Las tropas liberadoras respondieron con majestuosa violencia y ocasionaron al enemigo más de cien bajas. En tal victoria influyó la ayuda de los primeros aviones revolucionarios que iniciaron misiones de apoyo a las columnas terrestres, armados de lanzabombas y ametralladoras.

A partir de Los Santos de Maimona comenzó el teniente coronel Yagüe a combinar la acción táctica de todas las Banderas legionarias y Tabores moros, en estrecha inteligencia con los jefes de las respectivas agrupaciones, que venían actuando con cierta independencia, principalmente el teniente coronel Asensio, que estaba subordinado al general Franco, de quien ya tenía órdenes de tomar Mérida. Bien ajustado, pues, en su conjunto todo el dispositivo de ataque, y al paso que unidades de Tella extriñaban retrasados focos, la extrema vanguardia profundizó el avance sobre Mérida,

cabe la antigua calzada guerrera de la Lusitania, y en un cortijo distante a seis kilómetros de Mérida se reunieron el 10 de agosto los primeros jefes de Agrupación, y concretaron los detalles de la toma de la plaza. Se haría en una maniobra de cerco por el Sur, Este y Oeste, y de ejecutar la operación resolutive se encargó Asensio, al que precedería Castrejón en vanguardia.

En cuanto amaneció el 11 de agosto, encamináronse hacia Mérida las tropas, de suerte que Castrejón describió un movimiento envolvente por el flanco derecho y Asensio avanzó por el lateral opuesto y orillando un peligroso terreno donde el enemigo le resistía con firmeza. A kilómetro y medio de la ciudad se vio atacado, de improviso, por unos mil escopeteros rojos, ocultos en olivares y viñedos. Sin inmutarse, respondió serenamente Asensio a la agresión y aplastó la resistencia con certeros y nutridos fuegos, causando a su adversario más de doscientas bajas entre muertos y heridos.

Así las cosas, los liberadores reanudaron tranquilos su avance y se plantaron en un abrir y cerrar de ojos a las puertas de la antigua ciudad imperial que defendían exaltados milicianos, a los que el Gobierno de Madrid tenía encarecido el máximo esfuerzo defensivo, ya que en su auxilio les enviaba — decía — apresurados socorros que ahuyentarían a la osada tropa y le harían pagar cara su rebelión contra la inviolable República.

Pero a los liberadores les urgía rescatar a Mérida, y mientras desde un alto cerro la artillería de la agrupación Asensio entablaba un furioso duelo con los cañones rojos, la Infantería batía desde una cuesta y con fuegos cruzados de ametralladora las trincheras enemigas entre el paso del ferrocarril y el célebre puente romano, de ochocientos metros de longitud, que extiéndose sobre el Guadiana y que constituía el único acceso inmediato al interior de la plaza por el flanco izquierdo y Sudoeste, motivo por el cual los republicanos teníanle minado con intención de volarle y enviar a las tropas al fondo del río, apenas hiciesen adensar de cruzarle.

El teniente coronel Yagüe, que, procedente de los Santos de Maimona, llegó a las puertas de Mérida — tras cubrir los cincuenta y nueve kilómetros que separan aquel pueblo de esta ciudad — en el instante en que el teniente coronel Asensio corría con la responsabilidad del cerco, conoció de labios de un prisionero el aserto ardido republicano y ordenó al capitán Alarcón destruir a cañonazo limpio el transformador del suministro eléctrico (1) e inutilizar las pégricas cargas explosivas, misión que llevó a cabo una valiente pa-

(1) Acerca de esa orden de Yagüe, el hoy general de Artillería don Luis Alarcón y de la Lastra, conde de Gálvez, declara al cronista textualmente:

«Estando con mi batería, en unión de los capitanes Barón y Ruiz Matos, batiendo al enemigo apostado en la orilla derecha del río, y contrabatiendo las piezas de Artillería que los rojos situaron en las proximidades de la

trulla legionaria de la 5.ª Bandera, que se infiltró en el área contraria y cortó los hilos conectados en el puente. Sólo faltaba ya tomar a viva fuerza el importante paso. Mas ¿cómo, si la defensa roja batía en la ribera con sus fuegos el largo pasadizo romano? ¡Acaso cruzándole a toda marcha en una de las típicas carretas de la muerte que caracterizaban al tenenario personal del Tercio? Ni más ni menos.

Una compañía de la 5.ª Bandera, de la Agrupación Castejón, se desfiló velozmente por el puente mientras las máquinas automáticas alejaban al enemigo de la orilla derecha y los legionarios, en alarde de pericia y valor, salieron al otro extremo y protegiendo la entrada de toda la Bandera, limpiaron con bombas de mano y ametralladoras las primeras vías callejeras y facilitaron el tránsito de otras tropas por el puente del ferrocarril, incluyendo las de Amador de los Ríos.

Al paso que tenía lugar aquella emocionante acción, el teniente coronel Ascenso desarrollaba otra no menos decisiva y concluyente: el definitivo envolvimiento del caserío por el lado derecho, donde se levanta el otro puente que fianquea la ciudad por el Este. Su sagaz y arrolladora maniobra desconcertó al adversario, pues que al salir Ascenso del vado que llaman de «Don Alvaros», desplegaron sus tropas y las de Castejón tan hábiles, que la 4.ª Bandera de Vierna y el Tabor de Serrano Montaner embotellaron, sin solución de escape, a las partidas republicanas y las obligaron a rendirse y a entregar abundantes armas. Sesenta milicianos que resistieron dentro de un establecimiento acabaron aplastados y aquel mismo 11 de agosto cayó Mérida en poder de los liberadores, que restauraron el orden y liberaron a ochenta desdichadas mujeres a las que Ascenso y Castejón vieron salir de su cautiverio con los pies descalzos, extendiendo sus brazos en cruz, en dramática expresión de agradecimiento.

Al libertarse a Mérida, y como un simbólico anticipo del próximo encuentro con las fuerzas del Norte, se unió a los africanistas una modesta columna de Cáceres al mando del comandante Lino, que disponía de algunos efectivos del Batallón de línea — del Regimiento Argel número 27 — y falangistas cacereños.

Para de toros, recién, por medio de un enlace, órdenes del teniente coronel Yagüe de que inutilizara el transformador existente en un edificio próximo a la salida del puente, y asimismo que bombardease el edificio del Ayuntamiento, en donde se presumía pudieran encontrarse los dirigentes de la defensa.

»Ambas órdenes fueron cumplidas, consistentes con la primera que no llegara corriente eléctrica a las miles preparadas para la voladura del puente, y con la segunda, gracias a un afortunado disparo que hizo blanco en el salón del Ayuntamiento, se provocó la huida de los elementos rojos que lo ocupaban, y se erigió providencialmente fueran rociados con la gasolina allí preparada y quemados vivos los infelices prisioneros que se hallaban escondidos en el mismo edificio, como ocurrió en el pueblo de Puente de Cantos, en donde murieron de esa forma tan inhumana las personas allí detentadas.»



VISTA PARCIAL DE BADAJOZ.



MURALLAS DEL CASTILLO DE BADAJOZ POR DONDE ENTRARON LAS FUERZAS DE REGULARES.

(Foto Pérez)





LEGIONARIOS SUPERVIVIENTES EN LA TOMA DE BADAJOZ.

El teniente coronel Yagüe no entró en Mérida aquel día. Se retiró a su cuartel general para dar cuenta a Franco del victorioso resumen de la jornada, y así que con él cambió instrucciones por radio sobre las sucesivas marchas, tomó su pluma y cartografía, y pasó en vela la noche, dictando el primer plan de operaciones correspondiente a la siguiente jornada. ¿Objetivo? Badajoz. Al oficial jefe de Estado Mayor entregó su «Decisión» y una orden de reorganización de fuerzas y de nuevo avance con el fin de apoderarse inmediatamente de la frontera hispano-portuguesa, enlazar con las tropas del Centro y Norte, y apresurar el embolsamiento del ejército republicano en un ángulo mediante el apoyo de líneas avanzadas en Badajoz.

Al amanecer del día 12 deberían oblicuar sobre Badajoz estos efectivos:

*Agrupación Asensio*, con la 4.<sup>a</sup> Bandera del Tercio (comandante Vicma Trapaga); 1.<sup>er</sup> Tabor de Regulares de Tetuán (comandante Serrano Montaner), y Batería de Artillería de Sevilla, del capitán Barón.

*Agrupación Castejón*, con la 5.<sup>a</sup> Bandera del Tercio (capitán Tiede Zeder); 2.<sup>o</sup> Tabor de Regulares de Ceuta (comandante Armador de los Ríos), y Batería de Artillería de 0.105 del capitán Ruiz Mateos.

*Agrupación reserva*, 2.<sup>o</sup> Tabor de Regulares de Tetuán (comandante De Oro).

¿Cayó Madrid en la cuenta de la maniobra que Yagüe preparaba? Aunque tarde, algo debió de temer, ya que envió al frente en dos trenes a dos mil hombres, varios carros blindados y una batería del 105, reagrupó a las milicias derrotadas, armó a los campesinos de la comarca y cursó instrucciones para que las fuerzas de Badajoz practicasen una súbita salida de esa plaza. El Estado Mayor republicano intentaba recuperar Mérida, caer de sorpresa sobre la retaguardia de las agrupaciones atacantes y coger a todas las tropas nacionales entre dos fuegos.

Casi simultáneamente a la adopción de esas medidas, tuvo informes Yagüe de los preparativos del enemigo y confió la custodia de Mérida al teniente coronel Tella, al que previno contra la inminencia de un furioso contraataque.

Con el declinar nocturno de la madrugada, los de Asensio y Castejón acababan de entrar en la carretera de Badajoz cuando he aquí que, al despuntar el alba de ese día 12, aparecieron delante de Mérida las milicias y soldados republicanos a los que ya Tella esperaba en una línea semicircular de seis kilómetros, desde la estación del ferrocarril al Guadiana.

Para defender la plaza disponía de la 1.<sup>a</sup> Bandera de la Legión y los cortos efectivos de Cáceres, mas como presentábase muy seria la tal amenaza y se precisaba de una homogénea y compacta fuerza de contención a vida o muerte, recibió el honor de hacerlo aquella

Bandera que mandaba el comandante Álvarez Entrena. Este valeroso jefe aguantó sereno a la desenfrenada masa de atacantes, y al tenerlos encima y ver que tiraban con más ceguera que hecho militar, ordenó a los suyos — dos compañías de fusileros y una de ametralladoras — cruzar los fuegos, y él disparó en persona con tal coraje que inflamó a los «novios de la Muerte».

Una y otra vez intentaron los rojos romper el reino bloque defensivo, con sangrientas hejas por ambas partes, y en vista de que no conseguían ventajas y de que incluso la aviación de Franco les hostigaba, cesaron sus ataques al mediodía, y desistieron de acerbarnos por retirarse definitivamente a las cinco de la tarde, tras dejar en el campo ciento siete muertos.

Poco después, el teniente coronel Yagüe felicitaba en Mérida a los héroes de la defensa y reuniéndose con Asensio y Castejón les entregaba la «Orden» de operaciones para ocupar Badajoz. Eran las ocho en punto de la tarde.

Mientras, no sólo en el Sur, sino en el Norte crecía el prestigio del Ejército revolucionario. Sus figuras más representativas formaban en Burgos una Junta de Defensa Nacional o Gobierno provisional, que presidía el general don Miguel Cabanellas en sustitución del teniente general don José Sanjurjo, muerto en un accidente aéreo al disponerse a regresar a España de su destierro en Portugal.

La guerra civil se presentaba incierta, a pesar de que el Frente Popular contaba en liquidarla en plazo de horas, y de que los liberadores, por su parte, calculaban que vencerían en el plazo de un mes. Los secretos preparativos de cada bando en procurarse auxilios extranjeros auguraban una conflagración larga y apasionante.

### CAPÍTULO XIII

## ESPECTACULAR ASALTO A BADAJOZ CON SUS LEGIONARIOS

La guerra civil hizo temblar las serenas campiñas y los promontorios roqueros, dejando a la agricultura sin grano en las eras, sin jolgorio de mozas y zagales en los campos, sin baladas en las cañadas, sin cencerros en las dehesas, dando a la bucólica Extremadura un tético y desolador aspecto por la orfandad de sus tierras, la rebelión de los segadores y la tensión de aquellas tenebrosas horas en que hasta los crepusculos agonizantes reflejaban el signo sanguinolento de la cruel contienda.

Yagüe desvió su avance al Oeste y, tomando la carretera hacia Portugal, dirigió sus fuerzas a Badajoz, pues tampoco podía exponerse a penetrar en las sierras de San Pedro y Guadalupe sin haber rendido esa histórica plaza fuerte que defendían ciudadanos y campesinos republicano-marxistas y parte de la garnición, que aparecía escindida en dos bloques: uno de abiertos gubernamentales y otro de encubiertos enemigos de la República y a quienes las circunstancias obligaban a batirse por ella o a simular que se batían en la misma trinchera.

Una semana antes del Alzamiento, el vecindario vivía relativamente en paz, y, excepto resentidos proletarios e intelectuales que sólo por la violencia esparaban liquidar las desigualdades sociales que, efectivamente, existían, el resto de la población desarrollaba su trabajo sin conceder demasiado crédito a la demagógica predicación de los oradores políticos. En el campo era distinto. Irradiaba odio, desesperación. El agricultor, sin dinero ni cultura, esclavo de los grandes latifundios, malvivía bajo un absurdo régimen feudal y explotado — salvo honrosas excepciones — por terratenientes y administradores que tenían deformada su conciencia (1) al creer, como

(1) La II República intentó resolver el problema social de Badajoz con el empleo de mano de obra en los trabajos del embalse del Cijara, en 1932, y en los del Canal de Montaña en 1934, pero no supo o no pudo afrontar la solución del mal.

Ese mal atribuía en la raíz de lo económico, en la ausencia de industrias auxiliares y de comunicaciones y en el anárquico reparto de la propiedad agraria que se arrastraba desde la Reconquista y que no lograron borrar ni



sus antepasados, que cumplían sus deberes de justicia entregando unas monedas y unos trozos de pan y de tocino a sus sirvientes.

Pocas gentes eran observantes generosos de ese doble precepto de la justicia distributiva y la caridad en el orden de las simples relaciones humanas, y una ridícula discriminación de clases y un olvido del trabajador que de sol a sol sembraba y recogía fértiles cosechas a cambio de un misérrimo jornal, abría insondables abismos de rencor y suscitaba en el corazón del sufrido campesino sentimientos de venganza y de odio. En ese virulento ambiente se comprende el porqué del sangriento desquite de los campesinos, a quienes cambiaron las tentadoras promesas comunistas.

Más, en lo que toca a la capital, ¿pudo el 18 de julio evitarse la tragedia? Ya de madrugada, un reducido plantel de oficiales en activo del Ejército, militares retirados y falangistas de acción quisieron secundar el alzamiento de Marruecos, pero les faltó, entre otras, la decisiva colaboración del Regimiento «Castilla», que guarnecía la plaza. Su primer jefe, el coronel Cantero, al que los demás jefes y oficiales antimarxistas habían invitado a sublevarse, sostuvo el criterio de que no podía hacerlo si no era con el unánime asentimiento de todos los cuadros de mando, incluso subalternos, y también de una orden superior. (Varias semanas antes, cierto oficial de Estado Mayor se encargó en Badajoz de preparar el alzamiento, pero, al fracasar en su tentativa de coordinar voluntades, optó por marchar a Cádiz el 16 de julio.)

Viéndose, pues, desorientado, el coronel Cantero reclamó la presencia de un emisario del general Queipo de Llano. Mientras llegaba o no, ninguna providencia se atrevió a adoptar. Su sentido de la disciplina le aconsejaba servir exclusivamente a los poderes constitucionales. Mas el deber de defender a su Patria del peligro comunista ¿no le incitaba a rebelarse...? Por ventura, ¿a quién se decidía a obedecer: a sus compañeros de África o al mando dependiente de Madrid?

Sumido en la duda, recibió, al fin, instrucciones de la primera autoridad militar de Badajoz, general Castelló—sólo horas antes de ir éste al Ministerio de la Guerra—, en el sentido de que se mantuviera leal al Gobierno, como acababan de prometerle los primeros mandos de la Guardia Civil, Carabineros y Cuerpo de Asalto. También él dio palabra de fidelidad, mas no pudo imponerla a todos sus hombres cuando se le ordenó desde Madrid enviar fuerzas al frente para combatir a los efaciosos. Casi todos sus jefes y oficiales desaprobaban esa orden y se declaraban ya partidarios de la rebelión, en solidaridad con sus camaradas de Marruecos. Por un momento, el coronel pareció definitivamente estar a su lado, ya que autorizó la salida de tropas a la calle, dispuesto a disolver a las masas socialistas.

El restablecimiento de la provincia de Extremadura en el siglo XVIII ni la desamortización de los inmensos bienes eclesiásticos y concejiles en el siglo XIX.

Sin embargo, anuló esa directriz, influido su ánimo, a última hora, por el grupo izquierdista del Regimiento y las revelaciones de un informe de su ayudante que indicaba que brigadas, sargentos y cabos se hallaban de parte del Frente Popular. Estas clases de tropa acabarían por hacerse dueñas de aquel acuartelamiento.

Rápidamente comenzaron a afilar a la ciudad, de casi todos los puntos de Extremadura, de la zona minera de Córdoba, de Ciudad Real e incluso de Madrid, muchos camiones cargados de mineros, segadores y revolucionarios que esgrimían amenazantes hoces; de campesinos que tenían escopetas y garrotes; de mozos analfabetos que saltaban con la sinistra en alto, crispado el puño y la mitra ensoñbrechida por el odio.

Contentas las apasionadas turbas por la súbita salida hacia el frente madrileño de un batallón del Regimiento «Castilla» y de buena parte de la Guardia Civil, en cuanto se vieron dueñas de la calle proclamaron a Badajoz capitalidad de la primera provincia comunista española y se entregaron a detenciones en masa, a la destrucción de imágenes sagradas y a irreflexivos homicidios que, empero, no adquirieron la perfidia y dimensión criminales de los que se dieron en la provincia. Parece como si el espíritu secularmente pacifista de Badajoz acabara por imponerse y neutralizar a los agitadores forasteros, inspiradores casi exclusivos de tales desahucios en la capital.

Los veinte crímenes que allí se perpetraron lo fueron por actos de perversa inducción, y bajo este desgarrado signo cayeron asesinados el sochantre de la catedral y un hermano marista. En cambio, salvaron sus vidas la mayoría de los sacerdotes y religiosos, que hallaron secreto refugio entre piadosas familias. El obispo de la diócesis fue expulsado sin violencia de su palacio (1) y se le permitió sacar incólume del sagrario al Santísimo Sacramento. Por su parte, el comité rojo que gobernaba la plaza sí aplastó una heroica resistencia en el cuartel de la Guardia Civil, reduciendo a sus dirigentes, capitán Pérez Almonedo, teniente Silvera Nieto y teniente Acosta, este último del Cuerpo de Asalto.

El teniente coronel Yagüe, al situar sus hombres delante de la plaza, conoció por referencias de fugitivos los grandes peligros que corrían en Badajoz las gentes contrarias a la República. Eran unos trecientos los detenidos y cercniase sobre ellos amenazas de muerte debido a presiones de fanáticos pistoleros, partidarios de un escarmentito. Yagüe creía tener sobrados motivos para desear entrar cuanto antes en la ciudad y liberarla del dominio rojo. Mas ¿no era una quimera? ¿Qué iban a hacer apenas tres mil hombres frente a más de cinco mil, superiormente armados y que se defendían tras

(1) La benévola conducta de los rojos extremeños hacia el Prelado de Badajoz Reverendísimo don José M.<sup>a</sup> Alcaraz no debe ser tomada como ejemplo de tolerancia religiosa del marxismo, pues cayeron asesinados por la horda trece obispos y siete mil eclesiásticos en distintas diócesis.

una altísima muralla de gruesa piedra, resguardada por fosos, revellinas, troneras y accesos minados?

Defendían la muralla, confundidos unos con otros, escopeteros rurales, militares afootos o forzosos, guardias de orden público, carabineros — muchos de ellos no guardaban relación alguna con el Cuerpo de vigilantes de costas y fronteras — y hasta pacíficos ciudadanos a los que se obligó a acudir al parapeto. Otros hombres se repartían por la llamada «Torre de Espantaperros», el castillo, el hospital militar, la torre de la catedral y otras alacayas. El bando militar obedecía al coronel Cantero, y el de las milicias, al sexagenario coronel Puigdemongola.

Por el ejército liberador ya dijimos que sus efectivos de ataque eran numéricamente inferiores. Pero contaban los del Tercio, la temible gente de tatuados luchadores, émulos de aquellos que asombraron a la Europa del siglo XVI y con quienes se identificaban no tanto por las picas, arcabuces y balistas de sus emblemas cuanto por el impetuoso arrojo, el fiero instinto y el temerario valor que ponían en la pelea.

Hacia unos días que las murallas y objetivos militares estaban sometidos al castigo de la aviación nacional (1), y, en vista de que las granadas no lograban resquebrajar el sólido cinturón de piedra que rodeaba la ciudad, el Mando recurrió a la preparación artillera. Todo inútil. Los puntos descubiertos y en apariencia vulnerables se encontraban formidablemente batidos por los fieros defensores que dominaban las alturas. El día 13, a la par que un avión lanzaba proclamas cominatorias, en tierra las agrupaciones atacantes ocultaron los terrenos y huertas vecinos y, dirigidas por Yagüe, ejecutaron a primeras horas de la tarde los necesarios movimientos envolventes, con apoyo de redoblado fuego artillero.

Los pacenses se dieron cuenta de que el ejército «fascioso» les estrechaba el cerco, y respondieron con cerradas barreras de fuego de ametralladora, mortero y fusilería al ver irrumper por el Este, en el populoso barrio extramuros de San Roque, a la 4.ª Bandera del Tercio, del comandante Vierna Trápaga, y el 1.º Tabor de Regulares de Tetuán, del comandante Serrano Montaner (Agrupación del teniente coronel Asensio), quienes ocuparon casa por casa y calle por calle en una feroz batalla, mientras la 5.ª Bandera de Tiede Zeden y el 2.º Tabor de Ceuta, de Amador de los Ríos (Agrupación del comandante Castejón), capturaban un polvorín y el cuartel de Menacho, en la periferia sur de la plaza. La conquista de este cuartel, reducto del coronel Cantero, costó más de una hora de intenso tiroteó, y Castejón sólo pudo resolverla a su favor cuando, en uno de sus típicos desplantes de muerte, una sección de sus

«leones», al mando de un audaz voluntario, el teniente De Miguel (1), asaltó el pabello donde aquel jefe republicano se obstinaba en no abandonar las armas.

La eficaz internada de Castejón derrumbaba uno de los más tenaces apoyos rojos y abría el camino más recto de entrada a la plaza, por no tener en ese lado el impedimento de la muralla. A pesar de todo, el gaditano se dio cuenta del grave obstáculo que ofrecía en su penetración otro cuartel llamado «La Bomba» y desde el cual los defensores tiraban a placer sobre sus cabezas, sin que, de su parte, hiciera efecto el ataque al edificio. Entre los oficiales republicanos no faltaba quien aparentaba defender la plaza y que, con riesgo de su vida, hacía señales luminosas desde la muralla queriendo mostrar a los atacantes la ruta por donde mejor podrían avanzar.

Castejón confió a su amigo el marqués de Nervión, que le acompañaba, un mensaje escrito para Yagüe, en el que pedía al comandante en jefe de las columnas el necesario apoyo aéreo y artillero con el fin de destruir, al amanecer, el vetusto inmueble. Tal emisario aprovechó el abrigo de la noche y, protegido de una escolta, llegó sin novedad al puesto de mando de Yagüe y cumplió el encargo.

A la mañana siguiente, el de San Leonardo fijó su observatorio en una loma, y, hallándose próximas a él las baterías, surcaron el espacio dos aviones gubernamentales que acudían en auxilio de los sitiados, y no pudo evitarse que un piloto bombardeara la cocina e hiciese bajas en los artilleros y en el equipo de Ingenieros, colaborador en la ofensiva. Nuestro soldado salió indemne del ataque y, deseando abortar a la población extremaña estériles derramamientos de sangre, exhortó a sus autoridades a rendirse, mas, ante su negativa, ordenó recurrir al bombardeo de las defensas, lo que realizaron la aviación y los cañones a partir del amanecer, tras una noche de aparente calma en la que los milicianos se hartaron de mantener vivo el fuego, temerosos de una sorpresa y desconociendo que el jefe de las columnas prefería librar la batalla a la luz solar, que enciende el ardor del combatiente.

Tal y como Castejón esperaba, en esa misma mañana un avión nacional bombardeó el cuartel de «La Bomba» y la artillería lo castigó, más ni uno ni otra resquebrajaron la moral de los republicanos, que hicieron frente a la 5.ª Bandera cuando emprendió el asalto. Al fin la tropa legionaria arrolló al enemigo, y ello permitió a Castejón anticiparse en dos horas a la entrada de las restantes fuerzas en el interior de Badajoz.

Antes de que fuese realidad la toma de ambos cuarteles, y por si fracasaba o no la difícil tentativa, Yagüe, previsora y hábil, había planeado por aquel lugar y otros dos sitios distintos el asalto a la plaza, y, en consecuencia, a las once de la mañana de aquel día 14

(1) Al descender con su avión a diecisiete metros a ras de tierra, el capitán Trechuelo, jefe de escuadrilla, fue alcanzado y muerto por una bala de fusil. El general Franco impuso a su cadáver la Medalla Militar.

(1) Don Francisco de Miguel Clemente ganó por esa acción la Laureada. Murió de capitán en los combates que se libraron en Chapinera.



avanzaron hacia el Guadiana los Regulares de la Agrupación de Ascensio, que, siguiendo el curso del Rivilias, profundizaron al Norte, cerca de la frontera portuguesa, y, guiados por el nativo Almeida, oficial de la marina mercante, sagaz conocedor del paso, se internaron, a través del viejo castillo, por una maltratada puerta llamada «Los Carros», en tanto que, al Sur, los legionarios de la Agrupación de Castejón seguían ganando terreno firmemente, en el mismo casco urbano, por el barrio de Pardaleras, yendo, en lucha callejera, al corazón de aquella plaza. La 4.ª Bandera de Vierna permanecía en sus posiciones del barrio de San Roque, a la espera de poder ejecutar una orden que disponía el asalto a la muralla de Puerta Trinidad por un muro de veinte metros de altura, aprovechando un resquejo abierto — por necesidades del ensanche urbano — en el ciegoo cinturón de piedra y que media diez metros de longitud.

No teniendo el puesto de mando noticias del progresivo movimiento de las tropas de Castejón en el interior, Yagüe mantuvo la orden (1) de asaltar la «Brecha de la Muerte», y, justo a las tres de la tarde, la 16.ª Compañía de la 4.ª Bandera, cantando sus himnos, atacó desde San Roque, llevando un carro blindado en vanguardia, con el que probó de romper la tupida cortina de ametralladoras rojas, pero, inexcusablemente, otro haz de proyectiles puso fuera de combate a la oleada que avanzó en cabeza. Rápido, el blindado, que conducía un esforzado capitán apellidado Fuente, viró por el flanco derecho, atravesó la atención del enemigo, y, al desviar éste sus tiros hacia el carro de acero, se lanzaron la segunda y tercera secciones a campo abierto, salvando el foso seco del Rivilias y combatiendo con bombas de mano la irreducible fortaleza. De inmediato, los fuegos cruzados de la defensa volvieron a diezmar las filas de los «camisas verdes», y hasta el legionario-banderín cayó con un desgarrador «¡Viva la muerte!»

El capitán Pérez-Caballero, que mandaba la fuerza (2), reunió a los fusileros útiles al abrigo de un pequeño terraplén y, mostrándoles la brecha, de la que se encontraban distantes unos setenta metros, encareció tomarla con una vehemencia tal, que arremetieron a una contra la barricada bajo una densa granizada de balas, siendo tan atroz el ataque, que con granadas y a punta de bayoneta consiguieron poner pie en la gran muralla, primero el capitán y un cabo que se desintegraba y después catorce supervivientes de aquella compañía gloriosa que sufrió casi cien bajas. Estos legionarios y otros

(1) Se ha hecho estabre una arenga que el viño supone dirigió Yagüe a sus hombres cuando se dispusieron al asalto: «¡Soldados! El enemigo dice que sois curas vestidos de legionarios. Si es eso cierto, ¡entrad dentro y decidles misal!» Acaso indicó algo en tal sentido a sus oficiales y luego la fantasía popular dio la versión que citamos con dudosa veracidad histórica.

(2) Cayó herido de muerte frente a su enemigo en Pozuelo. Se llamaba don Rafael González Pérez-Caballero y fue un renombrado atleta y campeón de esgrima.

que se les sumaron irrumpieron al arma blanca en los parapetos y entablaron un violento cuerpo a cuerpo, de manera que, ante su irresistible acometividad, los marxistas se replegaron, lo que les dejó un mayor descuido, pues, en vertiginosa carrera, les ganaron el paso los del Tercio, y el aludido capitán logró llegar al Ayuntamiento tras cursar este lacónico y espantoso mensaje a Yagüe: «Atravesé la brecha. Tengo catorce hombres. No necesito refuerzos.»

Eran las tres y media de la tarde. Desde la una llevaban combatiendo dentro de la plaza los hombres de Castejón, que entablaron contacto con los de Pérez-Caballero, a quienes siguió el resto de la 4.ª Bandera, mientras las demás tropas envueltas continuaron progresando dentro, después de libertar a trescientos ochenta cautivos (1) y al grupo leal del regimiento de la guarnición. Los marxistas no rindieron con facilidad sus armas y, excluyendo a un contingente de fugitivos que intentó pasar a Portugal, se defendieron en la parte alta de las casas y en las encrucijadas de las calles, prolongando en algunos sectores la angustiada ansiedad del vecindario, que escuchó, consternado, en sus hogares la orgía de sangre de los combates, el clamor de los vencidos, las cerradas y secas descargas que retumbaban en los portales, el lamento de los heridos en aceras y calzadas. Ninguna fuerza humana era ya capaz de contener la ciega pasión del legionario combativo, al que la pérdida de sus camaradas sacó de quicio la razón y el sentimiento. Atacaba de cualquier forma y posición, ya con bombas de mano o a la bayoneta, con el cuchillo en la boca o con pistolas ametralladoras.

En la confusa lucha callejera, ¿cómo identificar, en la masa aterrada que huía, a pacíficos vecinos, incluso a los que fueron empujados a la muralla por las autoridades republicanas? Quizá, sí, quizá delirieron los inocentes esforzarse por darse a conocer, por gritar, juntando, suplicantes, las manos, pero el paroxismo de la guerra no entendía ese lenguaje. El Tercio y los Regulares únicamente reconocían ante sus ojos el bulo de un enemigo físico, peligroso, torvo. Ni siquiera la catedral, donde, al decir del tumor público, se habían entremezclado con la población varios republicanos, estuvo indistintamente exenta de los horrores de la lucha.

Sólo en la plaza de San Juan y calles adyacentes se recogieron cerca de cien muertos de los mil hombres que cayeron en la batalla, y en el botín capturado se recomptaron tres mil armas de diversas clases. En cuanto acabaron las refriegas y en medio del dolor brillo la luz de la esperanza sobre la ciudad que por amar intensamente la paz mereció tanto nombrarse «Pax Augusta», corrieron sus habitantes a aclamar a los libertadores y al hombre que derribó el mito de las murallas, bien que a costa de su mejor ejército, pues dejó

(1) Durante el dominio marxista en Badajoz, cientos de presos conservaron la vida gracias a las humanitarias medidas de protección y defensa que adoptó en la cárcel su director don Miguel Pérez Blasco, ejemplar funcionario que resistió el violento saqueo de las milicias.

docientas ochenta y cinco bajas, entre muertos y heridos, en la batalla.

Aún hurreaban las bocas de los fusiles cuando Yagüe, victorioso, penetró en la plaza a última hora de la tarde, y el pueblo hambriento, famélico, tembloroso, voló su entusiasmo hacia el héroe de hidalga planta y sencilla indumentaria legionaria.

Su primer acto fue dirigirse a los espectrales legionarios que formaban ya al pie de los muros de la catedral, cerca de sus camaradas muertos, y los revisó orgulloso, ufano, en tanto redoblaban los tambores y se izaban las banderas. Quiso felicitarlos como lo haría un padre: «¡Hijos míos, qué buenos sois! ¡Qué pocos habéis quedado...! ¡Legionarios...! Merecéis el trunfo porque, frente a los que sólo saben odiar, vosotros sabéis amar, reír y cantar. Allá lejos está Madrid, y allí llegaremos todos, porque para guiar nuestros pasos resucitarán los que aquí cayeron luchando por España...! Legionarios de la 16.ª Compañía..., qué orgulloso me siento de mandaros!»

Aquel mismo día, Castejón, al dar las novedades a Yagüe, le informó de haber dispensado su protección a la esposa y a dos hijas de un antiguo jefe y entonces adversario político: el general Castelló, ex gobernador militar de Badajoz. Madre e hijas estaban ocultas en el domicilio de unos amigos, y su escondite fue descubierta por Castejón, que ordenó se les guardase el máximo respeto hasta su traslado a Sevilla.

A la mañana que siguió a la liberación de Badajoz, y que era la fiesta de Nuestra Señora de la Asunción, habiendo el pueblo y el ejército ofrecido a Dios una misa de campaña, Yagüe cantó con su bronce vozarrón la gloria del asalto e impuso la Medalla Militar a los héroes del Tercio y les rindió los honores debidos a la increíble hazaña. Al condecorarlos llamó su atención un joven legionario que mostraba su moreno busto casi al desnudo. De su verde camisa quedaban sólo unos jirones de tela chamuscada por la pólvora y con manchas de sangre. Yagüe vaciló en dónde colocarle la medalla.

—Mira aquí el pasador, mi temiente coronel —suplicó, ufano, el impassible soldado, al tiempo que le señalaba con la diestra su pecho, lleno de exóticos tatuajes.

Después Yagüe dijo a sus hombres:

—¡Legionarios de la Cuarta y Quinta Banderas que irrumplisteis en los campos de Andalucía y después en los de Extremadura para arrebatar a las hordas rojas estas tierras feraces: legionarios que sois tan valientes como buenos españoles...! Vosotros estáis rescatando a España de un poder extranjero, para hacerla otra vez grande y rica, igual que aquella gloriosa legión que formaron los conquistadores, que fueron, como vosotros, caballeros sin tacha. ¡Qué orgulloso me siento de mandaros, después de veros ayer tomar esta fortaleza al arma blanca! ¡Legionarios españoles! Quedan tierras

por conquistar, pero sé que os sobran coraje y valor para tomarlas... (1).

El pueblo pacense interrumpió al caudillo legionario con calurosos aplausos y encendidos vítores a España y al Ejército. Y Yagüe continuó hablando a las tropas, que, enardecidas, juraron seguir tras sus banderas hasta la muerte.

En las calles principales y sobre las paredes de las casas, Yagüe ordenó colocar una proclama que decía:

«Españoles: Circunstancias especiales y críticas han hecho que España se encuentre en un estado de anarquía y que el país se halle colocado ante el riesgo inmediato de una amenaza extranjera, lo que hace absolutamente esencial y urgente para el Ejército tomar la dirección de la nación.

»Más tarde, cuando las condiciones permitían restablecer la paz y el orden, el poder será entregado en manos de las autoridades civiles.

»Por esta razón, yo asumo el mando de la provincia de Extremadura, declarando el estado de guerra y aboliendo el derecho a la huelga.

»Los jefes sindicalistas que aconsejen a sus seguidores a declararse en huelga serán sumariamente juzgados y fusilados.

»Llevo a las armas a los reclutas de las quintas de 1931 a 1935, así como a los voluntarios que quieren ayudar a su país.»

No sin severas medidas de rigor retornó la normalidad a Badajoz. Primero ordenó Yagüe a las asistencias retirar los muertos de las calles; exigió por bando a cuantos cometiesen delitos de saqueo restituir al comercio local sus bienes en breve plazo; designó a las nuevas autoridades; confió a la jurisdicción competente de la plaza los cientos de prisioneros capturados, y viose luego en el penoso imperativo —degradadamente insoslayable en un conflicto— de constituir los tribunales militares encargados de administrar justicia con arreglo al Derecho de guerra. Excepto el coronel Puigdemgola, gobernador militar republicano, y el gobernador civil, señor Granados,

(1) En aquella arremesa, Yagüe mencionó a sus oficiales González Pérez-Caballero, Chares, Mendérez, De Miguel y Mora, a los que propuso para una recompensa y abrazó en premio a su heroísmo. También se hicieron acreedores a las felicitaciones del Alto Mando los primeros jefes de agrupación, y una muy especial el comandante Castejón, a quien propuso para su segunda Medalla Militar después de su brillante actuación en Talavera.

Sobre la importancia que revistió la batalla de Badajoz escribe el historiador francés André Mauroy: «Extracto contrastante: el asalto al estilo tradicional lanzado contra esta plaza fuerte de viejo sistema —quizá el último que ha registrado la Historia— fue la primera gran batalla de una guerra moderna. Y para los especialistas españoles en el arte militar, a pesar del número de combates que se libraron después, a pesar de la duración tan grande que tuvo la guerra, el episodio del asalto de Badajoz queda todavía como uno de los espectáculos más vigorosos y más enérgicos.»



que lograron fugarse a Portugal, los cabezillas detenidos y hallados culpables por el tribunal fueron juzgados en causa sumarísima y pasados por las armas.

\* \* \*

Tres años después de haber sido libertada Badajoz por las tropas de Yagüe, su Ayuntamiento, agradecido al heroico soldado y considerándole exculpado de todo delito, le nombró hijo adoptivo de la noble ciudad pacense.

Allí, al igual que en otros lugares y por ambos lados, al principio de la guerra no pudieron evitarse represiones, de las que se hicieron eco, con pasión u objetividad — según criterios —, los correos de prensa y radio extranjeros que se personaron en la limitrofe ciudad portuguesa de Évora a la busca de noticias, las cuales se basaban, generalmente, en los informes que les suministraban los republicanos huidos de Badajoz. Así se explica que todos los despachos informativos fueran fechados en Évora.

Falsando el hecho, desgraciadamente cierto, de la represión — triste secuela de toda guerra civil —, la propaganda roja prefirió a su antojo en España e hizo circular una calumniosa versión que presentaba al castellano presidiendo en la plaza de toros un acto horrendo y rodado festivamente — según *La Voz*, de Madrid, intervenida por el Gobierno — de «venerables eclesiásticos, virtuosos frailes, monjas de blancas tocas y mirada humilde» (edición de 27 de octubre de 1936 y que recordaba otra del 22 de septiembre anterior).

Semejante relato desacreditase por sí mismo. De responder a la verdad esa abiechante descripción, que se hizo pública *dos meses después de ser liberada* Badajoz, resulta claro que ni el Gobierno republicano ni el propio diario madrileño o sus colegas hubiesen dejado de denunciar al mundo el supuesto espectacular suceso al momento o a raíz de producirse, pero nunca al cabo de tanto tiempo.

Durante el mes de agosto, la prensa gubernamental o republicana (1) no informó de la entrada de Yagüe en Badajoz — excepto en editoriales como el de Prieto — y se limitó a insertar los comunicados oficiales, que presentaban como constantes derrotas en Extremadura las victorias del ejército sublevado y denunciaban, en términos generales, «sangrientas razas» de las tropas marroquíes.

Acudiendo, de nuestra parte, a fuentes no precisamente franquistas, se descubre que en la Francia frentepopulista de Blum el

(1) Indalecio Prieto, jefe del partido socialista español, en un artículo que publicó el 17 de agosto de 1936, en *El Libertador*, de Bilbao, pudo haber tenido la ligereza de calumniar a Yagüe de haberse dejado llevar de una pasión sectaria, pero se abstuvo de citar el nombre del castellano al comentar, condocto, cierta noticia que apareció en un rotativo italiano y que, sobre la base de un informe anónimo, daba cuenta de supuestos excesos del ejército liberador en Badajoz.

periódico *Le Figaro*, de París, no recogió la fantástica versión en el amplio espacio que dedicó a sus informaciones sobre la toma de Badajoz. El historiador francés M. André Maury tampoco cayó en la tentación de admitir por válida tan bamba calumnia en su minucioso y revelador capítulo «La tragedia de Badajoz», que publicó en *Mémoires de l'histoire* (París, diciembre de 1960) y el cual formaba parte de una serie de artículos relativos a la guerra civil española e intitulados *España aborazada*.

El escritor inglés Hugh Thomas, en su libro *La guerra de España*, que se publicó en 1961, afirma que hay mucha exageración y fantasía en torno a lo que se ha dado en llamar la *massacre* de Badajoz. Mister Thomas no presenta cargos de acusación contra Yagüe, pero declara que éste «no intervino para evitar los derramamientos de sangre», lo que, en cierto modo, viene a contradecir su propio juicio, pues reconoce a continuación que Yagüe sí actuó para impedir que los marroquíes mutilasen a sus víctimas al estilo africano.

Está fuera de duda que, en aquellos confusos momentos, de haber podido evitar los primeros excesos — durante su breve estancia en Badajoz —, Yagüe lo hubiera hecho con la misma energía y humanitarismo con que cortó ensañamientos y saqueos, pero, desgraciadamente, no estuvo en su mano el poder impedirlo.

Hoy, al cabo de un cuarto de siglo y en tanto se prepara una total y ambiciosa reforma agraria, florecen en Badajoz, como un hermoso y cristiano símbolo, los tberínicos frutos de la paz en las bajas vegas del Guadiana, otrora sedientas y resacas, donde comienzan a cantar un himno de ilusión, de trabajo y de riqueza el susurro cristatino de los regatos, los copos blancos de los algodones, las hojas verdolosas de los tabacales y de los alfalfares y nuevos poblados de albas y risueñas casas, habitadas por una nueva generación, que quiere el olvido, la paz, el amor y la justicia, sublimes ideales que Yagüe y su ejército defendieron al precio de la vida y de la sangre.

## Ruta Sevilla Nevada

Rancho Grande: Rancho sobre Rábida  
- 125 y 85.

19 julio - Franco en Tetuán. Objetos: paso de la columna a España. Sin Rálica y sin la escuadra no se puede pasar al otro lado.

Franco es desde el día 24 de julio "General jefe del Ejército de Marruecos y Jefe de España"

Quirós fue jefe de la II Div. hasta el 26 de agosto, en que fue nombrado "General en jefe de las fuerzas que operan en Andalucía". Rantous además la Jefatura de la II Div. Desde entonces Franco fue jefe de las Fuerzas militares de Marruecos y del Ejército Expedicionario.

La 1ª Ruta perseguida fue Rálica - Córdoba - después - La Mancha; la 2ª, Baza - Trujillo - Talavera. Ventajas: respaldos de Portugal y rápidos contactos con las sublevadas en Cáceres. Se estaba además al alcance un gran fuerte que Rálica había querido hacer Córdoba.

Rancho Grande (129) menciona una carta del 17. con legui a Franco (tomada de "H. de España", de fecha desconocida), donde, ~~tras mostrar~~ tras indicar sus dudas por la ruta 1ª, dice:

"En el plan primitivo que contemplábamos en la época de preparación del movimiento, se pensaba en partir de Sevilla como base, para ir, metiéndose, y rehuyendo el combate, por Rálica, Trujillo, Navalcarnero y Talavera a cooperar a la caída de Rálica".

1ª Orden de Operaciones - 1 Agosto 36. (Fotocopia).

1ª Columna: Rancho sobre La Mancha

- II Tabor de Replantes - Cte. Ant. del Dto.
- la IV Bandera Tercio - Jefe Viana
- 2 automotrices
- 1 Batallón 70 mm
- 1 Cte. expedicionario, otros tenientes.



\* 2º Columna: CASERÓN: simple.

3. Sale el día 3 a última hora.

4. Toma dirección blanca. (flanco derecho).

6. Concentración en Novotowo y envío de un destacamento a Calera de Leri, por el sur.

6 Agosto: Sublevación en Bd de Oc y Salto tras la salida de las unidades de los saños.

La Oc de Rejuel se divide - T.O. Ramón Vitorica, con bastante un el puesto T.O. tableros de ambros ojos.  
3. Deja cuatro ordinis - filas que marchan en tres frentes - Rejuel y una de rejo, el día 3 se presenta en frontera en Rejuel, y se le lleva a Rejo.

Sublevación: Por filas intenti de forzar la puerta en el ltd. de los saños y el cap. de blanca de Rejuel. En un destacado. Salto de tableros en la región de los saños. Cap. justo Paiz blanca (Salto). Troca, tres veces, en Rejo el día 7 a la 1 de la tarde.  
TELEGRAMAS SOBRE ESTO EN - REVISTA de la ARMADA, 137 n.º, 136.

\* ASBESO: - Villafranca y Almendralejo. 7 A.  
7 - Bombas de república caus.

Atarjea de las Ulas: El avanza sobre Rejuel en la frontera de Wharacón de Rejo.

\* CASERÓN: Zafra y Pueblo de los saños.  
7. Concentración de fronteras en los saños.

7 A.: Ramón de Rejo. Comando en Yandón  
↓ TEFE: COV. S.M. F.º de Rejo de Rejo  
↓ Atarjea de las Ulas el día 28 de julio, el 2 de agosto

5 A.: Pase del Comando de la Victoria de Rejo en Rejo.

11. Por la parte de Rivela los naturales fueron dados a-  
 fin de esta hacia Redond, por algunas partes, pero  
 de acuerdo con el estilo de otras se propo-  
 sieron Bodegas.

12. Se nombra a Yafin, 10.000. Jefe de Columna Redond

- 2 Banderos Bando
- 2 Tuberos
- Cuatro Partidos
- efectivos equivalentes a 3 años de impuestos.
- pose Constel. gen: exp. Naval de guerra.
- Jefe de guerra: F. de guerra. (100)
- " " " " : F. de guerra. (100)

13. de guerra F. guerra:

1. Yafin: 2 Bando (Bando)  
 2. Tubo: 2 Bando (Bando)
2. Tubo: 2 Bando (Bando)  
 2. Tubo: 2 Bando (Bando)
3. Yafin: 2 Bando (Bando)  
 3. Yafin: 2 Bando (Bando)

Distancia: Yafin: 10.000 - 10.000  
 10.000  
 10.000

12.12.02

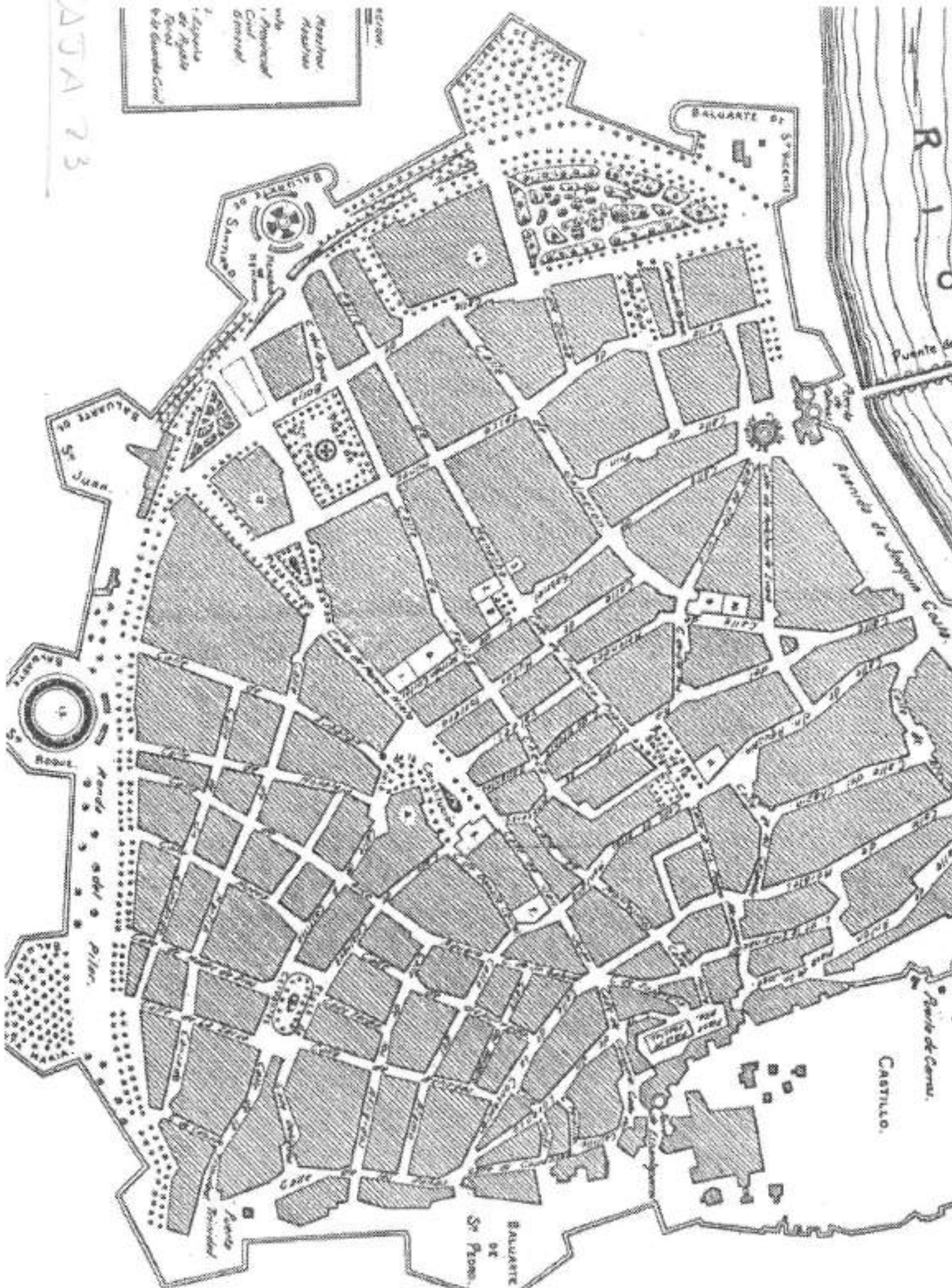
Narhuac Bando no encontró la orden de ocupación.

HECOTOS: Yafin dejó en Rivela a Tella con la I Bando  
 de guerra y algunas fuerzas de Cáceres. Se auto de la  
 columna de guerra por Bd. Ompa 3.10.02.

13. Yafin ocupa Lobos y Talavera. Cerca de Bd.  
Bando se dirige al Sde y Castrejón al fur.  
 El primero ocupa el Bando de San Roque.



LEGENDA:  
Residencia  
Alcalde  
Ayuntamiento  
Civil  
Hospital  
1. Iglesia  
de Nuestra  
Señora  
de la Encarnación  
(Ver Cuadro Civil)



CASTILLO.

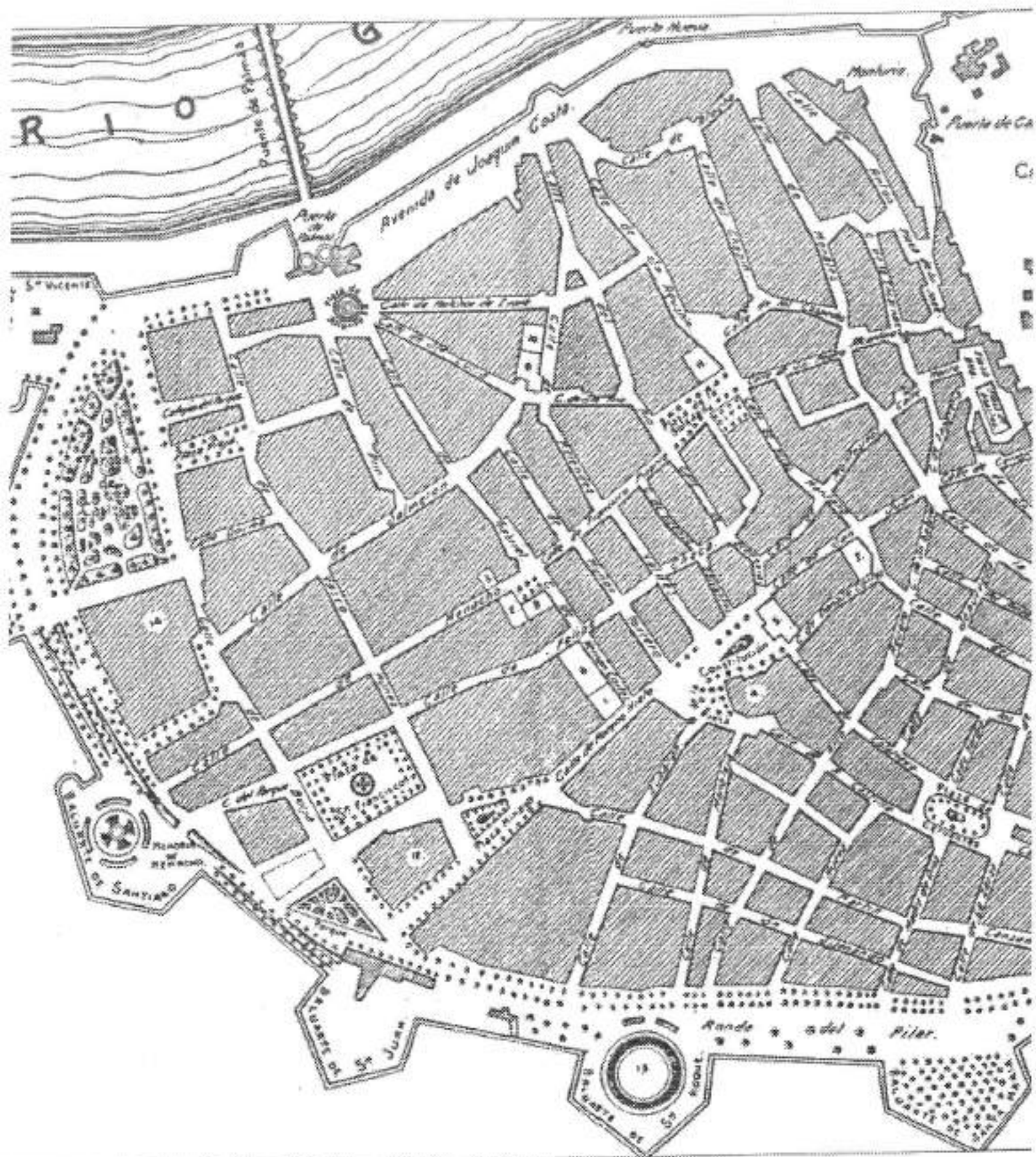
BASTIÓN DE SAN PEDRO.

Riacho de Coma.

Riacho de Laguna Coma.

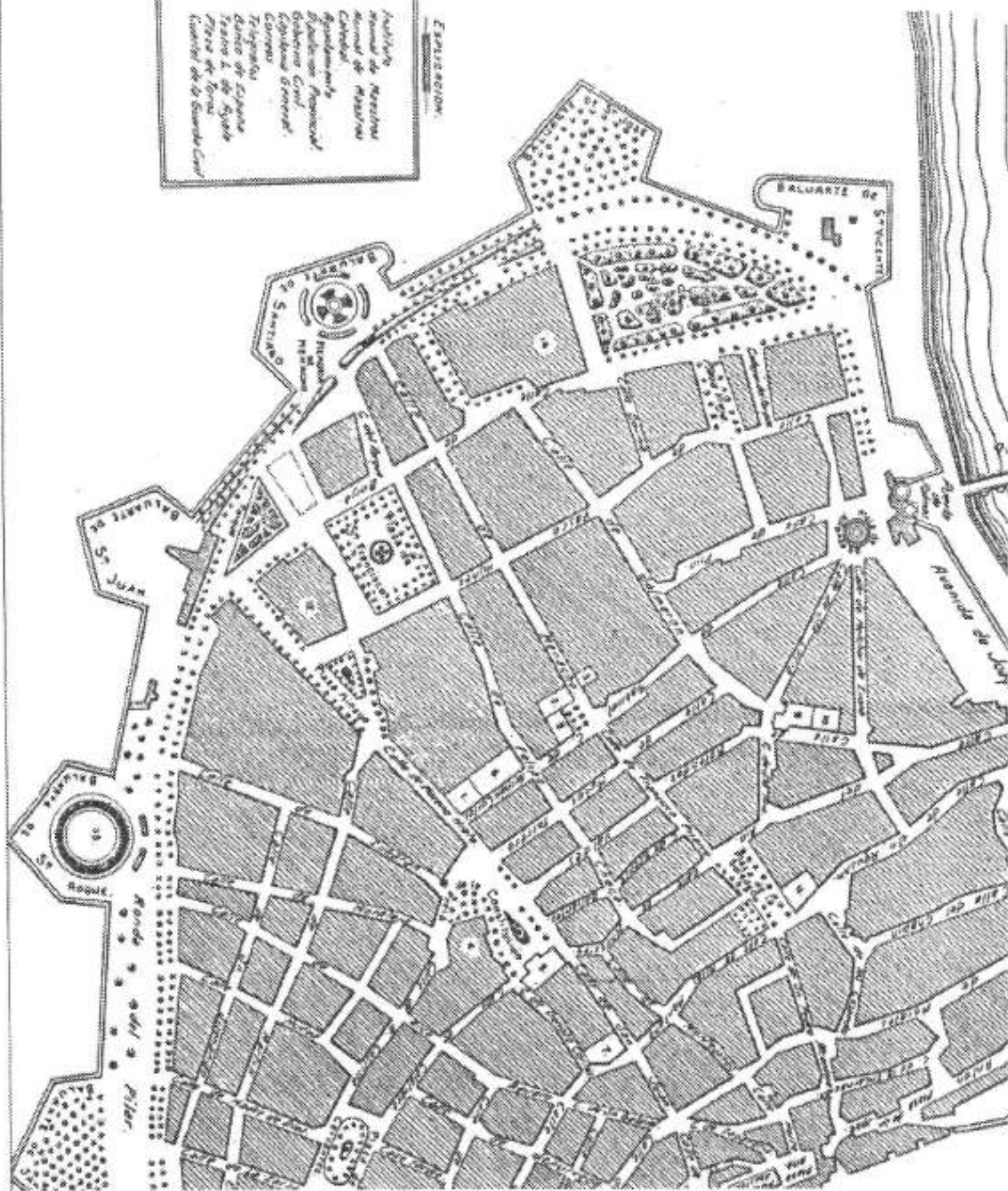
Puente de

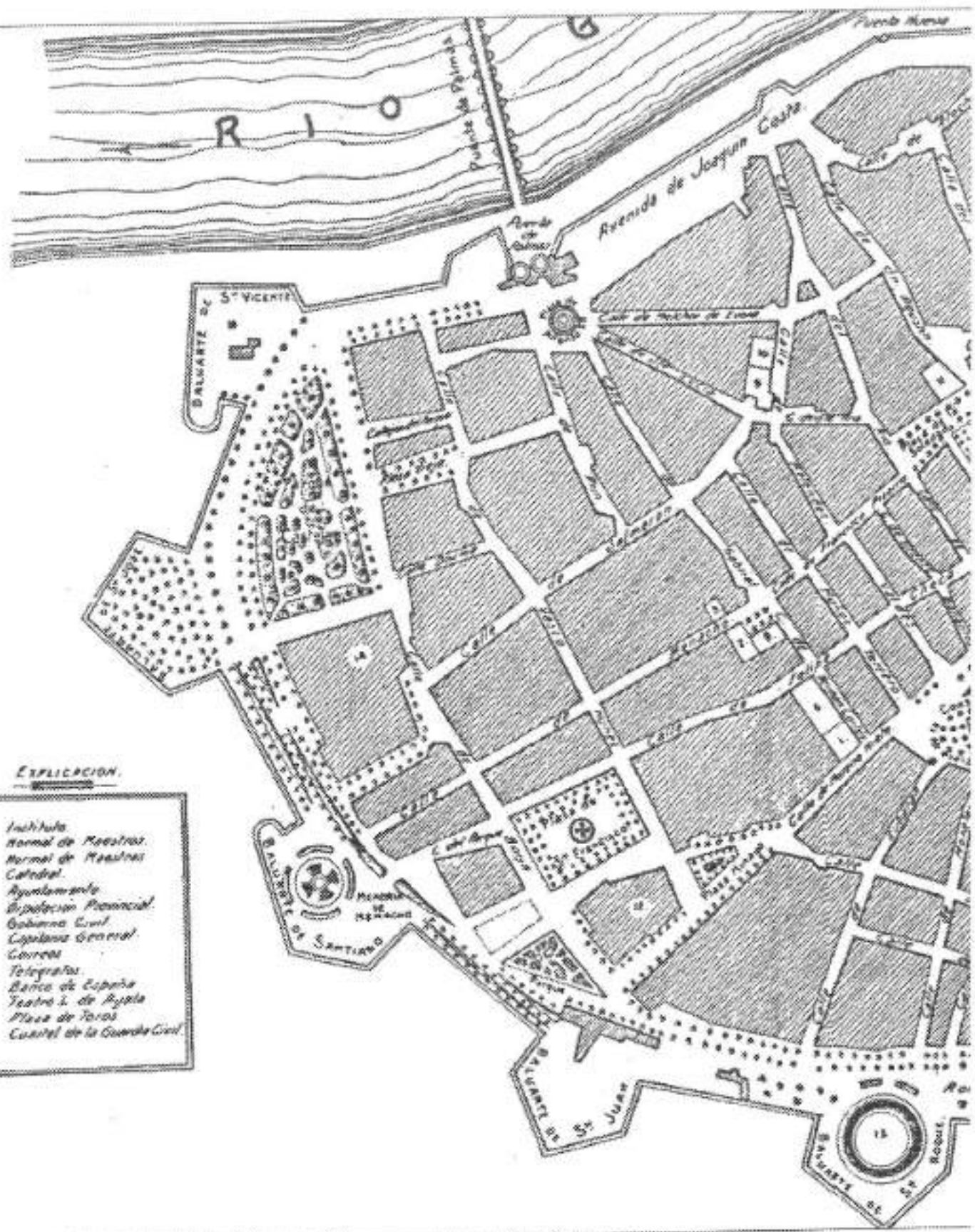
R. T. O.





- EXPLANATION.**
1. Publico
  2. Museo de Historia
  3. Museo de Artes y Oficios
  4. Catedral
  5. Ayuntamiento
  6. Gobierno Provincial
  7. Gobierno Civil
  8. Capitan General
  9. Correos
  10. Triunfal
  11. Banco de España
  12. Plaza L. de Ayala
  13. Plaza de Armas
  14. Fuente de la Fuente Civil





**EXPLICACION.**

- |     |                             |
|-----|-----------------------------|
| 1.  | Instituto                   |
| 2.  | Normal de Maestros          |
| 3.  | Normal de Maestros          |
| 4.  | Catedral                    |
| 5.  | Ayuntamiento                |
| 6.  | Episcopia Provincial        |
| 7.  | Gobierno Civil              |
| 8.  | Capitania General           |
| 9.  | Correos                     |
| 10. | Telegrafos                  |
| 11. | Barco de España             |
| 12. | Teatro L. de Ayala          |
| 13. | Plaza de Toros              |
| 14. | Cuartel de la Guardia Civil |



## Don francisco de miguel clemente



14 de agosto de 1936  
Ocupación de Badajoz

### Méritos

Este Oficial, formando parte de la 5ª Bandera del 2º Tercio de la Legión, se distinguió en cuantos hechos de armas tomó parte desde el comienzo de la Guerra Civil, culminando su actuación el 14 de agosto de 1936, en que una vez ocupado el Cuartel de Menacho, en Badajoz, era preciso seguir la conquista de la totalidad de la capital. Con tal motivo, el **Teniente De Miguel** recibió orden del Mando para ocupar el Cuartel de la Bomba, desde cuyas puertas y ventanas hacía el enemigo nutridísimo fuego, lanzándose al asalto y logrando en desenfrenada carrera y siempre en vanguardia de su tropa, a la que arengaba constantemente, salvar una explanada de 200 metros, y en un audaz y vigoroso asalto a la bayoneta, atacar con gran desprecio de la vida el citado cuartel, que quedó ocupado con sólo su Compañía. Fue el primero en poner pie en las murallas de la ciudad, logrando apresar gran número de soldados y milicianos enemigos con armamento, municiones y utensilios. Con esta heroica acción se facilitó de modo notable la entrada en Badajoz del resto de las Fuerzas.

Don Francisco de Miguel falleció el 18 de octubre del expresado año de 1936, al rechazar en el pueblo de Chapinería fuertes ataques enemigos, alcanzando el empleo de Capitán

O. de 11 de marzo de 1939 (B.O. del Estado nº 73, de 14 de marzo de 1939)

CSJA 23



## A D A J O Z

Quiénes consideren a Badajoz antes de la República y la ven ahora en 1936, dicen que no es el sombra de lo que fue. En efecto, la capital de la baja Extremadura, antigua Capitanía General del Ejército, tenía un carácter esencialmente militar, «fuerza fuerte»—consignaba las guías—, con todo apostado sobre las tierras portuguesas

que le son fronterizas. A todo buen robusto sus calles de soldados, tenía una guarnición numerosa: una brigada completa de Infantería y un regimiento de Caballería, más de seiscientos de Sanidad, Ingenieros, Artillería e Intendencia. Esto y las Comandancias de la Guardia civil y Carabineros hacían de Badajoz ciudad esencialmente castrens, que se despertaba y recogía al toque de almas y retacas de sus campamentos.

Ahora, con las reformas de Azuza, Badajoz cuenta con un solo regimiento de Infantería: el antiguo de Castilla 16, que ya lleva el número 3, y que se aloja en un cuartel moderno, levantado extramuros de la población. En sus calles apenas se ve la nota de color de los uniformes. Sin embargo, Badajoz, con sus pozos de murallas, magníficamente conservados, sus dos fuertes y el ancho foso del Guadiana, mantiene en aspecto de fortaleza levantada en la llanura, que se extiende desde la raya portuguesa a las campiñas de Medellín, con tierras de vega antañosas, fértiles y profundas.

En el sentido político, Badajoz tiene cierto abstracción republicana. Más que por esencia ideológica, porque ha sido teatro de pronunciamientos. Pero no se ve en sus calles aquellos tipos de revolucionarios históricos—casi todos oficiales que perdieron sus destinos—que tenían su periódico, discutían filosóficamente la Mousqueta y llevaban en el dije o en la solapa el puro frío o el retrato de Salmerón. Aquellas banderas que cantaban las excelencias de la República, han sido desfiladas por gentes que no se sabe de dónde han salido. En las calles se siguen haciendo tertulias políticas, pero ya no se habla de República ni de Monarquía, ni discuten sobre los pros y contras de los dos regímenes sus adeptos y contrarios. Ahora las tertulias se parecen de tipos abigarrados que vienen de los pueblos con un atuendo llamativo. Son las aldeas socialistas de tal o cual zona, según la que toca en turno, que acuden a recibir instrucciones para la próxima siega.

La palabra siega es una vez fatídica para los patronos. En ella calindará todo el poder de revuelta de que es capaz una masa inmensa de campesinos, alistados para llevar el tercio a los tejos. No lojaron en este año, como otras veces, las cuadrillas de segadores portugueses de Extremadura y del Alentejo. No se utilizarán más máquinas en las extremas rampamientos que se han retirado en las débiles. ¿Quién alzarán este año la siega, con las losses que han acordado establecer los Jueces mixtos? ¿Quién podrá soportar el pago de jornales de abastecimiento de muchedumbres de paradas de todos los oficios, improvisados segadores que acudrán, como en otros años, a satrapar la mies y a llevarse impunemente las espigas? Muchas propietarios están

dispuestos a entregar sus sennas para que las siegas, con todos sus productos, la Casa del Pueblo.

Por algo Badajoz, al decir de los dirigentes rojos, es uno de los reducidos inexpugnables del marxismo español. Diezcos militantes han cultivado en la provincia su fuerza electoral y notada su parcela propia. Nicolás de Pardo, en la capital y en los partidos de Olivenza, Jerez de los Caballeros y Albarqueque, que mantienen muy fuertes núcleos de obreros de la antigua industria corchotapatera y que conservan el ferriente obrerista desde los tiempos de Belén Sierra, Simón Valente, efervado a pasadaje socialista desde su modesta algarca de Libresa, los cobrados predominantemente en los años revolucionarios del Sur de la provincia, costarrasidos de antiguo por la influencia sedata y cercana de Polanco, Margarita Nélken, por su parte, desplazándose a la llamada Siberia—los partidos de Puebla de Alcocer y Barrera del Duque—, se ha presentado ante sus campesinos, hambrientos, fanáticos e ignorantes como amigos, y los ha arrebatado con su pasión de finta diabólica. Sólo queda en la provincia relativamente inmune de la inculturación socialista la comarca ganadera de la Serena: veinte pueblos pardo, con tierras de gárgan y pastora.

Cuando llega julio, la provincia entera entra en una fase de recubierta. Todos dicen que da miedo caminar por los campos. Una estadística recogida de un censo de debidos consignas que se han cosechado más de un millón de onzas, que, sólo para el carbón, representaban un valor de diez millones de pesetas y más de veinte mil jornales.

Las haciendas de las primeras onzas señalan ya en muchas dehesas, con sus columnas de humo, el destino que da a la cosecha burguesa la revolución. En las mojadas se presentan grupos de campesinos armados, siegan las mejores ovejas y, a la vista de los pastores, las degellan y celebran la típica seldereza. Son tan ruidosos, que los desperdician los cuñeros a los arrojan al pasto de los perros vagabundos y de las aves de repita. En muchos casos, los ganados no sirven siquiera para asar el hombre o la gata en las comilonas, sino que pierren ahroscadas en los establos, en una oleada de hambre y destrucción. En el aspecto religioso, la persecución es ferre. Pálidamente nadie se atreve en los pueblos a intentar un signo de fe. Las casas de religión han sido casi todas abandonadas. Como muestra de lo que espera a los que quieren poseer su vida normal, la residencia de los PP. Misióneros del Consón de María, de Almoduje, ha sido asaltada, peras sus religiosos, y no linchados, por su religión. No hay ya en los pueblos persona representativa que no haya huido o no puerne emigrar ante el espectáculo que ofrece al atardecer los ejidos y las plazas públicas, con las juventudes marxistas que se ejercitan militarmente en maniobras guerreras, a las débiles de instructores especializados. Los cabecillas rojos se ocupan, según es público y sólo no oculto, de equipar de armas y vestuario a estos batallones en cuñero.

Tales perspectivas ofrece en julio por tierras de Badajoz la revolución. ¿Qué se hace para contrarrestarla y contenerla? En Badajoz no se perfilan directores claramente dilijados para articular el Alimento con otras guarniciones españolas. O los directores del Movimiento consideran que Badajoz, por su situación geográfica, apostada en un extremo fronterizo y rodeada de provincias que se prevé ganadas para el Movimiento, señala la ocasión, tendrá que sumarse al mismo, o los rojos que impican los más destacados mandos militares de Badajoz, marxistas declarados unos, pusillónes y egótricos otros, imponen crueldades y prevenciones que abstrajan la abstracción en los trabajos preparatorios del Alim-

IMPUNISTIA  
RIZAR  
DE  
BADAJOZ  
AVES  
DE LA  
REPUBLICA

BADAJOS  
EN EL  
VEGANO  
DE 1936

LA  
QUINCE  
DE  
BAGALLO





... Conquistados  
hacendados,  
jornaleros e ig-  
nominiosos, cre-  
didos por  
un punto de  
fuerza d'india-  
no y susge-  
neros...  
(Dibujos de  
C. Sáenz de  
Tejada.)



miento. En Badajoz no se perciben más que inspiraciones ajenas, movimientos individuales, simpatías difusas en elementos patrióticos, que no faltan, pero se echa menos un jefe, una cabeza rectora, un impulso motor con suficiente autoridad y prestigio para coordinar todos esos anhelos patrióticos y encauzarlos eficazmente para el Altamirismo.

En Badajoz está, además, la guarnición dividida, enemistada y alejada. A este respecto se recuerda la lagada, ya en 1931, de un revuelto del Gobierno para hacer las fichas de aquellos jefes y oficiales titulados de derechismo. En un local de Artes Gráficas, paisanos y militares conspiraron, reunidos con los hermanos Compini, hicieron la selección, y a los pocos días fué destituido el general de Brigada señor Coscuel García, que mandaba la guarnición, y colocadas al frente de los regimientos de Castilla y Groceñas los comandantes don José Ruiz Farroca y don Gerardo Falgado, que se habían significado por sus ideas izquierdistas y su arrebatado republicanismo. Algunos oficiales fueron alejados de sus regimientos, el mando de la guarnición fué de mano en mano de generales masones o izquierdistas, como Maja, Homocides y Castelló.

El sector izquierdista de la guarnición era, por otra lado, más activo y audaz que su contrario, y aquellos generales empezaban, cuando no las fomentaban, estas actividades. Repetidas veces se les dió cuenta de que suboficiales e incluso oficiales asistían a las reuniones de la Casa del Pueblo, sin que hallaran en las advertencias. En esta situación, la labor de disponer a la guarnición para un Altamirismo nacional y cifrar su éxito en la unanimidad de voluntades había de ser difícil en extremo.

No obstante, el capitán de Estado Mayor don Julián García Pumarino toma sobre sí la tarea de aprovechar las elementos civiles y militares tanto de Badajoz y coordinar sus aspiraciones en orden al Movimiento. Pero estos trabajos no trascienden, por sus efectos, de la propaganda teórica o de esfuerzos personales a las que falta en todo caso plan y coordinación con las otras guarniciones de España. Frustrado o desalentado, el capitán García Pumarino abandona Badajoz el 16 de julio y marcha a Cádiz para unirse al general Varela.

Por otra parte, el pensamiento que atraen las fuerzas de derecha no puede ser más desconocedor. No hay núcleos tradicionalistas en la provincia. El tradicionalismo es sólo una flor romántica cultivada en los hogares de unas cuantas familias y en algún corralito oburgado.

Ni siquiera en la zona intermedia entre la revolución y la derecha existen partidos republicanos burgueses que cuenten con efectivos. En Badajoz no hay más que dos campos donde se agrupan las oposiciones políticas que tienen fuerza y voto: de un lado, las Casas del Pueblo; de otro, Acción Popular. Para las masas de ésta, traidoras en las elecciones de febrero, perseguidas y acosadas después, buscan alivio momentáneo para sus inquietudes en el abandono de sus actividades políticas. Queda la Falange, que en sus actuaciones en distintos pueblos de la provincia ha demostrado poseer un espíritu batallador, y es una fuerza aguerida, disciplinada y valerosa. En ella se han distinguido los nombres de Agustín Carande, Eduardo Esquer y Arcadio Carrasco.

En orden a estas contactos entre militares y paisanos, se sabe que el jefe territorial de la Falange, capitán Lama, ha destacado desde Chocrea a su enlace Manuel Villareal para saber con cuántas huestes se puede contar para un movimiento antirrepublicano. Ausente entonces Arcadio Carrasco, jefe provincial de Badajoz, Enrique Fernández de Molina y Agustín Carande recorren los pueblos. La respuesta que

Foto parcial de Badajoz.

Foto de la Guarnición de Badajoz.

En Comalá.

LA FALANGE DE BADAJOZ

Foto de la Falange, en las marchas de Badajoz.



se envía a Luna es que la Falange de Badajoz puede movilizar 600 hombres decididos, para que carezca de armamento. En relación con estos cálculos comienza también que el teniente coronel Furundarena ofrece para el momento oportuno 250 fusiles.

Cuando llega julio, los preparativos del Abandono en Badajoz toman un carácter de tanta importancia y actividades aisladas, que con fácil optimismo sugieren a algunos la creencia de que caerán, en un momento dado, en una acción común patriótica y decisiva. Para las más experimentadas ven en esta inconsistencia de realidades un presentimiento de destinos aciagos para el triunfo del Movimiento en la provincia.

No se necesitaba ser muy listo para advertir que la causa de España en Badajoz, artificial, y cimentada sólo en vagas aspiraciones y simpatías individuales, tenía todos los signos desfavorables. Al frente de la guarnición de Badajoz está el general de Brigada don Luis Castelló, muy adicto al régimen. El coronel del Regimiento de Castilla don José Cantero es un espíritu apocado y débil, que obra al dictado del inspirador que tenga cerca. Las fuerzas de la Guardia civil las manda el comandante don José Vega Cornejo, en quien se producen las más extrañas complicaciones psicológicas. Tan pronto es marxista como españolista. En el fondo parece que aborrece al Frente Popular y por una serie de contradicciones se somete a él sin contestación y viene a ser su brazo derecho. Mando destacado en la Guardia civil es también otro comandante, don Miguel de la Vega, leona patriota, que pugna con su superior jerárquico en todas las decisiones y consejos. Cuantos conocen los sentimientos de la oficialidad y las guardias, aseguran que, con excepción del capitán Vega, hijo del comandante jefe, todos los demás sienten el destino de España y lo con íntimamente fieles. Entre estos oficiales se destaca al capitán don Justo Pérez Almazán como más dispuesto a sumarse con sus fuerzas al Abandono si el Regimiento de Castilla toma la iniciativa.

La Comandancia de Carabineros está a las órdenes del teniente coronel don Antonio Pastor Palacios. Nadie supone que estas fuerzas se adhieran a un movimiento contra el régimen. Hay elementos sólidos antirregimistas, pero la mayoría se manifiesta en todas sus actos colectivos y particulares como los mejores valedores del Frente Popular.

Quedan las fuerzas de Asalto, en las que se distingue por su españolismo el teniente don Fernando Acosta López. Pero en Mérida, en cambio, hay un capitán, Estililo Medina, que manda la compañía allí destacada, comunista frenético y masón.

Los días de julio transcurrieron terribles y sombríos. El día 13, al difundirse la noticia del asesinato de Calvo Sotelo, las Casas del Pueblo lanzan sus marchas a la calle. En todas partes hay en día manifestaciones y desfiles algaricos. En tanto los propósitos que abrigaba los militares de Badajoz con vistas al Movimiento, que ya se presiente cercano, siguen siendo una incógnita desconcertadora.

El 16 de julio, el falangista don Feliciano Sánchez Barriga recibe un telegrama que dice: «Lámparas radio pruebas facturamos 17 noche dan más rendimiento.—Alfonso.» Es la consigna convenida para que la Falange se sume al Movimiento y empiece a actuar. La caría, desde Madrid, Luis Galar por orden superior. Y en una breve reunión que celebran Arcadio Carrasco, Fernández de Medina y Carande acuerdan reanudar en Badajoz a los falangistas de confianza, que están preparados en las pueblas limítrofes, pedir al teniente coronel Furundarena los 250 fusiles prometidos y ponerse a la disposición de los militares decididos a alzarse

El general Castelló y el gobernador de Badajoz, con las autoridades del Frente Popular.

Las jefes de las Fuerzas Armadas

General Peña con los jefes socialistas de Badajoz.

Edardo Espino con un grupo de falangistas provinciales.

Jose Antonio Primo de Rivera, que está en el momento de ser fusilado en Badajoz.



en armas. Toda acción debe ser rápida, pues ya el Frente Popular se ha adelantado. A las tres de la tarde surge el primer incidente en el antiguo Campo de San Juan, el punto más céntrico de Badajoz, donde es agredido por los comunistas el falangista Ponziano, del Cuerpo de Aviones. Un comunista llamado Flocha resulta herido, aunque de poca importancia; pero ello es bastante para que los grupos marxistas levanten la bandera de las represalias y pidan el exterminio de los derechos. Las calles se llenan de turbas.

A las diez de la noche del 17 entran en Badajoz 30 falangistas, de los que treinta proceden de Salvatierra, y dentro de la ciudad se destruyen, esperando poder ser armados. El aspecto que ofrece Badajoz es el de una ciudad inermis, enteramente entregada a la revolución.

En misma día, conocida la decisión de las tropas de África, un grupo de militares retirados celebra una reunión en casa del capitán don Pedro Fernández García. Acuerdan socorrer el Alzamiento y buscar el contacto con la oficialidad del Regimiento de Castilla. El capitán de ése, Rodríguez González, manifiesta que casi toda la oficialidad del Regimiento está dispuesta a sumarse al Alzamiento, pero que esperan llegar un delegado de Sevilla para proclamar el estado de guerra. Otros compañeros se encargan de hacer gestiones en la Guardia civil, pero los oficiales de ésta no parecen dispuestos a tomar la iniciativa. Sostienen que corresponde al Regimiento de Castilla dar el paso decisivo.

LAS  
MILICIAS  
ROJAS  
MONTAÑANAS

El día 18 Badajoz está enardecida por el hervor de la vida humana que anega las calles. Las noticias que transmiten la radio y las prevenciones que hace Madrid al Gobierno civil ponen en actividad a la Casa del Pueblo y a los dirigentes marxistas. Estos se instalan en el Gobierno civil, reclaman la presencia del comandante Vega Cornejo y se aseguran de que la Guardia civil permanecerá fiel al Gobierno. A la vez se da cuenta a las milicias rojas para que reinicien en seguida los servicios de vigilancia. Los teléfonos corren órdenes a los pueblos para que los Comités del Frente Popular y Casas del Pueblo se organicen contra la insurrección fascista, y de todas partes contrastan ofreciendo hombres y elementos de lucha. Los alcaldes más impulsivos ya se han adelantado por su cuenta a detener a las personas de derecha y a armar a los afiliados al socialismo. El capitán Medina, de Mérida, envía una entusiasta adhesión al Frente Popular y solicita autorización para proceder por su cuenta, sin contemplaciones de ningún género.

Continúa la desorientación entre los militares, a pesar de saberse a la noche lo que está ocurriendo en Sevilla. ¿No se ha dicho a algunas que el Regimiento esperaba la decisión de la capital andaluza? La Falange no logra establecer contacto con los militares, y resultan así mismo inútiles cuantos esfuerzos se hacen para ponerse al habla con el teniente coronel Furandarcas y recoger las 250 fusiles prometidos, pues por los alrededores del Cuartel de Castilla marchan las milicias marxistas. El capitán de Asalto don Alfonso Blanco, desistido por el Frente Popular, acompañado de algunos patriotas, visita al coronel del Regimiento, don José Castro Ortega, para decirle:

—Pero, mi Coronel, ¿y esta inactividad? ¿No se da cuenta de la situación?

El Coronel se da cuenta de todo. Personalmente le lamenta, le deplora, pero uno puede darse la cuenta a la cabeza en un impulso irreflexivo. Necesita garantías más eficaces que las que le ofrecen unos políticos católicos y un capitán sin mando. No están tampoco en Badajoz, en estas me-

mentos, las personas cuya presencia el juzga necesaria. En resumen: el coronel Castro no quiere que le hablen de afrontar compromisos y responsabilidades al frente de su Regimiento.

Si hacía falta algo más para mantener al Coronel indiferente ante los sucesos, la intervención del general don Luis Castelló Pantoja, jefe de la Segunda Brigada de Infantería, será decisiva. ¿Tiene en Madrid temores de que la guarnición de Badajoz ocupe el puesto de la de Sevilla? El general Castelló quiere confirmar, pero ¿y el coronel Castro? Dice que toda su familia es de derechas y que aún él misma simpatiza en el fondo con los elementos antimarxistas. En consecuencia, el Ministro de la Guerra llama por teléfono al general Castelló.

—¿Hay novedad en esa guarnición?

—Ninguna. Todo es normal—contesta resacatamente el General. Y añade: —Aquí no pasará nada mientras yo mande estas fuerzas. Responderé de ellas con mi cabeza. Mientras yo esté en Badajoz, repito que no se moverá nadie como no sea en favor del Gobierno.

Para asegurarse en las garantías que ha ofrecido a Madrid, Castelló habla al coronel Castro y mezcla en su discurso la amenaza y el halago, logro de impresionar a su interlocutor. El Coronel se deja convencer; seguirá al lado del Gobierno. A prueba, el teléfono de Castelló es el que llama al Ministro de la Guerra.

—He hablado con el Coronel. Como aseguraba antes, aquí permanecerán todos fieles a la República. Contaré en adelante con la adhesión de esta guarnición.

—Entonces, en caso necesario, ¿se podrá desplazar de ahí alguna fuerza adonde haga falta?

—Desde luego. Cuantas sean necesarias.

No han de transcurrir muchas horas sin que el general Castelló recibiera el premio de haber mantenido fiel al Gobierno la guarnición de Badajoz. Será llamado con urgencia a Madrid para posesionarse del Ministerio de la Guerra.

Entretanto los dirigentes rojos, apostados en el Gobierno civil, han formado un Comité de lucha. Le componen, entre otros, Nicolás de Pablo, Alameda, De Miguel, Tréjo, Trarín de la Cámara, Aranzagá-Sampérez, Rodríguez, Fatauro, Flecha, Militarmente, los asumen el comandante jefe de la Guardia civil José Vega Cornejo, ya francamente al lado del marxismo. De los Carabineros no hay que decir, porque ya se han mezclado con los grupos callejeros y son percibidos como líderes en las manifestaciones. El gobernador Grande respalda las medidas del Comité, y una de las primeras disposiciones es incrementar de la radio local y utilizarla para hacer arengas inflamadas con resaca de folletín de literatura petrobrera. Grandes son viajes de emergencia, y le tocó al Gobierno civil de Badajoz en la lotería política del Frente Popular. Es verborrónico, ignorante y anticlerical. Acosmeja a las Casas del Pueblo que movilicen a los campesinos, porque ha llegado la hora de aplastar al fascismo, y de todas partes contestan que están dispuestos a enviar a Badajoz levadas de combatientes. En efecto, comienzan a llegar a la capital emisivos que desorganizan contingentes abigarrados de segadores que traen las hoces reducidas, recién afiladas en los tajos de la nieve. Puchos de gran como machetas, como Don Benito, Mérida y Olivenza, han armado gran número de escopeteros y aún tienen gente armada para enviarla a Badajoz a incorporarse en las milicias antifascistas.

No hace más que unas horas que los pueblos están viviendo en euforia marxista, y ya las noticias que llegan por la noche a Badajoz traen la emoción de espantables sucesos. En casi

EL  
UNYKAL  
CASTELLÓ  
ES  
LLAMADO  
A  
MADRID

EL  
COMITÉ  
DEL  
FRENTE  
POPULAR  
EN  
SECCIÓN



todos los pueblos han sido saqueadas las iglesias y saqueadas las casas principales.

Los sucesos más espeluznantes han ocurrido en Fuente de Cantos. En esta ciudad cabecera del partido de su nombre, casi fronteriza a la provincia de Sevilla, en la carretera que va desde Mérida a la capital andaluza. De sus 12.000 habitantes, casi las dos terceras partes son campesinos soliviantados desde la República por equipos de técnicos y especialistas en la revuelta. Así, cuando llega el 19 de julio, la Cruz del Pueblo y las organizaciones extremistas, tienen a su

gente bien dispuesta y preparada. Desde el día 18, en que se sabe la sublevación de Sevilla, el farmacéutico Alfredo H. Sánchez, con el «Galliano», el «Cabezonos», el relojero Leavigilón y el «Chato Macarros», que son los nombres más representativos que allí tiene el Frente Popular, acuerdan constituir un Comité de Defensa de la República. Durante la noche distribuyen su gente, y apenas amaneca el día 19 la herida roja, armada de palos y escopetas, comienza a saquear doncellas y a detener a las personas de derecho. Gacetas y más de éstas, entre ellas dos mujeres y dos niños de cuatro y tres años, son conducidas a la iglesia parroquial, que ha sido improvisada en cárcel para los detenidos políticos.

A las tres de la tarde los presos son encerrados en la sacristía. Los verdugos cierran las salidas y sólo dejan abiertas las ventanas que dan frente al Ayuntamiento. Allí se apatan grupos de escopeteros. La iglesia es saqueada de gasolina, se inicia su toque de campanas, que es la señal convenida, suena una descarga y súbitamente se ilumina el templo con el fugazazo de una bombarda. Al instante la iglesia toda es una inmensa hoguera. De los balcones del Ayuntamiento secan a tiros a los encerrados.

Entre ayes y lamentos, las desgraciadas víctimas, que se dan cuenta de su situación, raspan las puertas de la sacristía para huir al interior de la iglesia. Allí se encuentran rechazadas por la hembra de llamas. Algunas, atravesándolas, consiguen salir a la torrecilla llamada del Padre Eterno, y otras, en número de doce, se refugian en un cuarto, dando pronto sus avisos por el fuego, que avanza y consume altares y mobiliario del templo. Los más, acorralados en la sacristía por el cerco de llamas, claman piedad y se acotan a las ventanas dando gritos desparaderos. La respuesta es otra descarga, que tumba muertos a agonizantes a los que sacan la cabeza para pedir socorro.

Cuando cesa esta salvaje incendiaria y variada, hay doce cadáveres en la iglesia; son los de don Francisco Benigno Babio, jefe local de Falange; don Fernando Carrascal Salamanca y don Manuel Sánchez Baza, jurista; don José María Manzana y don Manuel Baeza Yañez, industriales; don Juan Esteban Pagador, abogado; don Andrés García Gómez, viajante; don Luis Izarra Pérez, labrador,

y los obreros don Francisco Álvarez Rojas, don Antonio Díaz Lanchara, don Fernando Pagador Rosero y don Manuel Iglesias González. Los dos niños, con su madre, se han salvado milagrosamente de perecer abrasados. Heridos graves han resultado, además, otros nueve detenidos: don Daniel Rosero, don Manuel Blanco Garrón, don Melitón Guillón, don Venancio García, don Manuel Mestre Benítez, don Federico García Remero, don Pedro Díaz Salas, don Valentín Rey y don Francisco Perera Salguero.

Los supervivientes de este salvaje atentado se ofrecen desolados, físicos y moralmente, como con quemaduras, otros con síntomas de sepsia, y alguno, como don Fernando Fernández Marcos, padre de los dos niños, la pérdida de razón. El templo es un heno irresponsable. No satisfechos todavía los fieles, reúnen de nuevo a las martirizadas para repetir la escena macabra. Mas como los verdugos no se ponen de acuerdo, aplican la aplicación de las bayonetas, lo que decide la salvación de los desgraciados.

Duchas las turbas del pueblo, grupos de prostitutas más allá del convento de las Carmelitas Descalzas, violan la clausura, desentran impudicamente a las religiosas, y, al fin, las visten con ropas de seculares y las expulsan. Queman luego los archivos oficiales: los del Juzgado de Instrucción y Municipal, el de la Notaría y el del Registro. En la iglesia excavan en las sepulturas y roban las albas de los muertos. Con hachas y azuelas destruyen las imágenes de la cruce del Cristo y de la del Cristo, profanan igualmente el templo de Nuestra Señora de la Herrería, lo arrasan y desvalijan todo, entre ellas una talla primorosa: la de la Virgen de las Angustias, labrada en el siglo XVI.

Orgullosos de sus fechorías, quieren los malhechores de Fuente de Cantos contagiar de su salvajismo a otros pueblos. Grupos de vecinos armados se presentan en Monasterio para excitar a este vecindario al motín y al crimen.

—¿Pero qué hacía aquí que no habéis obrado ya a las facieras? Nosotros a estas horas ya les hemos prendido fuego entre a la lengua.

Pocos soldados necesitan, en verdad, las de Monasterio, y, reforzados con estos grupos de Fuente de Cantos, cercan al Cuartel de la Guardia civil e intiman al sargento y cuatro guardias la entrega de las armas. Oponen éstos resistencia, son tiroteados y los marabutas matan al guardia Francisco Grajera. Después se dispersan por las calles, incendian las casas de algunos vecinos, hieren a don Santiago Blanco Carrón y le dejan por muerte junto a las llamas que consume en un morado. Mujeres y niños riegan de gasolina la iglesia, le prenden fuego, y en su destrucción completa desaparecen un órgano antiquísimo de gran valor y dos esculturas del siglo XVI, de magnífica talla: un Nazareno y el Señor del Paso.

LOS  
MARTIRIZADOS  
SE  
ACORRALAN  
DE  
FUENTE  
DE  
CANTOS

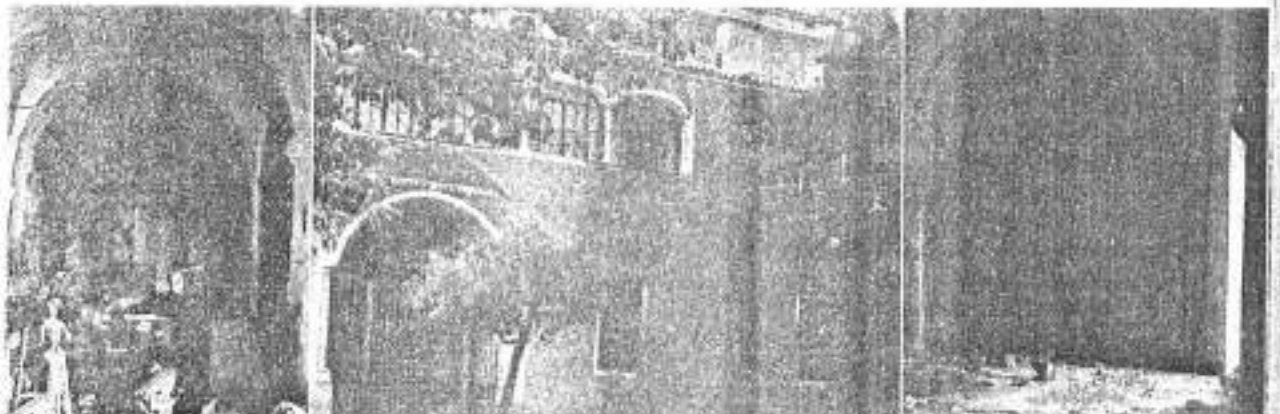
ANÁLISIS  
ACRIBADO  
E  
INCENDIADO

LOS  
DESTRUIDOS  
SE  
REFUGIAN  
A  
MONASTERIO

Iglesia  
parroquial  
de Fuente  
de Cantos,  
donde fueron  
quemados  
veinte  
dos personas.

ESAS  
PERSONAS  
QUEMADAS  
VIVIAN

Escudo  
del  
Señor Ochoa,  
de  
Fuente  
de Cantos,  
ropeada.





—En la iglesia  
acostada en las  
sepulcros  
y rodeada de  
hojas de las  
muertes...  
(Dibaja de  
C. Sáenz de  
Tejada.)



En Anaga han ocurrido también sucesos sangrientos. Es Anaga uno de los pueblos más grandes de Badajoz. Cuenta con 20.000 habitantes y se sitúa en uno de los términos más ricos de la provincia. Su misma subsuelo contiene vetas de plomo y plata, que han dado excelentes rendimientos durante su explotación. Políticamente es uno de los fortísimos mejor dotados que tiene en la provincia el marxismo: grandes masas de campesinos y trabajadores de los antiguos yacimientos mineros.

A primera hora de la noche los dirigentes rojos de Anaga concentraron sus fuerzas en la plaza. Necesitaban armas y pensaron proveerse con las de la Guardia civil. El jefe de esta fuerza, teniente don Antonio Miranda, había recaído en Anaga, en previsión de algaradas, a los guardias de los puestos de Berlanga y Maguilla. La turbanilla corrió al Cuartel e intentó a la Guardia civil la custodia y entrega del armamento. Rechazada, se replegó a la plaza y con gran vociferio proclamó la revolución y el comienzo de las matanzas y desmanes. Saló para evitados el teniente con sus guardias, y a una voz del alarde socialista Manchón y de los dirigentes rojos Muñoz, el «Chato Maguilla» y el «Juntas», la masa revolucionaria, compuesta de más de 3.000 hombres, arrojó a tiros y a pedradas contra los guardias. Estos repelieron la agresión y se estableció la refriega. Pronto cayó una guardia civil muerta y nueve heridos. Encendió la lucha, para la Guardia civil, con su artillería, fogos, al fin, impotente, y la plaza quedó despojada de agresores. Tendidos en ella yacían diecisiete cadáveres, que han abandonado los rojos.

El grito en el cielo por los dirigentes marxistas de Badajoz al enterarse de estos sucesos.

—[La Guardia civil es fascista! Ha cometido un atentado más contra el pueblo indefenso.

Vega Carajo recibe instrucciones para custodiar al teniente Miranda, y éste tiene que salir con sus guardias y familias para Herrera.

Por si fueran pocas las preocupaciones que al Comité y al jefe de la Guardia civil de Badajoz ocurren la actitud de ésta, el día 26 surge un foco rebelde en Villanueva de la Serena, ciudad hermosa y rica, asentada en una de las llanuras más fértiles de España y con cerca de 20.000 habitantes: el capitán don Manuel Gómez Castro se ha sublevado. El Almirante alcanza a los partidos de Villanueva-Castuera, que comprenden la demarcación del capitán. Este se ha puesto en contacto con la guarnición de Cerezo, lo

que representa un peligro evidente para Badajoz y para sus comunicaciones con Madrid.

Los teléfonos de Badajoz llaman a los ministerios de Gobernación y Guerra. Piden armas y elementos de lucha e instan para que considere que está cercada Badajoz por guarniciones facciosas. Por un lado la de Sevilla; por otro la de Córdoba; al Norte, la de Cáceres, de la que corre el rumor que va a cavar columnas a Mérida. De Madrid las animas desfiladas que el movimiento rebelde está desarticulado y que muy pronto se extinguirán las pequeñas resistencias que quedan. Respecto a Mérida, el capitán Medina afirma que es dueño de la situación y transmite noticias tranquilizadoras. También son favorables los de Villanueva de la Serena; el caso obrero y campesino de Don Benito, uno de los mayores de la provincia, por ser ciudad de 30.000 habitantes, caerá sobre el foco fascista para sofocarlo.

Se han alarmado demasiado las caballerías rojas de Badajoz. En verdad, son los amos y disponen de armas para organizar muchas batallas de millones, cuya fuerza les dará el dominio absoluto de la provincia. Pronto las milicias entrar en acción, y asaltan las domicilios y forman cordas de preso que son encerrados en la prisión provincial.

**L**A guarnición permanece, en tanto, indiferente y pasiva ante los acontecimientos. El día 21, a las doce de la noche, se recibe en el Cuartel un telegrama cifrado del Ministerio de la Guerra, cuyo contenido deja perplejo al coronel Cantero, que reúne en el acto a los jefes en su despacho para notificarles la orden de Madrid de que a la mayor brevedad salga un batallón para la capital de España. La inesperada petición es acogida con frases de indignación por algunos jefes, decididos a no aceptarlas; mas al fin se impuso el criterio del Coronel en el sentido de que es necesario mantenerse disciplinados y obedecer al Ministerio de la Guerra.

El teniente León Barquero, por encargo del teniente coronel Fursandarena, despierta a los capitanes y oficiales que se encuentran durmiendo en el Cuartel, citándolos en el Salón de Actos, donde poco después se reúnen con el Coronel y sus jefes. Cantero, con voz temblorosa, lee el telegrama en que el Ministro de la Guerra ordena salga un batallón para Madrid, y pide opiniones para cumplimentar o no la orden. El teniente León Barquero rompe el silencio con estas palabras:

— No soy yo el indicado para hablar, pero lo que debemos hacer es sublevarnos.

OTROS  
SUCELOS  
EN LA  
GUARNICION  
DE  
BADAJOS

VILLANUEVA  
DE LA  
SERENA  
CON EL  
GOBIERNO



Iglesia parroquial de Asunción, parroquia y sepulcros.

Altar de la Asunción, de estilo barroco, que fue destruido.



Imagen veneranda del nacimiento de la Virgen, en Anaga.

—Ahora mismo, inmediatamente!— apoya el capitán Fernández.

Es un alférez de la escuela de Reserva apellidado Barrejo el que se coloca del lado del Gobierno:

—Señores... El pueblo está en armas contra la reacción y el fascismo. Yo no puedo ir contra el pueblo, sino que, al contrario, me reúno al lado del Gobierno legalmente constituido...

Se suman otros a este parecer, replican en tono violento algunos oficiales, hasta que el ayudante del Coronel, el capitán Andrés Romero, que interviene como árbitro, propone:

—Dejen al Coronel que decida y depositemos en él nuestra confianza.

Mas no están los ánimos propicios a dar lugar al asunto. Resuena la exposición de pareceres, y al cabo de mucho discutir se logra que todos se muestran dispuestos a obedecer al Gobierno y a no salir para Madrid, ¿A quién se le ocurrirá entonces actuar de nusa siniestro, y fascinador? ¿Fue el capitán ayudante, como se dijo? ¿Fue la misma unanimidad del coronel Cantero? Apenas acabada esta reunión de los oficiales, ya se observa que hay que contar también con los subalternos y que se debe oír su opinión.

Y en efecto, el coronel Cantero refirió a los suboficiales y sargentos. Le asista el capitán ayudante Andrés, el cual sólo a poca para decir a los oficiales:

—¿Ven ustedes? Las cosas manifestan que no se cubren.

Al saber esto, los tenientes y capitanes más decididos penetran en el salón donde están reunidos los subalternos. En un grupo van los capitanes Otilio Fernández, Almona y Martín González con el teniente Leña. Cón uno de ellos se dirige hacia los suboficiales que los miran más conianza y con los que tienen más ascendiente y los reconocen por su actitud, y de tal modo logran disuadirlos, que al poco rato los suboficiales, aunque no sin reservas, se declaran dispuestos a sumarse a la sublevación.

En seguida cada oficial marcha a su compañía y empiezan a levantar a los soldados, dispuéndolos para salir a proclamar el estado de guerra. En el cuartel de Bombas quedan el coronel Cantero y el grupo de los inquietos: comandantes Raúl Parrona y Bartolomé, capitanes Do Miguel y Andrés, y alféreces Barrejo, Méndez y Terrón, entre otros. A solas con el Coronel inician el ataque a su ánimo irresoluto.

—Pero, mi Coronel, ¿quién usted en qué momento va a meter esa gente loco? Esto es otro 10 de agosto con todas sus características y consecuencias, y más bien parece una imitación de los hechos. ¿Quién tiene las responsabilidades, Coronel?

Cuando los oficiales vuelven para decir que está todo preparado, el coronel Cantero es ya un hombre distinto. Manda suspender la salida de las fuerzas, como asimismo la de los soldados que hubien de ir al cuartel de la Guardia civil a comunicar al comandante don Miguel de la Vega, al capitán Pérez Almona y otros, el acuerdo de declarar la ley marcial que habia tomado el Regimiento, y desde este instante todo se confusión y lamula en el Cuartel. Los subalternos, alitados por este cambio de actitud del Coronel, se manifiestan como lo que verdaderamente son: como revolucionarios, y los oficiales, defraudados, se ven ya impotentes para restablecer la disciplina.

Ya no se proclamará el estado de guerra. Sobrará, en cambio, el referirse que pide Madrid, y urgentemente se organiza el batallón expedicionario con dos compañías, a las que acompaña el comandante Parrona, que se ha ofrecido

para mandarlo. Los primeros juicios en esta apoteosis en el Cuartel entre un griterío de aclamaciones y vivas a la República. La última esperanza de algunos se cifra en que al pasar el batallón expedicionario por Villanueva de la Serena se unirá a los nacionales de este pueblo. Opinan otros que al marchar Parrona, los elementos más peligrosos del Cuartel quedarán sin cabeza visible y podrán los oficiales dominar al Coronel. Vanas ilusiones, porque el coronel Cantero, que prometió a Castelló no sublevarse para votar luego por el Abastecimiento y restituir en su seguida, es ya un antiguo acostumbrado por la corriente imperiosa de los subalternos y no podrá ya intentar el arribo a puerto de salvación.

El batallón expedicionario, formado apresuradamente entre un barullo de órdenes, voces, cánticos, vivas y mueras, parte para la estación. Más de 2.000 milicianos rodean el Cuartel y acompañan luego a la tropa en su desfile. En la estación pule la masa de empujones que va a animar a los soldados.

—No dejéis ni un fascista vivo! ¡Machacados! Frenos de la señal y el tren parte entre vítores a Rusia, besos de paños serrados y voces enérgicas.

¿Qué ocurrirá cuando este tren llegue a Villanueva de la Serena, conquistada en la línea Rivero de Badajoz a Madrid? En Villanueva de la Serena, según el informe del comandante marxista Vega Cerejeja, jefe de la Guardia civil de Badajoz, han sido traicionados dos oficiales adictos al Gobierno, pero el movimiento revolucionario está a punto de ser estrangulado por los mismos guardias. La verdad es bien distinta. En Villanueva... se ha habido si un tiroteo, ni una verificación, ni un solo guardia civil que no se haya incorporado al Abastecimiento con fe y con entusiasmo. La decisión se ha producido tan pronto como el comandante de la Guardia civil de Caceres señor Vizquier Ramos llamó por teléfono al capitán Gómez Santos y le comunicó la noticia del triunfo del Movimiento en aquella capital. Mas no fué tan sólo la Guardia civil la que secundó el Abastecimiento, sino también la sección de soldados que presta servicios en la Zona de Reclutamiento, cuyos jefes, teniente coronel don Manuel García, comandante don Marcial Lebo y oficiales don José Gallego y don Antonio Velasco, declaran el estado de guerra el 20 de julio. La noticia de estos hechos es transmitida a los puestos de la demarcación, que comprende las partidas judiciales de Villanueva y Caceres.

El Frente Popular de Badajoz, que no ve ya más que peligro por todas partes, duda de la adhesión de la Guardia civil, en especial del comandante don Miguel de la Vega y del capitán Almaguill Caceres, que manda la línea de Mérida. Mas el jefe de la Comandancia, Vega Cerejeja, da tantas seguridades, que para demostrar la lealtad republicana de sus fuerzas envía a San Vicente de Alcántara al capitán don Rafael Durán Marfaca para que redonda a los fascistas. Cuando en Badajoz se enteran de que el capitán, al llegar a San Vicente, se ha pasado a los nacionales, según hemos contado, las recominaciones floeces sobre Vega Cerejeja, que no sabe cómo justificar lo ocurrido.

Esta defeción vuelve a poner sobre el tapete la actitud del capitán de Mérida, Almaguill Caceres, de cuya actuación protesta aquel Comité local, que denuncia sus procedimientos y actividades fascistas del oficial, contrario en todo a los deseos del pueblo.

Con todo esto los dirigentes del Frente Popular de Badajoz acaban por perder la confianza, si alguna vez la tuvieron, en la Guardia civil, y como por otra parte, el Gobierno insiste en pedir las fuerzas que haya disponibles, discurren aquellos que la mejor manera de librarse de la presión de los guardias es mandarlos a Madrid, pues desde aquí han prometido que

ES CORONEL  
DE SERVICIO  
A LA  
DECLARACIÓN  
DE ESTADO  
DE GUERRA

HALE UN  
BATALLÓN  
PARA  
MADRID

VFE  
Serena



tan pronto como lleguen se les anubiarán las velocidades fascistas a quienes las traigan.

El esmoquinado jefe de Badajoz se entrega a la labor de preparar la columna de guardias civiles, mandada por el comandante don Miguel de la Vega y el capitán de Mérida, los dos jefes más peligrosos para el movimiento. Alejados de Badajoz estos elementos, el triunfo de la revolución quedará asegurada, puesto que el Regimiento de Castilla está ya en las manos seguras de brigadas, sargentos y cabos.

BADAJOS  
BAJO EL  
SIGNO  
ROSAVIVERO

**E**l día 23 de julio hace su entrada en Badajoz el coronel de Infantería Ildefonso Puigdemongola, nombrado por el Gobierno rojo Comandante militar de la plaza. En el automóvil que le trahada desde el campo de Aviación atraviesa las calles de Badajoz con el paso en alto, entre una multitud de campesinos de campos de rostros atezados y barbas hirsutas. Las luces, todavía en mano de los segadores, describen relámpagos sobre las cabezas; en los fuegos de los volados andean insignias rojas, y con una tormenta de voces y exclamaciones reciben todos al que llama su salvador. Puigdemongola habla de aplastar, conquistar, someter, a todos cuantos oíca un ruflo de fascistas, y proclama su justicia del pueblo.

Su primera determinación es desarmar a las soldadas de cuota y apartar de sus mandos a los jefes y oficiales que sean sospechosos de derechismo. Los tenientes coronels Farnandarena y Roca, a quienes se los considera peligrosos, son conducidos a Madrid por guardias de Asalto, y el capitán De Miguel es nombrado ayudante. Puigdemongola multiplica sus arming y bandos para llamar voluntarios a combatir al fascismo; con los fusiles del Regimiento arma a los milicianos y organiza sus columnas, que lleva su nombre, con tres compañías del Regimiento de Castilla, dos compañías de Carabineros, fuerzas de la Guardia civil y extremistas de todos cueros y edades, que acuden en alevía y como plaga de lospasta acuden los lugares donde se posan.

A la vez se forman batallones rojos con la recluta que no osa de acudir de los pueblos. Son grupos voluntarios, campesinos que vienen como iluminados a la revolución. Los batallones se denominan Nicolás de Páido, Margarita Nulkens, «Cejunino Carrión».

Los socialistas instalan la Casa del Pueblo en el Palacio episcopal, roban los valores diocesanos, los fondos de Piedad, de mandas y colectas piadosas; el obispo del obispo, según difunde la radio.

Sin embargo, no todas las noticias que llegan son grutas para los revolucionarios. Crece el rumor de que las fuerzas nacionales de Cáceres inician un movimiento ofensivo hacia Badajoz. Hay a estas alturas curiosas comunicaciones telefónicas de Badajoz a Madrid y viceversa. La esposa del general Castelló, que quedó en Badajoz, llama angustiada a su marido, describiéndole el caos que tapan las casas con las milicias desenfrenadas. ¿Qué hará si, como dicen, vienen los nacionales de Cáceres? El General sólo se preocupa de recomendar a su esposa insistentemente que reúna cuantos fondos pueda e intente escapar con ellos, y si no puede, los oculte. Del Ministerio de la Guerra piden informes sobre movimientos de la guarnición de Sevilla hacia tierras de Badajoz, lo que aumenta el pánico de los dirigentes rojos. Por lo pronto, ninguno de los rumores se confirma: ni la guarnición de Sevilla ni las tropas de Cáceres, hasta enterados con sus misteriosos hechos, se han movido de sus acantonamientos. Las prevenciones se resuelven,

sin embargo, en nuevas llamadas de socorro a los pueblos y en el recruteamiento del terror.

Por toda la tierra de Barros crepita la llanura roja. Alamedralaje, Villafrauca y Santa Marta con inmensas campos de concentración. En Zafra, importante nudo ferroviario entre Mérida, Sevilla y Huelva, funciona un soviet con todas sus prerrogativas. En Burguillos del Cerro, otro. En Bealanga, la masa de vagabundos se perdona desde de los cortijos y las cocheras. En el partido de Jerez de las Caballeras las colectivizaciones adquieren tipo inmaduramente anarquista. Puede decirse que no hay pueblo ya en la provincia donde el partido del reparto social no se ensaye en tierras, guardas, tiendas de comestibles, comercios, almocenes y cuantos comercios. En Badajoz también se ensaya el sistema de repartir por medio de vales del Gobernador y de los presidentes de Comité y jefes y jefecillos de milicias.

El desenfreno se acompaña pronto de un sorteo de criminales. La primera víctima en Badajoz es don Felisiano Sánchez Barriga, destacado filangista. A las once de la mañana del día 22, cuando pasa por la calle de San Juan, la más concurrida de Badajoz, es reconocido por las turbas, que le persiguen a las veces de: «¡Al fascista, al fascista!». El señor Sánchez Barriga se refugia en uno de los comercios de la calle; pero sacado de allí, es sacrificado hábricamente a la vista de los guardias de Orden pública.

A este crimen han de suceder otros en el transcurso de varios días. El teniente de la Guardia civil retirado don Pedro Rocha Macías es asesinado el 7 de agosto juntamente con su hermano político don Andrés Espinosa, al que se liberó del momento la grave enfermedad que padecía. En el mismo día cae acuchillado a tiros el sargento retirado de la Guardia civil don Antonio Bravo González. Antes había caído caído a puñaladas, bajo un arco del Puente de las Palmas, el Hermano Marista don Pedro Ortigosa y Oria. En el domicilio del joven médico don José Escala llama un grupo de milicianos que va a buscarle, y al abrir la puerta para recibirlos, recibe un balazo en el corazón. Otro día, disparado al viento, hace caer gravemente herida a su hermana política doña Dolores Martínez de Escala. Junto a su domicilio es también asesinado, dos días después, el comandante de Infantería don Gonzalo Ramos, y a las pocas horas el redactor del diario *Hay* don Antonio Béjar Martínez y el beneficiado de la

BARRIO  
DE  
CALLEJONES



El capitán de la Guardia civil don Manuel Gómez Castro.

De las distintas zonas de la provincia llegan sin cesar noticias de desamates, Intercinias y crímenes. El día 25 es asesinado en Aljezur el médico titular don Luis Alberto de Mens. El día 26 en Amaga, al fabricante de harinas don Plácido Danta Alexander, que ya había sido detenido el día 19, le conducen a la puerta de la cárcel y sacan al padre a un balcón para que presencie la agitación del hijo, que se está desangrando.

—Esto ya es Rusia y mira cómo está tu hijo!— le gritan.

Alguien, condescendiente, se acerca al moribundo. Ve que ahuyenta entre heridas dolorosas y pretende llevarlo a la Casa de Socorro. La multitud le interpele, se opone a que se auxilie al herido y se para en contemplar cómo el señor Danta Alexander va poco a poco apagándose en la terrible agitación de la sed y el shugo, hasta que muere. El cadáver queda expuesto en la plaza pública.

**E**l día 26 las fuerzas nacionales de Cáceres inician un movimiento ofensivo de represalia sobre San Vicente de Alcántara, en la línea férrea de Madrid-Cáceres-Portugal. Tiene entre sus 15.000 habitantes las antiguas carabateporeñas, que es tanto como decir una zona recortada por lo más aprisa levadura.

La noticia de esta operación, ya relatada en el capítulo de Cáceres, lleva de alarma a los rojos de Badajoz, pues temen que aquellas fuerzas prosigan su avance hacia el Sur. Se pide armamento a Madrid y se reclaman de los pueblos que envían nuevas levadas de milicianos en 12.000 cubala el diputado De Miguel las congregados en Badajoz en estos días.

Mas tan pronto como Paizlegueta se entera de que los nacionales han evacuado San Vicente de Alcántara, discute una operación de conquista de la localidad sin ensayo, para lo cual organiza una columna, compuesta de guardias civiles y de Asalto, carabineros, soldados del Regimiento de Castilla y turbes desarraigadas con oficialidad adscrita de perularios que se han erigido en tenientes o capitanes, según el número de estrellas que tuvieron a buen cobrarse. En una veintena de camiones salen estas fuerzas para San Vicente de Alcántara, donde penetran sin encontrar la menor resistencia.

Una vez posesionados del Ayuntamiento, iza la bandera roja y nombran a don Ramón Comisión, alcalde que nombraron las nacionales de Cáceres cuando tomaron el pueblo. Los familiares son saqueados, y cuando ocupan en los camiones un cuantioso botín emprenden el regreso a Badajoz. El recibimiento que se hace a la columna es apoteósico. Desfila por la plaza de San Juan entre vítores y músicas, y la radio local, en comisión especial, da cuenta de este triunfo, que se presta tan aparatosa como si se hubiera derrotado a los ejércitos de Jerjes.

Tardavía persiste, sin embargo, el foco de Villanueva de la Serena, ídolo redorado en el arcano rojo de la provincia. La incógnita del batallón expedicionario que salió para Madrid a las órdenes de Ferrera se despeja favorablemente para el Gobierno. El batallón ha llegado a Madrid sin encontrar un tropiezo en su camino. La esperanza de las nacionales de Villanueva de la Serena se perdió al ver cómo se alejaba el batallón, sin aprovechar la oportunidad que se le ofrecía de sumarse a ellos, y el peligro creció hasta hacerse gigantesco. De los centros mineros de Puertollano, Almadén y Peñarroya descienden vandas de milicianos y dinamiteros, que caen sobre los puestos de la Guardia civil de La Serena como ejemplares fariseos.

Los corretores de distintos pueblos congregan los grupos locales y batan y rinden el Cuartel de la Guardia civil de Quintana, haciendo prisioneros a los miembros de este puesto y a las de Campanario, que se les habían unido. Los puntos que consiguen concentrarse en Castuera lo hacen con grandes dificultades. Del aula ferroviaria de Almorochés, que está a nueve kilómetros, bajan cuadrillas armadas que amenazan con cortar las comunicaciones con Villanueva. El capitán Gómez Santos, jefe de la línea, decide reunir sus fuerzas en ese último punto, y el día 23 toda la Guardia civil que se ha congregado en Castuera baja a la Comandancia de Villanueva en un tren que puede ser organizado tras de rebuque por la fuerza al personal ferroviario hostil. Al llegar a Campanario, los milicias de este pueblo, apostadas en las muelles y edificios de la estación, tirotean a los ocupantes del tren, que repelen la agresión y causan a los milicianos cinco muertos y diez heridos. Ese mismo día 23 Villanueva de la Serena se ve atacada por todos lados. A defendéla acuden falangistas de Míojorba, Cáceres y Trujillo, mandados por el capitán Berra. De

UNA  
COLUMNA  
DEJA  
LEJOS  
A  
SAN VICENTE  
DE  
ALCÁNTARA

Embudo de la escuela de Abasco Casas, destruido en Villanueva de la Serena.



Restos de la Iglesia parroquial de Medellín, que así destruido.



Queda de la Palmaría y Fincera de los Doñeros, destruido en Villanueva de la Serena.



ATAJONES  
DE  
LOS  
BOLLOS  
A  
VILLANUEVA  
DE LA  
SERENA



Cáceres se destaca a la vez una sección del Regimiento de Argel, pero reclamada argumentalmente para otros servicios tiene que regresar por la tarde.

Castuera, a poco de ser desguarnecida, queda sometida al asedio de los chechistas marxistas que acuden de fuera y al de los rojos locales, envilecidos. Defienden el pueblo dos decenas de falangistas. El día 24, los mineros de Peñaroya y Puertollano, mandados por el capitán Medina, jefe de las guardias de Asalto de Mérida, cercan al pueblo.

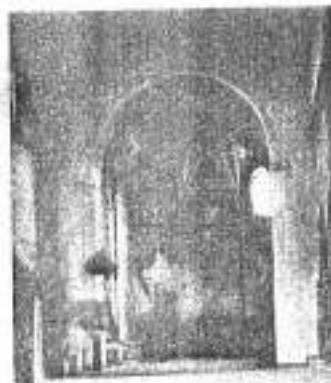
En las salidas se batieron desesperadamente los falangistas. Uno de ellos, el alférez don José Pezo Hidalgo, con su su puesto de combate vitoreando a España. Ante la superioridad abrumadora de los atacantes los defensores se refugian en la torre de la iglesia, donde son estrechados y batidos. Mas logran al fin escapar y Castuera queda incorporada al soviet.

Es el 25 de julio, festividad del Apóstol Santiago, que era una de las fechas de tradicional abegía y bulliciosos rogatios para Castuera. Además, esperada ilusión. Este año la verbera se ahogará en sangre. Medina lanza sus hordas por la población. Roban y destruyen a su antojo, corren la pólvora con derecho de dinamita y por dondequiera que van dejan un rastro de lomo y de ruidos.

En la plaza de Santa Ana, junto a la ermita de su nombre, es asesinada con crueldades de ferocidad al anciano sacerdote don Benito Gamacho Caballero. En otro calle mandan a tiros a don Isidoro Ortiz Caballero y luego dejan su cadáver expuesto a la bafa de la chusma. En sus domicilios bascan al industrial don Julián Chisano Pérez-Cortés y al joven dependiente don Domingo Iudars Donoso, y los arrastran a disparos. Luego conducen al sitio denunciando «El Arca» a quince vecinos que ha escogido Medina para vengar en ellos la resistencia. Allí casa el sacerdote don Anastasio Rodríguez Cortés, los propietarios don Eugenio Donoso Pezo y don Juan Godoy y Bealtes-Donoso; el abogado don María Luis M. Beaupré y G. Mora; el estudiante don Vicente Manillo Martínez, y el anciano don Antonio González Guisado. Los demás son don José María Fernández Santomera, don Vidal García Calallero, don Luis Bahado Ayala, don José Tena Sánchez, don Julián Holguín Alonso, don Pedro Molica Rodríguez, don Antonio Gómez Gómez, don Manuel Soto López y don Antonio Morillo Sánchez. Todos ellos modestos obreros de distintos oficios, de diecinueve a treinta y cinco años, viudos en bar, sencillos y animosos, que se encuadraron en la Falange o simpatizaron con ella y que hasta en los instantes pasaron gritaron «España». Por último, como broche trágico que cierra los orbes de este período, el día 29, en su propio domicilio, es sacrificada el anciano don Juan de Tosa Dávila y Benítez-Duaso.

Para repetir la ferozta es Villanueva de la Serena, Medina baja con sus feroces a estrechar el cerco de la población. De la parte de Don Benito bastaban únicamente las milicias marxistas. La compañía de Asalto de Mérida trae ametralladoras, que desde la plataforma de trenes blindados hacen mortífero fuego. La masa de mineros de Peñaroya, Puertollano y Almadén, que tienen su campo de concentración en Almorochán, dirigiendo su trenes llamadas «dantomas» atacan por el Este a los sitiados. A los mineros se une la recluta voluntaria de Campesinato, Quintana, Castuera y Cabeza del Buey y extremeños y ferroviarios de toda la línea de Ciudad Real.

A estos legiones rojos se oponen unas veintita guardias civiles, una decena de soldados de la Zona de Reclutamiento y una veintita falangistas. El 26 de julio la situación se hace crítica. Para mantener las comunicaciones con Cáceres, muy amenazadas del lado del Guadiana, los falangistas de Majadas acuden en socorro de Villanueva y sostienen de madrugada un duro combate por la posesión del puente en la carretera que va de Villanueva a Gualdape, único paso que abre camino a los cercados para no poder contactar con la zona nacional de Cáceres. El puente queda por los falangistas. Poco a poco va cayendo a los sitiados, que ven marchando sus fuerzas por las consiguientes bajas que causa la falta de alimentos y por la escasez de municiones, que no pueden ser reponidas. En la noche del 26 logran infiltrarse los marxistas en las primeras casas de la población. El 27 los rojos matan a los vecinos José y Antonio Tejeda y a dos guardias civiles: Martín Chica Rodríguez y Manuel Corrales Ruco; vuela la Aviación roja, que bombardea algunas secciones, y el 28 los marxistas logran apoderarse de algunas calles principales. El cerco de los defensores se cierra hasta hacerse asfixiante. El 29, a las tres de la tarde, por la carretera de Gualdape acuden miles de milicianos reclutados en Orellana la Vieja, Orellana la Sierrá, Acebrera, Navahifar de Pelo y Casas de Don Pedro; los compañías guar-



Iglesia parroquial gótica, de Galera del Este, asqueada e incendiada.



Iglesia parroquial de Lederos, destruida.



Iglesia parroquial de Utrera, del siglo XIX, incendiada también por los rojos.

CASCAJONES  
DE LAS  
HERAS  
EN  
CASTUERA

ACEBRERA  
CONSTANZA  
EN  
VILLANUEVA  
DE LA  
SERENA

días civiles de las pueblos enlazados en la zona roja. Atacan los dos puentes sobre el Guadiana, el de la carretera de Guadalupe y el del ferrocarril, en construcción, a Logroño. El combate es duro, principalmente en los alrededores del curso del Acochual, donde por espacio de tres horas tienen que hacer los nacionales prodigios de valor. En este encuentro mueren el teniente Correas, de la Guardia civil, que manda el grupo de defensores de este sector, un guardia y el falangista Pedro Barrera. El aislamiento de Villanueva será total si una naveza embestida roja logra interponer el paso de las puentes, porque las posiciones de los defensores son tan escasas que no bastan para sostener otro combate.

Ante estas circunstancias y la imposibilidad de recibir refuerzos de Cáceres, las autoridades militares de esta capital, por órdenes superiores, deciden ese mismo día que el capitán Gómez Cantos proceda a la evacuación de Villanueva. Con la fuerza roja de la ciudad más de 200 familias, temerosas de caer en poder de los rojos, y comprenden la marcha hacia Miraflores, abalanzándose poco por entre las innumerables partidas que merodean, y que desde las corras del Acochual y los vertientes del camino horzigan sin descanso esta retirada. Al fin, tras penosísimas marchas, logran las evacuadas y la fuerza ganar las líneas nacionales de Miraflores y considerarse seguras.

En Villanueva de la Serena quedan 20 falangistas para proteger esta salida y contener el ímpetu de las columnas rojas, que tratan de desbordarse en la población por el lado de Iba de Benito. Los defensores se hacen fuertes en distintos cascos y luchan encarnadamente hasta que son atacados con bombas de mano y dinamita y la mayoría de ellos parecen sepultados por los escombros e carbonizados en las cenizas del incendio. Uno de los contados falangistas que logra escapar a otro edificio es el escudriñista Constantino Páez Casca, que ya había hecho famoso su nombre en la provincia en actuaciones de la Falanga. Cuando se queda sin un solo cartucho, parlamenta y se le promete que será respetada su vida. Ya en poder de los rojos, le desorejan un tiro; moribundo, le arrojan por un balcón y queda expuesto luego el cadáver en la calle de Olivares para que se lo comen los perros. Sus compañeros, las hermanas Peter del Villar y Manuel Puerto Atarés, también son asesinados. Es el 30 de julio.

El capitán de Asalto Medina con su cuadrilla van hacia la población a su antiguo, sin que nadie firme sus excusas. En la misma puerta de sus domicilios son asesinados varios vecinos, armados de fascistas, a la vista de sus familiares. A don Manuel Gutiérrez le matan frente a su casa y dejan el cadáver expuesto en La Laguna. Un teniente de milicias de Badajoz, apellidado María, desoreja un tiro al sacerdote don José Grande Galea y el cadáver queda en la calle del Círculo. Frente a la iglesia de San Francisco asesinan al profesor veterinario don José Pizaro de un domocho ex sacado el P. Francisco Virens Carralca, religioso apuriano, y le arrojaban a balazos en la puerta; el labrador don Bernardo Pérez del Villar, el mecánico don Zacarías Cañas, don Enrique Cuber y su hijo don Alfredo, don Joaquín Cabezo Guisado, don Antonio Lorenzo Ramírez y don Antonio Guisado Lorenzo son, asimismo, fusilados en la vía pública. Los milicianos asaltan las tiendas, los hogares y sus trescientos cascos particulares. Como acompañamiento de estas fechorías, la heada roja da muerte a don Juan Pedro Moreno, a don Antonio Álvarez Tapia, a don Antonio Andújar, a los abogados hermanos don Joaquín y don Antonio Cortijo Andújar, a don Ricardo Nieto, a don Manuel Espino, a don Manuel Álvarez, a don Manuel Corrales, a don Ricardo Pino. Un jefe de escua,

Emilio Bojjas, va sosteniendo y amarrando a algunos desgraciados, y el «Pescadero», el «Cocheros», Manuel el «Joyeros», el «Carajo», el «Baqueña» y los milicianos los van ejecutando; a unos, en el Cementerio, a otros, en la vía pública. Un miliciano de Zalamea apeseta a que es capaz de matar, de un sólo tiro, al brigada retirado de la Guardia civil don Antonio Piel, y de un disparo le deja cadáver, tendido en medio de la plaza de la Constitución. A don Antonio Muñeta Gavel no le matan a disparos, sino que amuro a curchilladas en el Cementerio Nuevo. Los crímenes han de continuar en días sucesivos en otras zonas y por mucho tiempo. El marino mata victorias y el capitán Medina, envuelto en hajo y salpicado de sangre, recibe plácemes y ruborabanas de Badajoz.

Cuando va extinguíndose la hermosa catedral, comienza a los tres días la saquea. Los milicianos organizan el asalto a los templos, y acompañados de monjes y sacerdotes empiezan por la iglesia parroquial. Catorce altares y todas sus imágenes con herbes astillas en una bandeja de tiras, trachazo, golpes y maldiciones. A la hora hay un montón informe de inauditas maldanzas en que han perecido tallas de positiva valer y de insigno tradición artística. Entre ellas se cuentan una efígie del «Señor Honor magnífico»; un «Cristo Crucificado» de gran talla; la «Virgen de los Dolores», escultura muy inspirada, y el «Cristo de la Polemía», soberana efígie que constituía una de las muestras escultóricas más gemelas de la escuela sevillana.

Casteloblanco, arañas, cajonería, trémedas, todo fué esto y destronado con gran estrépito. El baluarte de este vandalismo registra las siguientes pérdidas de objetos artísticos y de valor. Doce arañas de bronce y cristal de rocas; ocho lámparas de bronce y metal plateado, algunas labradas con primos adornos; dos lámparas de plata, una de ellas trabajada en 1578 en Nueva España, muy instalada y rica; todo el archivo parroquial, compuesto de 172 libros sacramentales con partidas desde 1515; toda la biblioteca parroquial, que guardaba 1.500 volúmenes; tres custodias de plata; seis clices del mismo metal, uno de ellos repujado; el templete gótico de plata que servía para la procesión del Corpus; todos los ornamentos y ropas, en las que había ricas ejemplares de bordado artístico y valiosos escajes. Perdida de los más sensibles fué una tabla, si no ciertamente del Divino Morado, según se decía, de alguno de sus discípulos, que representaba a la Virgen y el Niño. Los tubos del órgano sirvieron para juguete de milicianos y chiquillos.

Los mismos hechos de la hebraje sufrieron las demás iglesias. La capilla de San Francisco y del palacio Prioral que con convento de las Concepcionistas, los ermitas de Santiago, Santo Sepulcro, Nuestra Padre Jesús y Cementerio viejo, fueron totalmente profanadas y saqueadas. Sus imágenes, retas a colozas y golpes de martillo y hacha algunas; quemadas otras, arrastradas e infamadas muchas. En todos estos desastres precisaron unas cincuenta tallas, veinte de la parroquia, gran parte de ellas de los siglos XVI y XVII.

Fueron quemados también los archivos del Juzgado Municipal y de Instrucción, y cuatro cascos particulares. Por último, a la estatua del conquistador extremeño Pedro de Valdivia se contestaron con apedrearla y quitarle la espada.

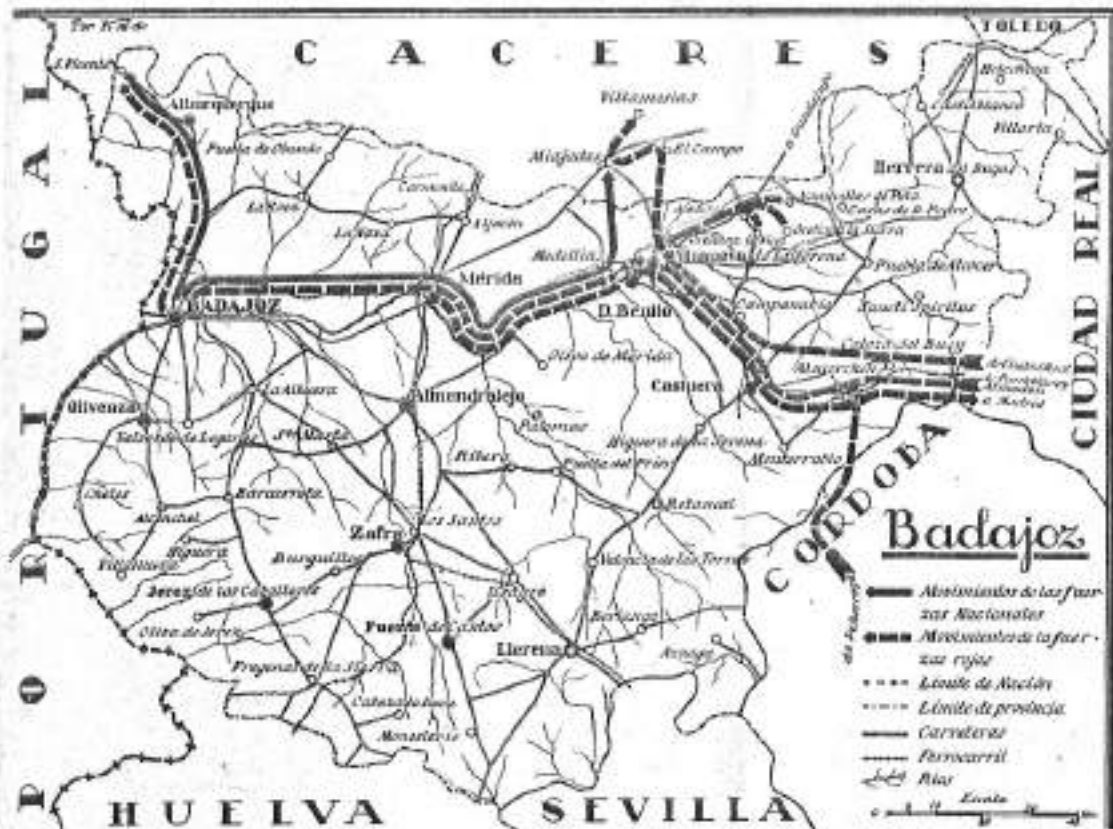
EN Badajoz, en tanto, Vega Corrales había logrado organizar la columna que alojara a las fuerzas de la Guardia civil, de confederación con la ordenada por el Ministro de la Guerra. El día 31 de julio la columna estaba dispuesta. Es

UNA  
COLUMNA  
DE GUARDIA  
CIVIL  
SALE HACIA  
MÉRIDA

LOS  
GUARDIAS  
CIVILES  
SALEN  
DE  
VILLANUEVA

CRÍMENES  
Y DESTRUCCIONES  
EN  
VILLANUEVA  
DE LA  
SERENA





LOS GUARDIAS  
SE DIRIGEN  
A LA ZONA  
NACIONAL.

un tren especial salen de Badajoz con 250 guardias, a las órdenes del comandante don Miguel de la Vega. A su paso por Mérida, esta columna debe recoger las fuerzas de la Guardia civil allí concentradas al mando del capitán Alguacil, con lo que la expedición, en total, se compone de unos 300 guardias aproximadamente. En la estación de Aljucén, aprovechando una pequeña parada, deserta cuatro números, aunque su propósito de pasar a las filas nacionales se frustra después, acosado por las partidas rojas que infestan esta zona de desampliada y las sierras de San Pedro.

En Mérida aguarda con sus efectivos el capitán Alguacil, que ha tomado la precaución de llevar consigo a la estación al teniente don Juan Vallarino y al capitán médico Casares, del Regimiento de Argel, de Cáceres, que fueron detenidos por los marxistas de Mérida cuando iban a incorporarse el día 20. Llegado el tren de Badajoz, la Guardia civil de Mérida se une al convoy, que parte al amanecer camino de Madrid. En las guardias se acusa ya claramente la resistencia que oponen a ir a la capital de España o servir a un Gobierno al que detestan en lo íntimo de su alma. El teniente Vallarino, por su parte, hace lo que puede por fomentar este espíritu y ofrecerle las perspectivas de su fácil incorporación a las fuerzas nacionales de Cáceres. El plan

se fragua. El comandante De la Vega, el capitán Alguacil y el teniente Vallarino discuten el mejor modo de llegar sin tropiezos a la zona nacional, y las decisiones tienen que ser rígidas, porque hay que cruzar el Guadiana y no queda desguarnecido por las rojas otro puente que el de Medellín, en cuya estación ha de parar el tren para tomar agua. Está entrando el tren en aguas. Es ya de noche, una opacida noche que inicia la entrada de agosto.

Nadie ha dado todavía una orden a los guardias, pero éstos, tan pronto como se detiene el convoy, descienden de los coches, tiran para sembrar el pánico, prenden al maquinista, irrumpen en los edificios de la estación para romper los teléfonos, y con lágrimas en los ojos, que hacen resaca sus vísceras a España, rodean a sus jefes, que están también conmovidos.

—¡A Cáceres! ¡A servir a la Patria y a España, lejos de este batayo de criminales!

La columna se pone en marcha con gran impedimento. Con ella van la esposa, casualmente, del capitán Alguacil y sus hijos, niños de corta edad, que son tomados en brazos de los guardias. Ya también es evidente que marchaba en el mismo tren. Los fuerzas toman la dirección del puente sobre el Guadiana, y tras de algunos escaramuzos con las

guardias rojas logran cruzarla. En la confusión que se ha producido desaparece el miedo, que se ha pasado a los gubernamentales y comunica al alcalde de Medellín la sublevación de la Guardia civil.

Se da orden de avanzar fuera de la carretera y por terrenos ásperos y montañosos, las guardias civiles pueden alcanzar las líneas nacionales de Miraflores, donde son recibidos con vitores y agasajado. Poco después hace acto de presencia la Aviación roja y descarga varias bombas, que no causan víctimas ni daños.

La consternación que estas noticias producen en Badajoz se traduce en una serie de medidas, en las que no se vea su más que el pánico y el desaliento. La consecuencia será un recrudecimiento del terror. Las pocas guardias civiles que quedan son desarmados por orden del Ministro de la Guerra. La provincia entera de Badajoz queda sometida a los comités rojos, que ponen nuevos límites de sangre y lágrimas en sus demarcaciones. La baja Extremadura se estrecha y retiembla como si galopara sobre ella los jinetes del Apocalipsis.





## AS «COLUM- NAS DEL SUR»

Ha quedado descrita en otros tomos de esta HISTORIA DE LA CRUZADA todo aquello que se refiere a los magníficos episodios que integran la grandeza del Abandono nacional en Marruecos, así como la hazaña digna de titanes que se consumó bajo el nombre de «El Paso del convoy», opera-

ción genial, capaz por sí sola de revelar a un hombre y de consiparle la gloria. Este hombre—el general Franco—había desfilado ya a lo largo de toda su carrera y su fama estaba tejida de esplendores, con ocasión de las campañas de África.

Llegaba el momento, anidado por toda la España nacional, en que debía iniciarse la marcha de los tropas legionarias y de los regulares indígenas hacia Madrid. En esas tropas se cifraban, muy justificadamente, las máximas esperanzas; se hablaba en todas partes de las «Columnas del Sur» como de la fuerza irresistible que en poco tiempo lograría dar cima a los propósitos del Abandono nacional, en su aspecto militar. Siendo iguales a ellas en heroísmo todas las demás formaciones de voluntarios que, al conjunto de las ideas de España, se habían levantado en el Norte, en el Centro y en el Sur, no cabía, sin embargo, olvidar que la calidad profesional de legionarios y regulares situaba a las Banderas y a las Taboas de África en un plano de acción muy especial. Como tropas aguerridas, estas a que aludimos no ceñían a las mejoras del mundo como preparación e instrucción, representaban el perfeccionamiento conseguido por nuestros cuadros de jefes y oficiales en una tarea de muchos años, reunida en cinco combates victoriosos. Eras, por decirlo con frase vulgar, la flor y nata del Ejército español. Por eso, en aparición en las costas del Estrecho y los primeros días de su concentración en Sevilla levantaron el ánimo de los nacionales a tal punto que ya no se dudó jamás sobre el resultado de la guerra. A la cabeza de todas estas fuerzas se encontraba el hombre símbolo, el general Franco, que si para el Ejército y para la opinión civil era cifra y comprensión de las máximas actitudes y optimismos, para las unidades del Tercio y para las de Regulares Indígenas representaba, desde hacía mucho tiempo, la garantía del triunfo seguro.

Establecida, aunque de modo precario durante los primeros días, la comunicación entre Marruecos y la Península, en forma que permitía trasladar desde África a Sevilla algunas unidades y una parte del material de campaña; roto el día 5 de agosto, fiesta de la Virgen de África, el bloqueo del Estrecho de Gibraltar, gracias al maravilloso paso del convoy marítimo desde Costa a Algeciras, se pudo contar ya con la seguridad de que en un plazo de tiempo relativamente breve podría el general Franco disponer de los elementos indispensables en la base de partida—Sevilla—para emprender la marcha victoriosa hacia Madrid. Del esfuerzo llevado a cabo en aquellas primeras jornadas, apenas si tienen idea exacta quienes no lo presenciaron con sus propios ojos. Avisos del tipo *Bregat XIX*, muy castigados por el uso y mal dispuestos para el transporte, parecían venir todas las leyes

físicas de resistencia en el vuelo y superaban constantes e inminentes peligros en los despejes y aterrizajes. Partían de Tetuán con una carga tres o cuatro veces superior a la delata en el aeródromo sevillano en un espectáculo indescriptible: ver salir soldados y más soldados del vientre de aquellos potentes aparatos, combatientes con su armamento completo, con sus equipos, sus armas automáticas y hasta algunas pequeñas piezas de acompañamiento, sin olvidar los paquetes de municionamiento y los elementos sanitarios más urgentes. Cuando se piensa que de esta forma llegaron a la Península más de veinte mil hombres de tropa y varios miles de toneladas de material bélico, nace en nosotros un justificado asombro ante el esfuerzo llevado a cabo por los aviadores españoles y por cuantos elementos intervinieron en la organización de tan difíciles transportes. Solemnemente el entusiasmo, rayano en delirio, que llenaba el ámbito nacional en aquellos momentos, y la capacidad de jefes y oficiales para sacar fuerzas de flaqueza y para improvisar medios de combate, explica los resultados obtenidos.

Aunque en el tomo XXXII de esta HISTORIA DE LA CRUZADA se trató con todo pormenor de las operaciones militares llevadas a término por el general Queipo de Llano y por el general Varela en los eventos del Sur durante las primeras semanas de la guerra, no es ocioso recordar aquí, antes de pasar a describir la marcha hacia Madrid, las circunstancias en que se hallaba Andalucía cuando los primeros contingentes de legionarios y regulares llegaban a Sevilla. Aun cuando el conquistador de la capital andaluza anunciaba constantemente por medio de la radio que todo se iba desarrollando triunfalmente, la realidad auténtica era que el Abandono nacional se debatía en medio de obstáculos en apariencia insuperables, rodeado de las más graves peligros, atacado por todos partes y sin la menor seguridad en lo que se refería a sus líneas de comunicación. Queipo de Llano dominaba en la ciudad de Sevilla, y aun ello no le puso operaciones de policía y golpes de mano en las localidades de la propia población, que no estuvo absolutamente dominada hasta pasados unos cuantos días. Nada digno de la situación de Córdoba, cuya conquista amenazaría los radios suscitados un día tras otro, sin que llegase a producirse merced al heroísmo desplegado por un puñado de valientes. Granada estaba de hecho sometida a un verdadero cerco. Los valles del Guadalquivir y del Genil se encontraban frecuentemente cortados por la presencia y la acción furor de numerosas bandos armadas, poco eficaces, sin duda, pero un verdadero ejército, pero muy peligrosas en el momento en que ese ejército se estaba formando. Los efectivos eran escasos y había que atender con pocos hombres a innumerables actividades. Así, por ejemplo, fue necesario destinar buena parte de la columna legionaria del comandante Castejón a la pacificación de algunas comarcas pertenecientes a las provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva. Antes de que esa pacificación estuviese completamente lograda se hizo imprescindible enviar a Castejón hacia el valle del Genil, para empezar la toma y dominio de algunas puntos estratégicos que permitirían socorrer a las fuerzas nacionales de Granada y, de otra parte, aliviaran el tenaz ataque con que los rojos pretendían aniquilar la resistencia de los defensores de Córdoba. Las fuerzas africanas del comandante Vienna, que eran de las más grandes y fulminantes con que contaba la columna del teniente coronel Azeite, hubieron de dedicarse durante varias jornadas a la extinción de los focos marxistas en Huelva y en su provincia, donde una tradición revolucionaria, que había sido recientemente alimentada por el Frente Popular y por el partido Comunista, dió lugar a



un bravo salvajamiento de los animales y a que en montes, campos, pueblos, valles, carreteras y senderos se multiplicaran las bandas armadas, con un cortejo de violencia y ferocidades. Insistimos en que toda esta parte de nuestra historia que se refiere al nacimiento de los agentes del Sur será objeto de estudio más minucioso en su lugar adecuado; pero hemos deseado traer aquí su recuerdo, como prólogo ineludible de la primera fase de las grandes operaciones militares, que son aquellas en que se desenvuelve la marcha desde Sevilla a Madrid.

MADEIR,  
OBJETIVO  
MADRID

**D**ESDE que se profirió el Alzamiento nacional, a nadie, militar o civil, le espigó duda alguna acerca del objetivo principal que la realidad—sobre todo la realidad política—señalaba a los alzados. Ese objetivo se llamaba Madrid. Precisamente en los días, a mejor dicha, en los meses de las preparativos, se constataba continuamente el hecho probable de que Madrid no podría ser dominado inmediatamente por las fuerzas adheridas al Movimiento. No faltaban patriotas distinguidos y espíritu de exceción moral que ante la perspectiva de que el Gobierno del Frente Popular y las masas revolucionarias que éste explotaba mantuvieran sus posiciones en Madrid, sentían vivos temores de que todos los demás esfuerzos fracasaran y se vieran abujé. «Si recibimos Madrid—decían—lo tendremos prácticamente todo; pero, expulsados de la capital de España, ¿podremos llevar adelante nuestros planes? A la vista de las extraordinarias dificultades con que el Movimiento tropieza y habida de tropezar más tarde en el ámbito madrileño, no hubo más remedio que prospectarlo todo partiendo del supuesto de que el poderío rojo no quedara desahogado de sus posiciones centrales en las primeras horas. Así sucedió, en efecto, por razones y causas que ya han quedado examinadas en esta Historia y que un estudio más sereno y objetivo de las acontecimientos permitiría clarificar en los tiempos venideros.

El sistema de comunicaciones radiales que una errónea concepción de las comunicaciones ferroviarias implantó en España, inspirándose en puntos de vista probablemente franceses, y la referencia que todas las líneas hacen a Madrid como lugar de arranque y de convergencia, ha otorgado a la capital un valor estratégico indudable. De otra parte, toda capital, por el hecho de serlo, es en muchos modos resaca y campamento de los sentimientos nacionales. En ella se forja el rayo político, desde ella se da al extranjero la mayor señal de soberanía y de independencia; la capital permite concentrar todos los poderes y mantener un positivo sistema de unidad y de coherencia entre las diferentes fuerzas de la nación; se dirige al mundo entero en nombre del país, es símbolo de las representaciones internacionales y parece como si de sus venas brotara la ley. Por añadidura y en nuestro caso, las fuerzas de signo revolucionario izquierdistas, sin dejar en olvido otras zonas de lucha social, habían sostenido a Madrid como la meta de sus destinos.

Una de las fracciones más castizas de la vida política española es el del tránsito de los símbolos revolucionarios desde Barcelona a Madrid. Mientras esos signos fueran los del anarquismo terrorista, ligado a determinadas concepciones locales y a concepciones rebeldes, Madrid fué su centro de actividad destructora de segundo orden; la primaría quedaba reservada a Barcelona. Al irse extendiendo la organización anarquista por España buscó sus nuevos focos en la periferia, y así vimos surgir entre otros núcleos de la C. N. T. los de Gijón, La Coruña y Málaga. El socialismo de origen marxista es el que comienza a transformar ese panorama y

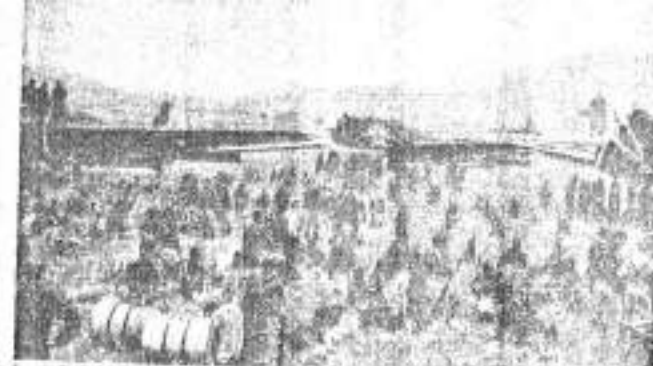
asienta sus campamentos en la capital de España, constituyéndose en ella con sus cuarteles generales, sus centros de ofensiva y sus organizaciones de propaganda. Al advenir la época de mayor brío del partido Comunista, representado por la Tercera Internacional, con la doctrina de la revolución permanente y la consigna de conquistar el Poder político a toda costa, la trayectoria de atención profetizada hacia Madrid se acentúa y refuerza. Los comunistas dan la impresión de que Barcelona y, en general, las ciudades españolas elegidas por el anarquismo como escenario de su terror, les interesan muy secundariamente. Todo el trabajo secreto o público de los agentes del comunismo se orienta hacia dos objetivos que consideran esenciales: Madrid, como expresión del Poder político y el agro español, como reserva de fuerzas primarias y estromocionadas. Con el campo tomado el partido Comunista la obra: tomando Madrid Béjar, mediante el dominio de la política, a adueñarse de la industria correspondiente al ambiente, procurará disipar el espíritu de los cuarteles, capturar a las tinieblas intelectuales, lograr para su propaganda un jansénico terror y todo ello le permitirá su posesión del anarquismo. Ya vendrá el momento de hacer frente a los levantiscos y difíciles anarquistas; entonces, éstos serán implacablemente exterminados, igual que lo fueron en las atroces jornadas postvictoristas de Moscow, en cuyo recuerdo llegaron a inspirar su sangrienta represión barcelonesa los mandarinos rojos del año 1937.

A todas estas consideraciones y a otras muchas que harían interminables nuestras reflexiones hay que añadir la significación que entre los españoles había alcanzado Madrid desde el punto de vista afectivo y sentimental. Una propaganda característica, que alcanza a los últimos lustros del siglo XIX y a los primeros del XX, definió a Madrid como una especie de crisolismo patria de España, fuente de la simpatía, símbolo de la gracia, símbolo de elegancia, número de oro de la corte, ejemplo de la más deliciosa campestre, trazo de los donaires, demótico pario de la generosidad y, en fin, estatuto de cuantas excelencias humanas pueden desear una sociedad bien avenida consigo misma. Tales interpretaciones, difundidas por muchas plumas de la mejor estirpe, determinaron entre los demás españoles una contemplación casi extasiada de la realidad madrileña y acrecentaron el prestigio de la capital en términos tan fuertes que todos creyeron en la verdad del dicho popular: «Desde Madrid al cielo, y allí un agujerito para verlos. Era natural, hasta cierto punto, que a la hora de iniciarse la redención nacional de España, los españoles cañasen con el saguierito para poder mirar cuanto antes al Madrid de sus cuarteles.

Vemos, pues, que las motivaciones políticas, estratégicas y sentimentales en torno a Madrid, como objetivo principal de la reconquista emprendida por el Alzamiento en la segunda quincena del mes de julio de 1936, eran verdaderamente fuertes y casi diríamos irresistibles. A una motivación obedeció el primer plan militar, consistente en llevar las cosas de suerte que se abreviam al país el inevitable sufrimiento de aquel gran choque y se resolvieran todos los problemas en una corta sucesión de fechas. Cuando las banderas victoriosas estuvieran en la Puerta del Sol, la finalidad esencial estaría alcanzada: todo lo demás se nos daría por añadido.

**Y**A hemos dicho que hasta el 5 de agosto de 1936 no fué posible contar con un transporte regular de las fuerzas de África a la Península. El general Franco impulsó el spago del convoyes el día de la Virgen de África. Pero las jornadas trans-

CONTIN-  
FRACCIÓN  
DE FUERZAS  
DE SEVILLA



entrar velozes y la impaciencia de los núcleos nacionales era grande; y se consideró convenientemente no esperar a la completa regularización de los citados transportes, por lo cual se dio orden de que el día 3 de agosto, sin contar con más unidades especiales que las llegadas por vía aérea, se iniciase la sublevación marcha hacia Madrid. A estos efectos se apresuró la concentración en Sevilla. El general Queipo de Llano, que luchaba con lo imposible—hasta que lo imposible fue vencido—, porque no tenía fuerzas ni siquiera para la mitad de las situaciones militares que se le presentaban con caracteres de urgencia, tuvo que aceptar la realidad de la situación y vio cómo en las últimas horas de ese memorable día 3 de agosto salían de Sevilla las unidades más fuertes procedentes de Herreruelo. En todos los lugares donde el peligro le acudía, cubrió Queipo de Llano los puestos de lucha con la Falange sevillana, con algunos grupos de regueros andaluces, con tal cual compañía del Ejército, con la Policía Montada, ciertos destacamentos de la Guardia civil y unas centenas de voluntarios, más dignos de admiración por su extraordinario espíritu de sacrificio que por su preparación para la guerra.

En el Parque de Marín Linares y en algunas de las avenidas de Sevilla se procedió a concentrar los primeros efectivos de las «Columnas del Sur». Estaban integradas por los Legionarios de Ceuta, fríamente fieles al teniente coronel Yagüe, y por los Regulares de Tetuán, que aguardaba ardientemente el teniente coronel Asensio Caballero; en vanguardia, con soldados legionarios de la columna Yagüe, salió el comandante Castrejón. De la presencia de los medios con que contaba el Ejército nacional da idea el siguiente hecho: entre las unidades inmediatamente adscritas al Alcazarrate figuraba el capitán de Artillería don Luis Alarcón de la Lastra, a quien se encomendó la organización artillera de aquella columna militar. A fuerza de buscar por todas partes, el capitán Alarcón de la Lastra logró disponer de cuatro piezas del calibre 75, una de las cuales quedó pronto desechada porque no ofrecía muchas seguridades de ser eficaz. A la hora de reclutar el número indispensable de servidores para tales piezas, se encontró con nueve soldados a los que no conocía. La empresa era dura y Alarcón de la Lastra quiso preverse con una información previa acerca de aquellos combatientes que quedaban a sus órdenes. La información no fue demasiado difícil. Resultó que la mayoría de los servidores que iban a manejar la pequeña fuerza artillera estaban ligados como revolucionarios independentistas y tenían claros antecedentes de inscripción en las organizaciones proletarias. El tiempo apremiaba y no había lugar a opción. En vista de ello, el capitán Alarcón de la Lastra decidió dar a lo hecho pecho, y encomendándose a Dios y a su propio esfuerzo resolvió a utilizar a los artilleros que le enviaban, porque no era cosa de ponerse a buscar otros. Poco más que eso y los cañones del capitán Barón fue la artillería con que partió hacia Madrid la primera «Columna del Sur». La devoción de los servidores, su conducta y su extrema lealtad fueron tales que no cabe esperacion posible. Con ellos se celebraron las zonas de fuego, con ellos se buscó protección para la Infantería, y no habían llegado las columnas a las proximidades de Madrid cuando las tres piezas se habían convertidas en varios decenas de bocas de fuego tomadas a los rojos.

Para la concentración llevada a cabo en Sevilla no había realmente más que dos elementos de actividad profunda: el entusiasmo de todos los que partían, mandados por jefes y oficiales de primera orden, y la prodigiosa capacidad militar de los Regulares de Tetuán y de los Legionarios de Dar-Bilfen. Luego vendrían tropas de

Las primeras fuerzas del ejército regular en venir a la Península fueron en Sevilla, adscritas por la población.

igual calidad—las Banderas y Taboros de Costa, de las noche, de Melilla, de Albuñosa, las Melillas de todo el Protectorado, iguales en valor guerrero a los soldados que el día 3 de agosto se concentraban en los Parques de la capital andaluza. Con lo que los andaluces habían traído de Marruecos y lo que en Sevilla se pudo reunir quedaban organizados los impresionables servicios de Ingenieros y los elementos sanitarios más recientes. Todo ello era poca cosa, pero ¿qué hubiera puesto puertas a aquel dilatado campo de operaciones, esperanzas, fe y heroísmo de las «Columnas del Sur»? El movimiento de soldados y el ir y venir de jefes y oficiales en la tarde del 3 de agosto con sobrehumana actividad. El general Quigón de Llano anunciaba por medio de la emisora de radio la buena nueva de la marcha sobre Madrid.

Christus matremus, cónstos de ritos monárquicos que muchos veces habían oído en los ritos de Yelala o en las plazas de Goma, amaban el júbilo y decisión con que se lanzaban a la lucha por España los ferocidades moros de los Regulares Indígenas, a quienes uno de nuestros poetas jóvenes ha llamado españoles de caras morenas. Por aquellos días alcanzaba también grado de inmensa popularidad el himno de la Legión, que si hasta entonces había resonado casi exclusivamente en los vibrantes campamentos de la División voluntaria, ahora pasaba a ser una canción de guerra que hacían suya millones de españoles. Nos encontramos en los momentos difíciles en que, como impulsadas por una fuerza mágica, y abierta la imaginación a los más bravos pasajes, contendíamos de un modo perfecto, o mejor dicho, olvidáramos con un instinto certísimo, el significado trascendental e histórico del «Viva la muerte!» con que se lanzaban al combate los legionarios. Inmensas multitudes aquellos del atardecer del día 3 de agosto en Sevilla. Una de esas largas, interminables tardes del verano andaluz iba lentamente sumiéndose en sombras azules; y la noche se acababa de sereno plomamente. Bajo esos lucos incomparables sólo por la carretera de Extremadura la avanzaba de la columna, iba unificada por el comandante Castejón. Detrás seguían otras fuerzas a las órdenes del teniente coronel Asensio Calasillas. Y en Marruecos se organizaba lo necesario para constituir inmediatamente una nueva agrupación cuyo mando se encomendaría al teniente coronel Tella. Aun cuando la fuerza y el afán de la opinión española atribuida a esos movimientos iniciales un gran despliegue de fuerza, y las propias rojas, por medio de sus emisiones de radio, difundían a todos los rincones noticias sobriamente exageradas acerca de los miles de hombres que a las órdenes del teniente coronel Yagüe iban a emprender la marcha hacia el centro de España, la verdad es que apenas si Asensio contaba con algo más que sus propios Regulares de Tetuán, y Castejón con su Bandera del Tercio. Y de los Regulares de Tetuán, una parte había de quedarse en Andalucía, e igual sucedía con alguna fracción del Tercio.

Avanzaban los magníficos soldados de Castejón llevando los días malos de la carretera, y se oían sus cánticos hasta que al acercarse a las primeras estribaciones de la montaña y quedar ya la noche completamente cerrada se ordenó al ejército, porque era prudente contar con la posibilidad de que las bandas rojas comenzaran a aparecer o preparasen alguna emboscada. Visiones colosales de heroísmo ofreció la guerra española a lo largo de cerca de tres años; pero, en medio de todas ellas, jamás podría olvidar quienes asistieron al comienzo de las operaciones el aspecto de aquellos veteranos de la Legión, cuya fuerza e ímpetu en la lucha no creemos que hayan sido o puedan ser mejorados en ninguna circunstancia y por ningún Ejército del mundo. Sólo tratada



El general Quigón de Llano poco antes de la primera noche de la batalla de Tetuán y Regulares de el Gobierno del Sur.



en cuenta esta se puede considerar que un pelotón de hombres, operando por improvisación, logran dominar en el espacio de pocas días comarcas enteras de España y afirmaron sus conquistas penfriendolas a cubierto de las reacciones del enemigo. Con estas fuerzas del primer momento salió su jefe, el teniente coronel Yagüe, y entre días después, una vez que el espacio del conveyo nacional por el Estrecho se hubo llevado a efecto, se trasladó en avión, desde Tortón a Sevilla, el general don Francisco Franco Bahamonde, que llegó a Tablada en unión del general Orgaz y del coronel Martín Mancos, para reunir definitivamente y sobre el pueblo teatro de las operaciones el mando supremo de las «Columnas del Sur», destinadas a colar en Madrid con las del Norte, que mandaba el general Mola. El general Franco estableció en Cuartel general en el palacio sevillano de Yanduro, desde el cual empezó a dictar instrucciones y órdenes a las fuerzas que formaban la expedición, así como a las que iban llegando ya al través del Estrecho.

Toda la marcha se llevó a cabo sin ninguna novedad sobre el territorio de la provincia de Sevilla. Al amanecer del día 4 de agosto se encontraban ya Castrejón y sus hombres en el pueblo del Ronquillo. A las cinco de la tarde estaban en el de Santa Olalla. Informaciones confidenciales permitían suponer que al acercarse a las estribaciones de la Sierra de Aracena empezaban a presentarse algunos peligros.

Al amparo de las imposibilidades que el Frente Popular otorgaba desde hacía varios meses a los Comités del partido, grandes zonas de población extremada, pueblos y ciudades del mayor interés, no solamente militares, sino económicos, se hallaban bajo el absoluto dominio de la revolución marxista. El odio ideológico por una propaganda tenaz en las almas de los campesinos era frenético. La predicación del crimen abrazaba perspectivas inciertas. Era, por consiguiente, previsible que la continuación de la marcha por tierras de Extremadura ofreciera dificultades y sería preciso que las tropas se emplearan a fondo, poniendo en juego todo su brío y su excepcional preparación para la guerra. Habían terminado los fáciles avances del día anterior. El día 5 de agosto empezaban realmente para las «Columnas del Sur» los ataques directos.

El teniente coronel Acuña recibió orden de marchar rápidamente hasta el pueblo de Monesterri, del cual toma el nombre el puerto montañero inmediato. Antes de llegar a él pudieron contemplar los aviones que iban en vanguardia la columna de fondo que se levantaba hacia el cielo y acusaba la primera convergencia del énfasis marxista. En la iglesia parroquial que estaba ardiendo, apresóse la marcha, porque llegaban noticias de que la columna comunista era la de quemar el pueblo entero, como había de suceder de grado o a fuerza con otras localidades españolas. Apareta ya aquí la primera expresión de la política moscovita, que luego ha recibido universalmente el nombre de «epélica» de la tierra calcinada. Ya cerca del pueblo, los legionarios percibieron un ligero tiro que denotaba alguna lucha en el interior de la localidad. Compraron pronto que se trataba de la resistencia ofrecida por la Guardia civil en su cuartel, dando estaba operando los últimos momentos de una resistencia desesperada. Entraron violentamente los primeros legionarios y tras brevísimas operaciones de asalto dominaron la situación, haciendo varios prisioneros, y obligando a los demás milicianos rojos a huir precipitadamente hacia los montes.

Muy posesida a ésta fue la situación y el desmoronamiento de la misma en el importante pueblo de Llerena, cuya posesión representaba el dominio de una comarca amplia y rica. También allí empezaron los marxistas a hacerse establecer para siempre y empezaron a mostrar sus intenciones con las más bajas formas de la criminalidad. Muy elementalmente se habían fortificado en el Ayuntamiento y en la iglesia, que hubo que tomar al asalto los legionarios resueltos el problema rápidamente y a su impulso creó el gran núcleo comunista de Llerena, que ya no pudo organizarse ni como fuerza de resistencia en los alrededores de la población. Desde este momento, y ya calzada la división entre el Guadiana y el Guadalquivir, la marcha volvió a ser relativamente fácil hasta que se llegó a las alrededores de Mérida. Los pueblos de Fuente de Cantos, Matagorda, Los Santos y otros se rindieron pronto. La columna no había sino iniciar el asalto, y muy pronto los Comités rojos y sus huestes se entregaban a la dispersión. Era el tiempo en que los milicianos no se habían habituado todavía a las complejidades de la guerra, y el fuego del cañón producido en ellos efectos psicológicos concluyentes. Las piezas de que disponían las «Columnas del Sur» se movilizaban constantemente de un lado para otro, dando la impresión de que una poderosa concentración artillera acompañaba a la Infantería. Zafra fue conquistada el día 6 de agosto y el día 7 entraban las tropas nacionalistas en la importante localidad de Almodóvar, centro agrícola de una región fértil y cabeza de toda una comarca. En cuatro días, legionarios y regulares, recorriendo un territorio africano, es decir, con la

EN TIERRAS DE  
EXTREMADURA

**C**UANDO murió la tarde del día 4 de agosto, la primera «Columna del Sur» se encontraba ya a más de setenta kilómetros de Sevilla. La marcha había sido rápida, y los legionarios, como los regulares, no habían la menor señal de fatiga. Castrejón y Acuña enviaron algunas destacamentos hacia las entrañas serranas para cubrir bien los flancos del grueso de las columnas. En una de las desdichadas, varios soldados de la Legión llegaron al pueblo de Cala y perdieron libre a los guardias civiles de aquel puesto, que desde hacía algunos días estaban sitiados y seriamente amenazados de asedio ante el cerco de numerosos grupos marxistas, modestamente armados, pero suficientes por su relativa densidad para impedir la salida de los soldados. En la noche del 5, el teniente coronel Acuña se vio sorprendido por la llegada de cinco diez guardias civiles que, procedentes de Badajoz, trataban de cubrir con alguna fuerza nacional organizada. Estos guardias civiles llegaban a las cercanías de Santa Olalla después de una vedada odiosa. Merced a ingeniosas estrategias consiguieron huir de las prevenciones y sospechas de los pelotones rojos de Badajoz y de algunos jefes que el Gobierno de Madrid envió oportunamente a la capital extremeña. Engañaron fuerza de reforzar otros puestos, y cuando se hallaron fuera del alcance inmediato de sus enemigos se orientaron resueltamente hacia los puntos en que más probablemente podían encontrar núcleos nacionales. No fue pesada en aquellos momentos la ayuda que esto representó en las plazas inmediatas de las «Columnas del Sur», pues algunos de los servicios de vigilancia y policía en las tierras que se iban reconquistando quedaron encomendados a la nueva fuerza, y así pudo el teniente coronel Acuña seguir adelante con todos sus efectivos de combate.

Las tropas expedicionarias pisaban firmemente tierra extremeña. Delante de ellas se extendían espacios que, normalmente, hubieran exigido diez veces más soldados que las que tenían en parte en la marcha. Pero toda duda estaba prohibida al ánimo español. Extremadura era, como el mundo entero sabía, una de las comarcas españolas en que con más vigor y con más eficacia había trabajado el comunismo.

Visite en el  
de Fresno  
a la  
Nacional  
después del  
Alfonso.

En una agitada en las operaciones de África, se encuentran muy lejos de Sevilla y habrán caído en cada jornada etapas muy grandes. Iba a llegar a la línea del Guadiana y se expresaban ligeros y fuertes retrocesos por parte de las divisiones rojas.

El coronel Puigrosadas, que había llegado a Badajoz en representación del Gobierno rojo para ponerse al frente de las fuerzas militares, trató de adelantar todo lo posible las líneas de defensa, porque comprendía que, de no defenderse lejos de la ciudad, pronto estaba la capital extremeña bajo el fuego de los fusiles nacionales. A este efecto situó algunas fuerzas en los altos de Maimosa, localidad a que más arriba hemos aludido, y pretendió crear una cortina de resistencia en la sierra y en el castillo. Dada poca el caudate que allí se entabló entre los hombres de Puigrosadas y los soldados de la 16.ª Compañía de la Legión. Sin duda, a la vista de que primeramente de defensa un poco organizada, se supuso que al día siguiente arrojaban las rojas nubes de volar para en Zafra y en Almodovar, pero no fue así: el pueblo comandante Castojo, jefe de las vanguardias, ha descrito la tosa de estas dos localidades en unas declaraciones hechas al señor Otaño de Villajos, autor del libro titulado *De Sevilla a Madrid*. Refiere el comandante Castojo:

«En Zafra creíamos que iba a haber mucha guerra, porque en Santos de Maimosa oímos que muy fuerte el día anterior, y lógicamente podía suponerse que el enemigo se había retirado en Zafra. Fuera de esto, allí existen posiciones naturales formidables para la defensa y la ofensiva. Yo preparé a mis hombres para un combate duro. Sin embargo, entramos por sorpresa a las cinco y media de la mañana por el camino de la estación ferroviaria y rápidamente tomamos las primeras casas del pueblo. Allí había un tren preparado y a punto de salir. Pero no estaba con la única protección de Fernando Forón, que cumplió una pieza y, del primer disparo, destruyó la máquina, y con el segundo hizo blanco en un vagón de segunda. Fue algo magnífico, que mereció largas avataciones de toda la columna.

Zafra sigue el señor Villajos, rica y linda ciudad extremeña, con ochenta mil habitantes, mucha comercio e industria floreciente, mucha vital de comunicaciones por ferrocarril y carretera respecto de toda la región, se mostró propicia al Movimiento salvador, y en ella el Ejército encontró un ambiente de acogida simpática, traducida en fervientes muestras de agradecimiento a la acción libertadora de la columna Castojo. Quedó pacificada después la sierra de Barros, entina comarca cargada de ricas tipismas, de la provincia de Badajoz, y en ella la rica población de Villafraanca con más de cuatro mil almas de censo y una riqueza agrícola y ganadera de primer orden. Desde allí, las columnas del Sur—finanzas de Ascasio—cayeron sobre Almodovar, poca ciudad, con riego monumental de gran interés científico y antropológico y vida moderna activa, que le da rango de centro industrial muy importante. El terror rojo se mostró en Almodovar en toda su magnitud. Veintiocho personas fueron asesinadas y doce heridas. Erán personas indefensas. Pocas ya, cuando las muestras se acercaban a Almodovar, las rojas asaltaron la prisión y arrojaron sobre los edificios botellas con líquido inflamable, y bombas de mano.

Allí estuvo  
en Capitanía  
y se volvió  
por el general  
Varela  
de Alca.

se general  
varela, Otaño  
de Alca y  
Varela, con  
algunos  
de la  
columna, en  
punto de la  
columna con  
algunos

SE ha dicho, no sin exactitud, que al iniciarse las operaciones militares encaminadas a poner en franquía el Movimiento nacional, el Maudo del Sur se encontraba ante tres problemas difíciles que espantaban otros tantos objetivos



fundamentales. El primero era el de la comunicación entre Marruecos y la Península; el segundo el del dominio de la frontera hispanportuguesa; el tercero, esencialmente, el del establecimiento de comunicaciones aéreas entre el Sur y el Norte de España, totalmente inexistentes entre sí en las primeras momentos, porque entre las ciudades andaluzas salvadas para el Alzamiento y las del Centro y Norte es que también habían triunfado las nacionales, se interponían las líneas estratégicas del Guadalquivir y del Tago, con ciudades decisivas a estos fines como Mérida, Badajoz y Talavera de la Reina. Al llegar a la línea del Guadalquivir, o sea delante de Mérida, las columnas de marcha podían mirar un momento hacia atrás y ver que el primero de los tres objetivos estaba logrado. Los transportes entre Marruecos y Andalucía funcionaban normalmente. Pequeños barcos de carga iban y venían entre Ceuta y Argelia y los aviones disponibles mantenían su rendimiento en el traslado de hombres y material. Hay una estadística extraordinariamente elocuente que demuestra el triunfo alcanzado en aquellos tiempos difíciles por la Aviación española. La reproduciremos aquí, no sólo como lección que nos ofrece el pasado, sino como motivo de aliento para las empresas que nos reserves lo por venir. Esta estadística es la siguiente:

«Mes de julio: Hombres transportados en avión entre Marruecos y la Península, 2.061; bombarderos llevados a cables, 102.—Mes de agosto: Hombres transportados, 3.453; material trasladado, 124.000 kilos; bombarderos, 191.—Mes de septiembre: Hombres transportados, 5.732; material trasladado, 248.669 kilos; bombarderos, 51.—Mes de octubre: Hombres transportados, 2.300; material trasladado, 17.295 kilos; bombarderos, 51.—Mes de noviembre: Hombres transportados, 345; bombarderos, 40.»

Todo lo cual arroja un total de 23.393 hombres, cerca de 480.000 kilos de material y 475 bombarderos, como trabajo rendido en tres meses y medio. A uno de los aviones que tomaron parte en aquellas jornadas épicas se deben las siguientes palabras: «Podríamos comprender una vez más que los límites de resistencia sea insalvable. Haba piloto que llevó en su aparato a cincuenta y su hombre, con todo su armamento y su equipo completo. Nosotros mismos nos embarcábamos a escondidas, metiéndonos unos a otros, para que no se nos impidiera el viaje, en el año patriótico de transportar el mayor número posible de soldados. Posible, así porque muchas veces el avión no podía despegar ni con las más insignificantes cargas y habilitados, si se nos descubría la carga excesiva. Además, hasta el último momento tuvimos que conducir toda clase de material de campaña, del que se carecía en el territorio conquistado, así como buses, equipos quirúrgicos, cocinas, radios, trífidos, lana, medicamentos... y los bomberos del Tercio, con su material móvil y cañones de trinchera y ametralladoras. Cada vez eran más lejanos los campos adonde tenían que llevar nuestra carga preciosa: Mérida, Badajoz, el Tago... ¡Qué importancia, en nuestras alas no se resaca de velar! Nuestra vigilancia sobre el mar obligaba ya a los barcos extranjeros a responder a los señales visuales de guerra, identificando su nacionalidad.»

El escritor que ha recogido estas palabras de uno de los héroes agrega, en calidad de comentario: «Servicios de noche y vigilancia sobre el Estrecho, bombarderos de aeródromos rojos, transporte de tropas y de material, observación diurna y nocturna; todo este trabajo encomendado durante los primeros días a cinco viajes *Begona XIX*, a unos hidro igualmente casuales, pertenecientes a la base de Melilla, y sólo

tarde a estos mismos aviones, más un Douglas llegado de Sevilla y un *Pater francés*, apresado en Tetuán. La nacionalidad de una potencia aérea decisiva se tuvo en África cuando llegaron las nueve *Savoia SF* adquiridos por el general Franco en Italia. Inmensa esfuerzo que parece inexplicable si tomamos en cuenta los medios más que exigua, insignificantes y primarios, con que fue cumplida.»

A los fines de mantener intactas las comunicaciones por el Estrecho de Gibraltar era muy importante resolver el problema de Tánger, porque si el puerto tangérrino actuaba en contra del Movimiento nacional representaba una permanente e irresistible amenaza en el flanco de las mencionadas comunicaciones. Gracias a la enérgica actitud del Cardillo se anulaban en pocos momentos las intrigas que empezaban a nacer, con motivo de haberse refugiado en Tánger algunas tropas de la Escuadra española dominadas por los elementos rojos. El general Franco resolvió a las naciones interesadas en el Estrecho entonces vigente en Tánger las palabras del artículo tercero del mismo, que decía: «La Zona de Tánger queda colocada bajo el régimen de neutralidad permanente. Ningún acto de hostilidad podrá, pues, ser realizado por la Zona ni contra ella, ni dentro de sus límites, ni en la tierra, ni en el mar, ni en el aire. No podrá cruzarse ni mantenerse en la Zona establecimiento alguno militar terrestre, naval o aeronáutico, ni tampoco bases de operaciones ni instalaciones susceptibles de ser utilizadas con fines belicosos.»

En vista de estas estipulaciones y apenas se tuvo noticia en Tetuán de que algunos destructores rojos pretendían acercarse desde las aguas tangérrinas contra los transportes entre Ceuta y Argelia, el general Franco hizo saber que la España nacional tenía pleno derecho a exigir el cumplimiento de la ley internacional y que si esto no ocurriese, se vería obligado a tomar la justicia por su mano, en vista de lo cual los barcos tripulados por revolucionarios comunistas tendrían que buscar refugio primeramente en Málaga y después en Cartagena.

Se ve, por consiguiente, que el primero de los tres grandes problemas estratégicos planteados al Mundo nacional, es decir, el de las comunicaciones entre Marruecos y la Península, estaba resuelto. Merced a ello era posible continuar la marcha hacia Madrid, y de otra parte, podía el general Queipo de Llano ir mejorando las condiciones tácticas y estratégicas de su reconquista de Andalucía.

A la vista de las aguas del Guadalquivir, las «Columnas del Sur» se dispusieron a afrontar la resolución del segundo problema: el del dominio de toda la frontera hispanportuguesa, que permitiría alargar las comunicaciones hacia el Norte haciendo la línea del Tago, como medio indispensable para ir a la solución del tercer problema relacionado con las comunicaciones entre el Norte y el Sur de España.

**D**OS hechos característicos en el tiempo a que nos estamos refiriendo la guerra civil de España: uno era el de la inmensa superioridad inicial de efectivos en favor de los rojos, el de la calidad, infinitamente superior, de los soldados nacionales. Se planteó el duelo entre hombres armados y hombres-soldados. Creyó el Frente Popular, siguiendo en esto las lecciones desgraciadas de la guerra civil (1917 y 1918) sostenida en Busch entre bolcheviques y rasis blancos, que bastaba con movilizar a las masas revolucionarias en bloques, ahuyentar los Parques militares, entregados sin tasa las armas y dejar que se guiaran por su propia iniciativa. Creyeron los Comités que el peso de las ciudades masas sería suficiente para apastar a las pequeñas unidades nacionales. En las calles



de Madrid, donde se procedió a robar millares y millares de millones, en tal la confianza en el instinto y frenes de las multitudes, que cualquier inversión a la disciplina se tomaba como reacción burguesa, condenable de antemano a las más duras penas. Se hizo memoria de un famoso castel que precedió ciertos cuarteles de concentraciones milicianas en la calle de Fernandina y de sus grandes caracteres: «Organización la indisciplinada, y triunfadores, Frente a esta clase de elementos lasorgánicos aparecieron los soldados veteranos de África, mandados por jefes y oficiales de singular experiencia, habituados al fuego, capaces de éliticas y ágiles maniobras. Los resultados de cada día se acumulaban con caracteres de verdadero desastre para los rojos, «Fueron lanzados al combate—dice un autor—decenas de millares de hombres educados por un afán de venganza y de sangre, impulsados por el resentimiento e inspirados por el rencor. Aquel mismo Gobierno de Madrid que el día 18 de julio de 1936 se sintió perdido y cayó en todas las medidas imaginables, recobró ánimo al verse asistido por las masas milicianas. El griterío de esas masas le pareció presencia segura de triunfo, y mientras los jefes y oficiales del Ejército nacional sufrían con su teoría y su patriotismo las angustias y necesidades en que estaban encerrados, los gobernantes rojos suaban triunfos, pensando en químicas Botellas o en ilusorios Palacios de Lucerna. En el fondo, aquel incoherente armar al pueblo comunista y anarquista fué un crimen y una inmensa estupidez, aun considerando el problema desde el ángulo de los intereses políticos de los rojos».

que mientras las columnas cédizas de Sevilla tomaban resolutivamente la carretera de Extremadura para marchar sobre Madrid, el Frente Popular envió sus mejores unidades, o al menos las que disponían de un mínimo de organización, a las frentes de Jafu y de Córdoba, con el propósito lícito claro de conquistar rápidamente esta última ciudad, según el valle del Guadalquivir y avanzar una victoria decisiva entrando en la ciudad de Sevilla. Al cruzarse estos dos movimientos ofensivos—el rojo en sentido Norte-Sur por la carretera de Córdoba, y el nacional en dirección Sur-Norte por la de Mérida—se produjo un hecho de máxima importancia y fué que el teniente coronel Yagüe tropezó con elementos defensivos muy poderosamente dispuestos, en los cuales se derrachaba instintamente la ira resistente de los milicianos; mientras tanto, el general Mújoz, jefe de los rojos en el frente cordobés, tropezó con dispositivos muy eficazmente pensados y bien llevados a la práctica, capaces de elevar al máximo grado de eficiencia el espíritu de sacrificio de los pocos elementos con que se contaba para cubrir a la inversión comunista las rutas andaluzas. De esto se desprende que la formidable defensa del general Yagüe en los alrededores de Córdoba, seguida oportunamente de contraataques victoriosos, constituía un elemento táctico para que Yagüe pudiera continuar su expedición hacia el Norte, pues es evidente que si Córdoba hubiera caído, la situación de los expedicionarios en tierras extremeñas hubiera llegado probablemente a ser insostenible. En ello se advierte la diferencia esencial que caracterizó a los dos métodos: el nacional se proponía, desde las primeras horas, de unir y enlazar las distintas operaciones entre sí, como lo ordena el arte de la guerra; el rojo estuvo siempre victioso por la dispersión y la incoherencia.

Los reconocimientos que la rebeldía de Yagüe hace en los alrededores de Mérida indican que a última hora se han abierto a toda prisa algunos sistemas de trincheras y se han construido varios centros de resistencia. El día 10 las batió la artillería de Alarcón de la Lanza y de Borón. Permearon las fuerzas a unos seis kilómetros de la inmortal ciudad hispanorromana. El día 11, antes del amanecer, se pasaron las unidades en marcha y se acercaron, en orden muy abierto, a las posiciones enemigas. Se trataba de amagar con un ataque por el Sur al mismo tiempo que se ejercía la presión por el Este y el Oeste. La primera fase de la operación estuvo encabezada a las soldadas de Avencio y de Castejón. El teniente coronel Tella fué el encargado de realizar vigorosamente el contraataque rojo que los Mandos previeron. Nada importante sucedió hasta que las vanguardias llegaron a las orillas del Guadiana. Unicamente el flanco izquierdo nacional tuvo fuego considerable que salió de unas cuantas trincheras defendidas por milicianos y apoyadas por el fuego de dos cañones de campaña. Las lomas que dominan la ciudad por el Sur quedaron rápidamente ocupadas y desde ellas se pudo batir el cuerpo rojo con tiro directo.

El río Guadiana, que al pasar por Mérida se remonta un poco y cubre cierta anchura, era un obstáculo de consideración; pero los rojos, sin duda ya suficientemente organizados entonces para esos menesteres, o no abieccionados en la terrible forma que lo fueron más tarde, dejaron intactos los dos puentes que dan acceso a la ciudad; por la izquierda, el del ferrocarril; por la derecha, el admirable puente romano. En vista de que la defensa roja parecía por momentos vacilante, el teniente coronel Yagüe ordenó el salto a los puentes. En un alar y conar de ojos, la 5.ª Bandera de la Legión atravesó el romano, mientras varias máquinas automé-

TOMA  
DE  
MÉRIDA

EN LA  
FRONTE  
DEL  
GUADIANA

NÓ podían ocultar los Mandos y las tropas de las columnas nacionales en cuestión al encontrarse delante de las valles del Guadiana. Estaban en el país de la submeseta meridional de España. Lejos, se advertía el robusto perfil de la Sierra de Guadalupe, al Norte del río. Los rodeaban montes poblados de cerquijos, encinas y alcornoques. Bajo la luz de un cielo ardiente se extendía delante de la vista las jaras negras, los muestales, los lentiscos y los besales. La primitiva organización de columnas, que operaban así por su propia cuenta, venía a integrarse en una agrupación mejor articulada. Tomó definitivamente su mando el teniente coronel Yagüe y se agregó a las fuerzas expedicionarias una nueva fuerza mandada por el teniente coronel Tella. Así vendrá a aparecer en aquel dudoso momento de la suerte de España el jefe de la Legión de Melilla, teniente coronel Tella; el de la de Ceuta, teniente coronel Yagüe, y el de los Regulares de Tetán, teniente coronel Asensio Cabanillas. La extrema vanguardia seguía encabezada al comandante Castejón. Una parte de estas fuerzas marchaba motorizada hasta donde ello era posible; que así como en materia de transportes aéreos, lo sucedido entre Marruecos y Andalucía fué una magnífica anticipación de lo que luego ocurriría en proporciones gigantescas durante la segunda guerra mundial, fué también un anuncio de las complicadas motorizaciones actuales la primera marcha de legionarios y regulares indignas sobre camiones y coches de turismo requisados al objeto y en muchas ocasiones ofrecidos espontáneamente por los propietarios de los vehículos. En el frente del Guadiana tenían las fuerzas nacionales unos efectivos totales de cuatro mil quinientos hombres aproximadamente. Resultó muy conveniente a los movimientos de las tropas libertadoras de España el hecho de que el Gobierno rojo, creyéndose militarmente más fuerte de lo que en realidad era, resolviera pasar inmediatamente a la ofensiva y descomidar ciertos organizamientos defensivos que parecían elementales. Así sucedió

ticos batían fuertemente la orilla derecha con el objeto de limpiarla de enemigos y de ahuyentar a los grupos de tiradores que desde la mencionada orilla intentaban oponerse al avance nacional. Por otro lado, la 5.ª Bandera constituyó, ya dentro de la población, una columna de puente transitoria que permitió el tránsito de otras tropas y facilitaba el acceso de determinadas unidades por el puente del ferrocarril. Sin dejar en el impetu, una Bandera y un Tabor de Regulares pudieron converger en la plaza principal y empujar a los rojos hacia los sembrados y mataderos del Norte, hacia los cuales se replugaron con intención de reorganizarse y contrarrestar al día siguiente. Hay una descripción detallada a la plaza del marqués del Nervión, que tomó parte en el resultado, y que a propósito del mismo nos deja esta referencia en el libro del sector Orta de Vilajoz:

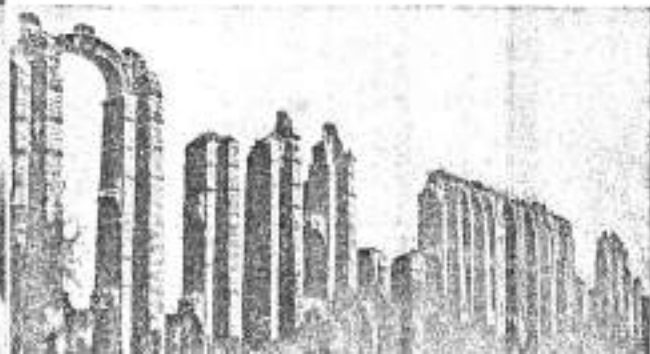
«La artillería nacional empezó a hablar desde el día anterior, cubriendo los alrededores de Mérida, donde sabíamos que los rojos habían establecido diversas baterías con trincheras y parapetos a la izquierda ciudad. Nuestros cañones estaban emplazados en un monte lejano y trabajaron con sus fuegos la resistencia del enemigo. Permutamos en una gran cresta, a seis kilómetros de Mérida, y, apenas rayó el alba, las fuerzas se pusieron en movimiento, dispuestas con todo entusiasmo a conseguir el objetivo señalado. El flanco derecho desplegó con mucha envoltura. A kilómetros y medio de la ciudad, nuestro flanco izquierdo sufrió una intensa agresión de los rojos que, en número aproximado al millar, se habían parapetado en trincheras, aprovechando, además, la oscuridad de los viñedos y olivares. Se rechazó el ataque raudamente, haciendo a los contrarios más de doscientas bajas y recogiendo abundante botín de guerra. Liquidado el incidente se persiguió el avance hasta el cruce de la carretera de Sevilla a Badajoz. Allí, y sobre la cumbre de un cerro situado a la derecha, que domina bien la población, se abrió la artillería, enfundando sus disparos hacia la plaza de toros. Los rojos tenían dos piezas, que contestaban a las nuestras con fuego incesante. El duelo duró más de dos horas. Mientras tanto, la Infantería nacional había emplazado ametralladoras al principio de la cuesta que se precisa bajar para entrar en Mérida. Con ellas se batió duramente a la población entre el puente del ferrocarril y el antiguo puente romano. Tan magnífica obra, quizá la más importante reliquia de los tiempos imperiales que hay en España, y que mide más de ochocientos metros de longitud y se mira en las aguas del Guadiana desde hace tantos siglos, estaba minada por los rojos con dinamita que no llegó a hacer explosión. La conquista de la orilla al puente se hizo por una compañía de la 5.ª Bandera del Tercio en un alarde de precisión y valor. Fue sin duda una de las operaciones más exactas que he presenciado en la campaña: se aplicaron, además de la valentía, las más depuradas enseñanzas del arte militar. Tanadas las primeras horas de Mérida los legionarios emplazaron nuevamente sus ametra-

lladoras en un recodo de la calle principal y con fuego metódico e incesante protegieron la entrada de toda la Bandera. Con este lance, Mérida quedó virtualmente en nuestro poder. Los hombres del Tercio arrollaron como un alud todas las defensas rojas. Se barrió materialmente toda la gran calle que conduce al centro de la población. En ella hicieron resistencia, refugiados en un bar, cerca de setenta rojos, defendiendo diez cuidadosamente con fuego de fusil y bombas de mano. Todos murieron en el choque. Las avistadas que dan paso a la plaza del Ayuntamiento presentaban grandes defensas hechas con sacos terreros, alambradas, mantones de hadillos, tejas, vigas y demás materiales de construcción. Nada fue bastante para contener el ímpetu de los legionarios y demás fuerzas nacionales. Y Mérida quedó reconquistada para España. Un detalle de honda dramatismo: cuando se consolidó la toma de Mérida y pudo darse libertad a los presos de derecho que aun vivían, encerrados en la cárcel pública, nos enteramos de que, resultando insuficiente aquel establecimiento para contener a los numerosos detentados por las milicias rojas durante su huida, había sido habilitada para prisión de mujeres una capilla cuyo nombre no recuerdo. Allí había recluidas más de setenta mujeres de todas edades y condiciones. Y cuando les fue abierta la puerta de su prisión, desoladas y con las brazos en cruz, desfilaban procesionalmente, cumpliendo así una promesa que habían hecho en los momentos tristes y angustiosos para ellas cuando oían tramar los descargas de las cañones, ametralladoras y fusiles en el combate que se libraba para la toma de la ciudad. La escena fue impresionante, y muchos de nuestros hombres, evitados ya en la guerra, lloraban emocionados... A la liberación de Mérida contribuyó en forma bellísima el teniente coronel Ascasio, que allí tuvo ocasión de revelar sus grandes méritos de estrategia formidable y militar de exaltado valor personal.

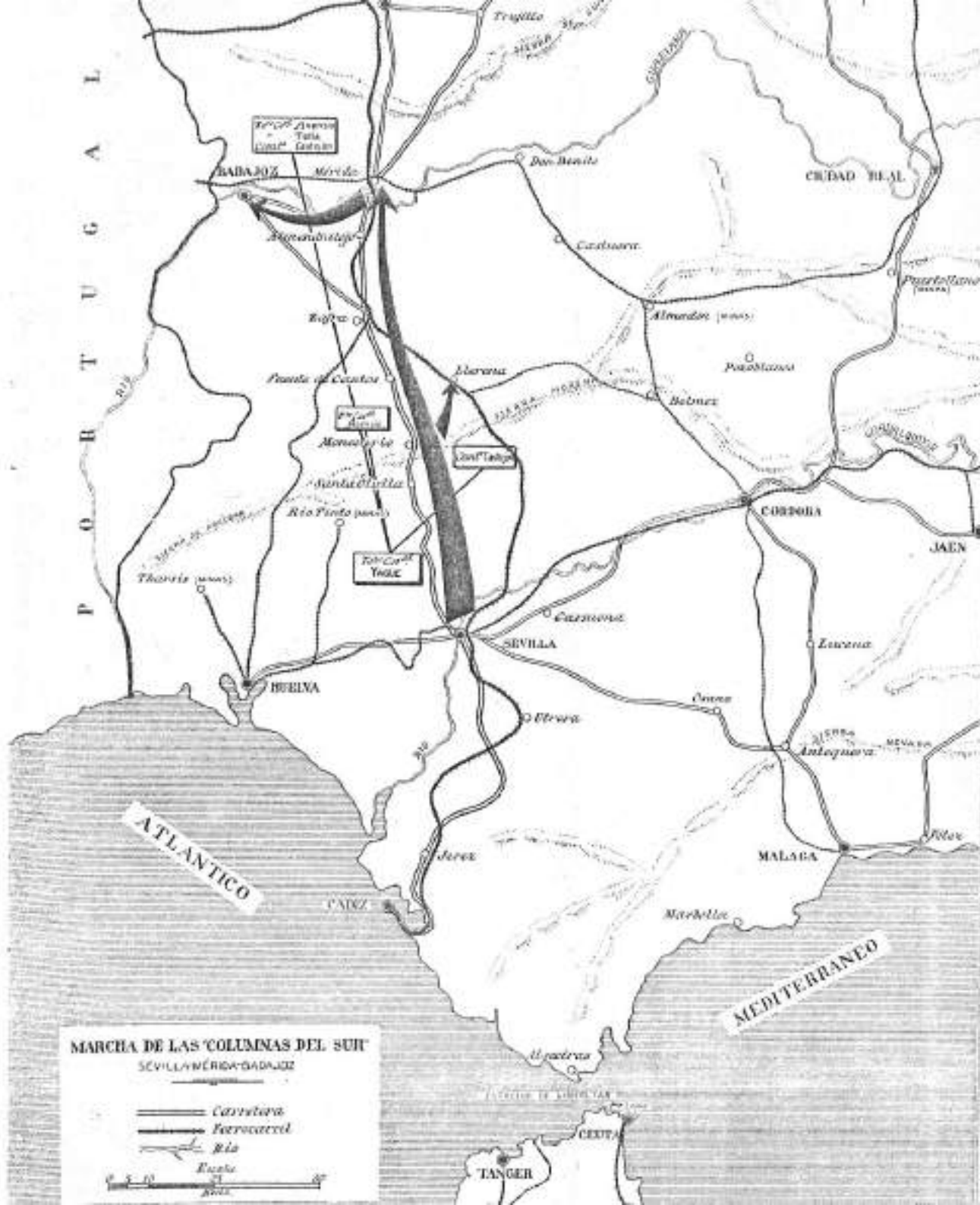
Añó fue movimiento de España la ciudad de Mérida, capital de la Lusitania, profetizada de Augusto, la de los tres villas y las diez leguas, la que vio llegar a las hórbaras de Eneas, la de Abderamán II, la del Anfiteatro y las arcaicas de Trajano, la que guardaba pedregales de barcos, templos de Marte, galerías de circo y estatuas de vírgenes cristianas; la que dió nombre, en fin, por su prestigio histórico y por el rango extremo de los conquistadores, a una de las ciudades más bellas y maravillosas del continente americano: Mérida del Yucatán.

Se ha dicho que con la toma de Mérida quedaba resuelto el radical problema de las comunicaciones entre el Sur y el Norte de España, entre las columnas de Franco avanzando hacia Madrid y las de Mola invadiendo las orillas de Sanabria, de Guadarrama y orribles de Gredos. Examinando el problema desde un punto de vista riguroso, no se puede olvidar que la sola conquista de Mérida quizá hubiera sido insuficiente para salvar la distancia que hay entre los valles del Guadiana y los del Tago. Hacía falta cubrirse contra el gravísimo peligro que existía sobre el flanco izquierdo, mientras la ciudad de Badajoz se hallase en poder de los rojos. En Badajoz se encontraba al frente de las fuerzas militares, cuando estalló el Movimiento nacional, un jefe de voluntad débil, el general Castelló, cuyo hombre había sido relevado por los comunistas en Andalucía. Apenas los sucesos cobraron alguna complejidad, el general en cuestión se trasladó a Madrid, no se sabe el motivo por las promesas que le hicieron o espantadas ante el éxito que tomaban los acontecimientos. Es el hecho que los Comités de Madrid enviaron allí al coronel Puigdemolde, tenido en gran consideración por los partidos de izquierda y cubierto en determinados círculos por cierto




Ruinas del antiguo puente romano de Mérida.



P  
O  
R  
T  
U  
G  
A  
L



**MARCHA DE LAS COLUMNAS DEL SUR**  
SEVILLA-MÉRIDA-GADAJÓZ

-  Carretera
-  Ferrocarril
-  Río







Vista general de Badajoz y río Guadiana.

prestigio militar, aunque no existieran para él fundamentos serios. La decisión de Yagüe de marchar hacia Badajoz apartándose de la carretera general de Madrid, mientras constituía un núcleo de defensa en Mérida, fue perfectamente razonable desde el punto de vista militar. Ni era procedente permitir al enemigo una comunicación fácil con Portugal ni aconsejable abandonar las Sierras de San Pedro y de Guadalupe o las cañadas de Trojillo dejando a la izquierda la amenaza de una guarnición bien asentada en una plaza fuerte.

ORDENÓ EN MÉRIDA

ORDENÓ el teniente coronel Yagüe que las fuerzas del teniente coronel Azcoitia y las del comandante Castrejón abandonasen desde Mérida hacia Badajoz siguiendo las orillas del río Guadiana. Era el 12 de agosto y se daba constantemente la consigna de marchar muy de prisa, porque había interés en no dejar respiro a los milicos rojos por esta parte, impartiéndose órdenes a Madrid en el plazo más breve posible.

Apenas se habían alejado Azcoitia y Castrejón rumbo hacia Badajoz por las cañadas de Lobos y Talavera la Real, cuando los rojos emprendieron un importante contraataque con el propósito de reconquistar la ciudad de Mérida. En esta la primera acción verdaderamente considerable y relativamente organizada que el Gobierno de Madrid emprendió contando no solamente con los numerosos núcleos de milicianos, sino con refuerzos llegados del Centro en cantidades nada despreciables. Guardias de Asalto al mando del capitán Medina y civiles a las órdenes del comandante Sanper nutrieron las organizaciones rojas y pudieron dar sitio de batallas a la milicianada que el día anterior había huído de la ciudad de Mérida hacia los montes inmediatos. Los sucesos que Madrid pasó a disposición de la propiedad reconquista de Mérida representaban aproximadamente dos mil doscientos fusiles, gran cantidad de armas cortas destinadas a los milicianos, quince camiones cargados de asegurar el transporte, algunas voladoras blindadas, dos docenas de ametralladoras y una batería del 10.5 que representaba por sí misma un positivo aumento en la densidad de fuego. Frente a la inobservancia del día anterior, las fuerzas arrojaban una mayor disciplina y un mejor comportamiento en el combate. Fue largamente propagado en los centros madrileños la seguridad de un rotundo éxito en los alrededores de Mérida, que las autoridades militares del frente rojo aseguraron la presencia de algunos periodistas y parlamentarios en el escenario de la lucha. Una kilómetro antes de llegar a la ciudad se detuvieron los dos trenes en que venían los refuerzos. Allí se formaron las unidades, y siguiendo órdenes de mando reglamentarias, emprendieron una marcha coesa hacia vanguardia, hasta que poco antes de los barrios del Norte desaparecieron convenientemente, esbucándose en sus flancos con algunos automóviles de blindaje improvisado, más propios para ahuyentar el miedo de las mujeres en la guerra que para infundir pavor en combates de la consistencia moral de los legionarios y de los regulares indígenas. Un testigo presencial de aquel contraataque, pro-

gnado victoriosamente a priori por los milicos rojos de Madrid, recuerda los hechos con estas palabras:

El teniente coronel Tella se propuso convertir en descalabros para los madrileños el intento de contraofensiva roja, y lo consiguió presentando batalla en toda regla, sobre un frente de ochocientos metros, en amplio semicírculo, desde la estación al río. Ordenó la salida de la Legión—era la 1.ª Bandera, mandada por el comandante Alvarez Estrella—, del Batallón de Cáceres—que mandaba el comandante Lina, con efectivos reducidos—, Regado de los alrededores de Mérida, y de los voluntarios de la Falange extremeña, que también venían de Cáceres. Los milicianos de Mérida se vieron asimismo apoyados por los voluntarios de las organizaciones de San Benito y de Villanueva de la Serena, todos los cuales quedaron bajo las órdenes de los jefes Regado de Madrid con las compañías de Asajo y con algunas secciones de la Guardia civil. Eran los once de la mañana cuando comenzó el combate. Las batallas madrileñas trataban de abrir huecos para permitir el avance de las fuerzas de infantería. Emplearon ametralladoras con objeto de cortar a los nacionalistas, y en perenne lucha pugaban por filtrarse entre las líneas y llegar a las proximidades de la plaza de toros. Las angostas plazas de Mérida presentaban otra vez una lucha militar. Se luchó con tiza insistencia, con verdaderos alinco, por parte de los de Madrid, a fin de fracturar el frente opuesto por Tella en campo abierto. Avanzaba el día, y los rojos iban viendo el fracaso de su intento. La Legión y los soldados de Cáceres, al como los falangistas, bien mandados, moviéndose con suma paciencia, fueron copando a los rojos, que, heridos por todas partes, comenzaron a huir de Mérida para siempre. A las cinco de la tarde, el ejército rojo, perdidísimo moral, abandonaba el campo, en el que quedaban ciento veinte muertos, muchos heridos, seis ametralladoras, cajas de municiones, diversos coches ligeros y camiones y un magnífico carro de asalto. Como en aquellos momentos se trataba a su disposición el teniente coronel Tella fuerzas de choque suficientes para haber alcanzado la línea unos kilómetros, la retaguardia de Madrid pudo ponerse a salvo, retirando los heridos. El caso estuvo a punto de consumarse.

El mismo testigo presencial agrega este comentario: Abandonamos Mérida. En su gran plaza, rodeada de espaldas, va a caer bien pronto el edificio militar. Mérida queda pacificada y bien defendida. El enemigo está lejos. Ya queda el tren con Sevilla. El teniente coronel Tella, que ha defendido la ciudad, parte con sus legionarios y con sus regulares.

AL mismo tiempo que la columna del teniente coronel Tella rechazaba el fuerte contraataque de Mérida, cubrían las de Azcoitia y Castrejón el camino que por Calamonte va hasta Badajoz siguiendo el curso del río, paralelamente al ferrocarril que se interna en Portugal. En Badajoz una de las grandes provincias españolas por su extensión y por su riqueza. Tiene su capital categorada de plaza fuerte, aunque

ASAZO Y COMIENDA DE BADAJOZ

en este orden de cosas resulta muy anticuada, pues sus murallas, puertas y bastiones pertenecen a épocas militares que ya quedaron archiepiscopales en la gran guerra de 1914-18. Cabe en una zona crítica la frontera entre España y Portugal y se ofrece como baluarte de España frente a las plazas portuguesas fronterizas. A la par, representa una decisiva protección en las caminos que van de Madrid a Lisboa, todo lo cual hace que su significación militar haya sido considerable a lo largo de los siglos y continue siendo hoy en términos muy importantes. Ya en las épocas de romanos y godos pusieron los diferentes jefes sus ojos en ella. Jugó papel importante en las luchas sostenidas entre príncipes portugueses, castellanos y musulmanes. Resuma con acierto de claridad en todos los episodios que tienen como escenario las tierras del viejo Portugal y revela sus crederales bélicas con ocasión de nuestra guerra de Independencia, que dio lugar al sitio de la Plaza organizado por el mariscal Soult en el mes de enero de 1811 y permitió al mariscal de campo don Rafael Menacho sostener las defensas de la Plaza frente a la inmensa superioridad numérica y material de los franceses, hasta que una bala de cañón le arrebató la vida en el baluarte de San Juan. Los nombres del duque de Albuquerque, del duque de Braganza, de Castiños y de Blake resuman cerca de aquellos muros gloriosos de la capital de Extremadura, y los fuertes de San Cristóbal y de Pardaleras son lugares que evocan jornadas de resplandeciente gloria. Como otras ciudades extremeñas, fué Badajoz muy pródiga en dar a España hijos insignes. Allí nacieron los fabulosos colonizadores y conquistadores de tierras americanas don Pedro Alvarado y Vasco Núñez de Balboa; allí, Ribera y Morales el Divino.

Llegado por la carretera, la Mérida, se entra directamente en la población por la puerta de la Trinidad. Antes de salvar el río, nos encontramos a la izquierda el fuerte de la Piedad. En la orilla izquierda del Guadiana se sitúa la zona de la Puerta de las Carros, en cuya falda levanta su noble flanco la Catedral. Hacia el valle, y pasada la Puerta del Pilar, eriza sus ángulos el fuerte de Pardaleras. Al otro lado de la ancha expansión que prosocunda el Guadiana, envolviéndola amorosamente la ciudad, se ve muy orgulloso el fuerte de San Cristóbal, que antiguamente se prolongaba, en una serie de fortificaciones suplementarias, hasta la carretera de Lisboa, comunicada con el interior de Badajoz por el famoso puente de Pabasa, de estirpe romana, puente de treinta y dos arcos que ve pasar por debajo de él las aguas del Guadiana en su momento más solemne. Igual que acontece en otras nobles ciudades españolas de tipo amurallado, como por ejemplo Pamplona, las necesidades demográficas y mercantiles habían obligado en Badajoz a perforar los muros circundantes para crear fuera de ellos algunas barrias modernas; con lo cual se había atenuado mucho el antiguo carácter de recinto y fortaleza que distinguía a esta urbe fronteriza de tan señalada historia.

Si las columnas del Sur hubiesen llevado consigo un tren de batir, de fabricación moderna, poco habrían podido resistir los viejos muros. Pero a la conquista de Badajoz iban únicamente unos aguilanés unidades de Infantería y unos cuantos cabanos de campaña, de suerte que el éxito de las asaltantes quedaba por entre recomendado a la audacia, el valor y la rapidez de la maniobra.

La guarnición, que en las primeras horas del Abandono parecía dispuesta a sumarse al mismo, quedó al fin dominada por los elementos rojos, y con ellas pudo el coronel Puigdemolins, llegado a la plaza el día 25 de julio, preparar la defensa, que se reforzó igualmente un riguroso encañonamiento de guardias de Asalto y de una parte de la Guardia civil. Este coronel pretendió, no sin cierto ímpetu militar, llevar la defensa lejos de la capital, para lo cual creó los adidos de trincheras en los alrededores de Malmona. Pero una vez que fracasó en estas avanzadas, no le quedó otro remedio que retirarse al amparo de las viejas murallas y fuertes, y esperar allí el choque directo con las asaltantes.

En el día 13 de agosto cuando la columna Castrejón se enfrentó con las fortificaciones que rodean la carretera de Sevilla. La de Asensio se acercó el mismo día por el campo de San Roque a la Puerta de la Trinidad. Filtrándose al pie del fuerte de la Piedad, Castrejón pasó el río, burló el fuerte de Pardaleras, limpió sus alrededores en la zona de extramuros y asaltó el Cuartel de Menacho, construido al amparo del fuerte antes citado. Defendían la plaza valientes del Regimiento 16, apoyados por grupos de milicianos. Todas las murallas estaban cubiertas de fusiles que, con tiro no mal dirigido, esquilaban sus fachas y se oponían al avance de los atacantes. Este movimiento envolvente a que analistas de referencias tenía por objeto anular la resistencia en el interior de la ciudad a fin de que se produjera el asalto decisivo por la Puerta de la Trinidad; pero Puigdemolins dispuso de efectivos suficientes para cubrir todos los sectores principales. Un autor tan distinguido como don Luis María de Logroño opó de labios de testigos presenciales interesantes relatos del asalto que puso en manos de la España nacional la plaza fuerte de Badajoz, y recogió las auténticas referencias en su obra titulada *Operaciones militares de la guerra de España con las palabras siguientes:*

En las primeras horas de la mañana del día 14, la artillería nacional comenzó a batir con tiros certeros y muy eficaces los principales núcleos de resistencia, sobre todo en las defensas de la Trinidad, que fué el lugar escogido para el asalto. Todo el día se combatió con verdadera saña. La aviación marxista intervino activamente. El teniente coronel Yagüe llevó el asalto por tres puntos distintos: al extremo derecho del teniente coronel Asensio, compuesto por fuerzas de Regulares, avanzó por la siñana hacia el corral del Guadiana y por el viejo castillo logró entrar a la Puerta de los Carros, liberando allí a los detenidos

Los  
ingresos  
suplementarios  
del asalto  
a Badajoz,  
con su capitán  
enfer Pérez  
Gabellón.

Murallas  
de  
Badajoz.



de la cárcel. El ataque principal del enemigo en todo este período partió del Hospital Militar, que dominó el Este de la ciudad, desde el que, amparados en el pabellón de la Cruz Roja, los marxistas hicieron un fuego atroz sobre los asaltantes. El centro de las fuerzas del trueno casual Asencio—4.ª Bandera de la Legión, a las órdenes del comandante Viera, y en vanguardia la 16.ª Compañía—, a primeras horas de la tarde, se lanzó al asalto de la Puerta de la Trinidad. Fue algo impresionante: un vedadero muy legionario, cuya relato a la viva el algún tiempo después sobre la misma batalla, de labios de un superviviente, herido en aquella jornada. Avanzaban por pelotones, bajo un fuego cruzado de ametralladoras, totalmente al descubierto. Las primeras órdenes cayeron; pero según nuevas secciones a pecho desnudo, lanzando granadas de mano y cantando el himno de la Legión. De la 16.ª Compañía, sólo el capitán, un cabo y varios legionarios llegaron a pisar la plaza de la Trinidad. Pero les siguió toda la Bandera, que llevando la lucha al interior de la ciudad, decidió la suerte del combate.

La defensa exterior, la vanguardera fuerza de Badajoz, había sido rebasada. Al mismo tiempo—cerca los cuarteles de la tarde—en el extremo izquierdo del dispositivo nacional, la 5.ª Bandera del comandante Castrejón daba en iguales condiciones de arroyo y decisión el asalto definitivo desde el Cuartel de Menéndez a las murallas. Durante toda la tarde se combatió domoeste en las calles. La masa miliciana encerrada en Badajoz era muy numerosa. Las fuerzas de la 4.ª y 3.ª Banderas hicieron su entrada en la plaza de San Juan, entonces llamada de la República. Allí sabían fué vencida la resistencia de los encerrados en la Catedral. Cuando esta la noche quedaban dominadas las últimas fuerzas rebeldes.

El tipo de la batalla desvirtúa demasiado cuanto tuvo de heroica y encarnizada. En esta jornada del 14 de agosto, Badajoz quedó materialmente sembrada de cadáveres. De ahí arrancaba sin duda la trágica leyenda de Badajoz, que tanto ha sido manipulada por la propaganda marxista. Es muy fácil hacer estas propagandas de tipo sensibleros entre gente emocionalmente instalada y alejada del clamor del combate. La halaría de la guerra es cierta; la guerra es un extremo en que se mata y se muere. Y en esta guerra, pocas épocas tan raras, de tan vigoroso clasicismo como el de este magnífico asalto de Badajoz por las tropas del trueno casual Yagüe. Pero en Badajoz, precisamente por cuanto tuvo de directa, de personal y de extrema, la lucha fué noble y humana. El foto relato que aquí queda consignado demuestra que si allí se venció fué por la superioridad de los valores plenamente humanos y legionarios del arroyo, de la decisión y de la valentía. Lucha del hombre contra el hombre. La guerra realmente criminal es aquella en la que artificios o maquinaciones, químicas o materiales, destruyen íntimamente ritos humanos. Pero no fué éste el caso de Badajoz. La ventaja material, la fortaleza y el pomposo, estaban del lado de los marxistas. Los hombres del trueno casual Yagüe triunfaron por una superioridad indudablemente espiritual que mantuvo en el combate tenaz la voluntad de vencer y extremó las virtudes del sacrificio y de la disciplina. Las calles de Badajoz quedaron sembradas de cadáveres. Es que la guerra es un espectáculo duro y atroz.

El coronel Pujolmullas, jefe rojo de la Plaza, no esperó a que los focos de resistencia se extinguieran dentro de la ciudad; dejó a los suyos que siguieran luchándose hasta la muerte, y él pasó en automóvil a tierra portuguesa, desde donde, poco después, marchaba de nuevo a la zona comunista para dirigirse finalmente a Madrid.

En los asaltos de la Puerta de los Carros se distinguieron la ac-

ción de Regulares de Tetuán mandada por el teniente Espinosa, de igual modo que en el asalto al Cuartel de Menéndez dieron maravillosas pruebas de energía las compañías legionarias de Yagüe y de Meléndez. El número de bajas sufridas y la fatiga natural producida por tantas marchas forzadas y por la rudeza del asalto, demostraron la necesidad de dar a aquellas tropas escogidísimas algún descanso. Para ello, se dispuso que el día 15 de agosto, fiesta de Nuestra Señora de la Asunción, se dedicara la tropa a reorganizarse y a reparar de su fatiga. Los soldados venidos de Marruecos desfilaban ante el teniente coronel Yagüe, el cual quiso citar especialmente a los capitanes Caballero, Meléndez y Yagüe y al teniente Maza, así como a la 4.ª y 5.ª Banderas y muy especialmente a la 16.ª Compañía de la Legión. Se han hecho célebres aquellas palabras de la arenga pronunciada por el jefe de las columnas: «Moráis el trueno, porque frente a los que sólo saben odiar, vosotros sabéis amar y cantar y saltar. Allí lejos está Madrid, legionarios, y allí llegaremos todos, porque para ganar nuestros países en la lucha revolucionaria los que aquí cayeron luchando por España, legionarios de la 16.ª Compañía: ¿qué pesos habéis quedado y qué orgullo me siento de vosotros!»

\*\*\*

La toma de Badajoz por las tropas nacionales produjo en Madrid un efecto de vivísima irritación, que se tradujo a para en una serie de reacciones muy violentas. No le fué posible al Gobierno del Frente Popular mantener secreto el hecho ni evitar el acontecimiento entre cambios, como le hizo más tarde en ocasión de las derrotas de Irún, San Sebastián y Tolosa. El reflejo de las milicias que desde Extremadura llegaban, presa de agitación incontenible, a los cuarteles militares y sociales de Madrid, difundió rápidamente noticias de los combates; y como sucede siempre en estos casos, la imaginación popular atribuyó a la marcha de las columnas del Sur propósitos colosales. A medida que pasaban las horas, los objetivos de las citadas columnas iban aumentando en el consistorio popular de los ojos madrileños, y a los pocos días ya se habían convertido en divisiones y hasta en Cuerpo de Ejército; en la realidad, no se sabían de ser un puñado de compañías magníficas.

Tres fueron las reacciones concretas a que en el campo rojo dieron lugar las derrotas de Badajoz y Nivida: el terrible y criminal asalto de los milicianos a la Cárcel Modelo de Madrid, la aparición de la «Columna Fantasma» y la rápida preparación de una fuerza línea defensiva en el frente del Tago. El asalto a la Cárcel Modelo vino encabezado en los ánimos del marxismo y del anarquismo desde que aparecieron en la capital las primeras fugitivas del frente de Extremadura. Como llegaban desolados y con el espíritu muy huido—respondió excoherentes coscas de trágicos relatos aquí y allí—necesitaban justificar su huida, y para ello comenzaron a inventar verdaderas leyendas de fecundidad y de terror, a fin de aducir a los ánimos y llevar una compensación fácil a los desastres militares. Bajo este signo compensatorio se fué organizando el horror de la cárcel madrileña durante los días 17, 18, 19 y 20 de agosto hasta que el 22 estalló la salida vengativa de las organizaciones revolucionarias, se inventó la patraña de un complot marxista para incendiar la prisión y se dió lugar a la serie tremebunda de crímenes que encontraron la muerte numerosos patriotas acorralados en las paises de la cárcel, en las galerías de selección especiales y en las abstrusas celdas. Al tener noticia de lo que estaba sucediendo pronunció uno de los faros del socialismo estas palabras: «Ellos hemos perdido la guerra».





## OPERACIONES EN EXTREMADURA

Ya hemos apuntado antes la circunstancia de que en los vastos planes del Generalísimo Franco, la misión del frente Sur era esencialmente defensiva. Y aunque esto no quería decir que dejases de intentarse operaciones ofensivas de carácter local, bien para mejorar las líneas, bien para dominar

nar nuevas territorios que representarían aumento del acervo de riqueza que iba conquistando el Movimiento nacional, el tono general del frente se caracterizó por la estabilización y por el forcejeo de trincheras a trincheras, de parapeto a parapeto, de montaña a montaña. Ninguno de los dos Ejércitos en pugna se ceñió a sí mismo grandes objetivos, aunque en esto, como en todo, fué innegable la superioridad nacional; pues, aun en plena estabilización, de vez en cuando se emprendieron operaciones cuyos resultados desbordaron hasta las esperanzas más legítimas y risasnas.

Ya en el mes de marzo de 1937, apenas conquistada la provincia de Mérida, y cuando todo el interés parecía trasladarse a los frentes del Norte o del Centro, el general Quijeto de Llano, alentado por la calidad de sus unidades y por el éxito malagueño, quiso llevar la inquietud a las líneas rojas del Norte de Córdoba y romper allí el mayor número posible de unidades enemigas, con objeto de que no pudiera el general Nijza extraer efectivos para sus necesidades del frente de Madrid.

Le tentaba sin duda — y ello es perfectamente explicable — la posibilidad de ensordecir el dominio de las zonas mineras que ya poseía en la comarca de Priéto y, quizá no dejaba de aunar en patriótica ilusión el objetivo de Almadén, uno de los más importantes centros mundiales de producción de mercurio. Lejos estaba Almadén de las líneas nacionales, y no tenían éstas en el Sur suficientes medios para acometer con plena seguridad la empresa de una marcha tan importante; pero ¿por qué no intentar en una primera operación de sorpresa? El coraje de las unidades nacionales autorizaba no pocas empresas que, con otra clase de soldados, hubieran sido imposibles de realizar. En todo caso, se castigaría al enemigo, se mantendría el frente en tensión y, si las rojas creían que por aquella parte les amenazaba un peligro grave, mejor que mejor; ello aliviaría la tarea en otras frentes.

Contentó el general Quijeto de Llano unas cuantas unidades en el valle del río Guadalupe y dió orden de que, amparándose en las irregularidades del terreno, en las hondonas vagadas y en las dificultades montañosas, avanzaran en dos direcciones sobre Pozoblanco. Así lo hicieron, y como la sorpresa inicial fué grande, retiráronse los rojos más que de prisa, dejando muchas parcelas por donde penetraron las escuadras del Ejército del Sur. En tres o cuatro días quedó completamente rebasado el puerto Calatravieja, dominada la comarca entera de Béjar y a retaguardia las carreteras del Guadalupe y la que desde Extremadura se dirige a Almadén. Igualmente cayeron en poder de los atacantes pueblos como Alcazaréja y Villaseca del Duque. Las cosas parecían ofrecer relativamente flojedad; y estos el éxito, en la guerra

y fuera de la guerra, es tan halagador, acaso en el Cuartel general del Sur se pensó por un momento que la operación iba a tener mayor alcance del previsto, pues los rojos no consiguieron líneas sólidas para hacer sitio y organizar una resistencia seria. De este modo llegaron las vanguardias de Quijeto hasta las inmediaciones de Pozoblanco. Puestos hubo que se situaron a tiro de cañón de esta importante localidad, en la que se pensó entrar después de un asalto a fondo. Mandaba aquel frente rojo el comandante de Artillería Pérez Salas, hombre a quien se sabía bastante detalle para el arte de la guerra. Pérez Salas, que al principio no vió en los movimientos de sus enemigos más que una especie de notificación a vanguardia, sin consecuencias profundas, sintió justificada alarma cuando comprobó que la amenaza sobre Pozoblanco era muy efectiva y que en un dos por tres podía caer nada menos que la residencia de su propio Cuartel general. En previsión de peligros posibles, los rojos habían construido en torno a Pozoblanco una débil línea de trincheras, con varios puntos de apoyo y muchos nidos de ametralladoras. Aprovechando la noche, el Mandó marxista accedió sus reservas inmediatas y reforzó las posturas, dispuestas a una defensa valerosa. Esta apreciación desde el momento en que los destacamentos nacionales de vanguardia iniciaron los preparativos del asalto. La información permitió apreciar que, dada la calidad de las líneas, costaría muchas bajas hacer la resistencia y entrar en el pueblo. El primer choque fué duro y permitió a Quijeto de Llano apreciar la realidad con visión clara. Necesitaba mucha más artillería para hacer aquellas atrincherramientos y más decisión de inferioridad para que el asalto consiguiera rápidamente su objetivo. No disponiendo ni de soldados en número suficiente ni de cañones bastantes, hubiera sido grave error permanecer en la línea, ante Pozoblanco, expuesto a la continua hostilización por parte de los rojos y obligado a pagar dispendiosamente una contribución de bajas perfectamente inútil. Por eso, al amanecer ordenó que la línea se replagara a las posiciones de montaña, aunque para ello fuere necesario abandonar los pueblos de la llanada. El repliegue se hizo sin ninguna novedad. Los marxistas no intentaron siquiera la persecución. Al amanecer del día siguiente, los nacionales habían sido todo contacto y se dispusieron a fortificarse en la línea montañosa, mucho más fuerte que la anterior, porque se apoyaba en alturas que habían estado en poder de los rojos y se dejaba el sistema de observaciones.

Fuera de los constantes encuentros de patrullas y destacamentos y de la actividad artillera en distintos sectores del frente Sur, este golpe de mano de Quijeto de Llano fué la única operación que registraron los comunicados oficiales durante meses y meses. Como los del Gobierno de Valencia clamaron en sus partes acerca de sucesos importantes en Granada o de tentativas emprendidas en Córdoba no pasó de ser ilustre, porque en ningún instante tuvo el Ejército del Sur la menor sensación de peligro auténtico, es decir, de riesgo profundo para el conjunto de sus líneas estabilizadas.

CON este mismo carácter de movimiento rebasado, de hostilidad local, se lanzaron los rojos a un ataque de distracción a diversión en el frente de Extremadura mientras el Ejército nacional batallaba y obtenía un magro éxito trisunto en las orillas del río Aljambra, al Norte de Teruel. Convencido el Mandó rojo — ya instalada, como el Gobierno, en Barcelona — de que la batalla de Teruel se encaminaba hacia un desastre para sus armas, pose a los éxitos iniciales, y viendo que la maniobra ejecutada por el Cuerpo de Ejér-

GOBIERNO  
DOMINANTE  
LA BATALLA  
DE  
ALCAZARÉJA.

cto marroquí en la comarca turdense que riega el Alhambra tenía caracteres muy graves, quiso llevar alguna inquietud a otros frentes, y dispuso que los Batallones del de Extremadura se lanzasen a atacar el ala izquierda del Ejército del Sur. Efectivamente, partió el ataque, con más deseo de salir del país que de excederse en entusiasmo. Las posiciones atacadas resistieron perfectamente la primera embestida, y apenas Queipo de Llano apreció la calidad de la acción, concibió una violenta reacción, que, llevada a cabo con positivo ímpetu, rechazó a los milicianos de Pérez Sola mucho más allá de sus bases de partida y restituyó admirablemente su propio frente, apoyándolo en excelentes posiciones dentro de la zona de Granja de Torrehermosa y de la Sierra de Argallón.

La intentona marxista se quemó como un fuego de artificio y, lejos de conseguir nada de lo que desde Barcelona se proponían, acreditó una debilidad notoria para cualquier operación seriamente ofensiva.

OPERACIONES  
DE JUNIO  
DE 1938  
EN EL  
FRONTAL SUR

**Y** llegamos a un ciclo de operaciones mucho más importante que los realizados en estos últimos párrafos; es decir, llegamos a un verdadero ciclo de operaciones, de carácter más sistemático y general que el que arribieron los avances sobre Pozoblanco a las rectificaciones de líneas en la Sierra de Argallón. Estamos en el mes de junio de 1938. Hacia mediados del citado mes se animaron los montes y campos que abraza la amplia zona del frente de Extremadura.

Desde las Columnas del Sur, aquellas maravillosas tropas que avanzaron sobre Madrid, pasaron por tierras extremeñas, el frente dibujaba un enorme saliente rojo, perfectamente asentado para las vitales comunicaciones entre los Ejércitos del Centro y del Sur. En otras páginas de esta Historia hemos explicado cómo el dominio de la frontera hispano-portuguesa, la conquista de Mérida y Badajoz y la realidad inicial de las guarniciones de Cáceres hicieron posible resolver el problema esencialísimo del calace directo entre Franco y Mola, entre Sevilla, Valladolid, Burgos y Pamplona. Cuando los rojos perdieron la importante línea de comunicaciones a que aludimos—larga y costosa, pero muy segura—, puede decirse que sufrieron una de las derrotas más radicales de toda la guerra. Esa derrota del marxismo permitió que se establecieran inmediatamente servicios ferroviarios desde Cádiz a Irún, y que se abrieran expeditas la carretera general de Sevilla a Madrid, con conexiones fáciles a la red de comunicaciones de todo orden que cruzan entre el Sur, el Oeste, el Noroeste y el Norte de España.

Reiteradamente se planteó el Gobierno rojo a sí mismo este problema. Personas que parecen muy bien informadas sostienen que uno de los razones en que Largo Caballero, siendo presidente del Gobierno de Valencia, hizo kinopió para retirarse del Poder y pasar prácticamente a la oposición, fue la de que el Consejo de Ministros y los seguidores del Estado Mayor marxista desaprobaron una y otra vez el plan que asociaba el citado dólar proletario sobre lanzamiento de una gran ofensiva en Extremadura hacia la frontera de Portugal. Según parece, algún militar desmoralizado o elemental introdujo en el molle de Largo Caballero esta peregrina idea de la ofensiva en tierras extremeñas; pero apenas el proyecto, o el cambio de proyectos, llegó a ciertos jefes profesionales que servían al Frente Popular, se celebraron éstos en disolución al Presidente, cosa que no podemos juzgar, por lo cual buscamos el influjo de otras elementos políticos, notoriamente enemigos de Caballero. Sostendrán éste

que el Gobierno debía concentrar la mayor parte de sus elementos—Batallones, Brigadas Internacionales, artillería, carros, aviación—en Extremadura para romper el frente atacante a ambos lados del río Guadiana y explotar violentamente el éxito disponiendo que el grueso del Ejército marchara hacia Badajoz y ocupara esta ciudad: «De esta modo—algunos—habríamos roto en dos al Ejército enemigo, aislaríamos al Ejército del Sur de todo contacto posible con el del Norte, y, una vez desahogada esta finalidad, haríamos a cada uno de ellos por separado. Le hubiera observado que la comarca extremeña en que debía llevarse a cabo la concentración de elementos, la preparación de la ofensiva y el ataque, era extraordinariamente pobre en comunicaciones, así como en alimentos y provisiones de todo orden; que no había cerca de las líneas ningún objetivo importante cuya conquista inmediata sirviera para aumentar la moral de los atacantes y para preparar ante el mundo una victoria nacional; que la lejania de los objetivos pesaba a éstos fuera del alcance normal de una ofensiva posible en aquellos momentos y que, en suma, precedía llevar el esfuerzo a otros lugares, donde, militar y psicológicamente, serían más gratos los resultados. Largo Caballero, que era el prototipo del hombre obstinado, no quiso hacer caso de las objeciones que le presentaban los técnicos e insistió hasta causar a los demás. Por fin, los Comités, el Estado Mayor, los partidos, la influencia rosa y las fuerzas ocultas de policía y archiepiscopos pudieron más y dieron en tierra con el testarudo jefe del Gobierno, cuya tranquilidad personal se vio turbada a consecuencia de la irritación con que recibió su malaventurada política.

Más tarde, andando ya los meses, de cuando en cuando solía a flote en algún comentario periodístico este tema de la posible ofensiva en Extremadura, y se hablaba de la debilidad de las líneas nacionales del Guadiana, sugiriendo la posibilidad de hendir el frente en el fondo de la gran curva, a las del enorme bolson que se dibujó desde la Sierra de Hornachos hasta Santa Amalia, pasando por Medellín.

El desarrollo del frente que llamaremos—por vía de simplificación—extremoño era, a partir del año 1930, el siguiente: Desde los alrededores de Puente del Arzobispo, en la provincia de Toledo, las líneas cruzaban—no con excesiva continuidad, ciertamente—la Sierra de la Estrella y por la de San Vicente iban a cruzar frente al monasterio de Guadalupe, del que distaban aproximadamente cinco kilómetros; de aquí, se orientaban en sentido Sudoeste y comenzaban a cruzar el gran cañonazo nacional; pasaban relativamente cerca de Legosán y seguían casi paralelas a la carretera de Legosán a Nájales para acercarse más a la carretera de Sevilla, en el sector de Santa Amalia; dejaban en poder de los rojos la ciudad de Medellín y dibujaban el punto más avanzado del saliente marxista enfrente de Guareña, desde donde se inclinaban hacia el Sudeste, trazando una línea sobremaneos irregular que, tras haber saltado el curso del Guadiana, se apoyaba en las tierras de Hornachos, de Argallón, del Pedrero y de la Grana, hasta cruzar con el frente creoleño en las alturas al Norte de Peñarroya, apoyándose las avanzadas marxistas en el pueblo de Gornjuela y en los propios montes del corto mismo antes aludido.

Aunque las preferencias rojas para el caso de una ofensiva marxista destinada a perforar al frente nacional eran muy oscuras, pasó el Generalísimo que era precedente autorizar los vivos deseos del Ejército del Sur, en orden a demostrar su capacidad de ataque, y de este modo reducir aquella inmensa herida extremeña, reclamada de paso

pueblos y regiones de positiva importancia. Este sentido tuvieron las ofensivas del año 1933.

Sobre este paisaje de secretas unidades y de grandes reservas—dijo el autor de Operaciones militares de la guerra de España—avanzaron las fuerzas nacionales de los Ejércitos del Centro y del Sur durante el verano del año 1933. Una serie de ofensivas con maniobra perfecta, que vino a tartar como con una tenaza todo ese amplio saliente de las líneas marxistas. No fué un avance continuo, sino una marcha insistentemente que llegó al cabo a trazar una línea de frente, más o menos rectificada, entre los pueblos de Puerto del Arzobispo y Peñascosa. Una línea en varias etapas cuyos jalones fundamentales son los siguientes:

«Días 14 a 18 de junio: operó el Ejército del Sur en una fase preliminar de este avance que abasteció las líneas de Fuentesovejuna hasta apoyarnos en la Sierra Trapero. Del 20 a 24 de junio: fué la ofensiva fundamental con un movimiento análogo de los Ejércitos del Centro y del Sur que redujo la gran bolsa cuyo centro eran los pueblos de Don Benito y Villanueva de la Serena. Del 10 al 15 de agosto: los dos ejércitos continuaron su penetración, cada uno en su sector respectivo; el del Centro por Valdecañales y la Sierra Chumaca; el del Sur por Almarazón a Cabeza de Bury y a Zarampilla. Días 21 al 26 de agosto: avanzó el Ejército del Centro en el sector de Puerto del Arzobispo hacia Belvís de la Jara y La Nava de Ricomalillo. Por estos días comenzó la ofensiva. En la última decena de agosto y hasta el 7 de septiembre, el enemigo se lanzó en desvíos contrataques sobre las líneas de Zarampilla y Cabeza de Bury. Luego, a partir del 19 de septiembre y hasta los primeros días de octubre, el centro de sus ataques fué el frente de Córdoba, entre el puerto Calatraveño y el cauce del Guadalquivir.

Como se ve, fueron una serie de exactas operaciones que, sin influir de manera decisiva en el resultado de la guerra que entonces mismo se resolvía en los frentes de Levante y en la dura batalla del Ebro, contribuyeron a la oscilación de un inquietante sector del antiguo frente estabilizado, liberando al propio tiempo una zona considerable de territorio español.

SEÑALAMOS  
EN ESTAS  
DE  
ENCUENTRO  
ENCUENTRO  
14 A 23 DE  
JUNIO  
DE 1933

Al amanecer del día 14 de junio de 1933, el general Queipo de Llano, con su jefe de Estado Mayor el coronel García, se encontraba en su puesto de mando, pues quería manejar personalmente los movimientos prescritos. Día a sucesivos la realización de una maniobra previa que, si en sus propios y directos resultados obraba inverso, le tenía mucho mayor como preliminar de operaciones ulteriores.

El ataque debía partir de dos sectores distintos: el de Fuentesovejuna y el de Granja de Tuerchermosa. Las líneas rojas atacadas se extendían a lo largo de unos veinte kilómetros y estaban bien entesadas por medio de puntos de apoyo dotados de buenas armas automáticas. La zona de confluencia de los dos sectores el dispositivo rojo tenía como centro el pueblo de Blázquez, entre Peraleja del Zairejo y La Granja. Antes del mediodía se pudo apreciar que todo el fuerte sistema de fortificaciones levantado por los rojos en la Sierra de Grana se estaba desplomando y aparecía por diversos lugares grandes brechas donde se introducían escuadrones de Caballería encargados de provocar la inmediata desorganización de las líneas enemigas. En el caso de la tarde, apoyándose vigorosamente el ala derecha nacional en el foso del río Zájar, se encontraban las dos columnas atacadas en las colinas de Blázquez. Los marxistas estaban ya retirados, sin ofrecer en punto alguno una resis-



tencia organizada. En la zona mencionada anchura de veinte kilómetros se había conseguido una penetración de quince.

Al día siguiente, la marcha se orientó hacia la Sierra Trapero, que el general Queipo de Llano ordenó ocupar. La orden fué vigorosamente cumplida, con nuevo avance de diez kilómetros de profundidad. Cayendo, en las jornadas del 16 y el 17 de junio, los pueblos de La Granja y Valdecañales, la Sierra de la Zorra, los altos de Noria y gran parte del territorio en que se apoyaban las defensas rojas de Hinojosa del Duque.

En un documento oficial que tenemos a la vista se resume de esta manera el resultado a que se llegó el día 18 de junio:

«El día 18—se dice en él—esta operación fué completada a la izquierda del río Zájar. El frente marxista, desde Granja de Tuerchermosa hasta las alturas de La Nava, atravesó la Sierra de Arcebucho y las cotas de la del Pedroso, cuyo centro principal de resistencia está situado en las montañas de Santa Inés (343 metros de altitud). Todo este frente, fortísimamente, quedó desbordado por las fuerzas nacionales que bajaban por el lecho del Zájar y tomaron de revés la línea de las posiciones rojas. En la mañana del 18, la Caballería nacional atravesó el río Zájar. El éxito de la operación no podía fallar. Los frentes de la Sierra de Arcebucho y de La Nava se hundieron. Mediada la tarde, la Infantería nacional se apoderó del pueblo de Paredes del Zairejo, cruce de comunicaciones de este sector; una hora más tarde, la posición de Santa Inés, centro de resistencia de la Sierra del Pedroso, cayó entre las manos del general Queipo de Llano.

«Esta operación, perfecta por su precisión, devolvió a la España nacional más de seiscientos kilómetros cuadrados de territorio. La maniobra fué ágil y rápida e hizo insólitos diversos sistemas de fortificación marxista; fué obtenido con un mínimo de bajas nacionales y permitió mejorar la base del frente en uno de los sectores que todavía constituía una amenaza para los rojos.

BIEN comentado sobre los éxitos que acabamos de relatar, iba a desarrollarse en breve plazo una ofensiva más profunda, de mayor alcance, en tierras extremeñas. Ya no sólo solamente el Ejército del Sur el que tomara parte en ella, sino que el plan comprendía una cooperación estrecha entre ese Ejército y el del Centro, que mandaba el general Salicrú. Este amplia maniobra tendió a reducir en proporciones considerables la enorme bolsa de la región de La Serena, en la cual poseían los rojos, entre otros, poblaciones tan importantes como Don Benito y Medellín.

Antes de la geografía y geología de la región en que illa

El general  
Queipo  
de Llano  
y su Estado  
Mayor.

SEÑALAMOS  
EN ESTAS  
DE  
ENCUENTRO  
ENCUENTRO  
14 A 23 DE  
JUNIO  
DE 1933



a desarrollarse los nuevos movimientos del Ejército nacional, encontramos en la *Historia* varias las precisiones siguientes:

«Alrededor La Serena, a la margen meridional del Guadiana, hasta Pozoblanco y Villanueva de Córdoba, en Los Pedroches, las capas geológicas constitutivas del país se orientan con rumbo Noroeste a Sudeste; se trata de los viejos plegamientos hercínicos del Oeste de España, hoy arrasados hasta el nivel de la penillanura en que se yerguen viejas y duras rocas; son las raíces, al presente desmanteladas, de los estratos que vienen, por su mayor dureza, resistiendo el desgaste de la erosión implacable y se mantiene todavía en resaca, sobre la general superficie de equilibrio, rejuvenecida en parte por nuevos ciclos de erosión.

«Los mismos ríos—Zójar, Guadiana, Górgos, Guadalquivir, etcétera—, afluentes o subafluentes del Guadiana, en la comarca de Castuera, y caudales, en sentido opuesto o con dirección Sudeste vierten sus aguas en el claro Guadalquivir, se muestran congruentes con el arenamiento de los estratos, en decir, con la tectónica comarcal, salvo el Guadiana, de curso incongruente.

«Las capas geológicas son de fecha paleozoica y están compuestas por viejas pizarras lustradas, duras esquistas, areniscas y calizas antiguas en que yacen fósiles decisivos para datar su edad y de un alto interés paleontológico; el esquistario *Archocyonina* Merriamii, propio del cámbrico de Sierra Morena, de las más antiguas y primitivas fajas de la tierra, ha servido para determinar la incontrastable antigüedad de las capas en que yace. El pueblo de Blázquez está edificado sobre el cámbrico; Valdequillo y Castuera en el contacto entre el silíceo y el cámbrico. Las fajas de los terrenos primarios o paleozoicos dejan ver frecuentes intercalaciones de rocas eruptivas, amplias y potentes, y tanto en la zona de La Serena, al Noroeste, como en la de Los Pedroches, al Sudeste, el granito juega papel principal. Hinojosa del Duque y Pozoblanco se alzan en terreno granítico, sobre hercínico, y la piedra hercínica se emplea profusamente en la construcción y en el cercado y delimito de fincas. Belalcázar, al Norte de Hinojosa, se yergue entre la faja de contacto entre la granítica de Hinojosa y Pozoblanco y la zona cámbrica situada en su borde oriental.

«El nivel general medio de la larga penillanura se eleva a los 410-450 metros de altitud y sirve de ideal o pedestal a las orgadas sierras que, no obstante mucha sobre él contribuyen, con todo, a diversificar el país, haciendo de cada uno un punto de defensa. En Santa Eulalia, al Este de Belalcázar, si la Cuesta de la Nava no excede de los 640 metros, a su oriente la inmediata Sierra de Huelga, siempre fiel al rumbo Noroeste-Sudeste, se alza el vértice Huelga, a los 853 metros (la más alta del país). Más al Oeste de Hinojosa del Duque, en la comarca de Blázquez (599 metros) y de Valdequillo, la penillanura, algo más elevada—abundando de los 500 metros—, es también en que se alzan sierras numerosas, constantemente fieles al rumbo comarcal. Procediendo en esta misma dirección, y a partir de la erida izquierda del Zójar, se van sucesivamente levantando la Sierra del Cotojo (729 metros), la del Torrazo (620 metros), la de Mesegón (770 metros) y su prolongación Sudeste, la Sierra Tejenera (781 metros), las serranías silíceas al Norte de Valdequillo (580 metros), luego de duras y rostradas combates, alzada en dirección Sudeste por las cerros de Patula (701 metros), Sierra de Hierros (669 metros), Cerro de la Cruz (740 metros), La Tejenera (720 metros), Alcorcuera (793 metros)... Al Sudeste de Valdequillo y Este de La Grajaola (551 metros), paralelas a las enumeradas, se

elevan Sierra Narra (719 metros), Sierra El Perú (690 metros) y su prolongación Sudeste, separada por el puerto de Los tres Mojinos. Al Sudeste tenemos la Sierra Tejenera (660 metros) que corre paralela a las anteriores.

«La Sierra del Cotojo continúa al Sudeste de la Sierra de Cerro Masioco y Castillo de los Blázquez (759 y 756 metros, respectivamente). Al Sudeste de Blázquez pueden citarse Sierra Navazo (749 metros) y Sierra de la Herces (660 metros), con otra sucesión algo onerosa, debida, como todas, a las acciones erosivas, de cuerdas y lomas con alturas semejantes. La Sierra de la Grana, la más lejana al Sudeste, alcanza 811 metros, altitud máxima de cuantas se alzan en la extensa comarca de la que ella es cumbre.

«Castuera es de señalada importancia por ser cruce de los viejos y naturales caminos de Córdoba a Castilla y de Sevilla a Almadén del Azogue; este último ha servido durante siglos para la zona del herruallón y del serruallón en sus minas ferreas.

«El clima, cálido y templado, caracterizado por sus veranos de alta temperatura, sin lluvias, de cielo extremadamente despejado y luminoso, explica por su aridez la escasez de caudales, con régimen de surf; sus escasas aguas se evaporan bajo el seco y torrido verano.

«La vegetación mediterránea, de matorra verdinegro, es la adecuada para resistir la implacable sequía estival; encinas, robles escabiegos o quejigos, alcornocales, forman dehesas bajo el sol torcido y bajo un ambiente estival.

«Entre los arbustos, la coqueja, el lentisco y, sobre todo, las jaras, asociadas en extensos juncos, visten igualmente, en la vieja región plegada, ya las zonas de la penillanura, ya las plegadas de las cuerdas en resaca que forman las sierras. Hay espacios totalmente desiertos en el seco y frío país, y otros en que desecados, dispersos, matas de setama, de romero, de tambo. La oveja y el cerdo fuman la ganadería principal. Sobre este espantosísimo escenario tuvo lugar la ofensiva de 19 de julio de 1938, llevada a término por los Ejércitos del Centro y del Sur, en hábil operación combinada.

\*\*\*

Habia transcurrido algo más de un mes desde que se dió por terminada la fase preliminar. Ahora iban a tomar parte los Ejércitos del Centro y del Sur en maniobras de mayor significación. Objetivo de esta operación estrangular la bolsa de Medellín y Don Benito atacándola por sus dos frentes, ocupar los dos localidades antes citadas más la muy importante de Villanueva de la Serena y confluír en la comarca de Campanario y Castuera, adueñándose de esta última gran villa, cabeza y centro de una comarca extensísima. Para ello resultaba necesario que el Ejército del Centro (general Saliquet) dejara rumbo en sentido Norte-Sur siguiendo la carretera de Madrigalejo a Campanario y cruzara los corrientes del Guadiana adentrándose en las llanuras de La Serena extremado; al mismo tiempo, el Ejército del Sur (Queipo de Llano) debía marchar en dirección Sur-Norte, apoyándose en Paredela del Zancojo y en la zona de Blázquez, seguir las carreteras de Zalamea y Montornal y alcanzar Castuera. Si la maniobra se llevaba a cabo con suficiente velocidad y los ejos se obstinaban en continuar manteniendo sus posiciones en el fondo de la bolsa, sobre Medellín y Manchita, los resultados serían implacables para los ejos marciales, pues una gran parte de las unidades empeñadas en la citada bolsa quedarían sin posibilidad de retirarse hacia la lejana retaguardia. Para que este caso no se diera era indispensable que los dos frentes que

iban a ser atacados resistieran valientemente o que el fondo de la bolsa se vaciase mediante movimientos de repliegue acertadamente dispuestos y mandados. Nada de esto sucedió; ni los fiancos atacados pudieron defenderse en sus líneas ni el Mando rojo más a tiempo las efectivas de Medellín, Manóhita y Don Benito. De donde se siguió una grave derrota para los marxistas, que en Extremadura tuvieron que abandonar desde entonces a cualquier género de operaciones.

En las dos días—*efectivos Aznar*—se produjo, por una magnífica sorpresa, la ruptura del frente enemigo. A la izquierda, Saliquet atacó durante la segunda jornada de ofensiva los pueblos de Acebeda, Orellana la Vieja, Navavillar y Orellana de la Sierra, la cual representaba una profundidad de quince kilómetros en campo rojo. Las vanguardias se acercaron a la corriente del río Guadiana, cuyo paso se preparó inmediatamente como operación necesaria para intentar al día siguiente la marcha hacia el cauce del río Zújar, en dirección Norte-Sur.

Por el ala derecho, Quijeto atacó rápidamente las posiciones de Monterrabio, Zalamea de la Serena y Esparragosa, y quedó en condiciones de amenazar las líneas que defienden Castuera por el Oeste y por el Sur. Al Norte de Castuera pasa el ferrocarril de Badajoz a Ciudad Real, que cruza la villa de Cabeza de Boveja.

En efecto, iniciada la ofensiva el día 20 de julio, nos encontramos con que por la tarde del 21, a las treinta y seis horas después de haberse iniciado el movimiento, las tropas del general Quijeto de Llano estaban invadiendo ampliamente los valles de La Serena, y las vanguardias de Saliquet dominaban las márgenes del Guadiana. La toma de la región de Orellana, al Norte de Castuera, y la ocupación de Monterrabio, Esparragosa y Zalamea al Sur, en un plazo de horas, demostró en el campo rojo una voluntad consuetudinaria de todos los criterios del Mando. No esperaban que la ruptura en los fiancos de la gran batalla extremaña se produjese tan pronto, y confían en que la retirada de las secciones más alejadas podría hacerse resolutely, manteniendo libres de sucesos rápida las líneas de comunicación central, especialmente la carretera general que une Don Benito con Castuera. Encontraron a las treinta y seis horas de ofensiva con que esas líneas, si no estaban ya cortadas en su totalidad, sufrían una amenaza directísima, hizo ver a los jefes marxistas que toda retirada en orden, todo intento de salvar los efectivos del fondo de la bolsa eran inútiles.

Se fijó para el día 22 la operación de paso del Guadiana por el Ejército del Centro. Fue llevada a cabo con gran brillantez, y en la marcha subsiguiente, las tropas del Guadiana alcanzaron el bajo Zújar, mientras en el alto Zújar peleaban con igual éxito las unidades de Quijeto de Llano.

El amplísimo cuadro—dice el autor más arriba citado—que describió el frente en los valles de La Serena iba a desaparecer de un momento a otro. Una veloz progresión de las tropas del Centro hasta Puebla de Alcocer y hasta el cauce del Zújar, que pesaba arduamente, dibujó la sucesión contra el ferrocarril de Ciudad Real, sobre cuyo trazado se cavaron destacamentos de Caballería.

El día 23 quedó casi terminada la operación. Los del Sur, en un empujón soberbio, sefieron de las inmediaciones de Esparragosa y Monterrabio y se lanzaron hacia Castuera. En el camino encontraron resistencia, sobre todo en un sector dominado por el castillo de Benaprencia. Pronto quedó reducida el rigor con que unos destacamentos marxistas querían defenderse, y a mediados o finales de la noche se retiraron a todas las alturas que por el Este y el Oeste dominan Castuera. De hecho, esta gran localidad estaba

tomada. Su ocupación fué cosa de dos o tres movimientos que acabaron por dejar definitivamente a los rojos. Mientras tanto, las unidades de Saliquet, que habían pasado el lujo o el medio Zújar, se agruparon para establecer el abastecimiento con el Ejército del Sur. Pasaron por el pueblo de Casanueva, y antes de que la tarde se hundiera en la noche regresaron a Campanario, desde donde pudieron salir algunas unidades para establecer contacto con elementos del Sur. Este coloso, sin embargo, no se llevó a efecto hasta el día 24 de julio, fecha en que pudo darse por concluida y armatada admirablemente la gran maniobra que se iniciara en la madrugada del día 20. El pueblo de Campanario y otros varios cayeron en poder de Saliquet.

La ciudad de Don Benito—se dice en la *Historia* militar—vió hasta en la torre parroquial la bandera bicolor. Todo el curso del Zújar quedó inmediatamente dominado. Castuera fué el nuevo centro importante en las vanguardias nacionales. Dentro de la bolsa cuya reducción se había efectuado había veintitrés pueblos, y entre ellos algunos localidades importantes como Don Benito, con 23,000 habitantes; Villanueva de la Serena, con 16,000; Campanario, con 10,000, y Castuera, con unos 10,000. Pueblos como Navavillar, Acebeda, Medellín, Mengabral, Manóhita, La Haba, Magacela, La Casanueva, Quintana de la Serena, Esparragosa de la Serena, Orellana la Vieja, Bena, Higuera, Zalamea y Monterrabio indicaban la importancia del territorio conquistado, de unos 3,500 kilómetros cuadrados de extensión, con más de 400,000 habitantes. El frente de Extremadura, aquel viejo frente amenazado contra las esenciales comunicaciones de la España nacional, había desaparecido. Medellín, la patria gloriosa de uno de los hombres más excepcionales que ha conocido el mundo, Herán Cortés, pueblo a formar parte de la España nacional. El VIII Cuerpo de Ejército rojo, disperso y agotado, huido desoladamente por everywhere. No le consiguió hasta la llegada del XIII Cuerpo, enviado a toda prisa del frente de Levante; éste, formado por tropas de choque, inició una contraofensiva que consiguió recuperar cierta zona del terreno perdido, algo así como la sexta parte de las tierras conquistadas por Saliquet y Quijeto de Llano.

Samadas los prisioneros de la campaña preliminar de junio y de esta maniobra de julio, ocupaban alrededor de quince mil. El número de muertos y heridos que sufrió el VIII Cuerpo de Ejército rojo fué igualmente grande. Compañías enteras, sorprendidas por la presencia de fuerzas nacionales en su retaguardia (en una retaguardia que creían pacífica y segura), se rendían a las patrullas escorpistas de la Inspección. Los operaciones de policía traspasaron, sin embargo, con una labor dura. Era tal el número de comunicaciones criminales cometidas por el marxismo en Extremadura y tan otras la ferocidad de los jefes y jefecillos de aquella comarca española que la investigación de tan amplio y profundo fenómeno de delincuencia no podía resolverse en un día por tres. Fue necesario que tomase sobre sus hombros la tarea de una averiguación que a medida que avanzaba iba descubriendo más hechos y más delitos. Los jefes y jefecillos abandonaron a sus huérfanos, que se entregaban sin dificultad ninguno y se acogían a la bandera de España; formando grupos clandestinos, a la manera de los bandoleros, se refugiaron en los vertientes de las montañas y trataron de filtrarse hacia la retaguardia, aprovechando sobre todo las horas de la noche. La Caballería se encargó de perseguirlos, y con tal fin se entablaron las operaciones de Inspección que al poco tiempo había vuelto la paz completa a aquellas regiones

de España tan castigadas por la propaganda marxista, tan mimadas de la revolución roja para convertirlas en instrumento de sus designios estériles.

NOTICIAS  
VICTORIAS  
DURANTE  
LOS MESES  
DE AGOSTO Y  
SEPTIEMBRE  
DE 1938

**P**OCO más de quince días después de haber alcanzado los emocionantes triunfos a que nos hemos referido en las páginas anteriores, los Ejércitos del Centro y del Sur, que se hallaban en condiciones de explotar más ampliamente el éxito y obtener mayores resultados de sus maniobras en Extremadura, continuaron operando con marcado vigor, y siguieron reduciendo la potencia de combate del Ejército rojo. Bien dice su autor que el hecho de haber coincidido estos combates con la gran batalla del Ebro hizo que la opinión pública no fijara cuidadosamente su atención en ellos. Era natural. Precisamente durante los meses de agosto y septiembre, las acontecimientos militares del Ebro llegaron a apasionar a la retaguardia en forma tal que no había apenas curiosidad para cualquier otra información. Diversas columnas —las más señaladas por su explicita de choque y de asalto— sostenidas en la línea Gando-Cabeza encuentran encarnizados y llevan a cabo esfuerzos sobrehumanos tentados. De no haberse dado esta coincidencia de operaciones, estamos seguros de que las tácticas de Saliquet y Quiroga de Llano en Extremadura hubiesen alcanzado un eco extraordinario, por el magnífico arte con que se llevaron a efecto las maniobras, por el castigo infligido a los marxistas y por la extensa faja de territorio español que quedó liberada.

En esta nueva etapa de operaciones extremas, los Ejércitos del Centro y del Sur, que en julio procuraron concluir en Castuera y lo consiguieron, mediante marchas de convergencia, resolvieron empujar delante de sí los frentes respectivos, es decir, lanzarse, siguiendo cada uno sus propios planes, hacia tierras de la provincia de Ciudad Real. El día 9 de agosto se pusieron las tropas en movimiento, y en la mañana del 10 se desencadenaron los nuevos ataques.

Quiroga de Llano tomó como eje de marcha el ferrocarril de Ciudad Real y se propuso llegar rápidamente al campamento de Almarochén, donde creaba la línea de Bélnes. Se levantaba enfrente de sus tropas la Sierra de los Tiras, que forma parte del elevado sistema de la Sierra del Pedrono. Partió, pues, de los alrededores de Castuera y en la primera jornada ocupó Almarochén. La rapidez del avance había sido notable. Sin dar ninguna descanso al enemigo continuó la marcha, y el día 10 alcanzaba la gran población de Cabeza de Buri, donde los rojos disponían de bastantes elementos y se defendieron cumpliendo la consigna que días antes recibieron sobre la

necesidad de conservar a toda costa ese centro de comunicaciones, vital en la zona donde se desarrollaban los combates. Ocupado Cabeza de Buri, los vanguardias ensancharon su frente de ataque para dominar todo el alto Zájar, para lo cual atacaron y conquistaron el pueblo de Zarcospilla. Las etapas de la marcha mandada por Quiroga de Llano han sido referidas de este modo:

durante la primera jornada, Quiroga de Llano desbarbó ampliamente todos los frentes enemigos y en avance abasó quince kilómetros de profundidad. En la segunda ocupó toda la Sierra de los Tiras y el pueblo de Almarochén. El día 13 de agosto, Quiroga de Llano, que veinticuatro horas antes se había asegurado las posiciones dominantes del sector de Cabeza de Buri, entraba en esta importante localidad. El día 15 las tropas del Sur avanzaron nuevamente en una profundidad de ocho kilómetros, al Este de Cabeza de Buri y a lo largo del río Zájar. El enemigo trató de resistir en las montañas, pero su obstinación duró poco tiempo. El día 16 vino la ocupación del pueblo de Zarcospilla y de todas las montañas de la región. Los rojos contrastaron con una violencia que en días anteriores.

Por su parte, también el Ejército del Centro se había movido con éxito. Empezaron sus movimientos el día 13, partiendo de las inmediaciones del pueblo de Navalvillar con la consigna de acercarse al cauce del río Guadalopeja. Otros destacamentos se pusieron en marcha desde los alrededores de Casas de Don Pedro. En general, el frente de ataque se extendía a partir de Valdecañal hasta Navalvillar del Río. Toda la intención de reducir un saliente que dibujaba el frente marxista al Noroeste-Oeste y Sudoeste de Puebla de Alcocer. La ruptura buscada por Saliquet se produjo sin tardanza. Pasaron las tropas nacionales el Guadiana al Noroeste del mencionado pueblo y rodearon, dominándola casi por completo, la Sierra de la Chimenea.

«En la segunda jornada—menciona su crítico—Saliquet invadía todo el sector al Este de Valdecañal y dominaba la orilla derecha del río Guadalopeja, lo cual representaba una profundización de 15 kilómetros. En las dos jornadas siguientes, se movió en una amplia maniobra envolvente e hizo suyas las sierras de la Zarza y de la Chimenea. Las fuerzas de vanguardia se encontraban en un momento a treinta kilómetros de la base de partida. Como resultado obtenido en cuatro jornadas era brillante».

Y añade la misma pluma: «Al cabo de una semana de ofensiva, la extensión de tierras extremeñas reconquistadas por las tropas nacionales es muy grande. Pero la velocidad de la maniobra ha sido quizá excesiva, y es necesario hacer un alto para proceder a la limpieza del territorio ocupado. El frente dibuja una profunda beca hacia Almarochén y quizá los flancos se resienten de cierta debilidad inevitable. En ellos creen los rojos encontrar ocasión de revancha. Pero sus reacciones no alcanzan el menor éxito».

Acercos de estos contrastes, en los que se emplearon a fondo fuertes efectivos marxistas, se explicó oficialmente a raíz de los combates:

«En los sectores de Villafraanca de Córdoba y del puerto Calatravecho, las guardias de los puertos aislados, no sólo han resistido, sino que a fuerza de contraataques han dinamado a las tropas rojas. Podemos citar como caso típico el de la posición de Toledo, en el sector del puerto Calatravecho, el Batallón que la defendía estuvo en dos días más de quinientos muertos marxistas e hizo además ciento treinta y nueve prisioneros. Esto puede dar una idea de lo que representaron estos ataques para los rojos. Aplicado este porcentaje a los efectivos marxistas de Andalucía, da una gráfica



Militares  
del ejército  
rojo.



de cinco mil hombres, sin que ningún resultado compensara estas bajas.

SEIVE Y  
SALIQUE  
SERRAQUÉN  
EN EL TAJO

**M**IENTRAS algunos de sus batallones terminaban la operación de reconquista en el sector de Guadalupejo, Saliquet dispuso que otros atacaran por sorpresa a los rojos en el valle del Tajo, delante de Puente del Arzobispo. Estaba el frente establecido en ese sector desde que el frente del Centro fue tomando forma y subdividiéndose después de las victorias iniciales obtenidas en inimaginable marcha por las «Columnas del Sur» que mandaba el general Yagüe. En diversas ocasiones hubo que hacer frente a algunas intenciones de los rojos, que empezaban en las fortísimas posiciones de la Sierra de la Estrella trataron de formar las líneas nacionales y una de poner en peligro la zona de Talavera de la Reina.

El día 20 de agosto se produjo esta nueva y fulminante operación a cargo del Ejército del Centro. En las primeras horas quedó este el frente enemigo y saltadas sus articulaciones defensivas. Los elementos de choque marxista se retiraron rigidamente hacia la sierrita. Por la izquierda que cae hacia Guadalupe marcharon fuerzas motorizadas sin ser hostilizadas en los flancos. Creyeron que en la Sierra de la Estrella se detendrían los derrotados, para probar la resistencia; pero los carros ligeros, los destacamentos de Caballería y la vanguardia de Infantería ligera a la sierra antes de que pudiera disponerse la reagrupación de las tropas vencidas. De este modo se les forzó a continuar el repliegue, y sucesos conquistados los pueblos de La Estrella y Aldea de San Bartolomé. De allí se llegó inmediatamente al pueblo de San Vicente. [Cómo cruzan estos nombres las primeras escenas de la guerra de Liberación. Parece que volvemos a contemplar la marcha ofensiva de los pequeños, pero decíamos columnas que mandaban el teniente coronel Azevío y el comandante Costeja. Sobre este mismo panorama se dió el combate de Alía, donde la «Columna fantasma» del capitán Urbarrí fue deshecha, dispersada, hasta obligarla a encenderse en las montañas de Toledo. Igual que entonces, los rojos buscaban también ahora su salvación en ese intrincado laberinto de montañas. También nos viene a la memoria la angustia con que la España nacional temió por la muerte del monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe y de sus inmensos tesoros artísticos.]

Combinando sus movimientos con los de la marcha por la carretera de Puente del Arzobispo, otra Agrupación de fuerzas se distinguió sobre el sector de La Jara, donde importaba demorar su centro táctico interesante como es Helvéc de la Jara.



Últimos del ejército rojo.

Conquistaron los atacantes el pueblo de Aldeanueva de Barbarroja, y desobediendo—nos refiere Legido—por toda esta región, las fuerzas del Centro ocuparon en tres días, además de los citados, los de Corralrubio, Santa Cruz, Riscal del Cuervo, Raña de Joréa, Vallebando, Puerto de San Vicente, El Campillo, Mohedas de la Jara, Alía y La Nova de Ricomalillo, pueblo este último situado en el importante cruce de carreteras en el que convergen las de Logroño, Puente del Arzobispo, Herrera del Duque y Talavera de la Reina. El día 27 se completaba la operación al ocuparse las lomas del Corcón y toda la comarca de Helvéc de la Jara. La limpieza continuó luego por las sierras Alta, de la Estrella, Palomares, Guzmangrupo, Mohadas y Mimbrena. El tráfico se reanuda normalmente por la carretera Ebrada de Puente del Arzobispo a Guadalupe.

Esta triunfal sorpresa que produjo Saliquet en el frente rojo representó la reconquista de más de mil kilómetros cuadrados de territorio.

\*\*\*

Durante la última decena de agosto y la primera quincena de septiembre, continuaron en el frente de Extremadura las acciones locales, pero los rojos, a pesar del constante fracaso de sus contraataques, no quisieron renunciar a ellos y trataron por diversos medios de arrelatar la iniciativa al Mando nacional y de recobrar algunos de los importantes pueblos que habían perdido, porque su situación resultaba ahora muy precaria en todo el frente extremeño.

No dejaron de repercutir amargamente en el Gobierno de Barcelona estos triunfos nacionales obtenidos sobre tierras que creyeron las marchas poseer en gran seguridad. Algunos de los documentos de procedencia oficial y oficial del Estado Mayor rojo lo acreditan así. Pero también en Barcelona privaba por entonces la cañalera del peso del libro y se daba a los viscosos del asunto entero una peregrina deformación, haciéndose en las escasas necesidades aparentes que congoñaban los grandes asuntos nacionales contra las líneas de Pondón, Cahallé y demás alturas situadas en las zonas de Gaudesa, Corbera y Venta de Campesinos. En la prensa roja de aquellos días, apenas si hay espacio para nada que no se refiera a la batalla del Ebro. Lo demás, por importante que sea, pasa tan a segundo término que acaba por desaparecer como si fuera una insignificancia. Sin embargo, a juzgar por los planes que el Estado Mayor de Barcelona estaba elaborando desde hacía algún tiempo, el frente de Extremadura era una de las piezas maestras de futuras operaciones y con él contaban para alcanzar victorias trascendentales. A esto se debió, sin duda, el hecho de que desde Cataluña dieron orden al Ejército central para que, sin pérdida de tiempo, se pusieran a disposición de los mandos de Extremadura todas las elementos posibles, procediendo a reformar en hombres, ametralladoras y artillería los efectivos y parques de las VIII y XIII Cuerpos de Ejército, entre los cuales se veían batiendo victoriosamente Quijpo de Llans y Saliquet. Llegaron esos refuerzos. Se vió que a Almadén aflúan numerosos camiones y pudo apreciarse mayor espíritu de resistencia entre Cabeza de Buey y Almadén, así como en las riberas del río Guadalupejo y del alto Zújar. Los observatorios nacionales registraron la aparición de varias Brigadas de Infantería y de dos grupos artilleros. Y sobre todo existe un hecho conocido, cuyo conocimiento se debe a declaraciones del propio general jefe del Estado Mayor rojo: los planes estratégicos del Gobierno de Barcelona para fines del año 1938 y primeras semanas de 1939 se basaban en una vasta operación sobre Extremadura, según ahora veremos.

**T**ERMINADA victoriosamente la batalla del Ebro y aniquilado totalmente el intento de ruptura ensayado por los rojos en el sector de Serás, sabía perfectamente el Gobierno de Barcelona que era inminente una operación nacional de gran alcance sobre Cataluña. No podían esperar los preparativos. La concentración de tropas y de material entre el Pirineo y Tortosa era tan importante que no había medio de ocultarla por completo, por muchas precauciones que adoptara el Alto Mando. Cientos de miles de hombres, millares de piezas de artillería y de camiones, traslados de fuerzas de un punto a otro, bombardeos preparatorios, reconocimientos profundos, todo, en fin, cuanto suele caracterizar preludio de una ofensiva se hallaba en curso de preparación durante los últimos días del mes de noviembre y primeros de diciembre de 1938. El Estado Mayor marxista pensó que no era procedente operar con los brazos cruzados la subestada que iba a caer sobre su frente catalán; dicho de otro modo, opinó que no lo convenía permanecer absolutamente a la defensiva, y por eso procuró montar un plan que fuese conocido con el nombre de plan de conjuntos. En las directivas que el Estado Mayor marxista comunicó al Ministerio de Defensa Nacional encontramos párrafos que se refieren directamente a las territorios defendidas por el Ejército del Sur. Merecen que los transcribamos íntegros. El plan de Vicente Rojo era el siguiente, como medio de paralizar la amenazadora operación de Cataluña:

a) *Región central.*—a) Un ataque en el extremo derecho del frente enemigo, actuando simultáneamente las tropas de tierra con la flota y con una Brigada de desembarco. Objetivo: Atacar las reservas enemigas de Andalucía y Extremadura al cruzar una amenaza sobre Mérida y Ser de Granada. Se iniciará el día «D». La operación comporta riesgos importantes, pero puede tener éxito si se realiza por sorpresa y simultáneamente. Además es la única que consigue atacar efectivamente considerables empleando pocas tropas.

b) Un ataque principal sobre el frente Córdoba-Peñaraya con un número de tres Cuerpos de Ejército. Si se logra la previa salida hacia Andalucía (Sur) de las reservas actualmente en Extremadura, puede tener pleno éxito cayendo las dos objetivos propuestos, o al menos uno de ellos, creando una situación difícil en el teatro andaluz o en el extremo y dejando probablemente abierta la línea de penetración hasta Sevilla. Se iniciará el día «D» más 5.

c) Un ataque complementario en el frente del Ejército del Centro para cortar las comunicaciones del frente de Madrid con Extremadura, explotando el debilitamiento que haya hecho el enemigo de este frente al llevar sus reservas de Extremadura para parar el ataque principal. Fecha: día «D» más 12.

«Si la maniobra de conjuntos tiene éxito, aparte la conquista de los objetivos propuestos, puede considerarse segura la atracción de las reservas enemigas de Cataluña. Si no tuviera éxito franco, el efecto mínimo que se lograra sería fijar las reservas enemigas de todos los frentes, privándoles de almentar la lucha en Cataluña, como ha podido hacerlo en el Ebro, relevando sucesivamente sus unidades.

Vicente Rojo tenía una confianza profunda en que su plan de desembarco en Motril haría imposible la ofensiva nacional en Cataluña. Tal era su fe en ese proyecto, que cuando el jefe de la flota marxista y el general de la Región Central le contestaron diciéndole que no consideraba impracticable el desembarco y que había muchos rezacas para recurrir al mismo se irritó profundamente y quiso que Negrín, como jefe del Gobierno rojo y Ministro de Defensa, impusiera el criterio del Alto Estado Mayor y obligara a los mandos

a seguir las directivas señaladas. Pero Negrín, que tenía interés en apoyar a Rojo, no pudo vencer la resistencia de la escuadra y del Ejército central. De ello se queja con mal disimulada amargura el citado Vicente Rojo en algunos párrafos de un libro suyo publicado en Buenos Aires.

«¿Qué hubiera ocurrido—escribe—si el ataque a Motril se hubiese producido? Es ahora un poco incoherente hacer cálculos; pero se puede razonar sobre ello. La maniobra era arriesgada, audaz; era posible que fracasáramos, mas ni siquiera esto influiría decisivamente en el conjunto de la acción. Hubiéramos podido perder tres mil hombres; pero en cualquier ofensiva fracasada se han perdido más. Por otra parte, ¿qué representaban tales bajas ante lo que íbamos a perder dejando en libertad de acción al enemigo? ¿Si lo íbamos a perder todo? Hubiéramos hecho, personalmente, el General jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos y yo el reconocimiento de la zona de maniobras y elegido la línea de ruptura del frente enemigo, contemplando la posibilidad de lograr esa ruptura en cuanto había asegurado el jefe de la flota que dejaba las tropas en el puerto: la razón principal de la dificultad que este jefe señalaba era el temor de que fuesen descubiertos los transportes a causa de la luna; dificultad que yo apreciaba también, pero que no estimaba suficiente para suspender el ataque, si siquiera para retrasarlo, pues la eficiencia del plan radicaba en su oportunidad. Las dificultades, siendo muchas y grandes, eran insignificantes comparadas con las de la maniobra del Ebro, que se vencieron: ¿por qué no se iban a vencer éstas? En la guerra, muchas, muchísimas veces, la audacia se impone; no puede ser considerado buen jefe quien no ha salido por audaz alguna vez; cuando la audacia no es simple coraje, sino que se apoya en el cálculo y en la reflexión y pesa todos los factores, y, sobre todo, cuando se tiene decisión para llevar la empresa adelante, a pesar de los riesgos, hay derecho a confiar en el éxito; nosotros confiábamos en él. Y todavía vamos más lejos; aunque la operación hubiese fracasado, la utilidad para el conjunto de la maniobra podía verse debilitada, pero no hubiera sido nula. ¿Por qué? Simplemente por el aparato con que aquella estaba montada; por el mar iba a actuar una Brigada reformada y especialmente preparada para la operación, apoyada por toda la flota, en condiciones de superioridad sobre la adversaria, y no digamos sobre el puerto, que contaba con pocas y malas defensas; a tal amenaza sería iba a unirse un ataque por tierra en un frente estrecho, con una División, para cortar las comunicaciones enemigas, con calculada y posible como en otras operaciones realizadas, a las pocas horas de consumada la operación; apenas tendríamos enfrente cuatro Batallones de reservas locales, repartidos en diversos puntos para acudir a los lugares amenazados; unidades éstas acreditadas por su positividad y con mandos cuya suficiencia no se había aun contrastado en la guerra, pues aquel frente se convirtió en pasivo desde que quedó detenida la maniobra enemiga de Mérida; por añadidura, en la zona enemiga afectada por nuestro ataque, la población era bastante adicta a nuestra causa, como se había puesto de relieve en la liberación de los puertos de Corchuela en un audaz golpe de mano.»

Esta alusión de Vicente Rojo al golpe de mano de Corchuela se refiere a cierto episodio semicandadestino en el que unos milicianos—casi todos asturianos—enarbolaron comprender a los centinelas de una ciudad, de acuerdo con elementos proso; episodio que nada significaba y del que parece mentira que nadie trate de extraer consecuencia, si siquiera las más modestas.

El hecho es que ninguno de los mandos rojos del Ejér-

cito del Centro, si el Estado Mayor de la flota estuviera de acuerdo con las opiniones de Vicente Rojo y, por consiguiente, no se llevó a efecto ese proyecto, que, por a todos los razonamientos del autor, parece bastante químicis y falacioso.

Sin embargo, quedaron en pie las otras dos operaciones incluidas en el plan de conjunto: la complementaria en Extremadura y la vigorosa contra Peñarroya y Córdoba.

\*\*\*

Ha a descomponerse la ofensiva nacional de Cataluña cuando se recibieron en el Cuartel general del Generalísimo noticias relacionadas con una fuerte embestida de las Cuerpas de Ejército VIII y XIII en el frente de Estremadura. Los rojos habían acumulado nuevos elementos y se lanzaban sobre uno de los flancos del saliente que las líneas nacionales formaban al Este de Cáceres de Buey. Desde las primeras horas del ataque se pudo advertir que el intanto era serio y que los medios puestos en juego para lograr un éxito no podían ser desdichados, sin yagulación del saliente de Cáceres de Buey—pensaron los marxistas—nos pondrá en condiciones de desarticular todo el dispositivo de nuestros adversarios, y, una vez logrado esto, profundizaremos el ataque, obligando a las tropas de Queipo de Llano a efectuar una retirada en toda la línea, con probabilidades de llegar hasta las comunicaciones esenciales de Extremadura. En efecto, los primeros resultados del ataque no dejaron de ser fructuosos para los atacantes. Dada la superioridad de fuerzas y de fuego con que iniciaron la maniobra consiguieron desalojar los puestos avanzados y llegar a la línea principal de resistencia, que también pudieron forzar en algunos puntos, abriendo determinadas brechas por donde se precipitaron Batallones de choque. Se vio que la línea de marcha elegida por los marxistas trataba de circumdarse hacia los objetivos Cáceres-Monterrabío. La situación del frente nacional, sin ser preocupante, exigía algunos cuidados. Afortunadamente, los flancos de las brechas abiertas resistían bien, de suerte que, pese a los constantes y enconados esfuerzos que el ataque llevaba a cabo para ensanchar las puntas de hundimiento, no llegaron a abismar ningún resultado práctico; de suerte que al avanzar en forma de caña, sin ampliar el frente ni poder desplegar circundamente, iban los rojos comprometiéndose en una especie de embudo peligrosísimo, que en un momento determinado podría ser ahogado y estrangulado.

El Generalísimo Franco tomó inmediatamente sus disposiciones. Sin sacar un solo soldado del frente de Cataluña si mover una batería, mandó que la 15.ª División, mandada por el general García Escámez, situado en línea sobre una zona tranquila por el momento, saliera inmediatamente para Extremadura. Allí se le unirían otras dos Divisiones recién organizadas en la retaguardia lejana. De este modo, son efectivos que no comprometan para nada el dispositivo general de la batalla de Cataluña, atendida Franco al episodio extremo. Queipo de Llano resistió, mirativamente, con las tropas de que dispone, que no eran muchas. Desde luego, estaba en franca inferioridad respecto de los atacantes. Cuando García Escámez llegó al frente de Extremadura, los rojos se esforzaban por abanzar el pueblo de Monterrabío, y con ello una comunicación importante. La estrala en fuego de las Divisiones de Escámez produjo efectos rápidos. En el primer momento se reforzaron los flancos de la brecha abierta por la caña marxista y se ocupó su salida. Inmediatamente se tomaron las medidas oportunas para proceder



El general Rojo, jefe de las fuerzas marxistas, con su Estado Mayor.

a la maniobra de estrangulación. Al cabo de unos días, el ritmo de los ataques indicaba que las líneas comenzaban a quedar fijadas y que las posibilidades de ulteriores progresos marxistas se iban agotando. Una vez comprobada esta atención y lán distribuidas las fuerzas del Cuerpo de Ejército de García Escámez, Queipo lanzó las tropas del Sur al contraataque con orden de impedir el empuje al máximo vigor. Venían los rojos hacia Cáceres, pero sus flancos, al no encontrarse la brecha, quedaban sin defensas suficientes, expuestos a un desastre. De pronto que no tardó en producirse, apenas arribó el contraataque. Hemos sido al propio general que mandaba las tres Divisiones de refuerzos relatar sus impresiones de aquellas jornadas; la magnífica consistencia de las tropas nacionales atacadas; la tranquilidad con que se asistió a los últimos avances del enemigo, y, finalmente, la dominante desierta sufrida por el VIII y XIII Cuerpos de Ejército rojos. Yugulado el embudo, encastrados en un peñón estrecho Batallones y Batallones sin caminos libres para el repliegue y la salida, el estrago que en la mano cercada produjeron los fuegos cruzados fué inmenso, y lo que en Barcelona y Valencia imaginaron como una penetración peligrosísima hacia las líneas de comunicaciones de Extremadura se convirtió en un revés de consecuencias dramáticas para el Frente Popular. Millares de muertos, heridos y prisioneros; cantidades ingentes de material abandonado; una sensación de pánico en el cuerpo marxista, determinaron el restablecimiento completo del primitivo frente nacional y la seguridad de que, al menos por allí, no volverían los marxistas a intentar ninguna operación importante.

Con este ensayo de ruptura profunda en Extremadura coincidieron algunos disparates en diversas zonas del frente del Sur, en forma de localismos locales o de proyectos de grupos de mano que no tuvieron la menor importancia, y que demostraron una vez más el temple de las tropas de aquel Ejército que mandaba Queipo de Llano.

A primeros de enero de 1939 se puso en práctica otra parte del plan de conjunto ideado, y tan cabalmente defendido, por Vicente Rojo; el ataque sobre Peñarroya y Córdoba. Decía Rojo, según ha visto el lector, que si se conseguía efectuarlo satisfactoriamente y producir tan sorpresa, cabía esperar que cayeran los dos objetivos o, cuando menos, uno de ellos. La realidad vino a demostrar que no caían ninguno de los dos, aunque debemos declarar que el de Peñarroya estaba a punto de ser alcanzado por el ataque enemigo. Hacia puerto Calatravé y La Gasajuela se encaminó la

tercer  
ATAQUE ROJO  
EN EL SUR



ofensiva marxista. Como las posiciones de montaña estaban defendidas por una línea muy tenue de fusiles y ametralladoras, pudieron los rojos romper la resistencia y penetrar a lo largo de un frente de veintidós kilómetros. Empujando delante de sí los destacamentos que trataban de oponerles, llegaron a profundizar unos veinte kilómetros. Se vio que iban derechos a Peñarroya y que para su especial éxito en conquistar esta localidad con todo en esto mismo.

Referencias del Estado Mayor del Sur demuestran que en el campo nacional se pasaron varios días de verdadera angustia, porque no había reservas que presentar ni era fácil sustituir las bajas. La batalla de Cataluña estaba en pleno desarrollo y si por casualidad se le podía ocurrir a nadie que Franco destruyera un Batallón del frente catalán para enviarlo al carbón. Suponiendo que los acontecimientos empezasen en el Sur y que Peñarroya hubiese de ser abandonado a los marxistas, qué importaba, si mientras tanto se estaba abatiendo y aniquilando la fuerza principal del Gobierno de Barcelona, a sea todo el Ejército de Cataluña?

El día 5 de enero las cosas fueron tornándose preocupantes para el Estado Mayor de Queipo de Llano, porque, evidentemente, la ofensiva enemiga tenía empuje y se veía a las vanguardias conservar el aliento necesario para proseguir, por lo menos hasta Peñarroya. Atacaban sin cesar, con buena moral y apreciable eficacia. Tenían enfrente fuerzas insignificantes. Contar con una compañía de Infantería para enviarla a los sectores amenazados pareció en aquellos momentos una locura dentro del campo atacado. Momentos hubo en que ya no quedaban reservas inmediatas de ninguna clase. Al amanecer del día 5, el enemigo—simpletamente una metáfora muy usada entre los historiadores militares—golpeaba con sus machetes o con las culatas de sus fusiles las puertas de Peñarroya. Aquella noche del 5 al 6 de enero de 1939—nos ha solido dour un jefe que tenía sobre sí gran parte de la responsabilidad—es la más angustiosa que yo he pasado en la guerra; sabíamos que un éxito de los rojos en Peñarroya no podía tarcer ya el curso de los acontecimientos y que la guerra se estaba decidiendo en Cataluña; pero era problema de honor para el Ejército del Sur no cerrar la guerra de liberación de España con un éxito, aunque estuviera justificada la adhesividad por nuestra falta de efectivos. Exigimos, pues, de todas las unidades empujadas en la lucha un último y definitivo esfuerzo defensivo que centraría la cabesida marxista y la clavera en las zonas próximas a Peñarroya, sin permitir más avances—autorizar más éxitos locales. Cuando amaneció el día 6 de enero—día de Reyes de 1939, inolvidable para nosotros—no sabíamos lo que aquella jornada nos tendría deparado. Confiamos extraordinariamente en el valor de nuestros soldados y en la preparación de nuestros oficiales; pero era tanta la desproporción de fuerzas que cualquier previsión optimista podía parecer infundada. Sin embargo, la moral y la combatividad de las unidades de nuestro frente hicieron el milagro. Ya desde que los rojos mandaron sus ataques, empezaron a llegar al punto de mando del General infernos que permitían abrir el pecho a la esperanza. A medida que avanzaba la mañana, esos infernos eran ratificados, y se acentuaba por todas partes un empujamiento, una decisión en la defensa, una voluntad de vencer, que nos dió la impresión de un cambio en el rumbo de los acontecimientos. Batallones rojos compactos atacaron implacablemente, ocupándose de un fuego artillero muy nutrido. Se jugaba la suerte de Peñarroya. Todo el día pasó en alternativas de pequeños avances rojos y retrocesos inmediatos ocasionados,

por un contrataque nuestro. Cuando moncheba, nuestra seguridad de permanencia en Peñarroya era casi total. El enemigo habia desplegado un esfuerzo considerable, el último que podía llevar a efecto, según luego vimos, y cuanto más frénico fué su ataque, mayor resultó el castigo que le infligimos. Las bajas crecieron por momentos, y se vió que en las horas de la tarde, el ímpetu de la ofensiva se debilitaba hasta el punto de convertirse en un forcejeo anhelante. Informaciones recogidas en el curso de la noche nos dieron a entender que los rojos renunciaban a la conquista de Peñarroya, a sea al primero de los objetivos que les habían señalado desde el Estado Mayor de Barcelona. Cuanto se diga acerca de la valentía con que se hacían nuestras tropas, en perspectiva de uno a tres o a cinco, resulta pálido ante la realidad que presenciáramos. Al amanecer del día 7 comprobamos que los marxistas se estaban consolidando en las posiciones del día anterior y comenzaban a abrir trincheras, signo evidente de que renunciaban a continuar la ofensiva.

Este fué el último ensayo de diversiones estratégicas interesantes que hicieron durante la guerra, y con ello puede decirse que quedaron cerrados los ciclos de acciones frente a las victorias que desde el principio del Movimiento habíamos alcanzado. El general Queipo de Llano felicitó a los mandos y a la tropa por el espíritu demostrado.

**P**RECISAMENTE en el sector de Peñarroya fué donde se inició el derrumbamiento general de los Ejércitos rojos. Había terminado a fines de enero la batalla de Cataluña, con el aniquilamiento total del Ejército que allí tenía el Gobierno del Frente Popular y con la huida de todos los jefes principales. La totalidad del territorio catalán pertenecía a la España nacional. La bandera de España flameaba en La Junguera y en Port-Bon. Ya no quedaba en pie más fuerza que la que los rojos designaban con el nombre de «Región Central», o sea los Cuerpos de Ejército dependientes del Estado Mayor de Valencia, que cubrían los frentes del Centro y del Sur de España. A dar buena cuenta de ellos se encargó el plan de ofensiva general de Franco, que había de iniciarse a fines de marzo, dos meses después de haber terminado las operaciones de Cataluña.

El Cuerpo de Ejército marroquí, mandado por el general Yagüe, se trasladó al frente del Sur, así como otras unidades, y recibió orden de partir el primero al asalto. El sector elegido para ello fué el de Peñarroya. Ojamos lo que dice de este ataque el jefe que lo mandó en vanguardia, se trata del general Barrón, que operaba con la 13.ª División.

«La zona de ruptura—escríbe Barrón—estaba al Sur de la carretera de Hinojosa del Duque, a la altura de nuestras posiciones de Cabeza Mecada, y la dirección del ataque fué Santa Eulalia-Almadén.

«Leamos al asalto nuestras tropas, apoyadas por las cañeras, se rompió el frente enemigo, no sin que éste oponga resistencia de infantería y artillería, que nos ocasionó unas cincuenta bajas, entre ellas el último muerto, el teniente Aramendiá, que llevaba dos años combatiendo en el 73.º Batallón.

«Después las alturas de La Escalosa, núcleo principal de las organizaciones enemigas en su segunda línea, sobre las que se concentra fueron su artillería, el avance es muy rápido, y alcanzamos en el día el río Guadarramielles.

«Una columna motorizada que manda el coronel Rubio, formada por fuerzas de la 24.ª División y por tres unidades de la 13.ª, rebasa a la infantería y ocupa Santa Eulalia, sosteniendo combates con una Brigada, último acto del

UN ATAQUE  
EN EL SUR  
MARCHA EL  
COMANDO  
DEL  
EJERCITO  
CENTRAL  
DEL SUR

jefe del Ejército rojo de Extremadura para contener lo inevitable.

El día 27 la motorizada avanza hasta ocupar Almodón, y la infantería hasta rebasar el río Valsecaques, a cinco kilómetros de Almodón, y luego, por la derecha, a la Alradia.

Aquella noche nos dimos cuenta de que la guerra había terminado. Un cañón nuestro, despistado, llegó a Chelío, que aún no habíamos ocupado, y se presentó al Comandante militar para pedirle gasolina; éste, al darse cuenta de que las muchachas no son rojas, les dice: «No tengo gasolina, pero podéis esperar aquí a que mañana entren los ascianos, que están cerca, o ver si en el depósito de mi coche queda alguna». Las muchachas optaron por sacar la gasolina del coche y llegaron a Almodón.

Al día siguiente se ocupa Almodarjos, y el 29, una Agrupación llega a Ciudad Real en camiones, y los otros a Puertollano, en trenes que pedimos por teléfono a los mismos rojos y que nos enviaron en seguida.

Desde Puertollano se hicieron excursiones para declarar en los pueblos cercanos el estado de guerra y se dió un poco hasta Despeñaperros.

Por las carreteras avanzaban en todas direcciones milicianos hambrientos y cansados que buscaban comida y abrigo, maldecidos a sus oficiales que les habían abandonado huyendo en sus coches y les habían empujado a la huida y al hambre, en vez de entregarse con ellos en las posiciones que ocupaban, donde se les hubiera podido dar de comer más fácilmente y organizar su evacuación. Hicieron en este último momento lo más bajo que puede hacer un oficial: abandonar a su tropa.

Justo el Cuerpo de Ejército marroquí avanzó uno de los Cuerpos de Ejército del Sur (el de Andalucía), que también rompió el frente y llegó finalmente a Puertollano.

Tres días después, la guerra había terminado oficialmente. En el Sur empezó, con sus operaciones relámpago, encaminadas a las columnas de África marchadas por Yagüe; en el

Sur terminaba, interviniente en primer término el mismo General que, todavía era teniente coronel, salió un 1 de agosto desde el Parque de María Luisa de Sevilla hacia los valles del Guadiana, del Tago y del Monasterio.

No puede decirse que en Andalucía y Extremadura se libraran las acciones decisivas de la guerra libertadora. Ya hemos dicho e insistido en que el frente del Sur tuvo, esencialmente, carácter defensivo, aunque de tiempo en tiempo saltara de la situación de defensa y se lanzara a la ofensiva con éxitos siempre crecientes. Pero a ningún otro sector de España, a ninguna otra parte del frente se dieron en valor, en abnegación, en alta moral, en espíritu de sacrificio y en combatividad aquellas batallas que durante meses y meses cubrieron extensiones inmensas de territorio, desde las márgenes del Guadiana hasta las del Guadalquivir. En distintas ocasiones puede pensarse que la escasa densidad de tropas nacionales hizo de codex profundamente a las embestidas del enemigo, dando con ello lugar a situaciones peligrosas para el conjunto de las operaciones, nunca, sin embargo, sucedió así. Cuanto mayores eran los riesgos, más gallardamente respondían jefes, oficiales y soldados a las consignas que les daba el general Quijeto de Llano, encaminadas a sostener las posiciones costara lo que costara, aceptando todos los trabajos y sufrimientos. Gracias a esta moral se pudo llegar al final de la guerra sin que ni en Granada, ni en Córdoba, ni en Extremadura se perdieran las importantes conquistas logradas durante el año 1936 y las logradas como resultado de las ofensivas de 1938. Hacer, último honor, merecen las tropas y los cuadros del Ejército del Sur, por la callada pero eficaz contribución que aportaron a la causa nacional y por el tesón con que cumplieron su compromiso sagrado de defender a España hasta el último aliento. De haber mandado soldados como los del frente de Andalucía puede sentirse orgulloso el general Quijeto de Llano, a quien la Patria debe gratitud por los eminentes servicios que prestó desde el primer día del Movimiento.



# EL ASALTO A BADAJOZ

Por Alberto SERRANO MONTANER

22

Durante el día llegó el equipo quirúrgico de Manuel Durán, el valiente médico que tanto nos tenía que ayudar en nuestro avance. Hasta aquí las bajas se tenían que mandar a ¡Sevilla!

Dejamos al amanecer a nuestra derecha Montijo, cruzamos después el pueblo de Lobón y bien entrada la mañana llegamos a Talavera la Real. Nos detenemos un rato y seguimos. A un kilómetro escaso nos encontramos con un espectáculo digno de sus autores. Aprovechando los grandes árboles de la carretera, habían puesto una fuerte cuerda de uno a otro, pero en el mismo lado de la carretera, a la izquierda, y allí habían amarrado a toda la gente de Talavera que les pareció y con un hacha les habían ido abriendo la cabeza, total treinta y tantos. ¡Yo lo vi! Más allá se veían otros, muertos a tiros en medio del campo, los que intentaron escapar, seguramente.

Fortalecidos con este cuadro que nos presentaron los rojos seguimos y dimos vista al fin a las murallas de la ciudad.

Se escuchaba un violento fuego de fusilería y el que hacían desde las murallas semejava una interminable traca.

En un montecillo de la carretera unos tractores suben piezas a su emplazamiento.

Voy a ver a mi jefe y veo que está con Yagüe. ¡Por fin lo vemos aquí!

Me enteran de la situación. La columna Castejón está colocada al Oeste, frente a la brecha del Pilar; la 4.ª Bandera está desplegada frente a la puerta de la Trinidad y yo recibo orden de prolongar su línea hasta el río cerrando este paso.

Mando dos compañías y me quedo con una en un caserío de la carretera; la compañía de la izquierda se infiltra poco a poco en el barrio de San Roque.

El fuego no decrece un momento. Comienza a tronar la artillería y la noche se nos echa encima.

He tenido bastantes bajas y me han herido al capitán Losada de ametralladoras y al teniente Sánchez Barcáiztegui. Losada estaba de capitán de almacén y al salir el tabor como esa compañía no tenía capitán, se me agregó voluntariamente recto como él solo, y con un espíritu de justicia inmenso.

La cortijada tiene una noria y no cesa un momento de dar vueltas. Ha sido un día terrible de calor y la noche también se las trae. Hay que instalar a los heridos en unas habitaciones buenas que tiene la casa, pero están cerradas. Los caseros ponen dificultades, ¡estos tios son todos rojos. Un tiro de pistola contra un aparador lleno de cristalería, los pone mansos como corderos!, ya no hay dificultades, hay camas, colchones y todos pueden instalarse.



Legionarios ocupan un puente en su avance a Badajoz.

Los médicos trabajan toda la noche y se organizan evacuaciones a Mérida aunque con gran dificultad, pues en la carretera hay un bloque imponente de camiones.

No cesa el fuego en toda la noche.

Por la mañana muy temprano me voy donde está la compañía de la derecha, para tratar de meterle un poco más y ver si puedo vadear el río para cortar el puente en la otra margen. No hay medio. La muralla del castillo lo domina todo y, además, me tiran desde la estación.

Mando a los morteros 81 que hagan fuego sobre la barricada de la estación.

Hieren al oficial que manda mi 6.ª Compañía.

Voy a ver a Asensio y me lo encuentro que viene de la puerta de la Trinidad.

Fue en un blindado y un proyectil que se deshizo contra la mirilla, le ha dejado los ojos rojos y no ha quedado ciego de milagro. Se me da una orden típica, da órdenes y enterado de cuanto le digo se prepara el plan.

A las tres en punto, toda la artillería tiran sobre la magistral de la muralla del castillo, que es mi frente y yo obraré. Voy a ver a los capitanes de Artillería, les marco bien donde quiero que me tiren y me voy a mi puesto con la compañía de la derecha, al lado del río.

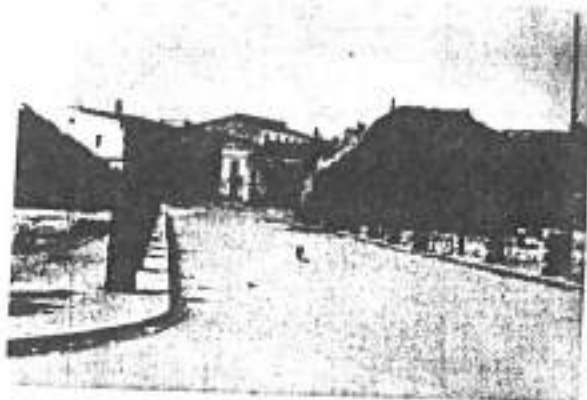
Acto seguido que termine el fuego que ser de cinco minutos (no necesito más) harán una fuerte preparación sobre la puerta de la Trinidad y se asaltará todo a la vez.

En este momento llega aviación roja y tira mucho.

Llego a mi puesto. Allí se me presentan dos falangistas, Leiva y Ramallo.

Los dos son de Badajoz y no sé de dónde





La brecha de Badajoz, en la Puerta de la Trinidad, por donde entró la Legión.



vienen; me servirán de guía para asaltar la muralla por el sitio más débil que son unos huecos medio caídos que dan al río por la parte del puente de Carros.

Esperamos impacientes luego de haber transmitido mis órdenes, que llegue la hora dicha.

Comienza a tirar la artillería violentamente y en el mismo instante cruzo con todo el tabor a la carretera el espacio que baten también desde la muralla y me meto pegado a la misma en el ángulo muerto. Hemos tenido que aprove-

nos destacamentos de soldados que a lo largo de la muralla formaban puestos al lado de cada cual había ¡10 cajas de municiones!

Se cubren los dos objetivos rápidamente. En el castillo se les abre las puertas de su encierro a los presos, entre ellos 90 guardias.

Después de hablar un momento entre abrazos y alegrías sigo al Gobierno Militar donde está Asensio, también está Yagüe. Doy cuenta de todo lo mío. Me entero del asalto de la 4.<sup>a</sup> Bandera a la puerta de la Trinidad.



El capitán Pérez Caballero con los supervivientes de la Bandera de la Legión después de atravesar la brecha de la muralla de Badajoz.

char los segundos que los defensores se ocultaban, al sufrir los efectos de las explosiones, para poder pasar. Al momento se transporta el tiro a la puerta de la Trinidad y a toda prisa nos corremos por delante del nuevo muro a buscar la parte accesible. La encontramos y a gatas por agujeros o escalando, entramos. Nadie nos espera por aquí, seguros que no podríamos atravesar su zona batida. Antes de llegar palmaron unos cuantos que estaban de patrulla entre los juncos del río.

¡Ya estamos dentro de Badajoz! Primero entró la 6.<sup>a</sup> con orden de ir directamente a tomar el castillo que es adonde está el Hospital Militar. Entro yo seguido de la 5.<sup>a</sup> y me voy a toda prisa a lo largo de la muralla a tomar la cabeza del puente de Palmas, para que nadie pueda escapar. Nos tiran desde las casas, sobre todo desde una iglesia con ametralladora. Hay que entrar en las casucas que forman este barrio y sacamos milicianos que esconden su fusil aún caliente. Van cayendo en nuestras ma-

Fue muy duro y la compañía que rompió quedó deshecha. ¡Bien se portó la Legión!

Castejón entró con su columna por la parte del Pilar y Cuartel de Caballería.

14 de agosto. Día grande. Se ha tomado al asalto una plaza fuerte rodeada de murallas enormes, sólo con cuatro unidades y estando defendidas por muchísima gente, con lujo de armas automáticas.

Puigdendola se escapó a Portugal ¡Lástima que no cayera en nuestras manos! Aunque creo que ha sido mejor que lo asesinaran luego los milicianos en el frente de Madrid.

En la calle hay enorme algarada. La recorren grupos de legionarios y moros que son obsequiados en las casas. De cuando en cuando unos tiros. Es que son descubiertos algunos rojos. En las calles se apilan montones de cadáveres.

Terminado todo lo mío me voy a ver si ceno.

(De las Memorias de Guerra incluidas del coronel Serrano Montaner.)



GALERÍA MILITAR DE INTENYENCIA  
HISTORIA MILITAR DE INTENYENCIA

de la mañana nota una efervescencia y unos ánimos muy exaltados y se encuentra con la imposibilidad de atravesar el barrio. Entonces enfila su automóvil con dirección a San Juan de Aznalfarache para lograr entrar por esta parte. Por la carretera de San Juan se encuentra a unos milicianos que lo detienen, pero consigue engañarlos y tras muchas peripecias logra entrar en la Base Aérea Militar de Tablada. El Capitán Pérez Freire no puede pasar al centro de Sevilla por estar el puente sobre el Guadalquivir alzado. Penetra en la Base y se presenta al Comandante Estévez, Jefe de la misma. Este le manifiesta que él y toda la Base se encuentra del lado del Gobierno, instándole a que manifieste de qué lado se encuentra él. Sin desconocer el peligro que entrañaba su contestación responde el Capitán que él se encuentra en distinta posición y que no es esa su manera de pensar, rogándole le permita marchar al lado de los que piensan como él. A este ruego se niega el Comandante Estévez; pero una hora después, tras una estupenda maniobra, toma el mando de la Base el Comandante de Aviación Sr. Azcala, adicto al Movimiento, y el Capitán Pérez Freire es dueño de su libertad. Por fin, a las siete de la mañana llega al Cuartel de Intendencia, tomando como más antiguo el mando del Grupo en sustitución del Comandante Núñez, aún ausente.

No hemos dicho que si bien el ataque de la madrugada del 19 de julio resultó infructuoso, costó la sensible pérdida del soldado de Infantería de Marina incorporado al Grupo, después del Movimiento, José Pérez Brugos. Hubo también dos heridos.

El Comandante Núñez y sus hombres continuaron luchando por las calles de Sevilla hasta el 24 de julio, manteniendo tiroteos intensos con los elementos marxistas, que les hacían fuego desde las casas y azoteas. El día 19 muere de un balazo en el pecho el soldado Fermín Quijano Ortiz, cuando formaba parte de una patrulla en el puente de Triana. Nuestras fuerzas intervienen también en la defensa del Barrio de San Julián, donde los rojos se mantienen en barricadas que han levantado para defenderse. Han llegado fuerzas de la Legión y las nuestras luchan juntamente con aquellas para la defensa de la ciudad.

El 24 de julio aparece, gracias a Dios, en paz la hermosa ciudad del Guadalquivir y las fuerzas del Comandante Núñez entran por fin en el Cuartel después de su memorable odisea de ocho días por las calles y plazas de Sevilla. Por todos estos hechos se concede por Decreto de 29 de septiembre de 1937, al Comandante Núñez, la preciada recompensa de la Medalla Militar Individual y la Medalla Militar Colectiva a todas las fuerzas que lucharon a sus órdenes. Esta recompensa se concedió a toda la Guarnición de Sevilla que luchó en las calles, durante la tarde del 18 de Julio hasta la rendición del Gobierno Civil.

Viene después un período de reorganización o adaptación, pues se espera una campaña dura. Sevilla está tomada, pero hay muchos pueblos que esperan su conquista, entre ellos la gran ciudad de Utrera, en la que entran en unión con otras fuerzas el Capitán D. Máximo Pérez Freire con su Compañía (Tercera Compañía Mixta).

Pero la guerra no espera. Hay que preparar esa famosa columna cuya ilusión es nada menos que la liberación de Madrid.

### COLUMNA MADRID

Al principio del mes de agosto se organizan en Sevilla, bajo el mando superior del General Varela, las columnas que han de partir para liberar Madrid. El día 3 de agosto salen por fin estas columnas encuadradas en la Gran Unidad que se denomina «Agrupación de Columnas del General Varela», formada sobre todo por fuerzas de nuestro Protectorado (Regulares y Legionarios), Artillería, Ingenieros y demás Servicios. Estas fuerzas van divididas en cuatro Agrupaciones, cada una de las cuales va servida por una Sección de Intendencia, llamada de otro modo «Columna de Subsistencias». Estas Secciones se organizan con las fuerzas veteranas y personal incorporado últimamente, formando la cuarta Compañía Expedicionaria de Montaña compuesta de cuatro Secciones, cuyos efectivos y mandos son los siguientes:

1.ª Agrupación. Teniente Jefe de la columna de Subsistencias D. Francisco Castellano Conesa. Un Brigada, D. Manuel López Aguirre, y 34 de Tropa. Llevaba material consistente en 13 coches con carga de víveres, dos tanques de agua, otros dos de gasolina, uno de aceite pesado, un coche de repuesto y otro rápido de mando.

2.ª Agrupación Santa Ana de la similar al anterior.

3.ª Agrupación D. Rufino López riores.

4.ª Agrupación Brigada, D. Ger...

Todos sabemos que en ese seguro el peso de la V cimos, de Sevilla de innumerables dominio rojo. V sale a primeros ta la Sección de la Legión, A Santiponce, El rena, que es to Santos de Maim cia sería de la troladas, sino Plaza cercana d tomó al caer la fuego. Al día si de Maimona. El Secciones de la bombardeadas y rena, donde que y Almendralejo.

El día 11 sa rección a Méric Montijo y Tala combatientes ni ta muchos cent de una lluvia de la vieja ciudad, te, donde la cu Legionarios y R surministro de t afecta a la col abatece hasta

El día 23 se mera requis r bastante merm aparejos y pier Servicio de Aut hasta ahora a de la Aviación el Sargento Ag

El 29 de ag importante Dep de la Reina, pu que luego se c abastece a las que llegar los c Es necesario la se realiza de n

Como muest que en este pue te Castellano y só la admiraci sin dejar de c

A partir del Subsistencia el Por fin, y tr se establece un



2.ª Agrupación. Teniente Jefe de la columna de Subsistencias: D. Antonio Santa Ana de la Rosa; un Brigada, D. José Elorza Martínez, Tropa y material similar al anterior.

3.ª Agrupación. Un Teniente: Don Antonio Fernández García; un Brigada, D. Rufino López Rincón, y personal de tropa y material similar a las anteriores.

4.ª Agrupación. Teniente Jefe D. Pedro Castillo y Gutiérrez de Quijano; un Brigada, D. Germinal Aranda Torras, y personal y material similar.

Todos sabemos que el año 1936 es un año pródigo de acontecimientos bélicos en ese segundo semestre que iba a decidir el lado al que se iba a inclinar el peso de la Victoria. Esta famosa Agrupación de Columnas sale, como decimos, de Sevilla y si bien su objetivo es Madrid, también lo es la liberación de innumerables pueblos y sus capitales como Toledo, que estaban bajo el dominio rojo. Vamos a fijarnos someramente en esta Primera Agrupación que sale a primeros del mes de agosto de Sevilla con su columna, a la que va afecta la Sección del Teniente Castellano, la mandada por el Comandante Castejón y compuesta por dos Tabores de Regulares de Ceuta, la Tercera Bandera de la Legión, Artillería, Sanidad, Ingenieros, Ambulancias, etc. Se pasa por Santiponce, El Ronquillo, Santa Olalla, Monesterio, y el día 5 se llega a Llerena, que es tomada después de gran resistencia lo mismo que Zafra y Los Santos de Maimona, donde se ofreció a los mencionados la primera resistencia sería de la carrera, pues no solamente lucharon contra milicias incontroladas, sino con fuerzas del Ejército regular que fueron destacadas desde la Plaza cercana de Badajoz, en poder de los rojos. Los Santos de Maimona se tomó al caer la tarde del día 5 de agosto, después de más de seis horas de fuego. Al día siguiente bombardea la aviación roja el pueblo de Los Santos de Maimona. El día 7 se llega a Almendralejo, en donde se coincide con las Secciones de la 2.ª y 4.ª Agrupación. Estas Secciones de Intendencia fueron bombardeadas por la aviación roja en varias ocasiones, por ejemplo en Llerena, donde quedaron siete coches destrozados en la carretera, en Los Santos y Almendralejo.

El día 11 sale la columna al mando del Teniente Coronel Asensio, con dirección a Mérida; sufriendo violentos bombardeos de la aviación roja, Caen Montijo y Talavera, como antes había caído Mérida y al fin se presenta a los combatientes nacionales la fruta que parecía madura de Badajoz, pero cuesta muchos centenares de muertos. Los Legionarios se abrieron paso a través de una lluvia de metralla que la disparaban desde las almenas amuralladas de la vieja ciudad, abriéndose paso a cañonazos por el llamado Túnel de la Muerte, donde la cuarta Bandera de la Legión sufre cuantiosas bajas. Con estos Legionarios y Regulares va nuestra Sección que se multiplica para atender el suministro de tantos hombres. Enlaza esta Sección con la que viene detrás, afecta a la columna del Coronel Yagüe, panifica en el Parque, suministra y abastece hasta el día 21, en que parte en dirección a Trujillo.

El día 23 se alcanza Logroñán (Cáceres) pueblo en que se efectúa la primera requisita reglamentaria para reponer las existencias de la Columna ya bastante mermadas. Esta requisita se hace principalmente de carne, de vino, aparejos y pienso. El 27 se conquista Navalmoral, en la cual se entrega al Servicio de Automovilismo todo lo concerniente a Transportes que ha estado hasta ahora a cargo de la Sección. Aquí se sufre un violentísimo bombardeo de la Aviación roja, distinguiéndose en la sofocación del incendio provocado el Sargento Aguirre, el cabo Piñal y el soldado Canela.

El 29 de agosto ya se está a las puertas de Oropesa, donde se captura un importante Depósito de Víveres, el día 3 de septiembre se entra en Talavera de la Reina, pueblo en que la Sección de Intendencia establece un Depósito fijo, que luego se convierte en Estación de Origen de Etapas, y desde donde se abastece a las columnas que operan en Puente de Alberche; del 4 al 6 tienen que llegar los convoyes hasta la Dehesa de Vista Alegre, y hasta el 18 a Otero. Es necesario la requisita de más ganado para poder continuar el avance que se realiza de noche y en las mayores dificultades.

Como muestra del buen funcionamiento de nuestros Servicios basta decir que en este pueblo y por orden de la Superioridad se estableció por el Teniente Castellano y personal a sus órdenes un Hospital en 24 horas, cosa que causó la admiración del Mando, siendo su administrador el Teniente susodicho sin dejar de continuar al mando de la columna de Subsistencia.

A partir del 20 de este mes (septiembre), se hace cargo de la columna de Subsistencia el Comandante Pardo de Andrade.

Por fin, y tras penalidades sin cuento, el día 28 se entra en Toledo, donde se establece un Depósito de Víveres con lo capturado a los rojos y lo que traen



4º	26.7.36
5º	42.31
6º	42.34
7º	2.34
8º	3.32
10º	2.31
9º	3.39
11º	9 mes en Marruecos

## CAPITULO IV

### Guerra de Liberación

Las grandes virtudes elevan el espíritu, fortifican en la adversidad, y, alimentando en el corazón la esperanza, sirven a preparar un nuevo porvenir.—*Dalmás*.

1936.—1937.—1938.—1939.—Situación de los Taboros al concluir la campaña.

#### 1936

*Mes de Julio.*—El día 16, el 3.º Tabor sale de Torres de Alcalá hacia Villa Sanjurjo. El 17, el 1.º Tabor se establece en Villa Sanjurjo; el 2.º, abandonando el acuartelamiento de Segangan, coopera a la rendición de la base de hidros del Alalá y ayuda eficazmente a la posesión de Mellá; el 3.º marcha a esta Plaza, colaborando en las medidas de seguridad.

El 26 se organiza el 4.º Tabor; y ocurre la primera baja de Oficiales, a causa del bombardeo de la ciudad por el acorazado «Jalme Iv».

*Mes de Agosto.*—El 1.º y 2.º Tabor se desplazan a Tetuán

días 2 y 7; el 3.º y 4.º continúan en Taguist y Segangan en-  
nándose para la campaña.

Del 12 al 14 se trasladan a España por vía aérea los Taborés  
y 2.º, desembarcando en Jerez y marchando a Sevilla. El 4.º,  
16 para Sevilla.

El 15, se libra la primera acción de guerra del Grupo en la  
ruzada, por el 1.º Tabor, al ocupar el pueblo Higuera de la  
erro.

El 16, el 2.º Tabor se trasladada a Santos de Maimona (Badajoz)  
para iniciar la marcha sobre Madrid; al día siguiente con el  
ocupan Puebla de Feria, sosteniendo diversos encuentros en  
columnas; y finalizan el mes en la región Trujillo-Naval-  
oral de la Mata.

El 3.º y 4.º continúan en Melilla. La Plana Mayor se incor-  
ora en Sevilla a los Taborés expedicionarios.

*Mes de Septiembre.*—Del 1 al 7, el 1.º Tabor se cubre de  
gloria en las operaciones conducentes a la toma de Talavera de  
Reina, ganando la *Primera Medalla Militar*.

Del 8 al 16, el 1.º y 2.º Tabor ocupan Casablanca, Candelas,  
Cropsa, Arenas de San Pedro, Cazalegas y Lucillos; en el  
último pueblo se incorporó el 3.º Tabor, trasladado desde Afri-  
ca en trimotores el día 8.

Del 16 al 26, los tres Taborés actúan en las operaciones des-  
tinadas a la liberación del Alcázar de Toledo; son timbres de  
gloria Los Cerralbos, Illán de Vacas, Santa Olalla, Maqueta,  
Alcabón, Torrijos y Bargas.

El 27 electúese la liberación de Toledo.

*Mes de Octubre.*—El 1.º y 3.º Tabor operan en dirección a  
Santa Cruz de Retamar. El 2.º sostiene enérgica defensa en  
Bargas.

Del 8 al 12, los tres Taborés prosiguen el movimiento ofen-

sivo sobre Madrid. El 4.º Tabor se trasladada a Asturias, enca-  
minándose a Oviedo para ayudar a sus heroicos deien-  
sors.

Del 13 al 16, los cuatro Taborés corlan laureles de gloria en  
Toledo, Madrid y Oviedo.

El 17, el 4.º Tabor—en vanguardia de la columna—ocupa  
Monte Naranco, llave de Oviedo; en luchas anteriores había  
perdido la mayoría de sus efectivos.

Del 18 al 30, los Taborés pelean briosamente y terminan el  
mes: el 1.º en Parla, el 2.º en Valmojado, el 3.º en Villamanta y  
el 4.º en Monte Naranco.

*Mes de Noviembre.*—Entre los días 1 y 4, el 1.º Tabor lu-  
cha vigoroso para la toma de Getafe. El 2.º y 3.º operan hacia  
Brunete-Móstoles.

Del 4 al 14, los restos de aquellos bravos Taborés alcanzan  
los alrededores de Madrid (Villaverde el 2.º, Casa del Campo  
el 2.º y 3.º).

Del 15 al 20, se desarrollan las brillantísimas jornadas de  
atravesar el río Manzanares, ocupar y consolidar la Ciudad  
Universitaria; durísimos combates en los que intervienen el 2.º  
y 3.º Tabor.

Del 21 al 30, el 1.º Tabor actúa en Retamares y Pozuelo de  
Alarcón. El 2.º y 3.º rechazan enconados ataques en el sector  
del Palacete y Cuartel de la Guardia Civil. El 4.º sigue en Na-  
ranco aumentando su reputación.

*Mes de Diciembre.*—Los Taborés 2.º y 3.º en la Ciudad  
Universitaria, el 3.º en Pozuelo y el 4.º en Monte Naranco. Los  
3.º y 6.º tienen su bautismo de sangre del 16 al 30 y se preparan  
para el ataque a Boadilla del Monte.



los días 2 y 7; el 3.º y 4.º continúan en Taguist y Segangan en-  
trándose para la campaña.

Del 12 al 14 se trasladan a España por vía aérea los Tabor  
1.º y 2.º, desembarcando en Jerez y marchando a Sevilla. El 4.º,  
salió para Sevilla.

El 15, se libra la primera acción de guerra del Grupo en la  
Cruzada, por el 1.º Tabor, al ocupar el pueblo Higuera de la  
Sierra.

El 16, el 2.º Tabor se trasladó a Santos de Maimona (Bada-  
joz) para iniciar la marcha sobre Madrid; al día siguiente con el  
1.º ocupan Puebla de Feria, sosteniendo diversos encuentros en  
varias columnas; y finalizan el mes en la región Trujillo-Naval-  
moral de la Mata.

El 3.º y 4.º continúan en Melilla. La Plana Mayor se incor-  
pora en Sevilla a los Tabor expedicionarios.

*Mes de Septiembre.*—Del 1 al 7, el 1.º Tabor se cubre de  
gloria en las operaciones conducentes a la toma de Talavera de  
la Reina, ganando la *Primera Medalla Militar*.

Del 8 al 16, el 1.º y 2.º Tabor ocupan Casablanca, Candelas,  
Oropesa, Arenas de San Pedro, Cazalegas y Lucillos; en el  
último pueblo se incorporó el 3.º Tabor, trasladado desde Afri-  
ca en trimotores el día 8.

Del 16 al 26, los tres Tabor actúan en las operaciones des-  
tinadas a la liberación del Alcazar de Toledo; son timbres de  
gloria Los Cerralbos, Illán de Vacas, Santa Ollala, Maqueda,  
Alcabón, Torrijos y Bargas.

El 27 efectuóse la liberación de Toledo.

*Mes de Octubre.*—El 1.º y 3.º Tabor operan en dirección a  
Santa Cruz de Retamar. El 2.º sostiene enérgica defensa en  
Bargas.

Del 8 al 12, los tres Tabor prosiguen el movimiento ofen-

sivo sobre Madrid. El 4.º Tabor se trasladó a Asturias, encá-  
minándose a Oviedo para ayudar a sus heroicos defen-  
soras.

Del 13 al 16, los cuatro Tabor cortan laureles de gloria en  
Toledo, Madrid y Oviedo.

El 17, el 4.º Tabor—en vanguardia de la columna—ocupa  
Monte Naranco, llave de Oviedo; en luchas anteriores había  
perdido la mayoría de sus efectivos.

Del 18 al 30, los Tabor pelean briosamente y terminan el  
mes: el 1.º en Parla, el 2.º en Valmojado, el 3.º en Villamanta y  
el 4.º en Monte Naranco.

*Mes de Noviembre.*—Entre los días 1 y 4, el 1.º Tabor lu-  
cha vigoroso para la toma de Gefe. El 2.º y 3.º operan hacia  
Brunete-Móstoles.

Del 4 al 14, los restos de aquellos bravos Tabor alcanzan  
los alrededores de Madrid (Villaverde el 2.º, Casa del Campo  
el 2.º y 3.º).

Del 15 al 20, se desarrollan las brillantísimas jornadas de  
atravesar el río Manzanares, ocupar y consolidar la Ciudad  
Universitaria; durísimos combates en los que intervienen el 2.º  
y 3.º Tabor.

Del 21 al 30, el 1.º Tabor actúa en Retamares y Pozuelo de  
Alarcón. El 2.º y 3.º rechazan enconados ataques en el sector  
del Palacete y Cuartel de la Guardia Civil. El 4.º sigue en Na-  
ranco aumentando su reputación.

*Mes de Diciembre.*—Los Tabor 2.º y 3.º en la Ciudad  
Universitaria, el 3.º en Pozuelo y el 4.º en Monte Naranco. Los  
3.º y 6.º tienen su bautismo de sangre del 16 al 20 y se preparan  
para el ataque a Boadilla del Monte.



## SEGUNDO TABOR

El segundo Tabor, adherido al Movimiento Nacional como los demás del Grupo desde el 17 de Julio de 1936, prestó servicio de seguridad en la plaza de Ceuta—sufriendo con bajas el bombardeo de la escuadra roja—hasta el día 11 de agosto en que, desde el aeródromo de Tetuán, fue trasladado en avión a Jerez de la Frontera, para continuar viaje a Sevilla. El día 13 del mismo mes ocupó Santa Olalla (Huelva), el 14 Zufre, de la misma provincia, y el 15 Aímen-dralejo (Badajoz), venciendo en estos dos últimos pueblos la resistencia del anemigo.

Formando parte de la columna mandada por el Comandante D. Leonardo Ropero, el Tabor efectuó el 20 de agosto una marcha de aproximación hacia Navalperal (Ávila), estableciendo contacto con el ejército rojo, avanzando bajo intenso fuego hasta vencer la resistencia de las fuerzas enemigas, notablemente superiores y en posesión de artillería y aviación, y ocupar sus posiciones en las proximidades de Añeta Vieja (Ávila). Tuvo el Tabor en este combate numerosas bajas de muertos, heridos y desaparecidos.

Los días 21 al 29 de agosto operó el Tabor en Cerezo de Abajo, Madril y El Espinar, y el 30, formando parte de la columna del Teniente Coronel Martínez Zaldívar, asistió a la operación efectuada sobre Pegoñinos, ocupando este pueblo después de vencer gran resistencia del enemigo. Reforzado éste más tarde, contrastado con artillería y aviación, causando al Tabor tal número de bajas que el mismo decidió su retirada a las posiciones de El Espinar. Guardando ésta durante los días siguientes, también sufrió con bastantes bajas los bombardeos de la artillería y de la aviación enemigas.

Análisis: Los Regulares de Larache en  
la guerra Civil Española (1936-1939).  
Sin clas. ni fecha.



DIAS

HECHOS Y SERVICIOS

11-4  
1 1  
1 3  
3  
1  
3  
1  
4  
3  
4  
5  
12  
13  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
1 1  
3 4  
2 5  
4

- 6 A las 21 hora el Tabor y resto de la Columna salen en camiones para Monasterio. Bajas: Teniente DON JORGE CARRIÓN PEREZ, muerto. Plana Mayor, Cabo de banda, JOSÉ SANCHEZ MORENO, herido.- 1ª Compañía.- Un Cabo y dos soldados heridos. Ametralladoras.- Sargento DON ANTONI GARCIA GOMEZ, muerto y dos Cabos y un soldado, herido.
- 7 A las 4 horas llegó el Tabor a Monasterio permaneciendo en el mismo hasta el 18 que con el resto de la Columna sale en camionetas para Zafra.
- 8 A las 4 horas llegó el Tabor a Zafra a retaguardia de la Columna ocupando este pueblo después de escaso fuego con el enemigo; a las 8 en excepción de una Sección de la 2ª Compañía que queda de guarnición en Zafra, se traslada el Tabor a Los Santos de Maimona, donde pernocta. Bajas. 3ª Compañía.- Un soldado herido.
- 9 La Plana Mayor, 1ª y 2ª Compañías y Ametralladoras prestando servicio de seguridad en los Santos de Maimona, donde pernoctan. La 3ª Compañía sale para Villafranca de los Barros con objeto de practicar registro domiciliario regresando a los Santos de Maimona a las 20 horas donde pernocta con el resto del Tabor.
- 10 A las 21 horas salió el Tabor con el resto de la Columna en camionetas para Torre-Mejías.
- 11 A las 6 horas y en vanguardia de la citada Columna llega el Tabor a Torre-Mejía, ocupándose sin novedad y continuando seguidamente dirección a Mérida vivaqueando con el resto de la Columna en un Caserío situado a unos 7 Kilómetros de la mencionada Ciudad. En este día se incorporan al Tabor los Tenientes DON ANTONIO ANGULO MELERO y DON ANGEL AGUILAR GOMEZ; éste último queda a las ordenes del Jefe de la Columna.
- 12 Al mando del Teniente Coronel DON CARLOS AGENSIO CABANILLAS, Jefe del Grupo de Regulares de Tetuán Nº 1, el cual reunió bajo su mando la Columna Gastejón y la suya, a las 4 horas salió el Tabor para tomar parte en la operación de Mérida, teniendo que resistir continuo fuego de Artillería y Aviación. El Tabor pernoctó en las afueras de Mérida prestando servicio de seguridad. Bajas.- Un corneta herido. Ametralladoras. Un Cabo y un soldado muertos y 4 soldados heridos. Chofer civil MANUEL PENCO ZAMORANO, que prestaba sus servicios como conductor a las ordenes del Capitán de la Compañía de Ametralladoras resultó muerto a consecuencia de bombardeo de Aviación.
- 13 A las 24 horas y formando parte de la Columna mandada por el Comandante de la Legión DON ANTONIO CASTEJON ESPINOSA, sale el Tabor en camionetas para Talavera la Real.
- 14 Llega el Tabor a Talavera la Real a las 9 horas, ocupándose el pueblo sin resistencia del enemigo continuándose en igual forma a las 12 horas para Badajoz. Para la toma de esta Ciudad se hace cargo del mando de las fuerzas el Teniente Coronel Jefe de la 2ª Legión DON JUAN YAGUE BLANCO. El Tabor en vanguardia de la agrupación mandada por el Comandante de la Legión DON ANTONIO CASTEJON, tomó los polvorines del cuartel de Menacho, consiguiendo después de intenso fuego enemigo el objetivo a las 23 horas por medio de un rapidísimo asalto. Pernoctando en el cuartel.
- 15 Continúa el fuego enemigo, de fusilería y Aviación, ocupándose a las 12 horas el cuartel de Las Bombas y extremos de la Capital; en estos días el Tabor tuvo que lamentar las bajas siguientes: 1ª Compañía Un Cabo y tres soldados heridos.- 2ª Compañía. Sargento EMBARK BEN HAMED SUSI, herido y 4 soldados heridos.- 3ª Compañía.- Un Cabo y 12 Soldados muertos y 12 soldados heridos. El Tabor pernocta todo en cuarteles de Las Bombas y Menacho.
- 16 Sale el Tabor con la Columna mandada por el Comandante DON ANTONIO CASTEJON, en camionetas en dirección a Mérida, pernoctando en las afueras de la población.
- 17 Sale el Tabor con la citada Columna, en vanguardia en dirección Santa Amalia.
- 18 A las 7 horas se ocupa el pueblo de Santa Amalia y a partir de este momento y hasta las 19 30 fué bombardeado intensamente en las afueras e interior del pueblo por la Aviación enemiga, teniendo que lamentar las bajas siguientes: Plana Mayor- Un soldado muerto y otro herido. 1ª Compañía.- Un Cabo y tres soldados heridos.- 2ª Compañía.- Un Cabo y cuatro soldados heridos.- 3ª Compañía.- Un soldado y un corneta, herido.- Ametralladoras.- Dos soldados muertos y cuatro soldados heridos.



pueblo, empujar sobre Espejo algunos grupos organizados en función móvil y unazar el curso alto del Guadajoz, llegando a las inmediaciones de Baena, cuya defensa había sido poderosamente organizada. Tras un eficaz tanteo, los Regulares lanzáronse al Asalto de la Población, que quedó ocupada al punto. Solo algunos elementos pudieron mantenerse en el Asilo durante varias horas.

Así cumplido este ciclo de operaciones, la Compañía de De Miguel pasó a Córdoba seguidamente, para tomar el camino de Jerez y unirse luego a la 2ª que, como hemos visto, marchaba contra Ubrique y Benaocár.

## CAPITULO V.-

Hervía la bella Ciudad en patrióticos impulsos. Todo el sacrificio de sus días de redención parecía trocado en luminosas galas a las que un genio nacional hubiese comunicado, de modo singular, todos los hechizos de la gracia y de la sana alegría. Granada por arrostros y entereza de Queipo de Llano, Sevilla vino a representar, mejor que ciudad alguna, el patriótico sentido de la Cruzada y las nobles aspiraciones de nuevas conquistas, de más rápido andar por los caminos de España, de más y más correr hacia el Madrid podrido, que ya se ahogaba en las viciosas manos de Moscú.

Se agasajaba espléndidamente a los soldados, buscando con sincero afán su compañía; se los mostraba públicamente, como gala de amistad y título de patriótico empeño; y aun las mujeres vinieron a procurarles en sus encantadores idealismos y en su bella sonrisa nuevos impulsos caballerescos. Madrid ya estaba cerca, a 500 Km. solamente, escasa distancia en los pasos del entusiasmo, que vuecansable en el ánimo de los hombres esforzados. Si los poderes comunistas se fortalecían poco a poco con los recursos de organización que extranjeras personas les llevaban, ¿a ver si tenían la fé y el denuedo de los Cruzados que iban contra ellos!

Tal era la espiritual disposición de la Columna organizada en Andalucía y pronta a comenzar, en un sorprendente ejercicio táctico, el más romántico episodio de la Guerra Española.

Formada por las mejores tropas de Africa, componíase de dos agrupaciones, el mando tenían Asensio y Castejón. La de éste vino a quedar constituida por el 2º Tabor de Ceuta y la 5ª Bandera de La Legión, unidades a que fué adscrita la Batería del Capitán Barón. Y a la común dirección de ambas agrupaciones, que tenía Yagüe, se afectaron los servicios de automovilismo, carros blindados, Ingenieros Sanidad, Intendencia y Parque de Municiones.

Para una guerra moderna, bien escasos eran los medios de que la columna disponía. Mas a esta guerra nuestra fueron dadas, por su heroico contenido religioso, medievales características.

Solo en el externo bullir parecía aquella una expedición militar de hondas preocupaciones tácticas. Y no obstante, encerraba un problema estratégico tal, que desde los tiempos antiguos no había tenido sino un solo precedente: la expedición de Clearco. Ni las victoriosas marchas de Alejandro por territorios libios, etíopes y persas, ni la arrogante penetración de Anibal a través del romano imperio tuvieron iguales caracteres. En ellas, algún númen extraordinario habría dispuesto todo al vasallaje y al valeroso encuentro, como si el nombre y el favor de los dioses hubiesen de ser fatalmente acatados y servidos, contra toda razón nacional y a pesar de todos los llamamientos de la ciudad y de la sangre.

Solo en las marchas de Jenofonte, sucesor de Clearco, fué preciso buscar más y más allá el valor de la patria que los llamaba, arrastrándolos hacia sí por territorios siempre penosos, por ciudades siempre dispuestas a la traición y al enconado combate, por lugares en que la propia naturaleza parecía obedecer la enemiga consigna de atacarlos, envolverlos y destruirlos. Abriéndose camino a golpes de lanzas, con atenta mirada a los golpes que de costado y por retaguardia les llegaban, la venida a Grecia de "los diez mil" alumbró triunfalmente una ruta que no podrá borrar el tiempo. Ahora, a golpes de corazón, iba a iluminarse otro camino que ha de perpetuar la Historia.

El día 3 de Agosto, fecha memorable en nuestras grandezas misioneras, parte de Sevilla la columna organizada contra Madrid. Merced a sus poderosos medios de



transporte, camina rápidamente hacia la sierra por los suaves escalones de Las Pajanosas. Al amanecer del día siguiente, ha franqueado ya los más difíciles pasos de la cordillera marriánica, cuya peligrosa entraña parece esquivar. Pasando entre Gandul y Patrona, Machado y Alamo, Galera y Lara, por seguir como eje de marcha la carretera de Extremadura, cae sobre el pueblo de Ronquillo, donde varias encinas derribadas hablan de anteriores propósitos, y un sin fin de banderitas blancas se destacan sobre las casas, proclamando ahora su voluntad de paz. En el camino, los Regulares de Amador sostienen, de vez en cuando, cortos tiroteos con diversos grupos, poco numerosos.

Tras un ligero descanso, que imponen los internos problemas de cualquier nueva población, reanúdase la marcha hacia Santa Olalla de la Cala, para incorporar este notable centro minero y sortear, en rápido paso hacia Llerena, el serrano pueblo del que recibe el sobrenombre.

Llerena es lugar de grandes posibilidades tácticas. Bastión montañoso de varios ramales convergentes, es también necesario al dominio de sus líneas ferroviarias, una de las cuales requería con urgente apremio a los nacionalistas. Por ello, los rojos habían concentrado aquí buena parte de sus más destacados elementos.

Mañana la llegada nuestra ocurrió en la madrugada, hora que aún no había aprovechado su perezosa imprevisión. Fue así como, en tanto que el 2º Tabor ocupaba los caseríos de las inmediaciones, envolviendo el pueblo por todas sus partes, la 5ª Bandera lograba penetrar rápidamente en él, arrastrando hacia el interior los desconcertados elementos y aislándolos, por fin, en una de sus iglesias. Entonces comenzó uno de los más ejemplares episodios del valor marxista (1). Llegaron a flagrear los muros del edificio, convirtiéndose en escombros el sagrado recinto, y aún se defendían brevemente los obstinados engelianos. Los 6 que pudieron encerrarse en la torre, rindiéronse, por fin, a las pocas horas de asedio.

No era tal el comportamiento heroico de los defensores del Alcázar toledano, cuyo nombre iba siempre ante los patriotas como dechado de virtudes y templo magnífico del honor. Tanto, más tal vez, que el apremio de Madrid, sentía cada uno el encendido llamamiento de Toledo, que se alzaba, a cada paso, más fuerte y señorial, más rudo y augusto, más romántico y más héroe.

Esta fue la intensa evocación que despertó en todos la menguada resistencia de unos pocos engañados, a la que siguió un fuerte ataque de un poderoso núcleo que bajaba de la Sierra de Guadaluca.

Y preciso es consignar aquí la muerte ejemplar del Teniente Carrión, acaecida al asaltar con heroico ímpetu el último reducto enemigo.

Sometida ya la población, pusieron en marcha los diversos elementos de la columna. Y he aquí que no habían recorrido dos kilómetros, cuando varios aviones rojos, divisando la larga hilera de camiones, vinieron sobre el convoy, bombardeándolo intensamente. No se contaba entonces con material de eficaz tiro antiaéreo y fue preciso emplear en esta función todas las ametralladoras del Tabor. Mas no se logró impedir que, persistiendo el bombardeo, fuese incendiado un tanque de gasolina, se causasen graves daños a varios coches y resultasen heridos un Sargento, 4 cabos y 3 soldados.

Este hecho señala el comienzo de una circunstancia nueva, que hace más difícil la marcha de los nacionales: el espacio aéreo también enemigo.

Y hasta Zafra, la columna marcha reposadamente y con ligeras novedades. Un Teniente Coronel de la Guardia Civil envía desde Alcalá de las Torres emisarios de paz, y el pueblo pasa a nuestra causa. Sigue Asensio, entretanto, su marcha hacia Monasterio y, tras la ocupación de Puente de Cantos, Villagarcía, Calzadilla de los Barros, Usagre y Puebla de Sancho Pérez, viénesse ante Zafra, magnífica posición en que los rojos han concentrado gran variedad de elementos. Mas, en este punto, fuerza es grabar un trágico episodio que no por inhumano ha de omitir la Historia, en su noble función de ejemplaridad y repudio. Puente de Cantos, iglesia y varias familias santas, y todo lo bueno pareció con ellas, al quemarse en el sagrado recinto sus cuerpos vivos, rociados con gasolina. Las campanas, entretanto, tocaron a muerto, según orden de los monstruos, y un grupo de mujeres

(1) Que hasta los moros supieron realzar con una frase suya: "Estos no están como hebreos". Y es que la alcurnia siempre puede mucho, y "estos" se llamaron antes Gárdenas y Zapata.



animó en la calle el infernal recogijo con que la horda celebraba el feroz tor Maldita seas, Fuente de Cantos: que pese sobre ti la execración de esta columna valerosa que te alcanzó en el último trance de tu crimen, camino de la fra señorial, a la que viene a combatir.

A dos kilómetros de esta población entra en funciones la artillería y tiene tal precisión sus disparos, que ya en los dos primeros quedan destrozados la quina y un coche de un tren que pretende salir hacia Mérida, cargado de soldados.

Zafra es, pues, ocupada sin grave resistencia.

Y el hecho tiene extraordinaria resonancia en la España comunista, seriamente preocupada ya por la victoriosa marcha de los soldados de Yagüe, cuyos propósitos conocen sobradamente. Comienza la guerra en la propaganda y se ocultan los triunfos nacionales, disimulando los propios destrozos con mentiras precoces. Difunde se la noticia de haberse suicidado Castejón, en vista de su continuado fracaso se asegura que todas las poblaciones ocupadas por los "franquistas" arremeten, bruscamente, contra los intrusos, así que estos han vuelto las espaldas. Y todo esto, sazonado con adecuadas invectivas, bien propias de la moral marxista.

Mas la única verdad era que toda la España de Franco llevaba prendido en el espíritu de la heroica expedición su propio espíritu, y que vivía con ella, y ella asistía a los triunfos y penalidades, a las inquietudes y a los heroísmos, mientras la zona roja se disgregaba en inmorales partidismos, perdía uno a uno pueblo, en constante repliegue, y sufría de modo progresivo la marcha de considerables grupos armados, a quienes comenzaba a ganar la constante victoria de Franco. Tal sucedió con 110 guardias civiles, afectos a la Comandancia de Badajoz y concentrados en Santa Olalla de Cala para tomar el camino de Madrid, que los esperaba con grave apremio. Y lejos de obedecer la orden recibida, incorporarse a la columna de Yagüe, al pasar ésta por el pueblo. Ya en Zafra los nacionales comenzaba para ellos una fase de extraordinaria importancia táctica y de gran valor afectivo. La ocupación de Mérida adivinábase como objetivo primero de su glorioso andar. Mas la línea defensiva de Badajoz cortaba por aquí su paso con fortificaciones de Los Santos de Maimona, que enlazaban con fuertes posiciones la Sierra y se continuaban hasta el castillo de San Cristóbal.

Fue preciso que el Tabor de Amador de los Rios ocupase la población de los Santos de Maimona, para progresar hasta Villafranca de los Barros y ocupar luego Almendralejo y Torremejía, cuya posesión les situaba en las mismas puertas de Mérida. Mas antes de pasar a describir la brillante operación que siguió a estos movimientos, he de consignar una circunstancia de bárbaros caracteres. Almendralejo era población de rebelde alcurnia desde que Espronceda logró clavar en ella la timidez de su vago sentido trágico y el fuerte ardor de sus políticas aspiraciones. Ahora, natural parecía que viniese a ser principal foco comunista y amigo así de la ferocidad y el crimen. Proclamada allí de fervoroso modo la incondicional sumisión al Gobierno de Madrid, ya en las primeras horas de la nacional sublevación, cuantas personas había de moral relieve fueron encarceladas. Se las mató con graves medios materiales y morales, poniendo a prueba su virtud y física resistencia; y, llenos ya los pisos de la cárcel municipal, fue preciso habilitar de prisión el matadero y el convento de Santa Clara, bien pronto abarrotados.

Ardía entretanto, en guerreras inquietudes la anmerosa chusma, sabedora de la proximidad de Yagüe. De los vecinos pueblos habíanse reunido aquí, poco a poco, grupos considerables de gente dispuesta a combatir. Reclamóse de Mérida la ayuda de personal y armamento, y el día 6 se celebró con alegre volteo de campanas la llegada de 600 fusiles que Badajoz les cedia.

El día 7 de Agosto, los Regulares se presentaban junto a sus primeras casas envolviendo la población y estrechando su contorno en severo abrazo, que tal tuvieron los hechos todos del nacional pelear. Y como condenados a los perversos caminos, sin viriles alientos, con la sola guía de las elementales reacciones de las fieras, los defensores de la población corrieron entonces en confuso tropel hacia las repletas cárceles. Reunieron precipitadamente todos los presos en el amplio patio de la Guardería Municipal y al sonar los primeros disparos de los Regulares, que entraban ya en el pueblo sin seria resistencia, arrojaron sobre ellos numerables bombas y botellas de liquido inflamable, mientras celebraban con el feroz la inhumana hazaña. Cuando los Regulares entraban en el patio de la cárcel, yacían en el suelo 12 heridos, 2 mutilados de piernas, y 28 cadáveres, horriblemente quemados.

Tal fue el espectáculo que los nacionales alcanzaron en Almendralejo, camino de Mérida la imperial. Y como en nuestras conquistas de América fueron las bárbaras costumbres y practicas de los naturales el más fuerte incentivo del guerrero, vino ahora este episodio a ser también noble imitación a la hazaña de los



raje, produciendo en los cruzados la severidad moral que a su papel correspondía, apta disposición para la lucha que en Mérida les esperaba.

Natural era que los rojos hubiesen acumulado en esta Ciudad los medios todos. Punto de vital importancia económica, era también llave militar de Badajoz y poderoso apoyo de los nacionales avances. Madrid no escatimó, por tanto, su materia ayuda, que diariamente animaba con morales soflamas, ni vaciló en ordenar que fueran encarceladas todas las personas de sospechosa adhesión. Las cárceles resultaron insuficientes y hubo de habilitarse para tales fines una Capilla.

Entretanto, las obras de fortificación progresaban de modo considerable, mientras se adscribían al servicio de la ciudad fuertes núcleos armados que Puigdemont la recibía constantemente para la defensa de Badajoz. Así estaban las cosas cuando vino sobre la ciudad la columna de Yagüe, en la madrugada del día 11. Comenzaron los cañones su ruda llamada, a la misma hora en que la infantería comenzaba a movimientos. Apoyaban a la columna algunos aviones.

Y observóse, muy pronto, que los puentes se hallaban dominados por varias ametralladoras, hábilmente establecidas. La información vino a añadir que el puente romano contenía gran cantidad de dinamita, que habría de ser explotada a su tiempo.

La maniobra de los infantes continuó hasta las inmediaciones del río. El flanco izquierdo fué el primero en detenerse ante la defensa del enemigo, que, a 1500 metros de la ciudad, le presentó combate. Pretende entonces envolver el ala derecha mientras la artillería de Asensio concentra su fuego sobre la Plaza de Toros, en que ha sido instalada una batería enemiga. Calla, por fin, ésta, y los Regulares de Amador de los Ríos cruzan rápidamente el Guadiana por el Berrocal, mientras la 5ª Bandera entra en el puente romano, que no pudieron volar los rojos. El enemigo se repliega desordenadamente hacia el interior de la ciudad, apoyado en su carrera por violentas escaramuzas que detienen, de vez en cuando, la rápida entrada de los atacantes.

Por fin, la resistencia queda reducida a un solo núcleo de 70 hombres, que se encierran en un Bar de la Plaza Principal y organizan allí una furiosa defensa que las granadas de mano no pudieron ahogar en menos de una hora. Y aún duraba este episodio cuando, llegados a las cárceles los primeros soldados, prodújose un imponente espectáculo que conmovió a todos.

Sucedió que, al ser libertadas las 100 mujeres encerradas por los rojos en una capilla, corrieron apresuradamente hacia las otras cárceles y, moviendo a los nuevos grupos con su piadoso fervor, desfilaron procesionalmente por todas las calles de la ciudad. Iban descalzas y con los brazos en cruz las mujeres, y los hombres lloraban con sagrada unción, bendiciendo el favor de Dios y el nombre de Franco.

Esta jornada, que consagró de solemne modo el talento militar de Asensio Caballillas, vino a constituir el primer hito grande de la gloriosa expedición contra Madrid.

Era de presumir que los rojos desatasen ahora contra esta ciudad todo el poder de sus medios, adoptando el absurdo lema que vino a ser, más tarde, su primera norma táctica; y tal fué la razón de que el Teniente Coronel Tella, llegado con algunos efectivos el mismo día, fuese encargado de organizar prontamente su defensa mientras Asensio y Castejón tomaban el camino de Badajoz, que ya quedaba aislado.

En la primera jornada se apoyan sobre el Albuera, eco histórico de Imperiales alumbramientos, y llegan hasta Lobón y Talavera la Real, en cuyo pueblo el espíritu comunista ha dado otra prueba de su incalculable ferocidad. Los principales dirigentes, incapaces de hacer frente al enemigo que viene sobre ellos, arrastraron consigo a 20 personas derechistas, cortándoles las manos, junto a las últimas casas del pueblo, y abandonándolas allí, mientras corrían ellos con medroso apremio a encerrarse en la fortaleza de Badajoz.

En la segunda jornada, también los nuestros llegaban a ella, para batirla osadamente y humillar con heroicos impulsos su material altanería. Badajoz fué tenida, largo tiempo, por invencible baluarte de las más perniciosas consignas. La hábilísima propaganda política y cierta extraña inclinación a los rudos modos, vinieron a constituir en ella una excitación subversiva y un abierto encono que formaron su principal característica. Sus recursos materiales, unidos a la circunstancia de ser obligado paso de los cruzados del sur, determinaron en los propósitos de Madrid la necesidad de fortalecerla por todos los medios, para tener en ella el principal bastión de su poder y aun la principal amenaza de los atrevimientos tácticos de Franco.

Guarnecíala el Regimiento de Castilla, 110 guardias de Asalto y 400 guardias civiles, elementos de probada fe marxista. Y por sí el celo revolucionario del Coronel Cantero, Jefe de aquel Regimiento, y de los Comandantes Benitez y Vega



ofreciese algún resquicio a la desconfianza, el 25 de Julio llegaba en avión, cedente de Madrid, el Coronel Puigdemol, encargado especial de los servicios de la plaza, en vista de su brillante fe angelina.

Inmediatamente, se organizaban las milicias y se concentraban en la ciudad poderosos núcleos armados procedentes de Madrid y Peñarroya. Establecióse una red defensiva, cuyo hilo exterior llegaba hasta los Santos de Maimona, enlazando este pueblo con las posiciones de la Sierra y Fuerte de San Cristobal, toda la provincia comenzaron a llegar considerables grupos de jóvenes, deseosos de probar su filiación revolucionaria.

Todos los puestos de la Guardia Civil recibieron la orden de concentrarse en sus bases, para marchar seguidamente a Madrid, que necesitaba organizar sus reservas, en vista de que los servicios de Badajoz ya quedaban sobradamente atendidos.

De cómo respondieron a este llamamiento algunos grupos de Guardias civiles, conocemos, por este capítulo, los dos honrosos casos de Santa Olalla de la Caba y Alcalá de las Torres. Los demás aceptaron la orden y salieron presurosamente hacia la Corte, dejando desguarnecidos los pueblos de Extremadura. Iba con ellos el General Castelló, designado entonces nuevo Ministro de la Guerra.

Solo el Teniente Silveira Neto proclamó airadamente su rebeldía, alzando en armas la villa de Fregenal y aprestándose a combatir contra Madrid y Badajoz, comunicaba con Embres Mayores y daba cuenta de su situación a Sevilla.

Llegada de Badajoz una poderosa columna, que mandaba Vega, Silveira hubo de rendirse, siendo trasladado a la cárcel de Badajoz. Mas puesto allí de acuerdo con el Teniente Acosta, que mandaba la guardia, proclama nuevamente su desobediencia y defiende la cárcel con tres ametralladoras, durante varios días. Atácala Puigdemol repetidamente y, al no lograr dominarlo por las armas, concierta con él una pacífica entrevista, a la que también asisten Benitez, De Miguel y Vega. Silveira se apodera de los primeros por este medio y sostiene valerosamente el asedio con que le acosa Vega, que logró escapar.

La presión de los atacantes va creciendo de modo tal, que el noble Silveira, fiándose a la palabra de Puigdemol, que le promete solemnemente no atacar la cárcel en lo sucesivo, deja en libertad a los tres perjuros, pronunciando su propia sentencia.

Y así fué que el Jefe comunista se presentó ante la cárcel con nuevos elementos de violencia, mientras apoyaba sus intimidaciones con el bombardeo de varios trimotores.

Silveira hubo de rendirse nuevamente, y esta vez para ser fusilado, con poco regocijo.

Mas su digno ejemplo prendió reciamente en el ánimo de otro patriota. El director de la Cárcel, pocos días después de la rendición de Silveira, proclamó en el mismo lugar su fé española, rechazando victoriosamente los ataques de la canalla. Hicieronle halagueñas proposiciones y se acudió, para someterlo, al astuto ardía de utilizar contra él un camión de la Cruz Roja que pidió entrar en la cárcel con el pretexto de introducir allí varios heridos.

Pero nada definitivo se logró de su magnífica entereza, una vez que, reaccionando adecuadamente contra la sorpresa, fueron aniquilados los comunistas que por tal medio se introdujeron.

Aún se sostenía victoriosamente, cuando las columnas de Asensio y Castejón llamaron triunfalmente a las puertas de la ciudad rebelde.

El día 13 comenzaba ya el fuego de nuestra artillería. El Tabor de Amador de los Rios hallábase desplegado a escasa distancia de las murallas, en acecho de objetivo de notable importancia: el Cuartel de Menacho. Los rojos habían combatido habilmente sus elementos, estableciendo poderosos medios de fuego en la Puerta de la Trinidad, Hospital y Convento de las Adoradoras. Su artillería, entretanto, castigaba duramente, a nuestras fuerzas, colocadas en situación desventajosa. Y tal era la intensidad de su fuego, que hubo de pensarse en progresar hasta los primeros edificios, para manguar su eficacia y establecerse en puntos destacados, desde los que fuera posible contrarrestar la violencia de las ametralladoras.

El Tabor de Amador de los Rios ocupa en un brioso asalto los polvorines y poco más tarde, llega a las mismas tapias del Cuartel, abriéndose paso con grandes de mano. Comenzaba a anochecer, y esta circunstancia favorecía bien poco el empeño de los Regulares. Mas fué preciso acometer la fase final, sin tener en cuenta que el enemigo podía ayudarse de las sombras. Se decidía allí la suerte de Badajoz y no habian los Regulares de comportarse de otro modo que si en aquella sola acción hubiera de jugarse la suerte de toda la guerra.



Salvadas con admirable impetu las tapias, una a una fueron cayendo en su poder las diversas dependencias del edificio. A eso de las 11 de la noche cesaban ya en el Cuartel las explosiones. Y casi a la misma hora, los legionarios de la 4ª Batallera penetraban en el Barrio de San Roque, que se había distinguido hasta entonces por su mortífero daño.

No varió sensiblemente con estos avances la resistencia enemiga, y durante toda la noche repitieron sus propósitos de recobrar, en ~~xuxuxux~~ rudas acometidas, los lugares perdidos. En la mañana siguiente arreció de modo especial su fuego. Entablóse un largo duelo de ametralladoras, y tras densa preparación de nuestra artillería, el enemigo comenzó a ceder sensiblemente.

Fue entonces cuando los legionarios cruzaron rapidísimamente el foso de Riviella, mientras los moros de Amador llegaban al Cuartel de las Bombas, ocupando por aquel lado los extremos de la ciudad.

La Sección legionaria de Espinosa llega hasta la Puerta de los Carros y, viniendo luego a la cárcel, da libertad a los numerosos detenidos, mientras los comunistas huyen en tropel por el vado de la Molineta, perseguida su zaga por los Regulares del 2º Tabor.

Más de media hora llevaban ya en la ciudad legionarios y Regulares cuando Yagüe, por vicio exclusivo de los enlaces, aún estaba empeñado en abrir una brecha en la Trinidad, para ver de introducir por aquel lugar los legionarios de la 16ª Compañía. Y mayor valor que aquella brecha, no ha visto lugar alguno.

Entrados ya en la ciudad todas las fuerzas asaltantes, fácil les fue dominar el último foco de la resistencia enemiga, que vino a encerrarse en la Torre de la Catedral.

Castigados de modo ejemplar los crímenes contra la Patria, organizáronse rápidamente las funciones civiles y proclamóse el nacional llamamiento al trabajo, al constante sacrificio, al callado engrandecimiento y a la última fortaleza, según aquella norma que señala la necesidad de una disciplina externa suficientemente rígida y capaz de inculcar, en los pueblos que no adquirieron una forma de interna disciplina, la orientación sana y luminosa que no encuentran en ellos mismos.

Quedó sobradamente consagrada con esta acción la valerosa fama de los cruzados y su marcha hacia Madrid vino a ser el más grande motivo de la expectación universal, asombrada de la heroica entereza del Alcúzar y movida a entrañable simpatía por el caballeroso arranque de unos pocos audaces, soñadores de locas aventuras tácticas.

No fue escasa la contribución humana que el heroísmo exige siempre a sus favorecidos. Mas no revela, con ser tan grande, el esfuerzo todo de que los patriotas hicieron gala en aquel día memorable.

El Tabor de Amador de los Rios, primero, como en muchas otras, en esta jornada triunfal, tuvo dos muertos y 21 heridos, entre los que se contaba un Sargento moro.

Tella, entretanto, contenía en Mérida las furiosas acometidas del enemigo, empeñado en rescatar con graves sacrificios lo que fue más fácil mantener. Numerosas fuerzas procedentes de Ciudad Real vinieron sobre él, bien provistas de materiales medios. Acaudillábalas Margarita Nelken, mujer la más perniciosa e inmoral de nuestros últimos días políticos, la cual traía como subordinados inmediatos al Comandante Sempar y al Capitán Medina.

No sabrían a Tella los medios, y ésta fue la razón de que durante dos días sufriese el terrible agobio de nuevos y nuevos Batallones enemigos que eran lanzados contra la ciudad.

De no ser debidas al corazón todas las victorias, esta habría sido, sin duda alguna, lograda por los rojos, enemigos de todo noble impulso. Fueronles cogidos 2.000 fusiles, dos trenes, 15 camiones, algunos carros, una Bateria del 10'5 y varias ametralladoras, quedando redimida con este desastre la mayor parte de la provincia de Badajoz.

Abierto ahora un amplio paso a través de la provincia de Cáceres, cuya entusiasta adhesión honra su fé patriótica, no era necesario el guerrero empleo de toda la Columna, sino un modesto ensanche que podía realizar una sola agrupación. Así, pues, mientras el grueso de las fuerzas era trasladado, en tren, de Mérida a Cáceres, el 2º Tabor de Ceuta tomaba el camino de Santa Amalia, integrando el Grupo que mandaba Castejón.

El pueblo, que lame suavemente el río Búrdalo, fué ocupado en la madrugada del 17, sin formal resistencia. Mas quedaba a dos pasos del aeródromo de Don Benito, y esta circunstancia vino a señalar su guerrera importancia; no en el orden táctico.



La Legión española  
(Cinuenta años de historia)

El Franco, Subinspección de la Legión, 1930-1936  
(Madrid)

## CAPITULO II

### LA CARRERA A TOLEDO

#### CONQUISTA DE EXTREMADURA

Las mejores tropas de Africa se agrupan en la Columna de Madrid a las órdenes del Teniente Coronel Yagüe, que emprende la marcha hacia Toledo esquivando el paso de Sierra Morena, para tener su apoyo natural en las márgenes del Guadiana y del Tajo, lo que le permitiría cubrir el flanco izquierdo con los accidentes geográficos y al mismo tiempo economizar fuerzas, tan necesarias en aquellos momentos.

El día 1 de agosto el General Franco firma su primera orden de operaciones, en la que se crean dos Agrupaciones: una, al mando del Teniente Coronel Asensio, y otra, a las órdenes del Comandante Castejón, con la siguiente composición:

#### Agrupación Asensio:

- II Tabor de Regulares de Tetuán, núm. 1.
- IV Bandera del Tercio.
- 1 Batería de 70 mm.
- 1 Compañía de Zapadores, con:
  - tren de puentes;



- material de fortificación;
  - estación de radio a caballo.
- Servicios de Intendencia y Sanidad.

### Agrupación Castejón:

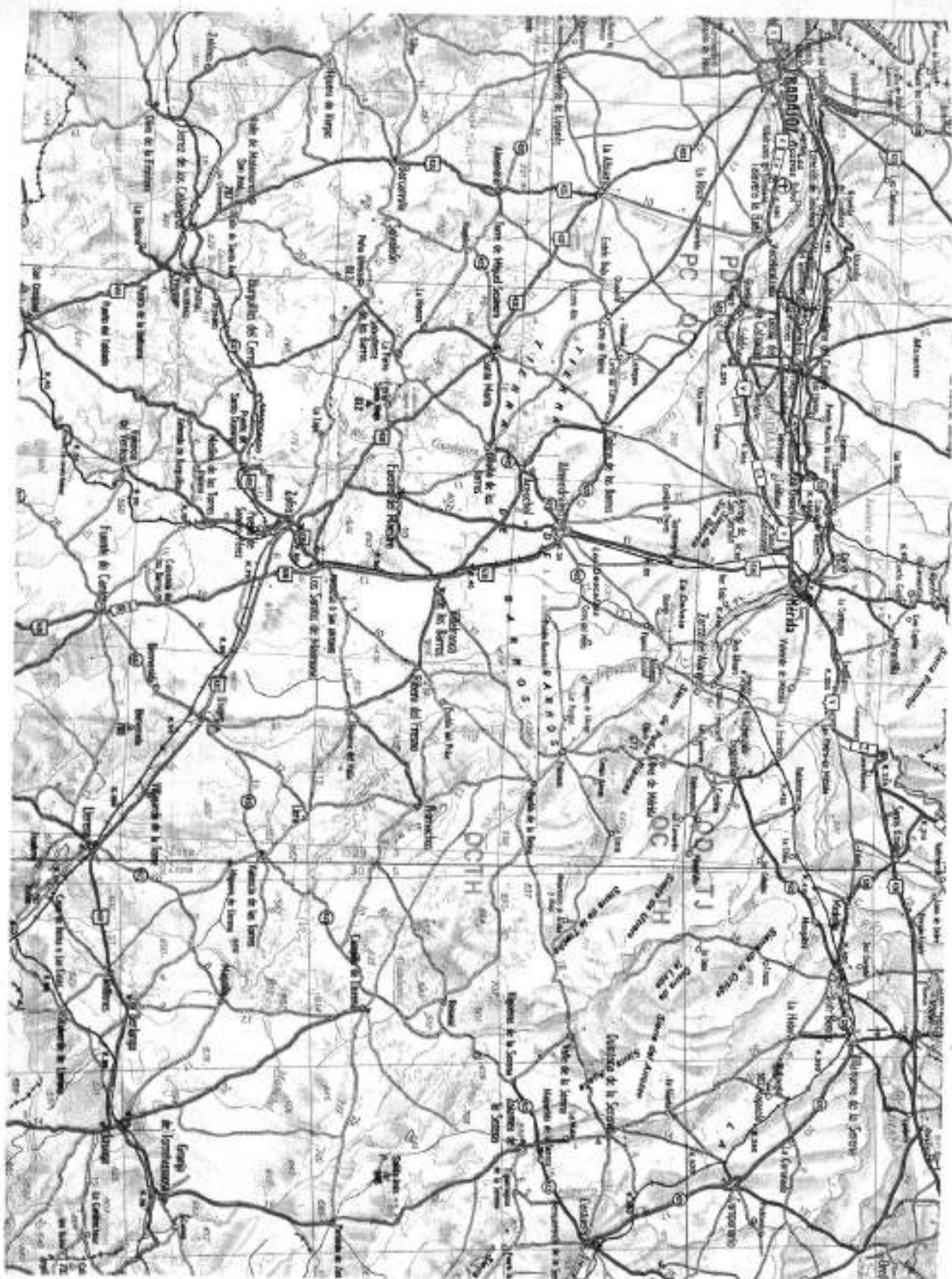
- II Tabor de Regulares de Ceuta, núm. 3.
- V Bandera del Tercio.
- 1 Batería de 75 mm.
- 1 Columna de Municiones.
- 1 Sección de Transmisiones.
- Servicios de Intendencia y Sanidad.

Posteriormente se creó la Agrupación del Teniente Coronel Tella, de análoga composición a las dos anteriores, figurando en ella la I Bandera, que a su llegada a Sevilla, el día 6 de agosto, ya hubo de emplearse en la conquista y pacificación de varios pueblos, entre ellos Lora del Río y Constantina, como dijimos en el capítulo anterior.

El día 10 ya estaba esta Agrupación dispuesta para seguir la misma ruta de las otras dos.

La Agrupación Asensio salió de Sevilla el 2 de agosto, a las ocho de la tarde. Embarcada en camiones avanzó en dirección Zafra y Mérida, por la carretera general. Al caer la tarde del día 3 salía del Parque de María Luisa, también motorizada, la Agrupación de Castejón, siguiendo por la misma carretera. Unos diez kilómetros antes de llegar a Santa Olalla se le incorporan 110 guardias civiles fugitivos de la Comandancia de Badajoz. Desciende toda la Agrupación hasta Llerena, que está en poder de los marxistas. Los Regulares ponen cerco a la Plaza, que pronto cae en su poder, excepto la iglesia, en cuya torre se ha hecho fuerte un grupo de milicianos. Avanza La Legión hacia la Plaza, la dinamita se emplea en abundancia; pero los legionarios están a cubierto de los paquetes que lanzan desde la torre. Estalla la dinamita encerrada en la iglesia, entregándose los seis últimos defensores. Pacificada Llerena, continúa la marcha hacia Monesterio, donde se unen las dos Agrupaciones.

A la salida de Llerena sufren los de Castejón el primer bombar-





deo de la aviación enemiga, que a partir de ese momento hostigará diariamente a la Columna. Ocupados Monesterio y Fuente de Cantos, el enemigo les detiene a la entrada de Los Santos de Maimona, decidido a defenderlo a toda costa, para lo cual se han concentrado en el citado pueblo las fuerzas que el Coronel Puigdengola ha conducido allí procedentes de Badajoz. Apoyados en los olivares, los defensores de Los Santos de Maimona hostilizan eficazmente a la Columna. El Comandante de la IV Bandera ordena a la 10.<sup>a</sup> Compañía que ocupe con dos Secciones unas viñas existentes en su flanco derecho y unas casas inmediatas, mientras que la 16.<sup>a</sup> Compañía despliega por el flanco izquierdo, maniobra en la que resultó muerto el Teniente Pío Verdú Verdú. Las dos Compañías se lanzan al asalto y con granadas de mano vencen la dura resistencia que oponían los milicianos, causándoles gran número de bajas y haciendo huir desordenadamente a los restantes. Ocupado el pueblo, la aviación enemiga lo bombardea con intensidad, causando varias bajas entre las filas legionarias.

El 7 de agosto continúa el avance. En Villafranca de los Barros han de vencer la resistencia opuesta por el enemigo y ocupan la Central eléctrica, ejecutando un hábil movimiento envolvente con el que están a punto de cercar un gran contingente de milicianos que se dan a la fuga. La aviación hace nuevamente su aparición, bombardeando las Compañías de vanguardia, que continúan la marcha hacia Almendralejo para establecer contacto con la Infantería enemiga, cuya resistencia es vencida y ocupado el pueblo tras dura lucha en sus plazas y calles, quedando localizada toda la resistencia en la iglesia parroquial, edificio de sólida construcción y difícil acceso, por cuya razón queda aislada, encomendándose su custodia a la 11.<sup>a</sup> Compañía, que pernocta en servicio de vigilancia, hasta ser relevada por fuerzas de la I Bandera que llega a Almendralejo formando parte de la Agrupación Tella que se ha incorporado a la Columna. El reducto de la iglesia, que dominaba las principales calles del pueblo, impidiendo el tránsito, fue vencido por la decidida intervención del Teniente de Ingenieros Luis Ripoll López, agregado a la Bandera, que con varios legionarios voluntarios se internó en el templo y consiguió colocar cargas de trilita en la escalera de acceso a la torre, terminando con la resistencia de los milicianos que sucumbieron en su totalidad, arrojándose muchos de ellos a la calle desde las altas



ventanas de la torre. Por este hecho se concedió a dicho Oficial la Cruz Laureada de San Fernando.

Las restantes unidades de la IV Bandera en su avance hacia Mérida ocupan el día 11 Alange y la Zarza, con la intención de vadear por aquel punto el río Guadiana, impidiéndolo el abundante caudal. Procedente de Almendralejo se incorpora a la Bandera la 11.<sup>a</sup> Compañía. Batiendo cuantos núcleos de resistencia se oponen a su paso, dan vista a Mérida, siendo bombardeados intensamente al llegar al puente romano. El enemigo trata a toda costa de impedir la entrada en la población, y aprovechando el desconcierto creado por la aviación, ataca a la Bandera por ambos flancos, y muy particularmente por el derecho, desde el otro lado del río. Con toda rapidez se lanza la 16.<sup>a</sup> Compañía por un llano, hostilizando al enemigo y tratando al mismo tiempo de cortar el paso a un tren que en aquellos momentos marchaba de Mérida a Zarza, objetivo que consigue tras vencer grandes obstáculos y ocasionarle al enemigo numerosas bajas vistas. Vencida la resistencia continuó la operación hasta ser alcanzado el cruce de la carretera Sevilla-Badajoz, situándose la artillería de la Columna en un cerro que dominaba Mérida, sosteniendo un encarnizado duelo de dos horas al surgir el fuego enemigo de contrabatería. Las fuerzas de Infantería, protegidas por el fuego de sus armas pesadas, luchan entre el puente romano y el del ferrocarril; aquél se encontraba minado, y, afortunadamente, no llegó a hacer explosión, ya que en un alarde de pericia y valor lo conquistó una Compañía legionaria. Empeñados en estos combates consiguen llegar a las primeras casas de la población; las ametralladoras protegen el avance, cambiando sus asentamientos de casa en casa, y, tras largas horas, venciendo innumerables reductos, es ocupada Mérida, quedando arrolladas por La Legión todas sus defensas. Por vez primera intervinieron en misión de protección la artillería y aviación propias, posibilitando con la eficacia de sus fuegos la ocupación de la ciudad.

La toma de Mérida permitió el contacto entre los ejércitos del Norte y del Sur; contacto que sería fundamental para futuras operaciones. El Gobierno de Madrid no se resignó a la derrota sufrida, y mucho menos a las consecuencias que ello trajo consigo, por lo que decidió reconquistar a toda costa la población perdida, enviando a tal fin una Columna motorizada. La Agrupación Tella, que contaba entre



sus efectivos con la I Bandera, relevó a las fuerzas de la Columna que había conquistado Mérida y se dispuso a la defensa de la ciudad, sobre la que el enemigo había planeado una ambiciosa operación con importantes fuerzas que se acercaron en dos trenes de cinco unidades cada uno. Eran tropas selectas: guardias civiles y de asalto, acompañados por un grupo de periodistas, con Margarita Nelken como representante oficial del Gobierno. El día 14 de agosto, hacia las nueve de la mañana, comenzó el ataque desde las proximidades de Mérida, donde se habían concentrado, iniciando el combate con un intenso bombardeo de su aviación.

Cubría el servicio exterior de Mérida un Batallón de Argel. Ante la violencia del ataque el Teniente Coronel Tella ordenó al Jefe de la I Bandera, que se hallaba en su puesto de mando, salir inmediatamente hacia las afueras de la población por la parte norte, llevándose cuantas fuerzas encontrara a su paso para reforzar a los de Argel, que comenzaban a ser hostigados. El Comandante Alvarez Entrena, con los Tenientes Perezagua y Morón al mando de una Sección de Fusiles y otra de Ametralladoras, embarcan en camiones y marchan rápidamente hacia la Granja denominada "Girbal", donde ya se ha generalizado el combate, mientras ordena a su Ayudante que mande tocar generala y lleve urgentemente la Bandera a las posiciones del Batallón de Argel. Se despliegan los defensores en un frente de seis kilómetros desde la estación al río. A las once de la mañana se produce el momento crítico del combate. Los atacantes buscan un hueco para lanzarse al asalto. Son fuerzas numerosas a las que protegen las concentraciones artilleras, con un carro blindado marchando a su frente, y una de sus baterías llega a situarse a menos de 600 metros de la defensa. El Comandante Alvarez Entrena ha desplegado las dos Secciones que le acompañan, bajo un intenso fuego, y las sitúa a la derecha de la carretera. En seguida despliega también el resto de su Bandera. Avanzaba el día sin que el enemigo lograra su intento de llegar a la Plaza de Toros, que era su objetivo inicial. Los legionarios, con hábiles maniobras, iban cercando a los atacantes, quienes se vieron obligados a abandonar el campo a las cinco de la tarde, dejando numerosos muertos y heridos, abundante material y el carro blindado. Al no poder reconquistar Mérida, el enemigo continuó bombardeándola durante mucho tiempo. Recibida

orden de retirada, regresa la Bandera a Mérida, estableciendo el servicio avanzado nocturno.

## LA BRECHA DE BADAJOZ

El día 13, las Agrupaciones Asensio y Castejón, haciendo un giro hacia el Oeste, marchan por la carretera de Portugal en dirección a Badajoz, dejando en Mérida a la Agrupación Tella. La IV Bandera, en vanguardia de la Agrupación, ocupa Talavera la Real. A las quince horas, aproximadamente, y a unos siete kilómetros de la capital extremeña, inicia el avance en movimiento de aproximación, acercándose a los objetivos que le han sido asignados: Barrio de San Roque y Puerta de la Trinidad, mientras la V Bandera con un Tabor de Regulares toma posiciones frente al Cuartel de Menacho, objetivo inmediato a conquistar.

Magníficamente defendida la ciudad de Badajoz, que, a sus defensas naturales unía la solidez de sus murallas, se apresta a la lucha, dando muestras de que ha de resistir hasta el último instante. Sus defensores han tenido tiempo de estudiar el plan defensivo al detalle, por lo que no cabe el factor sorpresa. Todos saben que la lucha ha de ser muy dura y que no han de regatearse ni hombres ni medios para conseguir la victoria.

Llevando como eje de marcha la carretera y progresando lentamente, las fuerzas de la IV Bandera van apoderándose de la barriada de San Roque con movimientos escalonados, hasta dominar completamente dicho barrio, situado en las afueras de la capital y en la parte exterior de las murallas, realizando este avance bajo intenso y constante fuego del enemigo. La 16.<sup>a</sup> Compañía se destaca y efectúa un reconocimiento en el pueblo de Lobón, regresando al barrio de San Roque para pasar la noche con el resto de la Bandera, simultaneándose este movimiento con el de la V Bandera, que ha pasado el cauce seco del Rívilla avanzando sobre el Cuartel de Menacho, frente al cual se establece y monta los correspondientes servicios de seguridad y vigilancia nocturna.

Amanece el día 14 de agosto. La situación de las diferentes fuerzas que han de realizar el asalto a Badajoz está fijada desde la noche anterior. Tras ligera preparación artillera se inicia la maniobra, avan-



zando la 16.<sup>a</sup> Compañía en punta de vanguardia en unión de un Tabor de Regulares mandado por el Comandante Serrano, situado a la derecha del dispositivo, al tiempo que la 10.<sup>a</sup> Compañía llega a la altura de la 16.<sup>a</sup> por la izquierda. Percatado el enemigo de estos movimientos abre nutrido fuego de ametralladoras y artillería, haciendo casi imposible el avance por tener completamente enfiladas las calles de acceso hacia el citado barrio de San Roque. Las fuerzas alcanzan unas casas situadas al mismo pie de las murallas, mediante saltos rápidos, aprovechando la intervención de la aviación y el apoyo de la base de fuego establecida por la 12.<sup>a</sup> Compañía. La 11.<sup>a</sup>, que marcha a retaguardia de la Bandera con dos Secciones por la derecha de la carretera, se sitúa en las primeras casas del barrio, quedando de reserva.

En las primeras horas de este día se inicia el ataque a la ciudad. La Bandera, próxima ya a las murallas y en difícil situación por el intenso fuego que cae sobre ella, se aproxima a distancia de asalto. Las fuerzas enemigas, completamente cubiertas y resguardadas detrás de las murallas, baten incesantemente con fuego de fusilería y armas automáticas, pese a lo cual, a las catorce treinta horas, recibida la orden de asalto y los alegres compases del cornetín tocando paso de ataque, se lanza la 16.<sup>a</sup> Compañía con furia incontenible por una brecha abierta en la Puerta de la Trinidad, brecha enfilada por varias armas automáticas que, con un fuego demoledor, obstaculizan el paso. Los legionarios de la 16.<sup>a</sup> Compañía lanzan varias granadas creando densas cortinas de humo que les permiten alcanzar la brecha, aunque no todos pueden atravesarla, pues las balas de los milicianos siegan los cuerpos, formando en pocos momentos un gran montón de cadáveres en la parte interior del recinto. En tan críticos instantes se pone de relieve, una vez más, el espíritu de combate de La Legión; los que caen sirven de parapeto a los que siguen, y con dos máquinas de la 12.<sup>a</sup> Compañía se consigue neutralizar un tanto el terrible fuego de los milicianos, que comienzan a dar señales de nerviosismo ante la audacia y serenidad de los atacantes. Fraccionada en pelotones y hombre por hombre, lenta pero inexorablemente, la Compañía va atravesando la brecha, situándose sus supervivientes en puntos estratégicos desde los cuales lanzan verdaderas lluvias de bombas de mano hasta convertir la brecha y sus cercanías en un infierno.



Tras el Capitán Pérez Caballero y su 16.<sup>a</sup> Compañía, de la que sólo quedaron catorce hombres, pasó la Plana Mayor de la Bandera seguida de las 10.<sup>a</sup> y 11.<sup>a</sup> Compañías, también bastante diezmadas. La 12.<sup>a</sup> emplazó sus máquinas abriendo fuego sobre los reductos enemigos, cubriendo el avance de las Compañías de fusileros que se lanzaron con bombas de mano, destruyendo parapetos y trincheras hasta alcanzar la Plaza de Toros, último de los objetivos asignados a la Bandera.

En el centro de la ciudad continuaba el encarnizado combate. Una ametralladora hostilizaba a los legionarios desde la torre de la Catedral y ésta tuvo que ser tomada al asalto. Al llegar al Ayuntamiento en un momento del combate, el Capitán Pérez Caballero cursó el parte de la operación: "Atravesé brecha. Tengo catorce hombres. No necesito refuerzos".

Con la misma dureza hubieron de emplearse las unidades de la V Bandera que desde el Cuartel de Menacho, conquistado en brioso asalto por un Tabor de Regulares, se disponen a la conquista del denominado Cuartel de la Bomba donde, el enemigo, ocupando magníficas posiciones, los tienen bajo sus fuegos a una distancia no superior a los doscientos metros, con las ventanas y puertas perfectamente enfiladas. Para asegurar su defensa se valen los legionarios de colchonetas y otros utensilios con que cubren los huecos, entablándose duro combate por el fuego mientras la artillería y la aviación propia bombardea tenazmente el citado Cuartel de la Bomba, que resulta el punto de resistencia más importante de la población. A las once de la mañana, aproximadamente, parte de los Oficiales y soldados que defendían el Cuartel se pasa a las filas nacionales, no cesando por ello la enérgica resistencia, ya que aquellos soldados fueron sustituidos por milicianos dispuestos a vender cara la victoria. Muy cerca del mediodía, y a consecuencia del eficaz tiro de las armas automáticas, decrece un tanto el fuego enemigo, momentos que son aprovechados por la 18.<sup>a</sup> Compañía, que, a las órdenes del Teniente De Miguel, se lanza a la conquista del Cuartel de la Bomba, logrando en desenfundada carrera salvar la explanada de doscientos metros que separaba ambos cuarteles, y en un audaz y vigoroso asalto a la bayoneta, caer sobre las defensas enemigas, luchando denodadamente hasta conseguir poner pie sobre las murallas. El Teniente es el primero en alcanzarlas, logrando con varios hombres apresar gran





*La brecha de Badajoz, en versión de nuestro colaborador Salas*

número de enemigos con armamento y municiones, consiguiendo con esta heroica acción derrotar por completo a los milicianos, desmoralizados por lo inesperado y contundente del ataque. Continúa la lucha por las calles y plazas, pero la victoria ya está decidida, culminando cuando la IV y V Banderas establecen contacto en el Centro de la ciudad. Por esta acción le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando al Teniente De Miguel.

Humeaban aún los fusiles cuando llegaba a la Plaza del Ayuntamiento el Teniente Coronel Yagüe, Jefe de la Columna. Ante la Catedral, junto a sus camaradas caídos, formaban los legionarios, sucios y desgrefnados, cubiertos de sangre y sudor, pero enteros y firmes. Aquellos hombres oyeron de labios de su Jefe: "Legionarios: Merecéis el triunfo porque frente a los que sólo saben odiar, vosotros sabéis amar, cantar y reír. Allá lejos está Madrid, legionarios, y allí llegaremos todos, porque para guiar nuestros pasos en la lucha resucitarán los que aquí cayeron luchando por España. Legionarios de la 16.<sup>a</sup> Compañía: ¡qué pocos habéis quedado y qué orgulloso me siento de vosotros! Gritad conmigo: ¡Viva España! ¡Viva la República! ¡Viva el Ejército!

## DE BADAJOZ A TALAVERA

Con la ocupación de Mérida y Badajoz por las tropas del Teniente Coronel Yagüe se consiguió establecer contacto, fundamental para futuras operaciones con las fuerzas del General Mola. La unión de ambos ejércitos permitiría una mayor flexibilidad, tanto logística como táctica, pudiéndose atender con rapidez y oportunidad los distintos frentes creados por el desarrollo de los acontecimientos.

El mismo día 15 de agosto dictaba el General Franco una orden de operaciones disponiendo proseguir el avance hacia la capital de España, dejando en Badajoz la fuerza indispensable para asegurar su posesión.

El flanco izquierdo del dispositivo se apoyaba en la frontera portuguesa, mientras el derecho, descubierto, sólo contaba con una débil protección, muy discontinua, de pequeños destacamentos de la Guardia Civil y unidades de milicias. Los sistemas montañosos y las vías fluviales, perpendiculares al eje de marcha, no ofrecían posi-



DOCUMENTOS SOBRE BADAJOZ.-

TÍTULO PROVISIONAL: "EL TERROR EN LOS PRIMEROS DÍAS DE LA GUERRA CIVIL: EL AVANCE DE LAS COLUMNAS DESDE SEVILLA A BADAJOZ".-

- ITINERARIO:

Agosto:

- 3: El Ronquillo  
Santa Olalla
- 4: Cala  
Monesterio
- 5: Calzadilla de los B.  
Llerena  
Los Santos de M.
- 6: Calera de L.  
Fuente de C.  
Montemolín
- 7: Zafra  
Villafranca B.  
Almendralejo
- 8: Carmonita  
Medina de las T.  
Puebla del Maestre  
Trasierra
- 9: Bienvenida  
Casas de Reina  
Reina  
Ribera del F.  
Usagre
- 10: Hornachos  
Torremejía  
Villegarcía
- 11: Alange  
Aljucén  
Calamonte  
Carrascalejo  
Mérida
- 12: Esparragalejo
- 13: Arroyo San Serván  
Lobón  
Mirandilla  
Montijo  
Puebla de la C.  
Talavera La Real  
Torremayor
- 14: Badajoz

- Papeles del Gra1. Cuesta: informes de la Guardia Civil sobre todos los pueblos de la provincia.

- Diario de Operaciones del Ejército de Extremadura desde mayo de 1.937 al 31 de marzo del 39.

- Todo lo referente a Badajoz de la Historia de la Cruzada de Arrarás. La mayoría se refiere a las operaciones de agosto hasta la toma de Badajoz (datos, fotos, mapas).

- Documento fechado en enero del 42 donde el Gobernador Civil informa al Fiscal de la Causa General acerca del Miguel Granados Ruíz, último gobernador republicano que pasó el 13 de agosto a Portugal y luego a Tarragona. También sobre los Gobernadores Generales de Extremadura hasta el término de la guerra: los socialistas Juan Casado Morcillo y Alfonso Olallo Parra, que ejercieron su poder en Castuera y luego en Cabeza del Buey.

- Informe de la Comisaría de Investigación y Vigilancia al Fiscal de la Causa General sobre la actitud de las fuerzas militares en torno al golpe; la formación de las milicias; características de la ocupación; actos represivos, saqueos y actividades golpistas en Badajoz y otros pueblos de la provincia. Al final, relación de los 26 jefes y oficiales de la provincia de Badajoz y sus respectivas localidades.

- Instrucciones para las columnas: una de 31 de julio del 36; otra, del coronel jefe del Estado Mayor Francisco Martín Moreno, del 12 de agosto del 36, y otra, del general jefe del Ejército del Sur, del 26 de diciembre del 36 (Ver archivador metálico).

- "Folleto sobre crímenes marxistas en Andalucía", firmado por Luis Bolín el 27 de agosto del 36. Si pensamos que René Brut entró en Badajoz el 17 de agosto y que fue detenido el 8 de septiembre el documento encaja en la fase en que los sublevados se deciden a contrarrestar los efectos que documentos como los de Badajoz están causando en el extranjero.

Se trata de publicar un folleto "traducido a diferentes idiomas" sobre los "crímenes de los rojos" en Andalucía.

Ver en estantería metálica (27 de agosto-36).

- Informe al Fiscal Jefe de la Causa General con los sucesos más graves ocurridos en la provincia: Azuaga, Fuente de Cantos, Almendralejo, Burguillos del Cerro, Fregenal, San Vicente de Alcántara, Peraleda del Zaucejo y Granja de Torrehermosa.

- Causa General: relación de las víctimas de Badajoz por profesiones.

- " " : otra igual diferente y más detallada.

- Causa General: datos sobre "persecución religiosa".

- " " : igual pero más extenso.

- Datos sobre la plantilla de funcionarios de la Prisión Provincial antes de 14 de agosto y relación (6 folios) de todos los que pasaron por prisión entre el 1 de julio y el 14 de agosto del 36.

- Causa General de Badajoz: instrucciones generales; y los tres Estados de Badajoz capital:



11 asesinatos, 25 cadáveres recogidos entre el 7 y el 14 de agosto, y los daños materiales.

Luego, nueva descripciones de víctimas, relación de autores y paradero, detalle de todos los miembros del Ayuntamiento republicano y paradero, e igual de otros cargos civiles y militares de la ciudad; finalmente, descripción detallada de robos y saqueos.

- Tres documentos finales de la Guardia Civil al Fiscal C.G. son informes sobre víctimas habidas entre el 18 de julio y el 14 de agosto: por una de ellas, Rafaela Besco, fallecida, sabemos que el 13 de agosto fue bombardeado por los sublevados el Hospital Civil, donde se encontraba el Asilo Provincial. Se hundieron dos pisos; otros mueren el 7 de agosto a consecuencia de la sublevación de la Guardia Civil; otro, Joaquín Thomás, propietario de Montijo, abrió la puerta a los sublevados para felicitarles por su llegada y cuando iba a avisar a sus familiares, fue muerto por los propios ocupantes.

- "AFÁN", 16 de agosto del 37: "Mártires de Badajoz", con comentarios y fotos.

- Causa General de Almendralejo.

- " " Azuaga, con lista de "principales actuantes".

- Orden General de Operación para toma de Berlanga, Ahillones, Valverde, Azuaga y Granja (21 de sept. 36).

- Causa General de Bodonal, con listas completas de fusilados de izquierdas con nombre, edad, profesión y filiación política.

- Breve informe sobre Feria.

- Causa General de Fregenal de la Sierra.

- " " de Fuente de Cantos.

- " " de Fuente del Maestro.

- " " de Hornachos.

- " " de Mérida.

- " " de Monesterio.

- " " de La Nava de Santiago, con un largo informe del Jefe Local de Falange.

- La Guerra Civil en Palomas, trabajo del Instituto de Villafranca (¿Narganes?).

- Causa General de Rivera del Fresno.

- " " de Los Santos de Maimona.

- Breve informe de Solana de los Barros.

- " " de Torremejía.

- Causa General de Trujillanos con lista de izquierdistas fusilados con nombre y profesión.

- " " de Usagre.

- " " de Villafranca de los Barros. Tres informes más del alcalde. Reportaje de "AFÁN" de 12 de junio del 39 con los "¡PRESENTES!". Reportaje de "HOY" de 11 de agosto del 37 con actos celebración aniversario.

- Causa General de Villagonzalo.

- Breve informe de Villaiba de los Barros.

- Causa General de Zafra.

- Lsita de seis masones del triángulo "Renovación" (Badajoz) enviadas el 11 septiembre del 36 desde Sevilla a Badajoz por el Delegado Militar Gubernativo (Díaz Criado). Dos cartas del triángulo "Amor" de Mérida, cuyo venerable maestro era Francisco Cervantes de la Vega. Relación de masones de Badajoz y provincia: 17 nombres. Breve historia de la masonería emeritense. Informe de febrero del 43 sobre masones de Mérida.

- Algunos datos a mano de prensa de Badajoz de la Hemeroteca Municipal de Madrid.

- Fichas para completar de masones de Badajoz (Sólo nombres).

- Documentos del S.H.M. sacados por error o por imposibilidad de delimitarlos.

-En carpeta roja: trabajo sobre Guerra Civil en Villafranca (Borrador y copia a maquina). Fichas del Registro Civil. También fichas de R.C. de Huelva relativas a Badajoz, y Registros Civiles de Llerena y Fregenal.

En una de las fichas consta que el Registro Civil de Higuera La Real fue consultado infructuosamente para ver si había víctimas de Huelva. Lo curioso fue que todos los inscritos de Higuera lo fueron al mismo tiempo: 56 personas, que constan en el tomo 31 entre las páginas 29 y 85 todos por "choque con la fuerza pública". Entre el 79 y el 84 fue inscrito otro del 38 y algunos más del 36. Habrá que cogerlos (no corresponde a la ruta).

- Documentación familiar (carpeta azul en cajón).

- Documentos proporcionados por C.Engel:

. "La ocupación de Badajoz", de José Manuel Martínez Bande, en "REVISTA DE HISTORIA MILITAR", nº 6(?), págs. 145-153.

. Recuerdos de Fernando Rama Cabo, escritos por su hijo Fernando Rama. Alguna cosa de interés aunque muy fiel al de Martínez Bande.

. "El asalto a Badajoz", del coronel Alberto Serrano Montaner, en "TIERRA, MAR Y AIRE", diciembre de 1980, págs. 50-51.

. "GALERÍA MILITAR DE INTENDENCIA. HISTORIA MILITAR DE INTENDENCIA". págs. 158-159.

. Datos sobre tabores: el Larache 4 y el Alhucemas 5.

. Bibliografía de Engel sobre Badajoz.

. Datos sobre todos los oficiales de la Guarnición de Badajoz: Regimiento Castilla, 3 (de Infantería); Caja de Reclutas nº 6 (Infantería); Caja de Reclutas nº 7 de Villanueva de la Serena (Infantería); Departamento de Intendencia; Hospital Militar; Cuerpo de Seguridad y Asalto de Badajoz; Cuerpo de Seguridad y Asalto de Mérida; 11 Tercio de la Guardia Civil; Comandancia de la Guardia Civil de Badajoz; 13 Comandancia de Carabineros; y Plana Mayor de la Segunda Brigada de Infantería.

También habrá que consultar:

- Boletín Oficial de la Provincia

- Boletín del Instituto de Reforma Agraria

- I.N.E.



- Fotografías de Archivo General de la Admón.
- Víctimas de Badajoz en Mathausen y Gusen (hay lista en libro o en carpeta marrón estantería).
- en sobre blanco de estantería mediana hay datos de Badajoz entre los generales sobre consulta de la Causa General y de la Hemeroteca. Ver: ahorrará repeticiones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Maya, Fernando: "Pinceladas de mi vida". Ed. del Autor. Alvarado, 1999.
- López, Elsa; Álvarez Junco, José; Espadas Burgos, Manuel y Muñoz Tinoco, Concha: "Diego Hidalgo. Memoria de un tiempo difícil". Alianza Editorial, 1986.
- Anónimo: "Cuaderno de navegación de un piloto de la Escuadrilla Morato". Ver agosto del 36. Reconocimientos y bombardeos sobre varios pueblos de Badajoz.
- Anónimo: "Badajoz, agosto del 36". Federación Socialista de Badajoz, 1997. Aparte del documento base, "El fascismo sobre Extremadura", es interesante la introducción de Justo Vila y especialmente las "notas" de Luis Pla Ortiz de Urbina.
- Arqués, Enrique: "17 de julio. La epopeya de África. Crónica de un testigo". Ceuta-Tetuán, Imprenta África, 1.937. Vienen los nombres y las fotos de todos los "africanos"; y al final,- 163 y ss.-, largos listados de muertos y heridos de todos los cuerpos "africanos", entre ellos los que cayeron entre Sevilla y Badajoz.
- Auditoría de Guerra del Ejército del Sur: "Avance de memoria. Situación de la provincia de Sevilla a partir del 16 de febrero de 1936, hasta su liberación. III Año Triunfal". S/f.
- Barbero, Edmundo: "El infierno azul (Seis meses en el feudo de Queipo). Talleres Socializados del S.U.I.G. (C.N.T.). Madrid, 1.937. Ver cap. XI, págs. 47-48.
- \*\*\* - Barquero, T.: "Un trozo de la historia de mi pueblo (Quintana de la Serena)". Madrid, 1.979.
- Brennan, Gerald: "La faz de España". Plaza&Janés, S.A., 1985. Págs. 155-166.
- Broué, Pierre y Témime, Émile: "La revolución y la guerra de España". Fondo de Cultura Económica. 1977. En pág. 211 del tomo I se hace referencia a las crónicas de Bertrand de Jouvenel y Leroy en los periódicos "Journal" y "Paris-Soir" sobre Sevilla, Mérida,...
- Burgos Madroñero, Manuel: "Crónicas portuguesas de la Guerra Civil 1936. Los informes consulares de Andalucía y Extremadura", en "ESTUDIOS REGIONALES", Nº 15-16 (1985-86), págs. 425-489. Pág. 446: "..., la justicia militar es severa, sumarisima. En estas poblaciones no queda ni uno vivo entre los rebeldes, pues todos son pasados por las armas en plena plaza pública" (Fdo. Antonio de Cértima, cónsul portugués en Sevilla).

El uso de terror requería la mentira diaria. Buena muestra son las que comunican a su país los cónsules portugueses día a día. Otro ejemplo sería otro portugués, Leopoldo Nunes, quien no sería de extrañar que estuviese pagado por los servicios de propaganda españoles (ver Almendralejo,...). Ver págs. 472-489. En carpeta archivador metálico.

- Carrión, Pascual: "Los latifundios en España". Ariel, 1.975. Págs. 174-191.
- Castilla del Pino, Carlos: "Pretérito imperfecto". Tusquets, 1.997<sup>1</sup>.
- Díaz de Entresotos, Baldomero: "Seis meses de anarquía en Extremadura". Editorial

---

<sup>1</sup> Págs. 173-235.



Extremeña. Cáceres, 1937. Ver caps. VI y VII del libro I; y caps. II, III,...; y caps. restantes del lib. III. Se trata de los recuerdos de los días del Frente Popular de un señorito y registrador de la propiedad natural de Mérida donde su padre había sido alcalde. Posiblemente es más bestial que el de Medina Villalonga. Pueden sacarse cosas.

- Chamorro, Víctor: "Historia de Extremadura. T. V. "Vejada". De la II República al movimiento maqui". Págs. 153-212.

- Chamorro Tamurejo, Manuel: "Represión, huida y muerte en la Siberia extremeña: Peñalsordo y Zarza Capilla (1.936-1.945)", en "Alicántara", 17 (Cáceres, 1.989), págs. 145-157.

- Chaves Palacios, Julián: "La guerra civil en Navas del Madroño: los fusilamientos de Navidades de 1937". Excmo. Ayuntamiento de Navas del Madroño (Cáceres), 1993.

- Chaves Palacios, Julián: "La represión en la provincia de Cáceres durante la guerra civil (1.936-1.939)". Universidad de Extremadura, 1.995<sup>2</sup>.

- .: "La guerra civil en Extremadura. Operaciones militares (1.936-1.939)". Editora Regional de Extremadura, 1.997. Págs. 26-31, 37-39, 57-113, 167-181.

- Cumplido Tanco, J.: "Burguillos de Extremadura". Caja de Ahorros de Badajoz. Los Santos, 1.985. Ver págs. 313 y ss. Toda la represión local.

- Delgado, Iva: "Portugal e a guerra civil de Espanha". Lisboa. Publ. Europa-América, 1.980. Ver fotocopias 93-99 y 158-187.

- Engel, Carlos: "El Cuerpo de Oficiales en la Guerra Civil" (Obra inédita).

- Elordi, Carlos: "Antes que el tiempo muera en nuestros brazos (Memorias y reflexiones de quienes vivieron con Franco)". Grijalbo, 1.996. Ver testimonio de Juan León, págs. 87, 88 y 89.

- Fernández Fernández, Pedro Víctor: "La masonería en Extremadura". Diputación Provincial de Badajoz, 1989. Págs. 221-230 y 234-236<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> Citarlo y comentarlo aunque sólo sea para demostrar que Cáceres, por lo que a represión se refiere, no se comporta como el sur.

<sup>3</sup> Resumen: en 1.923, por reestructuraciones internas del Gran Oriente Español, Cáceres pasó a depender de Madrid y Badajoz, de Sevilla (Regional del Mediodía). En las Constituyentes del 1.931 había seis diputados masones extremeños: José Giral Pereira, Gustavo Pittaluga Faterini, Rafael Salazar Alonso, José Salmerón García, Juan Simeón Vidarte Franco y Narciso Vázquez Lemus (sólo este estaba relacionado con una logia extremeña).

Badajoz: el triángulo "Renovación" nº 21:

Narciso Vázquez Lemus, médico.  
Francisco Garrote, industrial.  
Servando Marencó Rija, militar.  
Felizardo Díaz Quiros, empleado.  
Ramón Durán Cienfuegos, procurador.  
Ricardo Carvajal Núñez, empleado.

Destaca Vázquez Lemus, viejo republicano que ya luchó por implantar la primera república

\*\*\* - Gallardo Moreno, Jacinta: "Breve apunte sobre la represión en Orellana la Vieja a consecuencia de la guerra civil". Actas del Primer Encuentro de Investigación Comarcal (Los Montes, La Serena y Vegas Altas). ADEACO, Don Benito, 1989. Pág. 167-176.

- Gallardo Moreno, Jacinta: "La Guerra Civil en La Serena". Diputación Provincial de Badajoz, 1.994<sup>4</sup>.

- García Pérez, Juan y Sánchez Marroyo, Fernando: "La Guerra Civil en Extremadura". Hoy, 1.986. Págs. 27-28, 42-51, 57-59, y 63-75.

- González Ortín, Rodrigo: "Extremadura bajo la influencia soviética". Badajoz, 1.937. <sup>5</sup>

- Lama Hernández, José María: "La amargura de la memoria: República y guerra en Zafra (1931-1938)". (Trabajo inédito).

---

y masón desde los ochenta del siglo pasado. En el 31 fue, por edad, presidente de las Cortes Constituyentes. Murió en 1.932. Garrote era otro viejo republicano e igualmente masón desde el siglo pasado. Durán Cienfuegos murió en el 29. Carvajal, que fue absuelto por el Tribunal, dió otros nombres: Antonio Fernández de Molina y Donoso, Angel Joven Nieto, Jesús de Miguel Ladrón y Francisco Robles Macias.

Robles Macias era Vicepresidente de Acción Republicana desde diciembre del 34, Huyó a Portugal en agosto del 36. Joven Nieto era Presidente de Unión Republicana desde febrero del 34. Fue fusilado. Lorenzo Elder fue pastor evangélico y logró salir del país. Luis Bardají López, abogado, radical, diputado a Cortes y ministro. Alejandro López Comide, capitán del Estado Mayor. Acabó en Renovación Española y en manos de los jesuitas (ver págs. 226-227).

En marzo del 36 la logia Renovación constaba de siete miembros.

Mérida: el Triángulo Amor, nº 40:

Francisco Cervantes de la Vega, músico,	
Ricardo Cobo San Emeterio, médico,	
Manuel Rosillo Noa: se inició en mayo del 36, de	izquierda
republicana, orador político, fusilado	en Mérida.
Manuel Serván Reyes, concejal republicano radical en el	Bienio. Pasó
luego por prisión.	
Manuel Zuñiga Sierra, iniciado en mayo del 36, afiliado	a izquierda
republicana.	

En marzo del 36 el Triángulo constaba de tres miembros.  
Poco más se puede sacar.

<sup>4</sup> Estudia seis pueblos: Acedera, Don Benito, Navalvillar de Pela, Orellana de la Sierra, Orellana La Vieja y Villanueva de la Serena.

<sup>5</sup> Información sobre Llerena (41), Azuaga (49), Granja de Torrehermosa (65), Berlanga (69), Maguilla (77), Valencia de las Torres (83), Campillo de Llerena (85), Hornachos (91), Ribera del Fresno (97), Fuente del Maestre (105), Burguillos del Cerro (111), Valencia del Ventoso (121), Fuente de Cantos (125), Monesterio (157), Los Santos de Maimona (163), Feria (165), Villafranca (171), Almendralejo (175), Mérida (187), San Pedro de Mérida (197), Talavera La Real (197), Zafra (201), y la falange de Badajoz (205). Hay al final una foto de la torre de Almendralejo destruida.



- López, Elsa; Álvarez Junco, José; Espadas Burgos, Manuel y Muñoz Tinoco, Concha "Diego Hidalgo. Memoria de un tiempo difícil". Alianza Editorial, 1986.

Pág. 238: "...; desde el 5 de agosto de 1936 en que Los Santos fue tomado militarmente por las tropas africanas del Tercio y Regulares, el pueblo quedó como zona de guarnición, de parapetos y campo de aviación; también fue uno de los primeros núcleos de organización de la Falange. Pese a los esfuerzos del párroco don Ezequiel Fernández Santana la represión sangrienta se abatió sobre la población: más de cien personas fueron fusiladas, y en muchos casos primaron los motivos personales sobre los políticos".

- Malefakis, Edward: "Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX". Ariel, 1.972. Págs. 418-441.

- Martín Rubio, Angel D.: "La represión roja en Badajoz". T.A.R.F.E. 1.996<sup>6</sup>.

\*\*\* - Martín Rubio, A.: "Represión republicana en Badajoz", en "Razón Española", 67 (Septiembre 1.994).

- Martínez Bande, José Manuel: "La campaña de Andalucía". S.H.M. 1.986. Págs. 141-146.

- Martínez Bande, J.M.: "La marcha sobre Madrid". S.H.M. 1.982. Págs. 132-152 y 356-358. Fotos de Almendralejo y Badajoz junto a pág. 113.

-Muñiz Cárdenas, Manuel (Canónigo por oposición): "Al cielo por el martirio. Martirologio pacense (1936-1939)". Badajoz, 1998.

- Molano Grajera, J.: "Introducción a la historia del movimiento obrero en Montijo". Agrup. del P.C.E. Montijo, 1.982.

- Moreno Tena, Rafael: "¿Cómo vivieron los mozos de Reina la Guerra Civil española?". *Revista de Fiestas de Reina*. Agosto, 1999. Págs. 36-39.

- Muñoz Rubio, J.: "Estado de Capilla". Ed. del autor. Los Santos, 1.985. Seleccionar. Ver págs. 239 y ss.

- Neves, Mario: "La matanza de Badajoz". Editora Regional de Extremadura, 1986. Utilizar todo el libro.

- Nunes, Leopoldo: "La guerra de España. Dos meses de reportajes en los frentes de Andalucía y Extremadura". Granada, 1937. No creo que merezca estar en bibliografía; sí, ser citado como obra de propaganda: Almendralejo (183-189); carretera Sevilla-Mérida (196-199); Mérida (200-202); Badajoz (203-207).

(Ver fotocopias en carpeta archivador).

- Oliart, Alberto: "Contra el olvido". Tusquets, 1998. Ver capítulo guerra civil.

- Ortiz de Villajo, C.G.: "De Sevilla a Madrid. Ruta liberadora de la Columna Castejón". Ed.

---

<sup>6</sup> No hay que tenerlo muy en cuenta. Toma al pie de la letra, sin contraste alguno, los datos de la Causa General, que transcribe literalmente. Echar un vistazo.

Imperio. Granada, 1.937. Págs. 73-98.

- Pachón, O.: "Recuerdos y consideraciones de los tiempos heroicos". Ed. del Autor, 1.979.

- Pons Prades, Eduardo: "Guerrillas españolas". Planeta, 1977. Datos sobre Andalucía y Extremadura.

- Razola, Manuel y Campo, Mariano C.: "Triángulo azul. Los republicanos españoles en Mauthausen, 1940-1945". Ediciones Península. Barcelona, 1977. Es curioso comparar el número de defunciones en relación con la situación geográfica de la provincia: Huelva, 12 ó 13; Sevilla, unos 70; Badajoz, 160 ó 170;... naturalmente, el máximo debe darse en Cataluña.

\*\*\* - Río Lagrimal, L.: "Relato de los martirios y del fusilamiento de que fui víctima por los rojos". Tip.Graf. Extremeña. Badajoz, 1.938.

- Rodrigo, Antonina: "Mujer y exilio". Compañía Literaria. Madrid, 1999. El capítulo dedicado a Elena Bonet ofrece datos sobre la guerra en Fregenal y el fusilamiento de su hijo Antonio Cordón Bonet, hermano del científico Faustino Cordón. Ver págs. 187 y ss.

- Roig, Montserrat: "Noche y niebla. Los catalanes en los campos nazis". Ediciones Península. Barcelona, 1978.

Pág. 349: "Hay que devolver a los vivos su lugar en la vida y a los muertos su lugar en la Historia".

Pág. 350: "Sólo es posible combatir el fascismo que yace latente en nuestra realidad a base del uso de la razón del recuerdo permanente".

Ambas citas proceden del epílogo para la edición castellana.

\*\*\* - Román Álvarez, María del Mar: "Aproximación a la represión nacionalista en la comarca de Mérida". Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Extremadura, 1.989 (Cáceres).

(Revisarlo, por ejemplo en página 79 habla de Villarreal¿¿¿¿?).

- Rosique Navarro, Francisca: "La reforma agraria en Badajoz durante la II República". Diputación Provincial de Badajoz, 1988. Hay datos en pág. 50 y 174-181 de extensión, población, etc.; datos interesantes de grandes propietarios en págs. 182-220; y ver capítulo final ("La progresiva radicalización de los patronos"), 289-312.

- Rubio Díaz, Manuel y Gómez Zafra, Silvestre: "Almendralejo (1.930-1.941). Doce años intensos". Almendralejo, 1.987. Págs. 249-283, 392-400 y 403-409.

- Salas Larrazábal, Ramón: "Pérdidas de guerra". Planeta, 1977. Badajoz en págs. 176 y ss. (Fotocopiado y en sobre; estante superior).

- Sánchez del Arco, Manuel: "El sur de España en la reconquista de Madrid". Sevilla, 1.937. Págs. 61-92.

- Sánchez González, Juan: "José López Prudencio. Ideal e identidad de Extremadura". Editora Regional Extremeña. Mérida, 1997.



\*\*\* - Sánchez Marroyo, F.: "La guerra civil en Extremadura. Estado de la cuestión", en Rev. "Investigaciones históricas" (1.989), pág. 149.

- Sánchez Marroyo, Fernando y otros: "Aproximación a la represión nacionalista en Extremadura (Algunos núcleos significativos)", en "Alcántara", 17 (Cáceres, 1.989), pp. 175-195.

- Sánchez Marroyo, Fernando: "Dehesas y terratenientes en Extremadura (La propiedad de la tierra en la provincia de Cáceres en los siglos XIX y XX)". Asamblea de Extremadura. Mérida, 1.993.

- Santos, E.: "El secretario. Revelaciones sobre la guerra civil en Badajoz". Imp. Campini, 1.984. Págs. 59-170, 213-215, y 267-279.

- Southworth, Herbert R.: "La destrucción de Guernica. Periodismo, diplomacia, propaganda e historia". Ruedo Ibérico, 1977. Pág. 67 y nota 11.

- "El mito de la cruzada de Franco". Ruedo Ibérico, 1963. Notas: 224. Piazzoni, Sandro: "Las tropas Flechas Negras en la guerra de España". Barcelona, 1.941; nota 712: Venegas, José: "Las elecciones del Frente Popular". Buenos Aires, 1.942. Sobre Badajoz, ver nota 728, págs. 259-260.

- Tenorio, Rafael: "Las matanzas de Badajoz", en *TIEMPO DE HISTORIA*, nº 56, julio de 1.979, págs. 4-11. En el número 57, pág. 129, hay una carta de un tal Abel Santamaría contra el trabajo de Tenorio, que se vió obligado a contestarle y entrar en detalles en el número 60, págs. 128 y 129. Contiene este notas de la versión francesa del 64 de "El mito de la cruzada..." ("muy aumentada", dice) que no constan en la española.

- Vallina, Pedro: "Mis memorias". Ed. Tierra y Libertad. México, 1968. Cuenta su primer exilio en Peñalsordo a comienzos de los años 20; su segundo y tercer exilio en Siruela durante la Dictadura; los sucesos de Castilblanco en diciembre del 31; los sucesos de octubre del 34 en varios pueblos de La Siberia y los sucesos iniciales de julio del 36 en varios pueblos de la zona.

- VVAA: "Guerra y revolución en España 1936-1939". Ed. Progreso. Moscú, 1967. Págs. 287 y ss. "El día 13 la ciudad estaba cercada, sin luz, sin posibilidad alguna de recibir socorros urgentes del exterior. (...) En la tarde del 13 de agosto, después de un bombardeo que había durado toda la mañana, la columna facciosa de Castejón se lanzó al asalto por la Puerta del Pilar y el fuerte de la Pardalera, pero fue rechazada por los milicianos y los hombres del comandante Alonso que defendieron heroicamente sus posiciones. Al mismo tiempo, en el interior de la ciudad se alzaba en armas contra la República la guardia civil, que hubo de ser reducida a costa de sangrientas pérdidas.

El día 14 el combate se reanudó con redoblada furia. Desde las siete de la mañana hasta las primeras horas de la tarde, la aviación y la artillería facciosas machacaron las posiciones republicanas.

La vieja muralla de los tiempos de Carlos III, testigo de tantos sitios y defensas durante la Guerra de la Independencia, quedó convertida en montones de escombros. Detrás de las ruinas, quinientos soldados leales del Regimiento de Infantería nº 16, al mando del teniente coronel Antonio Pastos Palacios, un puñado de artilleros a las órdenes del coronel Cantero, que solo disponía de dos antiguos obuses, y unos tres mil milicianos de los que la mitad carecían de armas, lucharon como bravos, rechazando repetidos ataques del ejército expedicionario.

A las 11 de la mañana, cinco tanquetas de la columna de Asensio lograron penetrar por la Puerta de la Trinidad, pero las milicias rechazaron a la infantería facciosa.

Solo a las cuatro de la tarde consiguieron las tropas asaltantes abrir una brecha. Desde ese

momento el combate se trasladó al interior de la ciudad y adquirió mayor encarnamiento. Los asaltantes atacaron los reductos republicanos con tanques y carros blindados.

El último bastión de la resistencia popular fue la catedral, donde medio centenar de milicianos aún se sostendrían 24 horas hasta que, agotadas las municiones, la mayoría prefirió poner fin a sus vidas antes que entregarse al enemigo".

Las crónicas de Jay Allen sobre las matanzas de Badajoz para el Daily News y el Chicago Tribune, fueron reproducidas en el diario comunista "Claridad" el 18 de septiembre del 36. Las represalias posteriores en otras ciudades españolas (Madrid) están en relación con esto.

- Veiga López, Manuel: "Fusilamiento en Navidad. Antonio Canales, tiempo de República". Editora Regional Extremeña. Mérida, 1993.

- Vidarte, Juan-Simeón: "Todos fuimos culpables". Ed. Tezontle. México, 1.973. Ver capítulo XVI. Y todo lo relativo al general Castelló y a Badajoz.

- Vila Izquierdo, Justo: "Extremadura: la guerra civil". B.P.E. Universitat, 1.983. Págs. 27-94.

- Vila Izquierdo, Justo: "Represión en Badajoz y su provincia", comunicación presentada en "HISTORIA Y MEMORIA DE LA GUERRA CIVIL. ENCUENTRO EN CASTILLA Y LEÓN". Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986 (Copia mecanografiada).

Dice Vila que según la prensa portuguesa en el choque de Los Santos murieron más de 300 milicianos (Sierra de San Cristóbal). Que en Mérida fueron fusiladas mil personas y en Talavera, seiscientas. Desde la entrada de las tropas el día 14 hasta el amanecer del 15 fueron fusiladas 2000 personas. Mario Neves entró en Badajoz el día 15. Se fusiló en las calles, en la Plaza de Toros, en el teatro López de Ayala (incendiado para hacer salir a los milicianos, que fueron ametrallados), en el interior de la Catedral, en la fachada del Ayuntamiento, en la Plaza Alta, en la Alcazaba, en Espantaperros y en muchas calles del centro de la ciudad. La matanza siguió los días siguientes... en la Comandancia Militar, en la Plaza de Menacho, en el propio Hospital Provincial donde ingresaron muchos heridos... El 6 de septiembre, por ejemplo, a las tres de la madrugada fueron sacados del Hospital los últimos 43 heridos y conducidos a la Plaza, donde recibieron un tiro en la nuca (procede de testimonio oral, del escritor Norberto Pérez García).

No todas las víctimas eran de Badajoz; las había de pueblos (e incluso de las provincias del sur, digo yo). La actitud portuguesa fue crucial: el alcalde S.Madroñero, el diputado socialista Luis de Pablos y cinco dirigentes más fueron entregados por la frontera y fusilados el día 19 en la puerta del Ayuntamiento "ante cientos de personas". El martes 18 fueron entregados 40, siendo ejecutados 32; días después fueron entregados 400, de los que 300 fueron asesinados. Jay Allen, periodista bien informado según Vila calculó en 4000 los represaliados de Badajoz solo en agosto. Hasta fin de año cayeron otras dos mil.

Torremejía: 33 fusilados; Villar del Rey: 67 hombres y 27 mujeres; Almendralejo: más de 1000. Según el RC:

- entre el 7 y el 10 de agosto:	58	inscritos.
- del 11 al 31:	126	"
- septiembre:	88	"
- octubre:	39	"
- noviembre:	12	"
- diciembre:	4	"
TOTAL .....	327	"



- 1940:	69	"
- 1941:	185	"
TOTAL .....	581	"

El 15 de agosto, por ejemplo, día de la patrona, fueron fusilados 29 prisioneros, los que habían resistido hasta el final en la torre.

- Wyden, Peter: "La guerra apasionada". Ed. Circulo de Lectores, 1.984. Cap. 11, págs. 129-136. Es un resumen refritero. Solo destacar que según Wyden el primer fotógrafo que entró en la ciudad, René Brut, del noticiario Pathé de París, lo hizo el día 17 de agosto: "Éste filmó los montones de cadáveres y las manchas de sangre del muro de la comandancia. Allí contó ochenta cuerpos. En el cementerio halló otra pila de unos cien cadáveres a punto de ser quemados" (pág. 134). Una nota aclara que cuando llegó a Bolín (VER DOCUMENTO "CRÍMENES MARXISTAS EN ANDALUCÍA", en Arch. Metálico, 27 de agosto del 36, "Propaganda antimarxista") la noticia de que en París se habían visto documentales sobre la matanza de Badajoz se ordenó una investigación, siendo detenido Brut el 8 de septiembre a las 3 de la madrugada en el Hotel Madrid de Sevilla. Fue internado en una prisión donde había fusilamientos diarios y liberado a los cinco días, una vez que la Pathé envió la película a Bolín "aligerada" de las escenas delicadas. Se supone que deben estar en París.

Según Jay Allen (pág. 135) el mediodía del 22 de agosto fueron fusilados siete personalidades republicanas en la plaza de Menacho. Una banda interpretaba mientras la marcha real y el himno de falange. Cada vez que caía un cuerpo la multitud lanzaba una ovación.



**RAMA,**  
 Fernando  
 NO COSTAR

Mapa que muestra la situación de los ejércitos en julio de 1937.

Debido a los acontecimientos obligaron a retirarse para la ocupación de Madrid.

*Como en el resto de España, Franco solo tiene interés la documentación propia, muy escasa, y los mapas.*

**MANDOS.**

El día 24 de julio la Junta de Defensa Nacional había nombrado a Franco "General Jefe del Ejército de Marruecos y Sur de España". Queipo de Llano era de hecho Jefe de la 2ª División, a la que correspondía el territorio andaluz.

Franco tenía jurisdicción operativa en toda Andalucía, pues la marcha sobre Madrid estaba aparejada al dominio de la base andaluza. Sin embargo, el General Franco cedió a Queipo de Llano, desde el primer momento, el mando de aquél teatro de operaciones.

Días antes del fin de julio llegó a Sevilla el General Franco, montando en ella su Cuartel General y empezando a organizar las columnas que por Extremadura habían de alcanzar la capital de España.

**LAS COLUMNAS DE ASENSIO Y CASTEJON.**

Con los efectivos llegados por vía aérea desde Tetuán, el Tabor de papá y elementos, tanto civiles como militares de la zona, se crean dos columnas, cuya composición y mandos son los siguientes:



La primera, al mando del Teniente Coronel Don Carlos Asensio Cavanillas, estaba integrada por el 2º Tabor de Regulares de Tetuán -Comandante Don Antonio de Oro-, la 4ª Bandera del Tercio -Comandante Don José Vierna Trápaga-, dos autoametralladoras, una Batería de 70 mm. - Don Luis Alarcón de la Lastra-, una Compañía de Zapadores, un tren de puentes y material de fortificación, una estación de radio a caballo y servicios de Intendencia y Sanidad.

La segunda columna, que seguirá a la primera, se estaba organizando en aquellos momentos -día 3 de agosto- en Sevilla. Su jefe sería el Comandante Don Antonio Castejón Espinosa, que tendrá bajo su mando al 2º Tabor de Regulares de Ceuta -Comandante Amador de los Ríos-, 5ª Bandera de La Legión -Capitán Don Carlos Tiede Zedén, como mando accidental-, una Batería de 75 mm. -Capitán Don Fernando Barón-, una columna de municiones, una Sección de Transmisiones y servicios de Intendencia y Sanidad.

#### DE SEVILLA AL RONQUILLO.

El día 2, a las veinte horas, sale de Sevilla la columna de Asensio, totalmente motorizada y a últimas horas del día 3, la columna de Castejón.

Entre exóticos cantos morunos y legionarios, los de Asensio adelantándose, prestos a bordear por la izquierda la sierra onubense de Aracena y los de Castejón rompieron por la derecha, para esquivar Sierra Morena. Unos y otros abrieron de noche cauteloso paso por la andaluza tierra perfumada de azahar, y avanzaron sigilosos, con la luz de los coches apagada, y al amparo de una luna llena, entintada de rojo.

Se sostienen sobre la marcha fuertes tiroteos con el enemigo que domina las alturas. Conformáronse las tropas en explorar los flancos y hacer huir al enemigo, pues la misión es la de imprimir velocidad a la marcha.

Asensio llega al amanecer a Santa Olalla y Castejón al Ronquillo.

El Ronquillo, todavía en límites provinciales de Sevilla, pueblecito ya casi serrano, rodeado de encinares milenarios, con menos de tres mil almas de censo de población, y que acogió con entusiasmo y franca llaneza a las fuerzas nacionales, Santa Olalla de la Cala, importante villa al extremo oriental de la provincia. Allí tampoco hubo obstáculo ni asomo de resistencia.

Desde Santa Olalla partió una expedición pacificadora hasta Cala, importante villa subida a más de seiscientos metros de altitud en las fragosidades de Sierra Morena.

Y al anochecer de ese día 4 de agosto, continúa el movimiento de las columnas. Mientras las vanguardias de Asensio se dirigen a Monesterio, las de Castejón se desvían al Este, dispuestos a rescatar Llerena del terror rojo que reinaba en toda la comarca. Tienen los africanistas la consigna de propinar a las crueles turbas un mazazo rotundo que las dejase inmóviles al atravesar ese territorio que aún se desangraba bajo el efecto de espeluznantes crímenes.

DEL "ABC" DE SEVILLA DEL 5 DE AGOSTO DE 1936.

**EL FINAL VICTORIOSO DEL MOVIMIENTO SALVADOR  
DE ESPAÑA SE APROXIMA A PASOS AGIGANTADOS,  
COMO LO DEMUESTRAN LAS NOTICIAS QUE SE RE-  
CIBEN DE TODOS LOS FRENTE**

# Campos de España

## Hacia la gran ilusión

### Otra vez con la quinta bandera.

4 de agosto. Ahora, ya proyectados hacia la gran ilusión, terminada la misión fatigosa de los primeros días que, como objetivo inmediato, impusieron la pacificación de los barrios rebeldes dentro de la ciudad y de los pueblos de la provincia, donde los rojos extremaban la resistencia... Ahora, en busca de lo definitivo...

Van a maniobrar en movimiento de gran estilo varias columnas. La acción conjunta tiene como objetivo ocupar la capital de la nación, obteniendo con ello la decisiva victoria.

Nuestra columna es fuerte. Más de cien camiones y muchos coches ligeros llevan los materiales de combate y el elemento humano. Los carros de asalto del capitán Fuentes, el segundo Tabor de Amador de los Ríos de Regulares de Tetuán y quinta bandera, forman la vanguardia de esta columna. Después Artillería, Infantería, Parque de Municiones, Intendencia y Sanidad. Nos preceden Ingenieros con abundan-

arreglar las comunicaciones, cortadas en varios puntos de la carretera.

Salimos del Parque de María Luisa al caer la tarde del lunes, 3 de agosto. Al llegar al puente de Triana, Castejón revista la columna, ya en marcha. Todo funciona perfectamente. Los tanques de la Campsa, escalonados a lo largo de la extensa columna, aseguran el aprovisionamiento de esencia.

En Camas una parada para organizar la marcha por la carretera de Extremadura. Ha cerrado la noche. La luna, clarísima, hace innecesario el funcionamiento de los faros. Con las luces apagadas avanza la columna por el campo tranquilo. Lejanos, ladridos de los perros cortijeros y la monótona canción de los grillos, único rumor de la noche campesina, que en la carretera rompe el sordo vibrar de cien motores.

El sueño cae pesado sobre los párpados, y el lento caminar acompaña el sueño hacia la Sierra, que presenta el escalón suave de Las Pajanosas. En el coche de mando, Castejón, Nervión y yo. En el baquet, el Tigre, cornedín atento, vigila a la orden del comandante.

De vez en vez, Javier Parladé o el capitán Fuentes nos avisan de que la columna sigue franqueando sin novedad los pasos cortados.

En las voladuras se han tendido sólidas pasa-

das. Desacelerados de la Legión que nos han precedido en la marcha aseguran el avance de la columna.

Nos amanece cerca de El Ronquillo, donde hacemos alto, situando el convoy a lo largo del pueblo. Unas encinas robustas, cortadas en lo alto del monte y rodadas hasta la carretera, eran débil valladar, donde ni siquiera se atrevieron a esperarnos los tiradores.

En El Ronquillo se había madrugado, pero la columna no había dormido. Banderas blancas en las casas. Pacífica curiosidad en los vecinos.

Se sirve el rancho a la tropa y se descansa en las horas calurosas. El movimiento es pausado, medido cada paso, camino de Badajoz.

Se reciben noticias de los movimientos de otras columnas, informes que son plenamente satisfactorios.

Hecho un reconocimiento hacia Cala, esperamos la hora de partir. Las jornadas son lentas. Así han de ser. Otros podrían sentir impaciencias. Nosotros, no; testigos y víctimas de muchos episodios, aprendimos a esperar, y sabemos que el paso firme es el reconstruyendo a retaguardia la arquitectura social y política que vino abajo en los pasos lentos, sobre todo cuando hay que ir meses de agitación comunista que padeció España.—M. SANCHEZ DEL ARCO.

1936

## EN TIERRAS DE EXTREMADURA. LA TOMA DE LLERENA.

Dentro ya de tierra extremeña, en la Venta del Culebrón, se separan las dos columnas. Marchaba por delante el grupo del Teniente Coronel Asensio que al extremo de la Sierra Morena liberó aquel día (5 de agosto) el pueblo de Monesterio.

Al mismo tiempo las fuerzas de Castejón se desviaban en profundidad de cuarenta kilómetros de la ruta general, para asaltar el pueblo de Llerena.

Llerena es una antigua ciudad con mucha historia y con rasgos todavía valiosos de sus viejos esplendores. Su carácter militar está aún patente en las murallas defensivas, en los cubos macizos y en las torres que ciñen la parte antigua de la población, en un tiempo perteneciente a la Orden de Santiago.

Está situada en una amplia llanura, al pie de la Sierra de San Miguel, que la domina por el Sur.

Le corresponde actuar en vanguardia al Tabor de papá. Se realiza un movimiento envolvente, y papá con su gente inicia el asalto al caserío que domina la población.

Los milicianos, parapetados en las alturas, realizan violento fuego, pero pronto se retiran, para protegerse entre las primeras casas del pueblo.

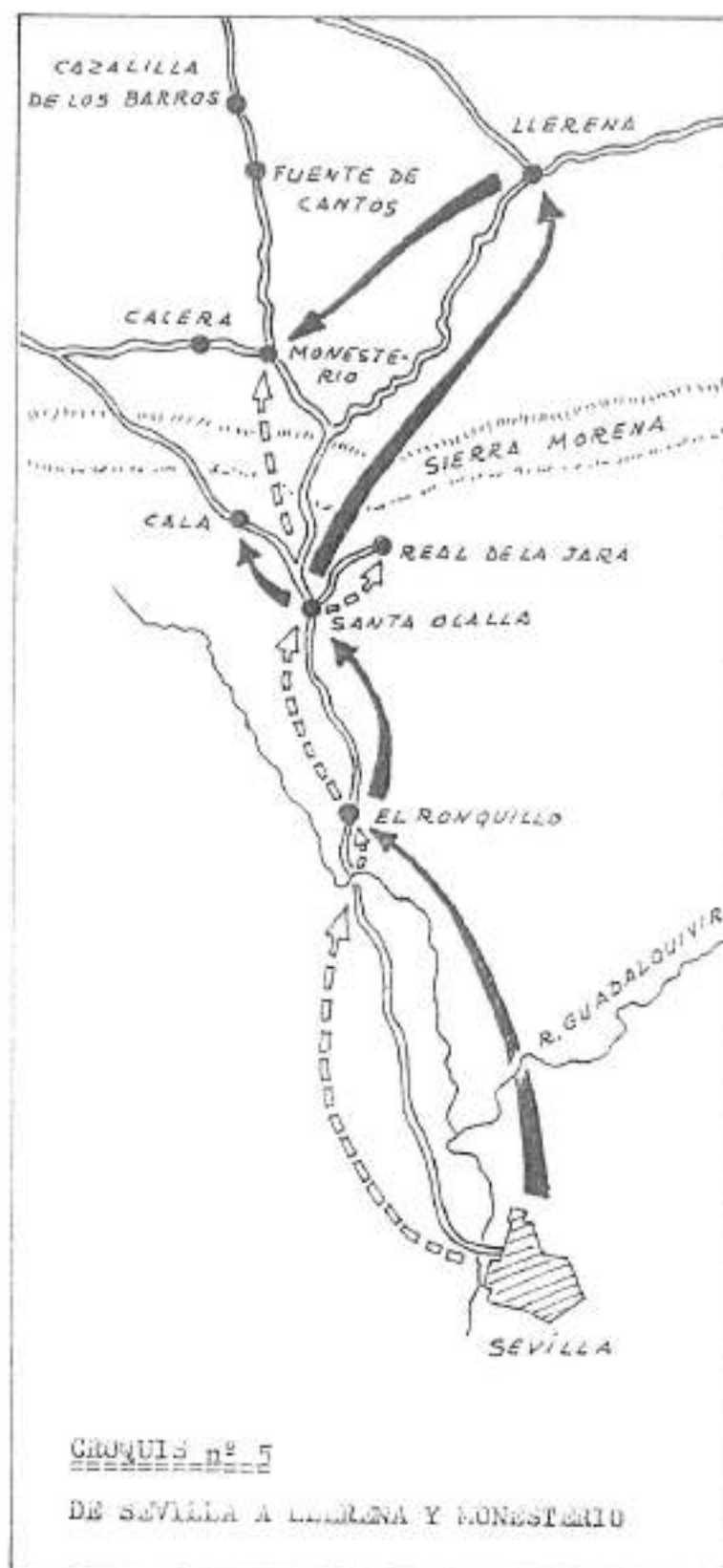
En esta acción, cae herido de muerte el Teniente Don Jorge Carrión Pérez. Es el primer Oficial caído en combate del Grupo de Regulares de Ceuta.

Una vez que los Regulares han dominado las alturas, la Bandera de La Legión penetra en el pueblo.

Los milicianos se hacen fuertes en la torre de la Iglesia y en el Ayuntamiento. Disponían de enorme cantidad de dinamita, que derrocharon a su sabor. No se podía circular por la plaza, dominada por la torre. Se cañoneó la Iglesia y se prendió fuego a la torre, que ya estaba destrozada por las hordas marxistas.

La defensa de la torre fue obstinada. Su posición era envidiable. La torre de este templo, de aspecto más militar que piadoso, dedicado a Santa María de la Granada, se elevaba a sesenta metros del pueblo, dominando todas las alturas de la ciudad. Pero cayó.

Se asaltó el Ayuntamiento con granadas de mano y a la bayoneta. Todo el comité murió en la lucha.



Una vez pacificado el pueblo, se puso en libertad a los presos, se nombraron nuevas autoridades y la columna se retiró, dejando el lugar protegido por Guardia Civil.

De regreso a Monesterio, sufrió la columna un intenso bombardeo de un "trimotor", que lanzó de quince a veinte bombas. Fueron alcanzados y destruidos dos camiones.

-- Aquella noche descansaron en Monesterio.

Bajas de la columna en aquel día: Un Oficial muerto -Teniente Carrión- y un Soldado, y nueve más heridos de tropa.



En el diario "ABC" de Sevilla, -el de Madrid, confiscado, se había convertido en "Diario republicano"-, del día 6 de agosto de 1936, Manuel Sánchez del Arco, cronista de la columna de Castejón, publica un artículo sobre la toma de Llerena, que nos sorprende por la cantidad de datos que da a la publicidad, tanto de mandos como de unidades.

# MOSCÚ HA PERDIDO SU ULTIMA ESPERANZA. ESPAÑA NO SERA MAS QUE PARA LOS ESPAÑOLES

## Tierras de Extremadura

### La columna Castejón se apodera de Llerena

#### Desde El Ronquillo a Llerena

Una marcha modelo de regularidad. Más de 80 kilómetros de camino a través de la Sierra desde el Ronquillo a Llerena. Caen sobre nosotros la noche, pasando el triángulo, donde confluyen las provincias de Huelva, Badajoz y Sevilla.

En Santa Olalla se ha organizado el pueblo entusiásticamente. Entusiasmo que expresa ordenadamente el sentimiento. Esto hemos apreciado en Santa Olalla, donde el vecindario que sigue la causa de España está auxiliando eficazmente a los militares.

La columna fue acogida con frenéticas ovaciones. Hombres y mujeres estaban en la calle, y hacían el servicio de vigilancia hombres que llevaban las armas con decisión de veteranos.

Castejón recibió el saludo de las autoridades, y los soldados fueron atendidísimos.

Nos enteramos de que en Cala había sido asaltada la casa cuartel de la Guardia, y los guardias se defendían.

Se dieron ordenes para restablecer la situación, y seguimos adelante, ya alzada la luna, una gran luna de agosto, teñida de sangre.

Presentación de ciento diez guardias civiles de la Comandancia de Badajoz, Madrid pide auxilios angustiosamente

A unos diez kilómetros de Santa Olalla se adelantó el coche de Castejón, en el que le acompañábamos el marqués de Nervión y yo. Rebasamos a los carros de asalto que iban explorando el camino. Con los faros apagados esperamos solos en la hora solemne de la noche. Ni un ruido, ni una luz.

—Vamos a tener dentro de muy poco una gran sorpresa —dijo Castejón.

Una espera larga, y de la parte de Badajoz que llegan a nosotros en varios camiones 110 guardias civiles de aquella Comandancia, que han podido concentrarse en un punto determinado para, reunidos todos, unirse a la columna Castejón, que en estas tierras representan el espíritu español frente a la ignominia extranjerizante que vertió sobre las tierras extremeñas la propaganda comunista.

Son los guardias que tutelaban los caminos de España, a los que se hería en lo más sagrado, con refinamiento desde lo alto, poniéndoles en el trance de romper con la disciplina que venían a ser los cumplidores de una sentencia de muerte lenta y final desprestigio, dictado desde la altura del Poder por los marxistas.

España, fraterniza con la vanguardia de Castejón. Cuentan estos guardias interesantísimos episodios de la lucha en los pueblos extremeños, de donde proceden. Lo más importante, pues hasta ayer mismo estuvieron a las órdenes de Giral, es el informe referente a la situación en que Madrid se halla. Se ha hecho un llamamiento angustioso a todas las fuerzas de Guardia civil, de Asalto y Carabineros para que se concentren sobre la capital de la República. Badajoz está desguarnecido. Los militares que allí seguían a los marxistas han salido para Madrid, y lo mismo han hecho las fuerzas de la Guardia civil, Asalto y Carabineros, que aún no se han decidido a romper con los marxistas. Las provincias españolas han quedado desguarnecidas. En ellas se mantiene la rebelión roja a base de los cuadros afectos a las Casas del Pueblo, instruidos por la hez del Ejército, por los que habían sido expulsados de los cuarteles y ahora se dedican a lanzar al pueblo a la trágica aventura de hacer frente a quienes combaten por la Patria.

El gobernador militar de Badajoz, general Castelló, a quien Simeón Vidarte susurró hace tiempo las tentadoras palabras que las brujas susurraron a Machech, ha marchado a Madrid para ponerse al frente de la cartera de Guerra. Por cierto que el Sr. Castelló llora la muerte de su hermano D. José, fusilado en Guadalcanal por las turbas, según nos informan. Así está España.

Con los guardias que se incorporan han llegado unos dinamiteros, sorprendidos con las armas y los explosivos, en el momento en que se disponían a volar un puente. En ellos se cumple la ley de guerra, y la noche serrana se ilumina con unos fogonazos.

A las doce nos apartamos de la carretera y

emprendemos el descenso hacia Llerena. En el camino se registró un cortijo, en el que ha habitado estos días el organizador de milicias marxistas teniente de Artillería García Pina. No estaba. La noche antes partió para el campo con un grapo rojo. Únicamente se hallaban en el cortijo una hermana y una hija de García Pina.

Caminamos por entre encinares, y ya de día claro hacemos alto junto a una cortadura, en cuyo fondo un regajo pone a la luz naciente la nota viva de sus adelfas.

Y, de pronto, de la parte de Llerena, aún oculta tras un cerro, llega hasta nosotros un magnífico coche con bandera roja. Es el "Minerva" M. 35.230. Vienen cuatro hombres, portadores de armas y de gran cantidad de dinamita.

Seguimos en la emboscada, y diez minutos después, el camión de SE-16.270, con treinta y seis hombres, con sus brazaletes rojos, su roja bandera el coche, armas, municiones y explosivos, viene a caer en poder de los dos o tres legionarios que seguían a Castejón. Cuando quieren oponer resistencia, es tarde.

A las siete y media se inicia el movimiento envolvente, a cargo de los Regulares de Tetuán, y por este orden avanza el Tabor de Rodrigo Amador de los Ríos; la segunda Compañía del capitán Anzoategui; la tercera, del capitán De Miguel, y la primera del capitán Ramos.

El pueblo queda envuelto, asaltando los Regulares las alturas, que dominan la población. La batería del capitán D. Fernando Parvo emplaza dos cañones, y se van batiendo los grupos rojos. Avanzan los tanques y entran en el pueblo. A mediodía, Llerena está dominado virtualmente.

Y entonces surgen los episodios bravíos de la toma de Llerena, que relataremos mañana.— Manuel SANCHEZ DEL ARCO.

En aquel tiempo, la ida a la guerra como a una romería. La falta de censura militar era total y no empieza a notarse hasta que se llega a los arrabales de Madrid.

Si os fijáis en los tres últimos párrafos del artículo, veréis varias equivocaciones: los Regulares no eran de Tetuán, sino el 2º Tabor de Ceuta. Y los apellidos de los Capitanes de Regulares son aproximados: Anzoleaga es Ansoleaga y Ramos, Rama. El Capitán artillero era Barón.

#### CLIMA MORAL

Desde el desembarco en Algeciras, hasta la llegada a los barrios de Madrid, fue la época auténticamente marroquí de la guerra española. Este fue el verdadero clima moral de las primeras expediciones. Legionarios con muchos años de servicio en las tierras de Africa. Regulares, -españoles de piel morena- con el perfil puro de la mejor raza marroquí, deshechos de atención y ceremonia en su trato.

Y sobre todo la Oficialidad: una mística y un espíritu militar de los que no se tenía en la Península ni remota noticia.

El avance de las fuerzas del Sur, fue el espectáculo más completo de la lucha en columnas volantes. Guerrear ágil y rápido, que quedará como modelo de una época.

Espíritu, organización y técnica militar, fueron los factores determinantes que jalonaron las rápidas etapas de la conquista.

#### UN AÑO DESPUES.

Ha transcurrido un año. Papá ya es Comandante y manda el 8º Tabor de Regulares de Ceuta, y un día, descansando con su Unidad en Llerena, es sorprendido por una insólita demostración de afecto de la población: Le organizan una verbena.

Esta es la invitación que recibió.

LLERENA, 12 Mayo de 1937.

Sr. D. *Fernando Rama Cabo* Comandante  
de Regulares. PRESENTE

May señor mío:

Tenemos la satisfacción de que se encuentre entre nosotros el heróico Comandante de Regulares Don Fernando Rama Cabo, que al mando de una Compañía formaba parte de la columna del glorioso Castejón que el día 5 de Agosto liberó de la barbarie marxista a nuestra ciudad, devolviendo la libertad a los detenidos y librándoles de una muerte segura.

Con tal motivo, e interpretando acertadamente el sentir de este vecindario y muy especialmente de los presos, consideramos de elemental obligación patentizar nuestra simpatía, admiración y gratitud al glorioso, invicto e incomparable Ejército Español, y en su representación al dignísimo Comandante Sr. Rama y demás señores Jefes y Oficiales que actualmente se encuentran en esta población, a cuyo fin, y en honor de los mismos, se celebrará en el Casino Llerenense el próximo día 15, festividad de San Isidro, a las 22 horas, una Verbena.

Al mismo tiempo, pues, que se le participa la celebración del acto organizado, se le invita expresamente a Vd. y a su distinguida familia para que concorra al mismo, encareciéndole no deje de hacerlo para que, teniendo cuenta el carácter de la fiesta, resulte ésta de una gran brillantez.

De usted attos. x. s. q. e. s. m.

La Comisión.

Miguel del Barco.  
Aurelio Cabezas.

Gerardo Saldaño.  
Francisco Ramón.

Javier Lepe.  
Narciso Chaves.

## TOMA DE ZAFRA.

El día 7, la columna sale de Monesterio y rebasada Cazalilla de los Barros, se desvía a la izquierda de la carretera y se toma Zafra con escasa resistencia.

Zafra, rica y noble ciudad extremeña, contaba entonces con unos ocho mil habitantes, mucho comercio e industria floreciente y nudo vital de comunicaciones por ferrocarril y carretera.

A las cinco y media de la mañana entró la columna por sorpresa, por el camino de la estación ferroviaria y se tomaron las primeras casas.

En la estación había un tren cargado de milicianos y a punto de salir. Pero no contaban con la mágica puntería del Capitán Barón, que emplazó una pieza y, del primer disparo destruyó la máquina, y con el segundo hizo blanco en un vagón.

La mayoría de los milicianos huyen y una pequeña parte queda presa.

Este es el único incidente de la toma de Zafra.

Desde Zafra se dirigen a la Puebla de Sancho Pérez, concentrándose posteriormente la columna en Los Santos de Maimona.

## CHARLA DEL GENERAL QUEIPO DE LLANO.

El diario "ABC" de Sevilla del día 8 de agosto, reproduce la charla radiofónica, que el día anterior pronunció por Radio Sevilla el General Queipo de Llano.

La parte que nos interesa está insertada aquí. Reproducir todo el artículo sería demasiado extenso.

### La charla pronunciada anoche por el general de la División, don Gonzalo Queipo de Llano

Después de la ocupación de Zafra parece descontarse la rendición de Badajoz

Una de las columnas que avanzan por Extremadura se presentó esta mañana temprano delante de Zafra. Es la que manda el comandante Castejón, a quien todos conocéis y admiráis. Al iniciar el cañoneo y lanzar sus fuerzas al asalto pusieron por todas partes banderas blancas. En la estación estaba un tren con las calderas encendidas y próximo a marchar. Sin duda esperaban el ataque por la mañana, aunque no tan temprano. La artillería de Castejón tuvo el buen acierto de poner una granada en la máquina, destrozándola; otra granada cayó en un coche de segunda, que iba pegado a la máquina. Naturalmente, todos los que pensaban huir en este tren cayeron en nuestro poder. El resto de la población puso banderas blancas, recibiendo a nuestras fuerzas de una manera cariñosísima, obsequiando a los oficiales y a la tropa, entregando, finalmente, al comandante Castejón, para aumentar la suscripción para el soldado abierta en Sevilla, la cantidad de 5.000 pesetas. Como la suscripción aún no ha sido cerrada, en días sucesivos irán enviando más dinero para engrasarla.

Se han tomado también dos o tres poblaciones de las cercanías, volviendo a Los Santos, de donde continuó para Badajoz. Aquí llegaba en las notas que tengo a la vista para pronunciar estas charlas, cuando se me da la noticia de que el comandante Castejón ha llamado hace un momento para decirme que algunos automóviles de Badajoz han salido a su encuentro para decirle que toda la ciudad está llena de banderas blancas, lo que demuestra que quieren someterse a nuestras fuerzas y que, por lo tanto, Badajoz será tomada sin combate. Es posible que en la rendición de esta manera haya influido el bombardeo a que se sometió Badajoz esta mañana. Fueron arrojadas ochenta bombas con éxito extraordinario; es posible que el ruido de esas bombas haya apagado el entusiasmo que pudiera persistir en algunos desdichados marxistas de los que se encuentran en Badajoz. Si es así, Puigdemolins, el comandante de Asalto y el capitán ayudante de aquél, con los diez marxistas, están seguros de que los veréis por aquí, en Sevilla.



## PREPARATIVOS PARA LA TOMA DE MERIDA.

El 8 de agosto, la columna del Teniente Coronel Asensio estaba detenida en Almendralejo, dedicando todo su afán para terminar con la resistencia enemiga.

El día 9, con el Tabor en vanguardia de la columna de Castejón, sale papá para Torremeja, ocupándola el 10 sin resistencia.

Y reunidas las dos columnas, continúan la marcha en dirección a Mérida.



## CAPITULO VI

### HISTORIA.

#### IMPORTANCIA DE LA LINEA DEL GUADIANA.

En la línea del Guadiana, tuvieron lugar en los días 11 al 15 del mes de agosto, los combates más importantes de este período de la marcha: Asalto de Mérida, contraataque de Mérida y conquista de Badajoz.

Fue la batalla de enlace entre los Ejércitos nacionales del Norte y Sur. Era el primer objetivo importante de las columnas de Marruecos.

La provincia de Badajoz era marxista; la guarnición de Cáceres, en cambio, se había sumado al Movimiento.

Dos poblaciones de interés considerable se oponían a la línea del Guadiana: Mérida y Badajoz. La finalidad estratégica se orientaba hacia el norte, para abrir paso de comunicación entre los dos Ejércitos nacionales y hacia el oeste, para garantizar sobre la frontera de Portugal el flanco izquierdo de los efectivos que avanzaban.

#### LA TERCERA COLUMNA.

Una vez solucionado el bloqueo del Estrecho, con el paso del llamado "Convoy de la Victoria" y resuelto el problema del amparo que los buques de la Escuadra revolucionaria encuentran en Tánger, el General Franco establece el día 7 de agosto, su primer Cuartel General en la Península, en el Palacio de Yanduri de Sevilla.

Con otras unidades llegadas de África se organiza una tercera columna, al mando del Teniente Coronel Don Heli Rolando de Tella, compuesta por la 1ª Bandera del Tercio -Comandante Don José Álvarez Entrena-, el 2º Tabor de Tetuán -Comandante Don Alberto Serrano Montaner-, una Batería ligera, una Sección de la Guardia Civil y algunos servicios.

Se trata ya, pues, de una fuerza de seria consideración y en adelante se llamará "Columna Madrid" o "Ejército Expedicionario", nombre este quizá demasiado pomposo.

El día 11 de agosto, después de la ocupación de Mérida, se hará cargo el Teniente Coronel Yagüe del mando de la "Columna Madrid".

#### TOMA DE MERIDA.

Mérida la defiende el Capitán Medina, jefe de Guardias de Asalto; con éstos hay numerosos milicianos y la moral general es alta.



CRUCIS Nº 7

### CONQUISTA DE MÉRIDA

El río Guadiana, que al pasar por Mérida se remansa un poco y cobra cierta anchura, era un obstáculo de consideración, atravesado por dos puentes, el del ferrocarril a la izquierda y el admirable puente romano a la derecha.

La maniobra realizada por el Teniente Coronel Asensio al mando de las dos agrupaciones fue la siguiente:

El día anterior -en la tarde del 10 de agosto-, la artillería nacional empezó a cañonear los alrededores de Mérida, donde se sabía que los rojos habían establecido defensas, cifrando con trincheras y parapetos a la histórica ciudad.

Las tropas pernoctan a la vista de la población, y, apenas rayó el alba, las fuerzas se pusieron en movimiento, dispuestas con todo entusiasmo a conseguir el objetivo señalado.

Por la derecha (Este), la 4ª Bandera conquista los pueblos de Alange y Zarza, intentando luego vadear el Guadiana sin éxito, por no encontrar pasos practicables y ser el caudal de aquél muy crecido. La progresión resulta sumamente difícil, siendo constantemente hostilizadas las tropas por los flancos y de frente. En vista de la situación vuelven aquellas a Almendralejo, siguiendo ya por la carretera general hacia Mérida.

Por el centro el 2º Tabor de Tetuán vadea el río, ocupa el pueblo de Don Alvaro y, desbordando Mérida, bate duramente a las fuerzas que empiezan a huir de la población.

Por la izquierda ( Oeste ), el Tabor de Regulares de Ceuta y la 5ª Bandera siguen al unisono la carretera general. A kilómetro y medio de la ciudad, en el cruce que conduce a Calamonte, encuentran gran resistencia. Los rojos, en número aproximado al millar, se habían parapetado en trincheras, aprovechando, además, la espesura de los viñedos y olivares. Se desalojó rudamente al enemigo de sus posiciones.

Liquidado el incidente se prosiguió el avance hasta el cruce de la carretera de Sevilla a Badajoz.



Se empieza a sufrir intenso fuego de aviación y artillería enemigas.

Sobre la cumbre de un cerro situado a la derecha, que domina bien la población, se situó la artillería propia y contestó al fuego. El duelo duró más de dos horas.

Mientras la 5ª Bandera emplaza sus ametralladoras al principio de la cuesta que es preciso bajar para entrar a Mérida por el puente romano, el Tabor de Ceuta cruza la carretera a Badajoz y atraviesa el puente del ferrocarril. También lo ha hecho La Legión por el puente romano, que milagrosamente no ha sido volado, entrándose en la ciudad. Son las doce y media.

El Capitán Medina y toda su fuerza huyen en dirección a Don Benito, en el valle de La Serena, con lo que queda más despejado el camino a Badajoz.

En el botín de los vencedores figuran dos piezas de 75 mm., cuatro ametralladoras, dos carros blindados y gran cantidad de fusiles. Las bajas sufridas por ellos son solo 36.

Pero no parará aquí la acción. Desbordada la ciudad es rebasada por el norte, ganándose los pueblos de Aljucén y Carrascosa y tomándose contacto con las fuerzas de Cáceres: una pequeña columna mandada por el Comandante Don José de Linos Lage.

#### LA TOMA DE MERIDA EN LA HOJA DE SERVICIOS DE PAPA.

*" El día 11, reunidas las Agrupaciones mandadas por el Comandante Castejón y Teniente Coronel Asensio, bajo el mando de este último, sale con su Compañía para la ocupación de Mérida, tomando parte por el flanco izquierdo y consiguiendo el objetivo, después de tenaz resistencia, sufriendo intenso fuego de la artillería y aviación enemigas, quedando luego en custodia del cruce de carreteras Sevilla-Mérida-Badajoz".*

#### CONSECUENCIAS DE LA OCUPACION DE MERIDA.

Mérida era el primer objetivo que se ocupaba mediante una maniobra de relativa amplitud, representando un momento decisivo en la marcha sobre Madrid. Sus principales consecuencias eran:

- Colocarse las fuerzas expedicionarias a 200 kilómetros del punto de partida, no habiendo transcurrido más de ocho días.
- Dominar un centro de comunicaciones muy importante.
- Establecer contacto con el Ejército del Norte.
- Facilitar notablemente la acción sobre Badajoz, que había quedado prácticamente aislada.

#### LA REACCION REPUBLICANA.

La conquista de Mérida preocupó hondamente a los jefes políticos y militares de la capital de España. Temiéndose por la suerte de Badajoz y por la probable invasión del valle del Tajo, con destino Madrid, se ordenará al Comandante Jurado, el día 13 de agosto, que salga inmediatamente hacia Extremadura, donde se mueven una serie de columnas y columnitas sin enlace, plan de conjunto ni mando coordinador. Y de Valencia acudirá una fuerza que ha adquirido un prestigio legendario y, como tal, falso: la Columna "Fantasma", del Capitán Uribarry.

Pero estos refuerzos no llegarán a tiempo para salvar Badajoz.

Este periódico publicaba el 23 de agosto un resumen de estas operaciones:

## LA LLAMADA COLUMNA FANTASMA, ESPERANZA DE LOS MARXISTAS ENCERRADOS EN MADRID, FUE COMPLETAMENTE ANIQUILADA EN EL DIA DE AYER, EN GUADALUPE, POR LAS GLORIOSAS TROPAS NACIONALES

### TIERRAS DE EXTREMADURA

#### De Monesterio a Mérida

Nos reincorporamos al Cuerpo de Ejército que opera en Extremadura. Es la División del Ejército África y Sur de España, que ha de cumplir la misión que juzgamos de más interés periódico. Con estas fuerzas partimos nosotros de Sevilla y con una de sus columnas asistimos a la toma de Llerena, cuyo relato conocen nuestros lectores. Queda en nuestra labor una laguna que nos apresuramos a llenar con el relato de hoy, y con los sucesivos hasta que nos incorporemos a las fuerzas que operan ya muy adelante, amenazando el último reducto de la tiranía roja, que ha azorado a España desde el 16 de febrero.

El Ejército de operaciones en Extremadura se formó en Sevilla el día 2 de agosto. Consta de varias columnas, al mando cada una de ellas de los brillantísimos jefes. Por de nuestras fuerzas de choque, teniente coronel jefe del primer grupo de Regulares, Teuán, Sr. Asencio Cabanillas; teniente coronel jefe de la Primera Legión, Melilla, señor Tella Cantos, y teniente coronel jefe de la Segunda Legión, Ceuta, D. Juan Yagüe Blanco. La vanguardia la forma Castejón. Los efectivos de este Cuerpo de Ejército han ido aumentando y hoy posee en hombres y material elementos más que suficientes para cumplir rápida y victoriosamente todos los objetivos propuestos por el insigne caudillo Franco Bahamonde, que asesta sus flechas, a través de Extremadura, al blanco que miran todos los ojos españoles.

Del Guadalquivir al Guadiana subimos nosotros y en el puerto de Monesterio coronamos la divisoria de aguas. Amplitud de horizontes. En el Puerto, una cruz truncada por la furia iconoclasta de los siervos de Lenin.

Hemos ido siguiendo la ilustre ruta guerrera que lleva de la Bética a la Lusitania, calzada que conoce el paso de las invasiones que, en aire marcial, fueron a vivificar y rehacer estados sociales que se caían a pedruzcos; piedras viejas por las que rodaron las huestes romanas y godas, por donde fueron en ardiente proyección los guerreros árabes. Hoy, la vieja calzada, al lado de la carretera asfaltada unas veces, bajo ella otra, siente el paso de esta cruzada del Sur reconstructora de la Patria, y saluda a los guerreros que pasan portadores de un concepto nuevo, cumpliendo un destino glorioso para la redención de estas tierras, que morían bajo la tiranía que asaltó al Estado español en aquel gran movimiento al servicio del rencor asiático,

que fueron sobre Europa la agresión a la ilustre Francia y a la España ya mártir, bajo la acción corrosiva de los Frentes Populares respectivos.

Monesterio fue ocupado por el teniente coronel Asencio, que rechazaron a los marxistas que en la carretera se oponían al paso de la columna. Hicieron cuarenta bajas en un bosquecillo. Esto ocurría el día 4. Hubo un nuevo combate con los rojos hechos fuertes en la casilla de un peon caminero y por fin entraron en Monesterio, sin desgaste. En Monesterio, los rebeldes habían quemado la iglesia, y, estimulando los derechistas, los Centros de Acción Republicana e Izquierda Republicana. La Guardia civil había resistido el asedio de las turbas.

Hubo que registrar muchos incendios en los campos, siguiendo la táctica táctica del Frente Popular.

Al siguiente día ocupó la columna Fuente de Cantos, donde los rojos habían cometido horribles crímenes. En la iglesia de La Granada habían encerrado a cincuenta personas de las calificadas como de derecha. Prendieron fuego a la iglesia, arrojando sobre ella gasolina con una manga, y achicharraron vivas a trece personas, cuyos cuerpos horribilmente carbonizados fueron recogidos al libertar el Ejército al pueblo, debiendo su salvación las doce personas restantes a haberse podido refugiar en una torreta respetada por las llamas. Cuando decidieron convertir la iglesia en pira que consumiera a los prisioneros tuvieron los de Fuente de Cantos el refinamiento de hacer que las campanas tocaran a agonía. Eran las tres de la tarde. En la plaza se congregaba un grupo de mujeres rojas que daba muestras de infernal regocijo e incitaba a los hombres a cometer el acto monstruoso, que ha manchado para siempre a la patria de Zurbarán. Quemaron también todas las iglesias menos la ermita de la Hermosa, y han desaparecido los archivos de la Propiedad municipal y notariales.

En Los Santos de Maimona, el tristemente célebre Puigdemolans había situado la línea de defensa de Badajoz, fortificando la Sierra y Castillo de San Cristóbal. Los Regulares y la 16 Compañía de la Legión realizaron un magnífico movimiento envolvente y asaltaron las posiciones de los rojos, penetrando en Los Santos al anochecer. En tanto, Castejón ocupaba Zafra brillantísimamente. También fue ocupada Villafranca de los Barros.

En Almodralejo hubo fuerte resistencia, vencida a cañonazos. Abatido este reducto se dispuso el avance sobre Mérida, cuya importancia no se ocultaba al Gobierno marxista.

El día 11 se dispuso el asalto a Mérida. Había detenidas por los rojos 76 personas de derechas,

de las que fueron sacrificadas once, entre ellas el capitán de Artillería retirado Sr. Manresa, por negarse a organizar las milicias comunistas; el ex alcalde y abogado D. Francisco Ayala, el abogado don Antonio Fernández y a siete jóvenes falangistas, cuyo asesinato nos refiere el actual jefe local, D. Enrique García Gil, obrero ferroviario, valiente y activo, que representa dignamente a la nueva generación de militantes. D. madrugada comenzó la preparación artillera de la artillería de Asencio, que llevaba a Castejón en vanguardia. La aviación del Ejército iba batiendo las concentraciones marxistas, que eran muy importantes, y tenían mandos y pertrechos en abundancia.

Un Tabor de Regulares vadeó el Guadiana por el sitio llamado El Berrocal, en tanto un Bandera cruzaba el puente romano, que los rojos intentaron volar no consiguiéndolo por la pronta llegada del Ejército. Hubo un empeñado combate, huyendo al fin las huestes de Puigdemolans. Mérida quedó rescatada y Asencio, con Castejón, siguieron para Badajoz, ocupando Lobón y Talavera, en tanto el teniente coronel Tella Cantos entraba en la ciudad, cuya defensa se ocupó, pues se esperaba un rescoldo de los rojos, auxiliados por los marxistas madrileños, que habían de hacer un esfuerzo desesperado por recobrar este objetivo de tanta importancia política y militarmente considerado.

Los episodios de este combate, que quebrantaron enormemente la moral de los marxistas, los relatamos mañana. Representan un brillantísimo hecho de armas para el laureado jefe de la Primera Legión.—MANUEL SANCHEZ DE ARCO.

## CAPITULO VII

### HISTORIA.

#### MANDO DEL TENIENTE CORONEL YAGÜE.

El día 11 de agosto en que se ocupa Mérida, se hace cargo el Teniente Coronel Don Juan Yagüe Blanco del mando de la Columna "Madrid".

Las Unidades de Infantería, -las mismas que formaron las columnas sevillanas-, se convierten en Agrupaciones: La 1ª Agrupación al mando del Teniente Coronel Asensio; la 2ª, teniendo como jefe al Teniente Coronel Tella y la 3ª mandada por el Comandante Castejón.

El Teniente Coronel Yagüe da, ese día 11, una serie de instrucciones y prevenciones tácticas, logísticas y de comportamiento con la población civil.

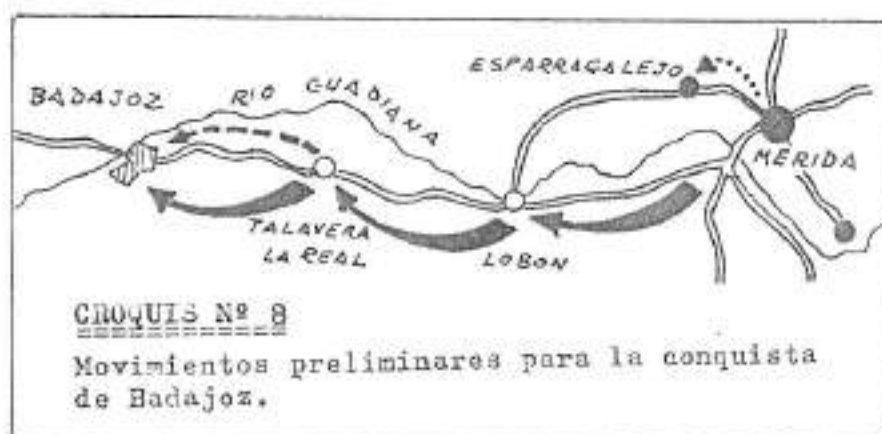
Respecto a la población decía: "Los actos de crueldad serán severamente castigados"; no se admitirán ni racias ni pillajes, y de ellos serán responsables, "no solo los que los ejecuten sino los Jefes y Oficiales".

Otras instrucciones dadas al día siguiente, 12, por el General Franco, completaban las de Yagüe.

#### MOVIMIENTOS PRELIMINARES PARA LA TOMA DE BADAJOZ.

Yagüe deja en Mérida los elementos precisos, -1ª Bandera del Tercio y las fuerzas llegadas de Cáceres-, al mando del Teniente Coronel Tella, como defensa de la población. Estas fuerzas rechazan el día 12, un ataque enemigo desorganizado y también ocupan ese mismo día la Sierra de San Serván y el pueblo de Esparragalejo, lanzándose luego en dirección Oeste, por la margen izquierda del Guadiana.

El día 13, la Columna ocupó los pueblos de Lobón y Talavera la Real, y al llegar a las proximidades de Badajoz, Asensio se orienta hacia el Este y Castejón hacia el Sur.





## HISTORIA.

### BADAJÓZ.- LA CIUDAD, SUS DEFENSAS Y SUS DEFENSORES.

Badajoz se alzaba en un montículo semirrodado por el Guadiana y el Arroyo de Rivillas, prácticamente seco en verano; un puente de cerca de 500 metros ponía en comunicación el casco de la población con unos arrabales situados en la margen del río. La ciudad contaba con unos 41.000 habitantes, y sus calles eran estrechas, pendientes, retorcidas, propias a la emboscada.

Su proximidad a la frontera portuguesa hizo históricamente de Badajoz una plaza fuerte, defendida por una poderosa muralla, un castillo en la cima del caserío, varios fuertes exteriores, a manera de torres albarranas, y numerosa guarnición de todas las armas. Las murallas en 1936, ceñían a la plaza por el Este, el Sur y el Oeste pero su antigüedad les hacía poco temible en una guerra moderna; ahora bien, no debe olvidarse que Yagüe apenas si contaba con artillería, siendo muy pobre la protección aérea recibida por él hasta entonces.

De los fuertes exteriores deben mencionarse el de la Picuriña y el de Pardaleras, situados al Sureste y Sur de la localidad, en sensibles eminencias de terreno y en el camino que habían de seguir las fuerzas de Yagüe para entrar en la plaza. Al otro lado del Guadiana estaba el fuerte de San Cristóbal, de poca importancia. Exterior al núcleo urbano era también el Cuartel de Menacho, sede del Regimiento de Infantería subsistente.

No se conoce el detalle de los efectivos que se iban a oponer a las fuerzas de la Columna "Madrid". Se han evaluado en unos cinco mil y entre ellos figuraban soldados ya movilizados antes del 18 de julio, otros que lo fueron después, carabineros, quizás algunos Guardias Civiles y de Asalto y desde luego, numerosísimos milicianos de casi toda la provincia. De la defensa inmediata debió encargarse el Coronel Cantero. La mayoría de la fuerza se situó en la muralla; el resto en la llamada Torre de Espantaperros, el Castillo, el Hospital Militar, la torre de la Catedral y las de varias iglesias.

### SE TOMA CONTACTO CON LA CIUDAD.

Al ver la maniobra de la Columna, los pacenses se dieron cuenta de que el ejército "faccioso" les estrechaba el cerco, y respondieron con cerradas barreras de fuego de ametralladora, mortero y fusilería al ver irrumpir por el Este, en el populoso barrio extramuros de San Roque a la Agrupación del Teniente Coronel Asensio, quienes lo ocuparon casa por casa y calle por calle en una feroz batida.

Por su parte, la Agrupación de Castejón, después de rebasar los fuertes exteriores de la Picuriña y de Pardaleras, con el Tabor de papá en vanguardia, asaltan el polvorín y el cuartel de Menacho, en la periferia Sur de la plaza.

La conquista del cuartel costó más de una hora de intenso tiroteo y de combatir duramente, salvo el pabellón del Coronel, muy fortificado y bien defendido. A las diez de la noche el cuartel estaba ocupado por los Regulares de Ceuta, sosteniéndose un fuego incesante durante toda la noche. La Bandera del Tercio pernoctó fuera del cuartel.

De esta forma, al acabar la jornada, se ha puesto pie firme en dos núcleos suburbanos de indudable importancia, desde los que se va a tratar de dar el salto definitivo a la ciudad.

### ACLARACION Nº 2.

Algunos autores (Ortiz de Villajos, Juan José Calleja, Luis María de Lojendio, . . .), dicen que fue la 5ª Bandera de La Legión la que tomó el polvorín y el cuartel de Menacho. Se equivocan.

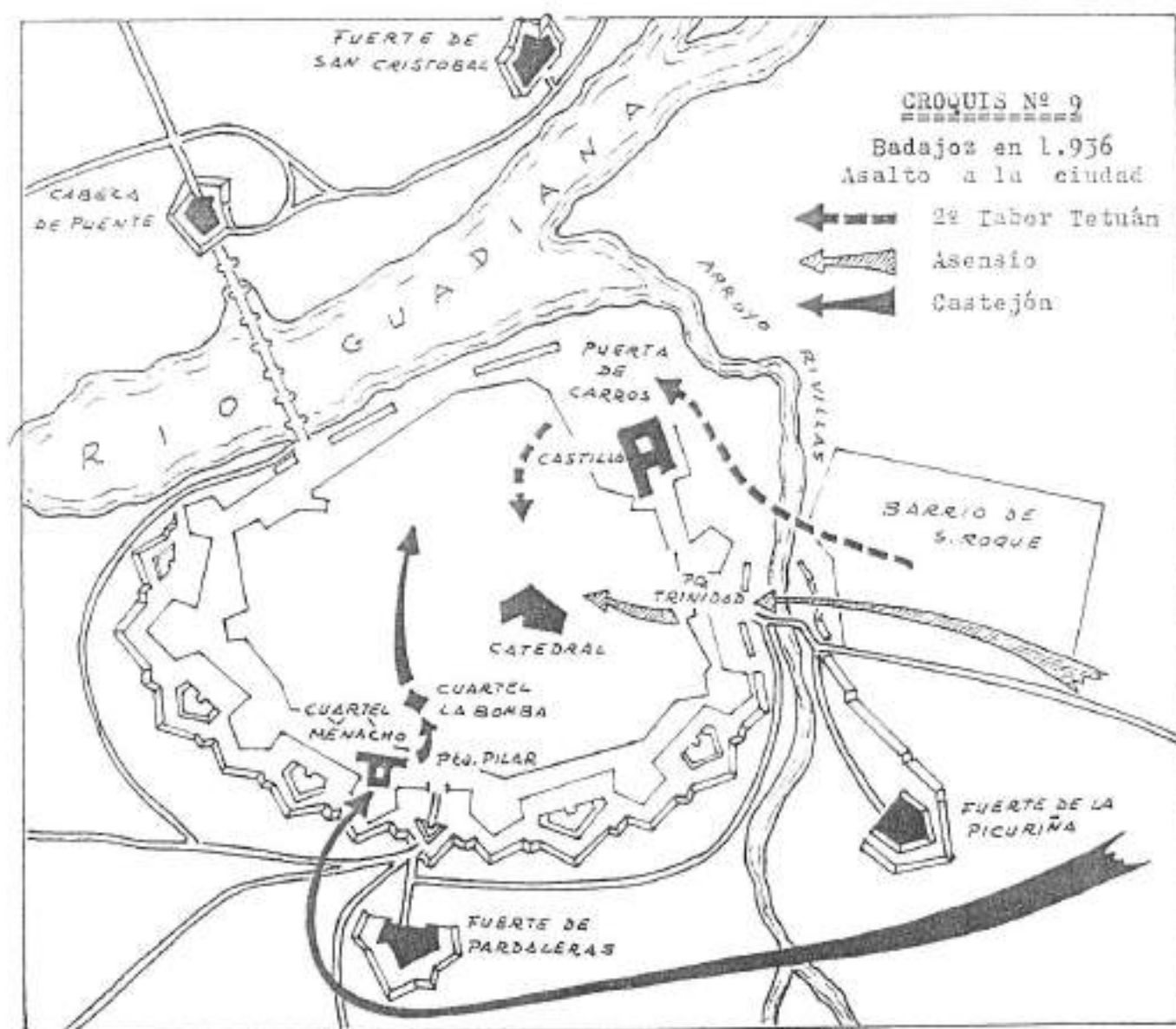
A la muerte del Teniente Coronel Don Rodrigo Amador de los Ríos en el frente de Madrid, por orden superior, se abre juicio contradictorio para ver si es merecedor de ascenso por méritos de

guerra. Papá como testigo directo de su actuación, declara, y en el último párrafo del apartado 5º, dice lo siguiente en relación a este hecho:

*"... y donde resaltó con gran brillantez su arrojo y pericia en el mando de su Unidad fue en la toma de Badajoz, el día 13 de agosto de 1936, en el que con el Tabor, después de intensos combates, ocupó el polvorín y anochecido el cuartel de Menacho, teniendo que hacerlo al asalto, venciendo la resistencia del enemigo, y pernoctando en dicho cuartel".*

#### EL ASALTO A LA CIUDAD.

Pasan las fuerzas esa noche en las posiciones alcanzadas y en cuanto comienza a clarear, a las cinco y treinta y cinco horas del día 14, Yagüe en su radiograma dice al General Franco: "En este momento empiezo combate sobre Badajoz. Ruégole cooperación aviación".



Comienzan a moverse las unidades. La 4ª Bandera -Agrupación Asensio- ocupa unas casas situadas a la izquierda de la carretera, para desde allí batir la Puerta de Trinidad. El 2º Tabor de Tetuán -reserva de la columna-, obrando en beneficio de la Bandera, flanquea por la derecha la muralla, protegido por las honduras del Arroyo de Rivillas, con el propósito de entrar en Badajoz por la Puerta de los Carros y ocupar el Castillo. Las fuerzas de Castejón deberán saltar del cuartel de Menacho al de "la Bomba", ya en el interior de las murallas, pasando antes por el paellón del Coronel del primero.

La aviación bombardea las Puertas del Pilar y de Trinidad. Una sección de la 5ª Bandera al mando del Teniente De Miguel, asaltó briosamente el pabellón del Coronel republicano, que se obstinaba duramente en defenderlo. La rápida acción proporciona la conquista del edificio, sin costar milagrosamente bajas. Al Teniente De Miguel, que moriría posteriormente en Chapinería, se le concede por su audaz asalto la Cruz Laureada de San Fernando.

Ya estaba abierto el camino de entrada a la plaza, por no tener en ese lado el impedimento de la muralla. A pesar de todo, otro grave obstáculo se presentaba a la penetración: el llamado Cuartel de "La Bomba", desde el cual los defensores tiraban a placer.

Un avión nacional bombardeó el cuartel y la artillería lo castigó, más ni uno ni otra resquebrajaron la moral de los republicanos, que hicieron frente a la Compañía de papá cuando emprendió el asalto. Al fin, arrolló al enemigo, permitiendo a la columna de Castejón anticiparse en dos horas, a la entrada de las restantes fuerzas en el interior de Badajoz. Eran las diez y media de la mañana.

### ACLARACION Nº 3.

También aquí los historiadores se equivocan. Solamente Martínez Bande es el más imparcial, pues de este hecho, como el de la anterior Aclaración, no se lo adjudica a ninguna Unidad en particular, sino que generaliza diciendo que "fueron fuerzas de la columna de Castejón".

Tenemos para afirmarlo otro documento: En la información indagatoria que se le abrió a papá, para concederle la Medalla Militar individual, se pueden leer las declaraciones de dos testigos -los Capitanes López Gómez y Romay Montero-, que además de los hechos concretos que declaran, realizados por papá, hacen una ampliación a otras acciones diciendo:

*" Que el círculo de operaciones que desarrolló la columna a la cual pertenecía el 2º Tabor, desde Sevilla a la Casa de Campo (Garabitas), el comportamiento del citado Jefe fue admirable, sobresaliendo en la toma de Badajoz, que, al frente de su Compañía, se lanzó al asalto del Cuartel de "La Bomba", consiguiendo tras duro combate, su ocupación; por esta acción fue muy felicitado".*

(La fotocopia de este documento y otros, la encontrareis en el anexo DOCUMENTACION, al final de esta Campaña).

### PROSIGUE EL ASALTO A LA CIUDAD.

Con la conquista del Cuartel de "La Bomba", ya no hay barreras para entrar en la ciudad. La fuerza de Castejón penetra arrolladoramente por la Puerta del Pilar y tras durísima lucha siguen ganando terreno firmemente en el mismo casco urbano, por el barrio de Pardaleras y llegan a la Casa de Correos, puesto de mando que había sido del Coronel Puigdemólas, jefe de la fuerza republicana

Los Regulares de Tetuán de la Agrupación Asensio, se internaron a través del viejo Castillo, por la maltratada Puerta de los Carros, liberando a los presos que allí se encontraban. Una fracción de estas fuerzas cruzaban el Puente de las Palmas, y se apoderaban del barrio vecino, siendo batidas desde el Fuerte de San Cristóbal, al otro lado del Guadiana.

La entrada en Badajoz por la Puerta de la Trinidad se ofreció desde el primer momento erizada de peligros. La artillería batió fuertemente el lugar, que también bombardeó algún avión. Pasaba el tiempo, infructuosamente. Pronto se bautizaría aquella puerta con el nombre de "Brecha de la Muerte". A las tres de la tarde, la 16ª Compañía -Capitán González y Pérez Caballero-, de la 4ª Bandera, atacaba, llevando en vanguardia un carro blindado, que quedó averiado e inservible. Los Legionarios lanzaron tres oleadas, que fueron detenidas; a la cuarta se cruzaba "la brecha", entrando luego en Badajoz, exactamente, a las tres y media de la tarde. Lo hacían solo 16 hombres.



## LA OCUPACION.

Rafael González Páez-Caballero

Eran las cuatro de la tarde, cuando los Regulares y Legionarios de Castejón entablaron contacto con los de Pérez Caballero, a quienes siguió el resto de la 4ª Bandera, mientras las demás tropas envolventes continuaron progresando dentro de la urbe, después de libertar a 380 cautivos y al grupo leal del Regimiento de la guarnición.

Pero el enemigo no cesó por eso su resistencia. Algunos marcharon hacia Portugal, pero otros se quedaron o no pudieron huir. La defensa en las casas y encrucijadas trajo consigo una tenacísima lucha, una serie de peleas encarnizadas, entre la oposición de unos y la acometida de otros.

Esta lucha duró hasta entrada la noche y dejó el suelo y el interior de algunos edificios sembrados de cadáveres; entre aquellas edificaciones figuraba la propia Catedral, desde donde también se había hecho resistencia. Los terribles combates, y luego la persecución del enemigo, había tenido lugar dentro de un casco urbano densamente poblado, cuyo vecindario vivió horas de grandísimo terror y angustia.

Las bajas nacionales fueron 285, de ellas 106 de la 4ª Bandera. Sobre las de los defensores de la plaza se han dado números muy varios, casi siempre hijos del partidismo político.

## ATAQUES A MERIDA.

Simultáneamente, y reaccionando contra la toma de Mérida y la inminente de Badajoz, el enemigo lanzó un fuerte contraataque el día 14, con la intención de apoderarse de la primera de aquellas localidades.

Sobre las diez horas comenzó la embestida de una masa numerosa, apoyada por una batería de 105 mm. y tres aviones. Tella tomó posiciones al norte de Mérida para rechazarla. La lucha fue dura, pero hacia las dieciocho horas, batidos los asaltantes y perdida la moral, abandonaron el campo, dejando muertos, heridos y cuantioso botín.

## LA TOMA DE BADAJOZ EN LA HOJA DE SERVICIOS DE PAPA.

*"El día 12, al mando de su Compañía, sale para Talavera la Real, la que se ocupó el día 13, continuando para Badajoz, tomando el mando de las Agrupaciones el Teniente Coronel Jefe de La Legión D. Juan Yagüe Blanco. El Tabor ocupa el Polvorín y Cuartel de Menacho, teniendo que tomar éste último objetivo al asalto, venciendo la fuerte resistencia que oponía el enemigo y pernoctando en dicho Cuartel. El día 14, con el Tabor y bajo intenso tiroteo de fusilería, armas automáticas, artillería y aviación, ocupa el Cuartel de "La Bomba" y extremo de la capital. El día 15 sale para Mérida, pernoctando en las afueras".*

## LA TOMA DE BADAJOZ EN LA PRENSA NACIONAL.

El diario "ABC" de Sevilla de los días 14 y 15 de agosto de 1936, daba así la noticia. (El titular es del día 15 y la noticia oficial del 14).

**EN EL DIA DE AYER FUE TOMADA BADAJOZ  
POR LOS SOLDADOS DE ESPAÑA, REALIZANDO ASI UNO DE  
LOS MAS IMPORTANTES OBJETIVOS DE LA ACTUAL  
CAMPAÑA PRO RECONQUISTA DE LA PATRIA**

## RESUMEN DE NOTICIAS MILITARES FACILITADAS POR EL ESTADO MAYOR

El Estado Mayor del Ejército de Africa y Sur de España facilita el siguiente resumen de noticias militares, obtenidas hasta las veinte horas del día 14 de agosto de 1936:

A las trece horas y treinta minutos del día de hoy, fue ocupada la ciudad de Badajoz, penetrando las tropas salvadoras por tres de las puertas de la muralla. En su avance arrollaron al enemigo, que ofrecía alguna resistencia, tomándoles numerosos prisioneros, y ocasionándoles considerable número de bajas. Entre los prisioneros se encuentra el teniente coronel de Carabineros que dirigía la defensa que los rojos hacían de la ciudad, y un comandante que le secundaba en el empeño.

Parte de las fuerzas del Ejército que se encontraban con los revoltosos, se entregaron a las tropas salvadoras.

Las columnas Asencio y Castejón, a las órdenes del teniente coronel Yagüe, llevaron el peso de la operación eficazmente, apoyados por nuestra gloriosa Aviación que, con un espíritu de grandísimo sacrificio, prestó una colaboración esencial para la toma de los baluartes, ametrallando a sus defensores con objeto de facilitar así el acceso a dichos lugares de los soldados de España.

En tanto se realizaba esta operación, los rojos, sin duda alguna, pretendiendo dar un golpe para recuperar la plaza de Mérida, se aproximaron a ella ocupando varios trenes, con lo que, de rechazo, intentaban evitar la caída de Badajoz. La respuesta inmediata la encontraron los rojos, en la facilitada por las fuerzas que mandó el teniente coronel Tella, que se encuentra al frente de aquella guarnición, así como también fuerzas de Cáceres, las cuales salieron contra el enemigo, al que batieron en toda la línea, poniéndolos en fuga. A los rojos les fueron causadas por las tropas españolas numerosísimas bajas, y dejaron en poder de ellas un gran número de prisioneros.

Un avión enemigo que intentaba bombardear nuestras fuerzas, fue derribado por el certero fuego de las ametralladoras del Ejército.

La columna que manda el general Varela ha ocupado la estación de Bobadilla, en la provincia de Málaga, importantísimo nudo de comunicaciones ferroviarias. Esta victoria acerca y limita ya a muy escasos días la rendición o toma de la capital malagueña, baluarte hasta ahora de las hordas marxistas, y puerto de refugio para los barcos piratas de la escuadra que se orienta con las inspiraciones de los rojos.

14-8-36

6

## LA OCUPACION DE BADAJOZ

por José Manuel MARTINEZ BANDE,

En la lista de reediciones de la serie monográfica sobre la guerra de España, del Servicio Histórico Militar, figura la número 1, la inicial, *la marcha sobre Madrid*, agotadas las dos ediciones de 1968 al poco de publicarse. Como ensayo primero de una serie de estudios, aquel libro adolecía de defectos, de carencias, de faltas interpretativas. *A posteriori* aparecieron, además, otras varias obras sobre el tema, que es preciso ahora tener en cuenta, para recoger lo que en ellas se dice, aceptarlo o rechazarlo; y piénsese finalmente que en aquel libro de 1968 sólo se recogía una visión fragmentaria de la Marcha sobre Madrid, la que venía por el Sur, la más característica, dejando a un lado, por una pretendida brevedad que debería tener el texto, otros aspectos de la Marcha, los que seguían distintas direcciones, con episodios tan importantes como los del Alto del León, Somosierra o Sigüenza.

De la nueva edición de «La marcha sobre Madrid», enormemente ampliada, corregida en algunos puntos, depurada en casi todo su contexto, con notas y revelaciones inéditas, edición publicada en Mayo pasado, recogemos uno de los episodios más interesantes: el de la ocupación de Badajoz, partiendo de la fecha del 11 de agosto, que es cuando el teniente coronel Yagüe se hace cargo del mando de las fuerzas destinadas a ganar la plaza, y terminando con unas consideraciones sobre como la lucha ante y en Badajoz alteró sustancialmente la posterior estrategia de la marcha sobre Madrid.

*Mando del teniente coronel Yagüe. Instrucciones y prevenciones* \*

El día 11 de agosto de 1936 en que se ocupa Mérida, se hace cargo el teniente coronel don Juan Yagüe del mando de la Columna «Madrid». Son tres banderas del Tercio, tres tambores, cuatro baterías y efectivos correspondientes a tres compañías de Ingenieros. Al frente de su cuartel general queda el capitán don Manuel Chamorro, siendo jefes de los servicios de Artillería y de Ingenieros, respectivamente el teniente coronel don Francisco Iturzaeta y el capitán don Tomás Castrillón. (1)

(1) Archivo del Servicio Histórico Militar: Documentación Nacional, Armario 22, Legajo 2, Carpeta 14. En adelante: D.N. (o D.R., es decir Documentación Roja), A.L.C.



Con las unidades de Infantería organiza las tres Agrupaciones siguientes:

1ª. Mando, teniente coronel Asensio, Fuerzas: IV bandera del Tercio (comandante Vierna) y II tambor de Tetuán (comandante Del Oro).

2ª. Mando, teniente coronel Tella, Fuerzas: I bandera del Tercio (comandante Álvarez Entrena) y I tambor de Tetuán (comandante don Alberto Serrano Montaner).

3ª. Mando, comandante Castejón, Fuerzas: V bandera del Tercio (capitán don Carlos Tiede Zedén) y II tambor de Ceuta (comandante Amador de los Ríos).

El teniente coronel Yagüe da, en ese día 11, una serie de instrucciones sobre la forma de hacer las marchas, el intervalo que debe quedar entre los camiones, la constitución en la columna de una vanguardia y una retaguardia, que actuarán «en la misma forma que en las marchas a pie», las precauciones que deben tomarse ante los ataques aéreos y manera de cruzar los pasos difíciles, con otras varias prevenciones.

En cuanto a los combates, Yagüe afirma: «La técnica está en nuestras; si la olvidamos nos ponemos a la altura del enemigo, perderemos una gran superioridad y seremos responsables de las bajas que nos causen por falta de previsión o de pericia. Hay que ser avaros al administrar nuestra sangre». Para iniciar el combate se contará siempre con una base de partida y la simple presencia del enemigo hará que se adopte el orden de aproximación. Solo se avanzará luego de haber obtenido la superioridad de fuego, debiendo precaverse de los ataques de la aviación, a la que indudablemente se teme.

El teniente coronel Yagüe encarece la necesidad de mantener una rigurosa moral de combate. En la guerra civil, «por los enconos que provoca, se llega muchas veces a cometer actos que pueden debilitar la virtud básica de la disciplina y desprestigiar a los que los cometen y consienten»; por ello, «los actos de crueldad serán severamente castigados». No se admitirán ni rancias ni pillaje, y de ellos serán responsables, «no sólo los que lo ejecutan sino los jefes y oficiales».

Unas instrucciones dadas al día siguiente, 12, por el general Franco completaban las del teniente coronel Yagüe. (2)

Se consideraba en ellas que el enemigo se encontraba ayuno de disciplina y preparación para el combate, estando «carente de mandos ilustrados», Estados Mayores y servicios con buena organización. Sólo confiaba en la posible fortaleza de sus posiciones y en la acción de los aviones y baterías propios. Franco apuntaba: «Es necesario que nuestro sistema y manera de combatir se adapten a ellos, aprovechando todos los recursos que tenemos».

Para ocupar los pueblos debían rodearse primero, evitando caer en emboscadas o «tomar las casas de frente». Si el enemigo se defiende hay que aislarlos, «y la labor metódica de bombardeo, quema, agujeros en las paredes, etc., darán resuelto el problema sin apenas bajas». No conviene acorralar a aquel, sino dejarle una salida, que deberá ser batida «con armas automáticas emboscadas».

(2) D.N. - A. 18 - L. 18 - C. 29.

na  
ma  
sab  
me  
Bae  
Arr  
met  
tuac  
y su  
una  
del c  
rosa  
por c  
guer  
con  
tonc  
leras  
renc  
entra  
bal, c  
Mena  
E  
dos q  
milici  
las y  
Movi  
N  
ocupe  
lidad  
Y  
fuerza  
que re  
resto c  
y el pu  
direcci  
de ma  
(3)  
- I  
-  
Tan  
C.G. OI

La aviación contraria sigue siendo el principal adversario de las Columnas de Franco y Yagüe, que, por ello, deberán moverse de noche o en las últimas horas de la tarde.

Finalmente se advierte: «En el paso y estancia en los pueblos es indispensable mantener el soldado en la mano, sin permitir que se desperdigue ni cometa desmanes ni pillajes, bajo severas penas».

#### *Badajoz. La ciudad y sus defensas.*

Badajoz se alzaba en un montículo semirrodado por el Guadiana y el Arroyo Rivillas, prácticamente seco en verano; un puente de cerca de 500 metros ponía en comunicación el casco de la población con unos arrabales situados en la margen del río. La ciudad contaba con unos 41.000 habitantes, y sus calles eran estrechas, pendientes, retorcidas, propias a la emboscada.

Su proximidad a la frontera portuguesa hizo históricamente de Badajoz una plaza fuerte, defendida por una poderosa muralla, un castillo en la cima del caserío, varios fuertes exteriores, a manera de torres albarranas, y numerosa guarnición de todas las armas. Las murallas en 1936, ceñían a la plaza por el Este, el Sur y el Oeste pero su antigüedad les hacía poco temible en una guerra moderna; ahora bien, no debe olvidarse que Yagüe apenas si contaba con artillería, siendo muy pobre la protección aérea recibida por él hasta entonces.

De los fuertes exteriores deben mencionarse el de la Picuriña y el de Parleras, situados al Sureste y Sur de la localidad, en sensibles eminencias del terreno y en el camino lógico que habían de seguir las fuerzas de Yagüe para entrar en la plaza. Al otro lado del Guadiana estaba el fuerte de San Cristóbal, de poca importancia. Exterior al núcleo urbano era también el cuartel de Menacho, sede del Regimiento de Infantería subsistente.

En 1936, Badajoz se encontraba guarnecido por los soldados movilizados que se encontraban en Menacho, fuerzas del Orden Público y numerosos milicianos. Recordemos que su gobernador militar era el coronel Puigdenollas y el jefe del Regimiento, el coronel Cantero.

#### *Movimientos preliminares*

No hemos podido ver la orden que indudablemente tuvo que darse para ocupar Badajoz; pero tal orden casi puede ser adivinada conociéndose la realidad de los movimientos posteriores de las unidades.

Yagüe deja en Mérida los efectivos precisos -l bandera del Tercio y las fuerzas de Cáceres que ya conocemos- al mando del teniente coronel Tella, que rechaza el día 12, fácilmente, un ataque enemigo desorganizado, y con el resto de la Columna «Madrid» ocupa ese mismo día la Sierra de San Serván y el pueblo de Esparragalejo, y luego la Columna es lanzada por su Jefe en dirección Oeste, por la margen izquierda del Guadiana, siguiendo como eje de marcha la carretera general. (3)

(3) Para la ocupación de Badajoz véase:

— D.N.- A.15 - L.17 - C.26; A.22 - L.2 - Cs.16 y 17; A.-6 - L.334 - Cs.5 y 6.

— D.R.- A.54 - L.482 - Cs.5 y 12.

También el libro de JUAN JOSE CALLEJA, *Yagüe, Un corazón al rojo*, y en parte el de C.G. ORTIZ DE VILLAJOS, *De Sevilla a Madrid*, pagis. 94 y sgts.

El 13 las fuerzas de Yagüe ocupan los pueblos de Lobón y Talavera la Real, y al llegar a las proximidades de Badajoz, Asensio se orienta hacia el Este y Castejón hacia el Sur. El primero despliega sus unidades a caballo de la carretera y, tras sufrir nutrido fuego del enemigo apostado en el caserío y recinto amurallado, ocupa, no sin violenta lucha, el barrio de San Roque. Por su parte las fuerzas de Castejón, después de rebasar los fuertes exteriores de la Picuriña y de Pardaleras, penetran en el cuartel de Menacho, conquistándolo luego de combatir duramente, salvo el pabellón del coronel, muy fortificado. De esta forma, al acabar la jornada se ha puesto pie firme en dos núcleos suburbanos de indudable importancia, desde los que se va a tratar de dar el salto definitivo a la ciudad.

Desconocemos el despliegue exacto de la artillería, pero es de suponer que para proteger aquella peligrosa acción que iba a intentarse, contase Yagüe con las cuatro baterías de su Columna formando agrupación, baterías que debieron asentarse en zona desde la que podían batir fácilmente el costado Sur y Este de la plaza. Como reserva de infantería, el Jefe de la Columna «Madrid», contaba con el II tabor de Tetuán (Comandante Del Oro), de las fuerzas de Tella.

#### *Temores.*

Yagüe había pedido el día 12 al general Franco que desde las cinco de la mañana del día D y hasta que fuese ocupada la plaza volase aviación propia. El enemigo tenía un aeródromo en Don Benito y allí se apoyaba para castigar y molestar constantemente a las fuerzas marroquíes. La preocupación era grande en este punto y la petición se reiteraría más de una vez. Franco acabó contestando a Yagüe: «Constantemente se mantendrá un aparato en el aire».

No conocemos el detalle de los efectivos que se iban a oponer a las fuerzas de la Columna «Madrid». Se han evaluado en unos cinco mil (4) y entre ellos figuraban soldados ya movilizados antes del 18 de julio, otros que lo fueron después, carabineros, quizás algunos guardias civiles y de Asalto y desde luego numerosísimos milicianos de casi toda la provincia. De la defensa inmediata debió encargarse el coronel Cantero, que tenía a sus órdenes al teniente coronel de Carabineros don Antonio Pastor. La mayoría de la fuerza se situó en la muralla; el resto en la llamada Torre de Espantaperros, el Castillo, el Hospital Militar, la torre de la Catedral y las de varias iglesias.

La moral era baja. El día 12, a las nueve y cuarto de la mañana el Gobernador Civil de Badajoz le dice al Ministro de la Guerra que las fuerzas de que dispone el Gobernador Militar acusan «desmoralización» aumentada por un bombardeo aéreo que sufren en aquellos momentos.

#### *El asalto.*

El día 13, a las nueve y media de la noche Yagüe llega a unos cien metros del contorno exterior de la ciudad. Reina la oscuridad y el relativo silencio.

(4) En *Yagüe, un corazón al rojo*, de JUAN JOSE CALLEJA, pág. 100.

De  
pet  
enc  
tas  
ral  
ata  
ser

14,  
em  
coo

tua  
nidi  
por  
el p  
Cas  
de l  
corc

ción  
tima  
prac  
-por  
con  
den

casti

Fran  
I  
salva  
en la  
gand  
Puigc

(5)  
tos tér  
metros  
peració

(6)  
ras par  
posicio  
cedia u

En  
te don  
nando.

La  
operaci



De repente siente el temor de que a la luz del día y a favor de los fuertes parapetos de piedra, situados en altas posiciones dominantes de la muralla, el enemigo se crezca inesperadamente en su resistencia. En cuanto a las puertas, son pocas y estrechas, y quedan totalmente batidas desde la cortina amurallada. Piensa que Badajoz se puede ocupar de noche; «ahora mismo». Si se atacara así, los soldados africanos, duchos en esta suerte de movimientos, serian quizás invencibles. Pero luego desistirá de la idea. (5)

Pasan así las horas. Comienza a clarear. A las 5 horas 35 minutos del día 14, Yagüe en su radiotelegrama dice el general Franco: «En este momento empiezo combate sobre Badajoz». Y la preocupación constante: «Ruégole cooperación aviación».

Comienzan a moverse las fuerzas. La IV bandera ocupa unas casas situadas a la izquierda de la carretera, para desde allí batir la Puerta de la Trinidad. El II tabor de Tetuán, obrando en beneficio de la bandera, flanquea por la derecha la muralla, protegido por las honduras del arroyo Rivilla, con el propósito de entrar en Badajoz por la Puerta de los Carros y ocupar el Castillo. Las unidades de Castejón deberán saltar del cuartel de Menacho al de la Bomba, ya en el interior de la plaza, pasando antes por el pabellón del coronel del primero.

A las ocho horas Yagüe pide a Franco: «Necesito potente acción de aviación en la brecha Este y en la brecha Sur, cuartel que está al lado de esta (última) brecha, y murallas próximas a estas brechas». En realidad no se ha practicado aún ninguna brecha; se trata de batir las puertas de la Trinidad -por donde ha de pasar Asensio- y del Pilar -por donde lo hará Castejón-, con el cuartel inmediato, el de la Bomba, y partes de las murallas que defienden las puertas.

La aviación bombardea la plaza. A las nueve y media Yagüe pide que se castigue el interior, más no el exterior de la muralla, donde están sus fuerzas.

A las diez horas cuarenta y cinco minutos de la mañana Yagüe le dice a Franco: «No tengo nada ocupado».

Pero pronto la V bandera se apodera primero del batallón aludido antes, salvando, a las diez y media, la muralla por la Puerta del Pilar, penetrando en la ciudad y adueñándose del cuartel de la Bomba, tras durísima lucha, llegando a la Casa de Correos, puesto de mando que había sido del Coronel Puigdendolas. (6)

(5) El 13, a las nueve y media de la noche, el jefe de la Columna «Madrid» informaba en estos términos: «Mucho enemigo fijo pero bien situado en formidables posiciones. Estoy cien metros muralla. Trataré entrar esta noche. Mañana al amanecer necesito hasta entrar plaza cooperación constante aviación, tirando objetivo que indique artillería con sus fuegos».

(6) ORTIZ DE VILLAJOS, *loc. cit.*, págs. 94 y 95) dice: «Se emplazaron las ametralladoras para batir el edificio (el pabellón), distante, todo lo más, ciento cincuenta metros de nuestras posiciones... Una hora larga duró el duelo entre las ametralladoras. Al fin se vió que el enemigo cedía un poco. Castejón no duró y ordenó el asalto».

En la ocupación del pabellón y del cuartel de la Bomba distinguióse notablemente el teniente don Francisco de Miguel Clemente, de la V bandera, que ganó la Cruz Laureada de San Fernando. Este oficial falleció en acción de guerra dos meses más tarde.

La hora exacta de la entrada en la ciudad de las fuerzas de Castejón figura en el parte de la operación dado por Yagüe a Franco el día 15 (D.N. - A.6 - L.344 - C.5 y folio 69).

La entrada en Badajoz por la puerta de la Trinidad se ofreció desde el primer momento erizada de peligros. La artillería batió fuertemente el lugar, que también bombardeó algún avión. Pasaba el tiempo, infructuosamente. Pronto se bautizaría aquella parte con el nombre de «Brecha de la Muerte». A las tres de la tarde, la 16 compañía (capitán don González y Pérez Caballero) de la IV bandera (comandante Vierna), atacaba, llevando en vanguardia un carro blindado, que quedó averiado e inservible. (7). Los legionarios lanzaron tres oleadas, que fueron detenidas; a la cuarta se cruzaba «la brecha», entrando luego en Badajoz, exactamente, a las tres y media de la tarde. Lo hacían sólo 16 hombres. (8)

Mientras tanto el II tabor de Tetuán, rodeando la ciudad, había penetrado en ella por la parte Nordeste, Puerta de los Carros, desde donde llegó al Castillo, liberando a los presos que allí se encontraban. Se ignora a que hora. Una fracción de las fuerzas cruzaban Puente de las Palmas, y se apoderaban del barrio vecino, siendo batidas desde el Fuerte de San Cristóbal, al otro lado del Guadiana.

Queda por explicar porque las unidades de Castejón, que habían entrado en Badajoz a las diez y media de la mañana, no se extendieron luego por el interior de la ciudad, atacando de algún modo por la espalda a las fuerzas que, desde las murallas, se oponían a la IV bandera. Nos falta documentación para contestar a estas preguntas.

### La ocupación

Pero el enemigo no cesó, por eso en su resistencia. Algunos marcharon hacia Portugal pero otros no se quedaron o no pudieron huir. La defensa en las casas y encrucijadas trajo consigo una tenacísima lucha, una serie de pe-

(7) ORTIZ DE VILLAJOS reproduce una crónica de Sánchez del Arco (*ob. cit.*, pág. 96) en la que se dice: «El carro del asalto del capitán Fuentes, heroica fortaleza móvil, que ha hecho esta Campaña con eficaz heroísmo, se lanzó sobre la brecha, pero tuvo que detenerse bajo una lluvia de bombas de mano. Fuentes quedó conmocionado y el mando se estropeó quedando detenido por unos minutos el blindado».

(8) CALLEJA (*ob. cit.*, págs. 104 y 105) dice: «El capitán Pérez Caballero, que mandaba la fuerza, reunió a los fusileros útiles al abrigo de un pequeño terraplén y, mostrándoles la brecha, de la que se encontraban distantes unos setenta metros encareció tomarla con una vehemencia tal, que arremetieron a una contra la barricada bajo una densa granizada de balas, siendo tan airoso el ataque, que con granadas y a punta de bayoneta consiguieron poner pie en la gran muralla, primero el capitán y un cabo que se desangraba y después catorce supervivientes de aquella compañía gloriosa que sufrió casi cien bajas. Estos legionarios y otros que se les sumaron irrumpieron al arma blanca en los parapetos y entablaron un violento cuerpo a cuerpo, de manera que, ante su irresistible acometividad los marxistas se replegaron, lo que les deparó un mayor descalabro, pues, en vertiginosa carrera, les ganaron el paso los del Tercio y el aludido capitán logró llegar al Ayuntamiento tras cursar este lacónico y espartano mensaje a Yagüe: «Atravesé la brecha. Tengo catorce hombres. No necesito refuerzos».

Eran las tres y media de la tarde.

El 15 de agosto el teniente coronel Yagüe pronunció ante sus fuerzas una alocución. En ella citaba como distinguidos a los oficiales Pérez-Caballero, Clares, Menéndez, de Miguel y Mora. En la alocución se decía: «¡Hijos míos, qué buenos sois! ¡Qué pocos habeis quedado...! ¡Legionarios...! Mereceis el triunfo porque, frente a los que sólo saben odiar, vosotros sabeis amar, reír y cantar. Allá lejos está Madrid, y allí llegaremos todos, porque para guiar nuestros pasos resucitarán los que aquí cayeron luchando por España... ¡Legionarios de la 16ª Compañía... qué orgulloso me siento de mandaros! (CALLEJA, *Ob. cit.*, pág. 106).

leas encarnizadas, entre la oposición de unos y la cometida de los otros.

Esta lucha duró hasta entrada la noche y dejó el suelo y el interior de algunos edificios sembrados de cadáveres: entre aquellas edificaciones figuraba la propia Catedral, desde donde también se había hecho resistencia. Los terribles combates, y luego la persecución del enemigo, había tenido lugar dentro de un casco urbano densamente poblado, cuyo vecindario vivió horas de grandísimo terror y angustia. (9)

Las bajas nacionales fueron 285, de ellas 106 de la IV bandera. Sobre las de los defensores de la plaza se han dado números muy varios, casi siempre hijos del partidismo político. Mis bajas parecen cifras aceptables. (10)

#### Los partes

A la una de la tarde del día 15, Yagüe enviaba a Sevilla al general Franco un radiotelegrama que decía así: «Ayer entró columna Castejón a las 10,30 por la brecha Sur y columna Asensio a las 15, asaltando las murallas por el norte y por la brecha este. El comportamiento de todas las tropas ha sido admirable, sobre todo la IV bandera, que ha tenido la peor parte, y dentro de esta la compañía del capitán Caballero ha sido verdaderamente heroico tomando a la bayoneta fortalezas inespugnables. La tranquilidad en la población es completa desde anoche y hoy la vida se desarrolla normalmente. Necesito oficial aviación hacerse cargo aeródromo ponerlo en funcionamiento. Cogido miles de armamento y numerosos muertos enemigos, cuyo número detallaré».

El parte nacional del día 14 se había limitado a decir: «Las Columnas de

(9) Sobre la ocupación de Badajoz la propaganda montó toda una fantástica leyenda, en la que la crueldad y el frío sadismo de las fuerzas nacionales alcanzaban las más altas cimas.

Resultaba indudable que las bajas experimentadas por una y otra parte fueron cuantiosas, así como las ejecuciones llevadas a cabo tras la ocupación de la ciudad, luego de juicios sumarios. En el libro de JUAN JOSÉ CALLEJA, *Yagüe*, se dice en sus páginas 105 y 106:

«Los marxistas no rindieron con facilidad sus armas y, excluyendo a un contingente de fugitivos que intentó pasar a Portugal, se defendieron en la parte alta de las casas y en las encrucijadas de las calles, prolongando en algunos sectores la angustiosa ansiedad del vecindario, que escuchó, consternado, en sus hogares la orgía de sangre de los combates, el clamor de los vencidos, las cerradas y secas descargas que retumbaban en los portales, el lamento de los heridos en aceras y calzadas. Ninguna fuerza humana era ya capaz de contener la ciega pasión del legionario combativo, al que la pérdida de sus camaradas sacó de quicio la razón y el sentimiento. Atacaba de cualquier forma y posición, ya con bombas de mano o a la bayoneta, con el cuchillo en la boca o con pistolas ametralladoras».

El 22 de agosto el nuevo comandante militar de Badajoz, coronel don Eduardo Cañizares, escribía una carta al general Franco, que comenzaba así: «He querido esperar unos días antes de escribirle para tener tiempo de darme cuenta de la situación en sus diferentes aspectos». Seguía exponiendo una serie de puntos. Estaba reorganizando el Regimiento y reclutando voluntarios. Luego proponía «aplicar duras sanciones y muy ejemplares en los que tengan delitos de sangre y en los directivos; los demás podrían así volver sin temor, y mi parecer es que están muchos deseosos de hacerlo». El general apostillaba a lápiz: «Completamente conforme». En cuanto a la moral pública, el coronel Cañizares decía: «Muy abatida en el campo y en la plaza. Para levantarla he organizado un desfile, unas manifestaciones y gran propaganda, pero son poco sensibles y el susto no acaba de salirseles del cuerpo» (D.N. - A.6 - L.344 - C.5).

Véase también ABC de Madrid (24 - XII - 80), trabajo de Juan Yagüe Martínez del Campo, Oficial del Ejército hijo del general Yagüe.

(10) CALLEJA, *ob. cit.*, pág. 108. Véase también RAMÓN SALAS, *Pérdidas de guerra*, págs. 364 y 372.



Sevilla, que marchan en dirección a Madrid, ocuparon Badajoz». Ya no volvería a hablarse de este hecho de armas.

En el bando contrario, el parte del día 14 decía: «Se lucha con gran dureza en varios puntos de Extremadura, avanzando con gran bravura nuestras fuerzas en diferentes direcciones». Y el del 15 señalaba: «En Extremadura se lucha desde esta mañana en varios puntos, siendo hasta el momento las noticias que se reciben favorables para nuestras fuerzas». (11). Nunca los partes mencionaron Badajoz.

#### *Los días siguientes*

El mismo día 14 publicaba Yagüe un bando de guerra, y el 15 otro sobre movilización: en esta fecha entraba en Badajoz, para dejar la plaza el 18. (12). El coronel don Eduardo Cañizares sería nombrado Gobernador militar.

Las fuerzas de Asensio permanecieron el día 15 en descanso, saliendo en dirección a Mérida el II tabor de Tetuán, y el 17 la IV bandera en dirección a Alburquerque.

#### *Ataques a Mérida*

Simultáneamente, y reaccionando contra la toma de Mérida y la inminente de Badajoz, el enemigo lanzó un fuerte contraataque el día 14 con la intención de apoderarse de la primera de aquellas localidades. (13)

Sobre las diez horas comenzó la embestida de una masa numerosa, apoyada por una batería de 105 y tres aviones. Tella tomó posiciones al Norte de Mérida para rechazarla. La lucha fue dura, pero hacia las 18 horas, batidos los asaltantes y perdida la moral, abandonaron el campo, dejando muertos, heridos y cuantioso botín.

#### *Fin de una etapa. Cambio de estrategia*

Con la ocupación de Mérida y de Badajoz y el enlace de las fuerzas de Cáceres terminaba la primera etapa de la marcha sobre Madrid. Se había li-

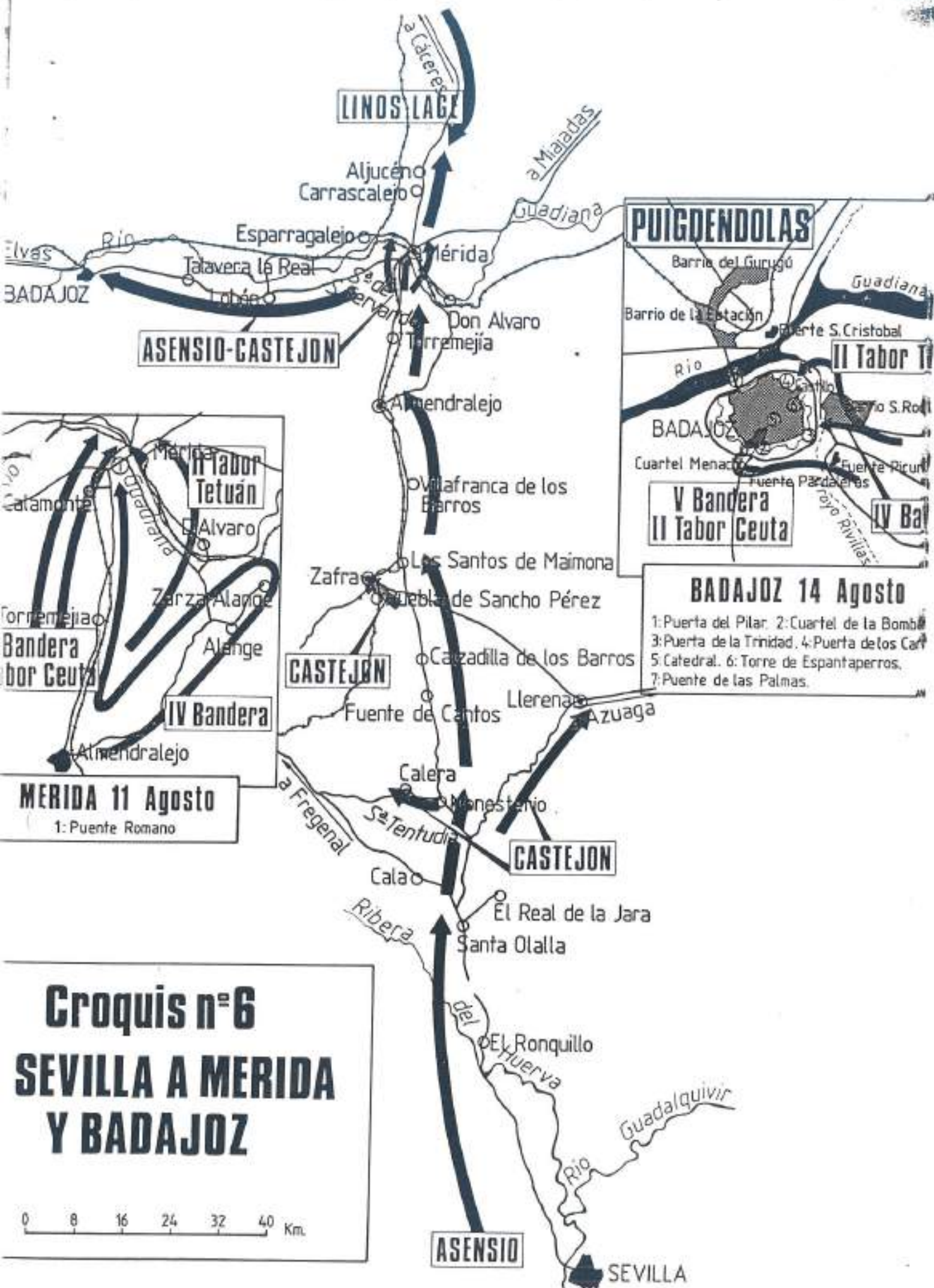
(11) Véase libro del SERVICIO HISTORICO MILITAR, *Partes Oficiales de guerra 1936-1939*, tomo I, pág. 38 y tomo II, págs. 27 y 28.

(12) Sobre la vuelta a la normalidad puede verse CALLEJA, *ob. cit.*, págs. 107 y 108: «No sin severas medidas de rigor retornó la normalidad a Badajoz. Primero ordenó Yagüe a las asistencias retirar los muertos de las calles; exigió por bando a cuantos cometieran delitos de saqueo restituir al comercio local sus bienes en breve plazo; designó a las nuevas autoridades; confió a la jurisdicción competente de la plaza los cientos de prisioneros capturados, y vióse luego en el penoso imperativo —desgraciadamente inasoslayable en un conflicto— de constituir los tribunales encargados de administrar justicia con arreglo al Derecho de guerra».

Sobre las represiones en Badajoz la prensa de Madrid no dijo nada anormal hasta después del día 22, en que tuvo lugar el asalto y masacre de la cárcel Modelo. Las versiones ocuparon las páginas más destacadas en la historia del sensacionalismo de guerra, particularmente la dada por el diario *La Voz*, en su número de 27 de octubre, en que habla de la fiesta celebrada en la plaza de toros, en la que los prisioneros salieron de los corrales de la plaza, siendo luego ametrallados entre el regocijo general.

(13) Sobre el contraataque a Mérida véase D.N.- A.6 - L.344 - C.5.





**LINOS LAGE**

**ASENSIO-CASTEJON**

**PUIGDENDOLAS**

**V Bandera  
II Tabor Ceuta**

**BADAJOZ 14 Agosto**

- 1: Puerta del Pilar. 2: Cuartel de la Bomba
- 3: Puerta de la Trinidad. 4: Puerta de los Carros
- 5: Catedral. 6: Torre de Espantaperros.
- 7: Puente de las Palmas.

**MERIDA 11 Agosto**

- 1: Puente Romano

**Croquis nº 6  
SEVILLA A MERIDA  
Y BADAJOZ**

0 8 16 24 32 40 Km.

**ASENSIO**

**SEVILLA**

brado en la capital extremeña una porfiada lucha y el resultado de la misma hizo pensar a algunos que, no pudiendo ya oponerse ningún obstáculo verdadero a las fuerzas de Yagüe, sería cosa de muy pocos días la llegada a la capital de España.

Sin embargo, la resistencia enemiga había ido creciendo jornada tras jornada, costando Badajoz muchas bajas. Ni la actitud del Gobierno de Madrid, ni la cantera sin fin de combatientes que la región Centro ofrecía, daba motivos para sentirse optimista.

El general Franco no lo estaba. Los combates de Badajoz representaban una sorpresa y no debían ser juzgados como episodio único. Además, el contraataque a Mérida, ocupado tres días antes, oscurecían aún más el panorama.

Como el general Mola se ve también, por estas o sucesivas fechas, invadido por el pesimismo envía un mensaje el día 20 a Franco que dice así: «En imposibilidad actuar frente sobre Madrid superioridad aviación enemiga diga plan avance sobre Madrid caso demorarse centrar actividad otro frente. Ruégole urgente contestación».

Al día siguiente viene ésta. El consultado contempla el panorama de la conquista de Madrid de modo muy distinto a como lo veía el día 11. Por de pronto ha decidido acudir en socorro del Alcázar. «Tememos -dice- fuerte concentración Villanueva Serena Hostilice flanco y en Oropesa primer avance que haremos. Segundo: Talavera. Tercero: Maqueda-Toledo. Cuarto: Navalcarnero, Torrejón de la Calzada, Valdemoro, Pinto, Alarcón, Leganés, Villaverde». Luego, puntualiza: «Estos avances sufrirán las variaciones a que obligue la resistencia pueblos, actividad enemiga y sus movimientos, así como resistencia tropas propias. Hoy un pueblo bien defendido puede detener avance». Y este detalle más grave aún: «Reducidos mis efectivos unos seis mil hombres y tener que atender gran línea de comunicaciones y ataques flanco limita capacidad movimientos. Las tropas aprovechan todos los momentos para avanzar lo más posible, ahorrando saltos».

Así, pues, el panorama de conjunto ha cambiado. Hay fuertes concentraciones, muy peligrosas, que amenazan los debilísimos flancos de la ruta de las columnas expedicionarias, y se prevén resistencias en los pueblos, capaces de detener la marcha de las tropas, que se ven reducidas a medida que se alejan de sus bases de partida. La guerra va siendo «otra cosa», y acorde con la variación ha de ser otra la estrategia que se siga.

Nada de carreras vertiginosas. Hay que pisar seguro. Franco creyó unos días antes en la guerra relámpago. Ya no la ve así, y será forzosamente lo ocurrido en Badajoz lo que le ha hecho cambiar el primitivo criterio.<sup>(14)</sup>

El 13 de agosto Mola había volado a Sevilla, donde conferenció con Franco. Este, el 16, es el que se trasladaría a Burgos. El enlace entre ambos se había mantenido casi constante.

(14) D.N.- A.15 - L.17 - C.26. Es interesante la carta enviada por Yagüe a Franco, inmediatamente después de la conquista de Badajoz (D.N.- A.6 - L.344-C.5). En ella se dice que la ocupación de Badajoz ha enseñado que no se puede operar sin Aviación. Anuncia que tiene información de que en Madrid hay gran cantidad de artillería y de que «se están fortificando formidablemente». Luego pedía unidades para que las Agrupaciones tuviesen tres cada una. Evidentemente Yagüe consideraba también que el panorama de la guerra había cambiado considerablemente.



W. 44: "La víspera de la batalla de Maimona"; *Historia del Ejército, 1808-1809*.  
C. A. de los Caracoles: "El avance sobre Maimona"; *Historia del Ejército, 1808-1809*.

CARLOS ASERIO CASAVILLAS

EL AVANCE SOBRE MADRID

La Cuarta Bandera de la Legión y el Segundo Tabor de Regulares de Tetuán, excepto una Compañía de fusileros granaderos, estaban ya en Sevilla, cuando el 1.º de Agosto recibí orden de salir de Tetuán para tomar el mando del conjunto. Se me dijo que el General Queipo de Llano pondría a mis órdenes una Bataría, una Compañía de Zapadores, elementos de Transmisiones, Intendencia y Sanidad, así como los camiones necesarios para motorizar la Columna. La misión que se me daba era la de avanzar por la carretera de Extremadura y ocupar Mérida cuanto antes, para establecer contacto con las tropas del General Mola, al que debía entregar siete millones de cartuchos. También me enteré de que otra Columna iba detrás de la mía, integrada por fuerzas de Marruecos, cuya composición y misión se me notificaría oportunamente.

Sali inmediatamente de Tetuán, para emprender la marcha en la noche siguiente, en cumplimiento de las órdenes complementarias recibidas del General Queipo. Mi alegría era tan grande como la de los que venían conmigo, por el honor que se nos hacía de ser los iniciadores del avance sobre Madrid.

Voy a tratar con más detalle las operaciones desarrolladas para cumplir mi primera misión en la Cruzada, por la mayor importancia que tuvieron en el resultado. El empleo consciente de los pocos elementos de Marruecos que se habían podido pasar a España, sirvió para acreditar al Caudillo como Jefe supremo.

EL AVANCE SOBRE MADRID

Hasta llegar a los Santos de Maimona, no hubo más novedades que la reparación del puente de la Ribera de Huelva, y ligeros tiroteos en el Ronquillo, en el Real de la Jura y en el camino a Monasterio. Pero la ocupación de los Santos — día 5 de Agosto — exigió combatir en un frente extenso y contra todas las fuerzas militares de Badajoz, Cabaneros, tropas de Asalto y milicianos, durante siete horas. Se pudo conquistar la Sierra de San Cristóbal, clave de la defensa, lo que nos dio la ocupación del pueblo.

Fue el primer hecho de armas contra militares. Lo que duró la acción y el número de bajas sufridas lo comprueban.

Hasta ahora no nos había molestado la Aviación, pero desde el día siguiente, iban a ser frecuentes los bombardeos.

¿Qué había ocurrido mientras tanto en Marruecos?

Las gestiones realizadas con Alemania e Italia habían dado resultado. A partir de 1.º de Agosto se podía contar con nueve «Savoias 810», y en días sucesivos hasta con veinte «Junkers» de transporte, que los Gobiernos respectivos nos vendían. La alegría era grande con la noticia, tanto por la prueba de confianza en nuestro triunfo, como por lo que representaba la ayuda en sí. Pero el Caudillo miraba más lejos y veía que con el aumento de apoyo aéreo recibido y contando con la sorpresa, se encontraba en condiciones de acometer, por mar, la travesía del Estrecho. Con ello no pretendía otra cosa que demostrar el poco respeto que sentía por

la Escuadra roja, cuyos mandos habían sido asesinados o encarcelados por las tripulaciones sublevadas, y que carecían, por tanto, de la necesaria disciplina. Fue una operación que se concluyó como la posible lucha entre unos aviones, un cañonero y un guardacostas disciplinados, contra una horda embarcada en una Escuadra muy fuerte —que se encontraba en aquellas aguas para oponerse al paso del convoy—, en cuya lucha debía triunfar la disciplina. El Caudillo ordenó a las diecisiete horas del día 4 de Agosto, que a partir de la mañana siguiente estuviera en disposición de emprender la marcha el convoy marítimo que, bajo la protección de la Virgen de África —era el día de su fiesta—, iba a escribir con letras de oro la fecha del 5 de Agosto en la historia del Movimiento.

Volvamos a los Santos de Maimona con mi Compañía, a la que se había incorporado la Compañía de fusiles que faltaba para completar el Tabor.

A las veintuna horas del día 6 reanudé el avance hacia Almodóvar, en cuyas inmediaciones establecí contacto con sus defensores, a las doce del siguiente día, por haber tenido que rechazar al enemigo en Villafraña de los Barros. A las cuatro de la tarde se habían resuelto todas las dificultades que presentaba el pueblo, exceptuando la resistencia que en la Iglesia, convertida en garaje, los rojos habían preparado.

Pronto pude darme cuenta de que aquellos hombres estaban dispuestos a entretenernos más de lo conveniente. Su reacción, al correrles el agua, fue la de decir que el vino les sobraba, y mostrar desde la torre, atados a unos palos, los jamones que se

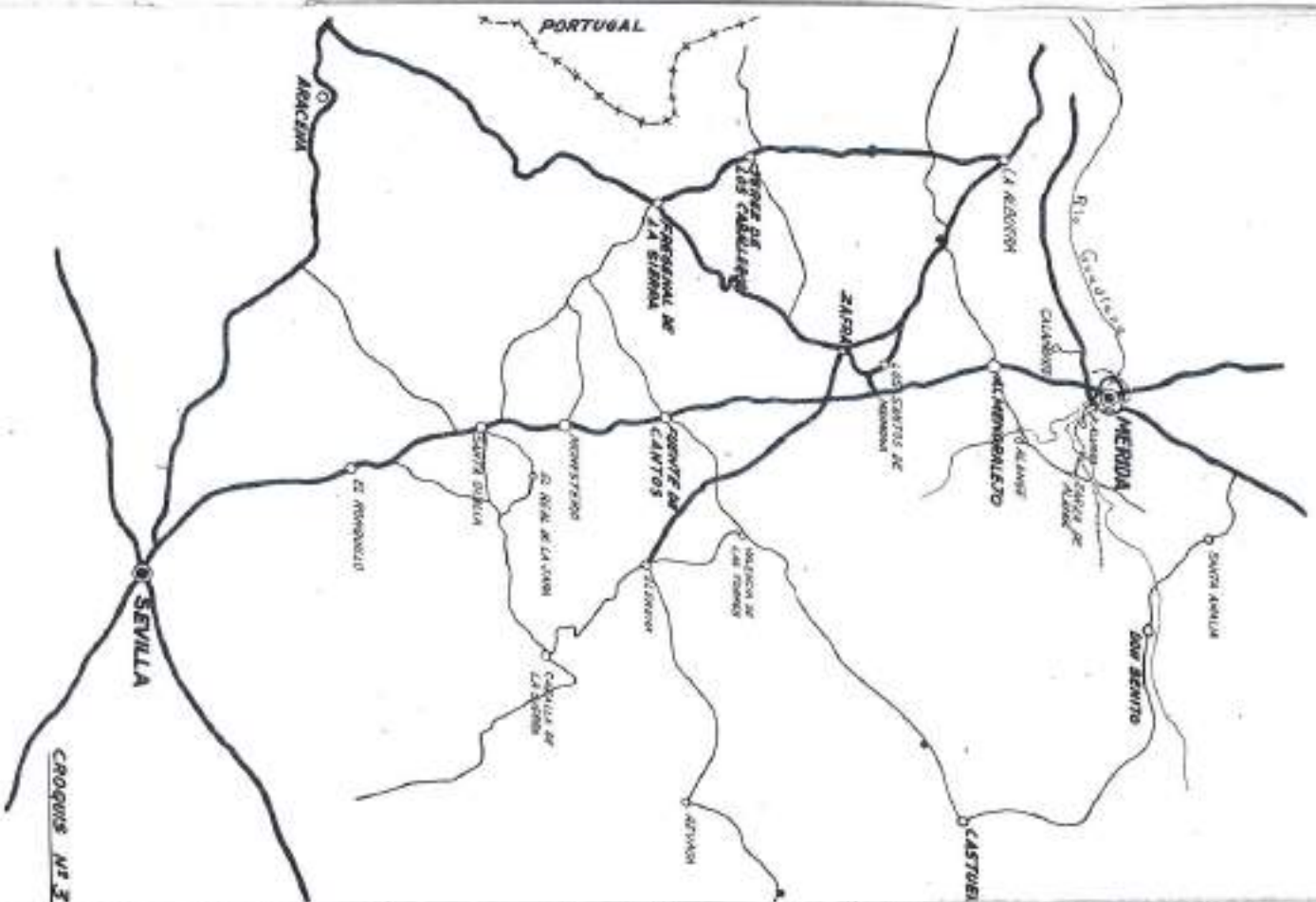
habían cuidado de llevar. Era una locura por su parte, pero que podía ocasionarnos cierta perturbación.

Efectivamente, la situación creada me obligaba a desprenderme de una Compañía de Fusiles para el asedio, si quería continuar el avance. Con el resto de la Columna tendría que atender, por una parte, a la ocupación de Mérida —había recibido información de que los puentes sobre el Guadiana estaban preparados para volarse tan pronto como nos vieran aparecer—. Y, por otra, a no descuidar el peligro de la carretera de Mérida a Badajoz, lo que exigiría cortarla a la altura de la vía, si no quería exponer a la Columna a tener que combatir en dos frentes. Me parecía lo mejor, pensando en la posibilidad de que la información recibida saliese cierta, dar a una de las dos Unidades de tipo Batallón que llevaba conmigo, la misión de avanzar por la noche en dirección a Alanje y Zarza de Alanje —rehuendo estos pueblos para lograr la sorpresa—, cruzar el Guadiana, bien por el puente del ferrocarril, bien por el vado entre el último pueblo y Don Alvaro, y ocupar Mérida, mientras se nos habilitaba el paso a los que íbamos por la carretera de Extremadura. Pero, ¿con qué medios me quedaba para hacer frente a la guarnición de Badajoz, que podía acudir en auxilio de Mérida, como lo había hecho antes en los Santos de Maimona? Me pareció poco recomendable continuar el avance en tales condiciones y decidí esperar al día siguiente para ver si terminaba con la resistencia de la iglesia y podía disponer de la totalidad de los efectivos.



El día 8 lo pasé, pues en Almodratejo, dedicándome con todos mis afanes a terminar con dicha resistencia. A tal fin dispuse que la Batería entrase en posición y que batiera la torre; pero como se trataba de un material poco apropiado para esta clase de objetivos, tuve que prescindir de él. Entonces opté por quemar la iglesia, ya que su profanación se había cometido por los rojos. Reunió paja y azufre, de lo que existía abundantemente en la comarca, y ordené prenderle fuego, aprovechando los coches y camiones que tenían los rojos en su interior. El humo que salía por la torre era tan denso que me hacía temer por la vida de sus defensores, pero cuando el calor permitió entrar en el templo, nos recibieron a tiros, como si nada hubiese pasado. Di cuenta de lo ocurrido al General Queipo, quien me ordenó continuar en el pueblo hasta el día 10, en que se incorporarían la Primera Bandera y la Columna del Comandante Castrejón —que había salido de Sevilla detrás de la mía— con cuyos elementos se avanzaría sobre Mérida dejando en observación de la Iglesia, lo que se precisara.

Aproveché la tarde del día 10 para efectuar una requisita de ganado en el pueblo —que se devolvería al día siguiente—, y para buscar un guía que acompañase aquella noche al Segundo Tabor, a la Batería y elementos afectos de Sanidad, en la marcha para atravesar el Guadiana. La Columna Castrejón y el resto de la mía, reforzada por la Primera Bandera menos una Compañía, proseguiríamos el avance, de modo que estaríamos dando vista a Mérida un poco después que el Segundo





Tabor la estuviese amenazando por el Este. La otra Compañía de la Primera Bandera quedaría en Almenaralejo atendiendo a la Iglesia y a la seguridad del pueblo.

La operación salió tal como se había pensado. Hubo necesidad de rechazar al enemigo en las inmediaciones de Calanotte, próximo a la carretera Mérida-Badajoz. El Tabor, con la puntualidad de un ejercicio, se encontraba amenazando a Mérida cuando nosotros llegábamos a darle vista. Se hicieron unas descargas de Artillería, teniendo la fortuna de que una de las granadas abriese un boquete en el salón de sesiones del Ayuntamiento, donde se encontraba reunido el Comité. Entre una cosa y otra, la dispersión fue total, quedando ocupada Mérida a las 12<sup>30</sup> horas del 11 de agosto, y poco después establecido el contacto con el Ejército del Norte. (*Véase croquis núm. 3.*)

El día 11 de Agosto, y en los Santos de Mainona, dió Yagüe su primera orden general como Jefe de la Columna de Madrid, integrada por tres Agrupaciones, dos de ellas las Columnas de Castrejón y la mía, y la otra, de análoga composición, mandada por el Teniente Coronel Tella.

Yagüe se incorporó a Mérida el día 12. A las 20 horas nos dio la primera orden de operaciones para la ocupación de Badajoz, con lo que se empezaba a coordinar tácticamente nuestras acciones. La medida parecía benéfica, porque los defensores eran militares y porque se trataba de una Plaza fortificada que, dados nuestros medios, podía extrenar la defensa. (*Véase croquis núm. 4.*) La Agrupación Castrejón debería asaltar por el Sur, una vez

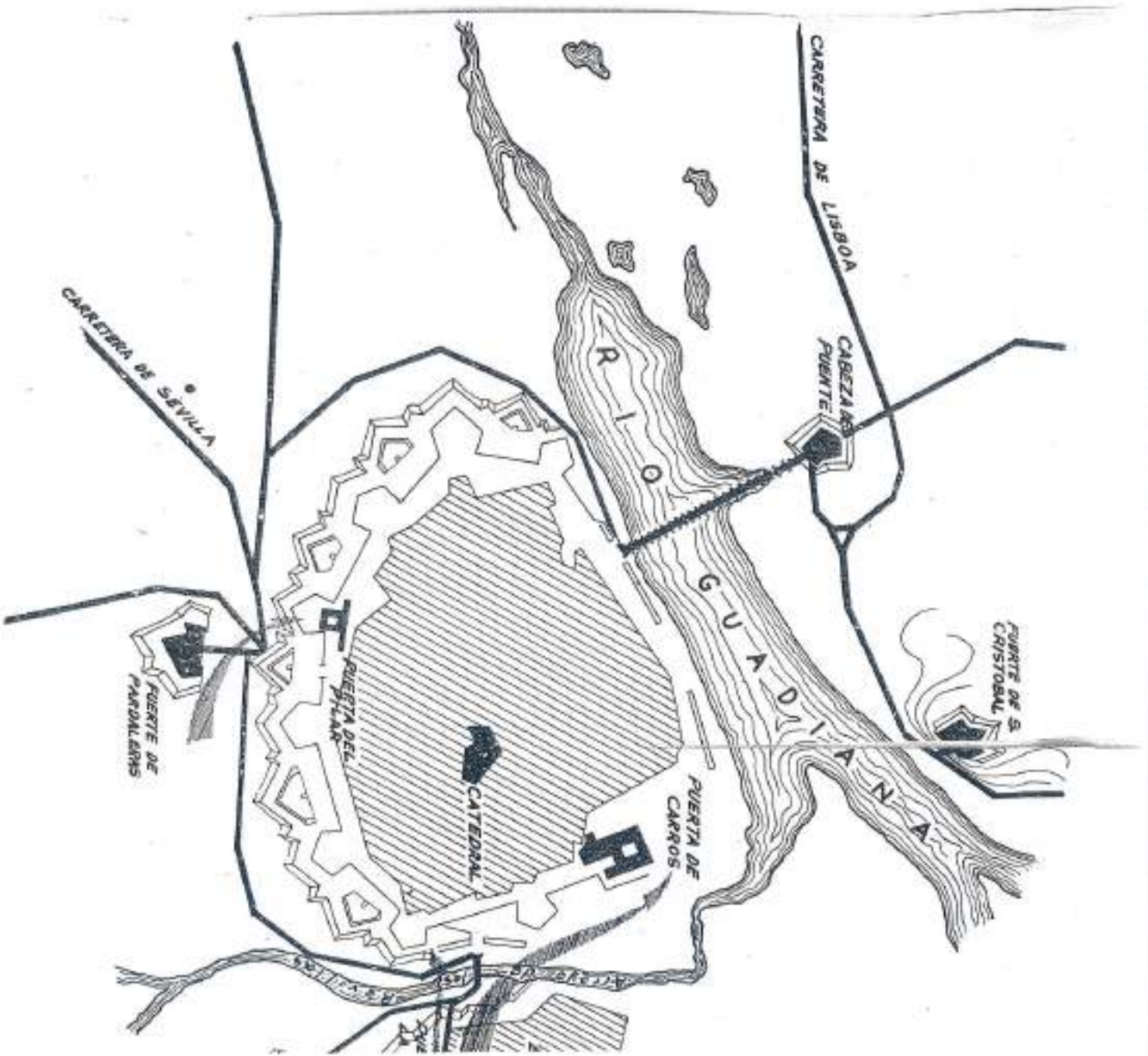
ocupado el Cuartel de Menacho, mientras que la mía lo haría por la puerta de la Trinidad, al Este, después de conquistar el barrio de San Roque. Un Tabor de la 3.ª Agrupación iría en reserva.

La otra Unidad de dicha Agrupación y un Batallón del Regimiento de Argel, del Ejército del Norte, se destinaban a la defensa del nudo de comunicaciones de Mérida, al mando del Teniente Coronel Tella.

A las quince horas del día 14 quedaba terminada la ocupación de Badajoz, en la que tuvo un comportamiento heroico la 16.ª Compañía de la Legión.

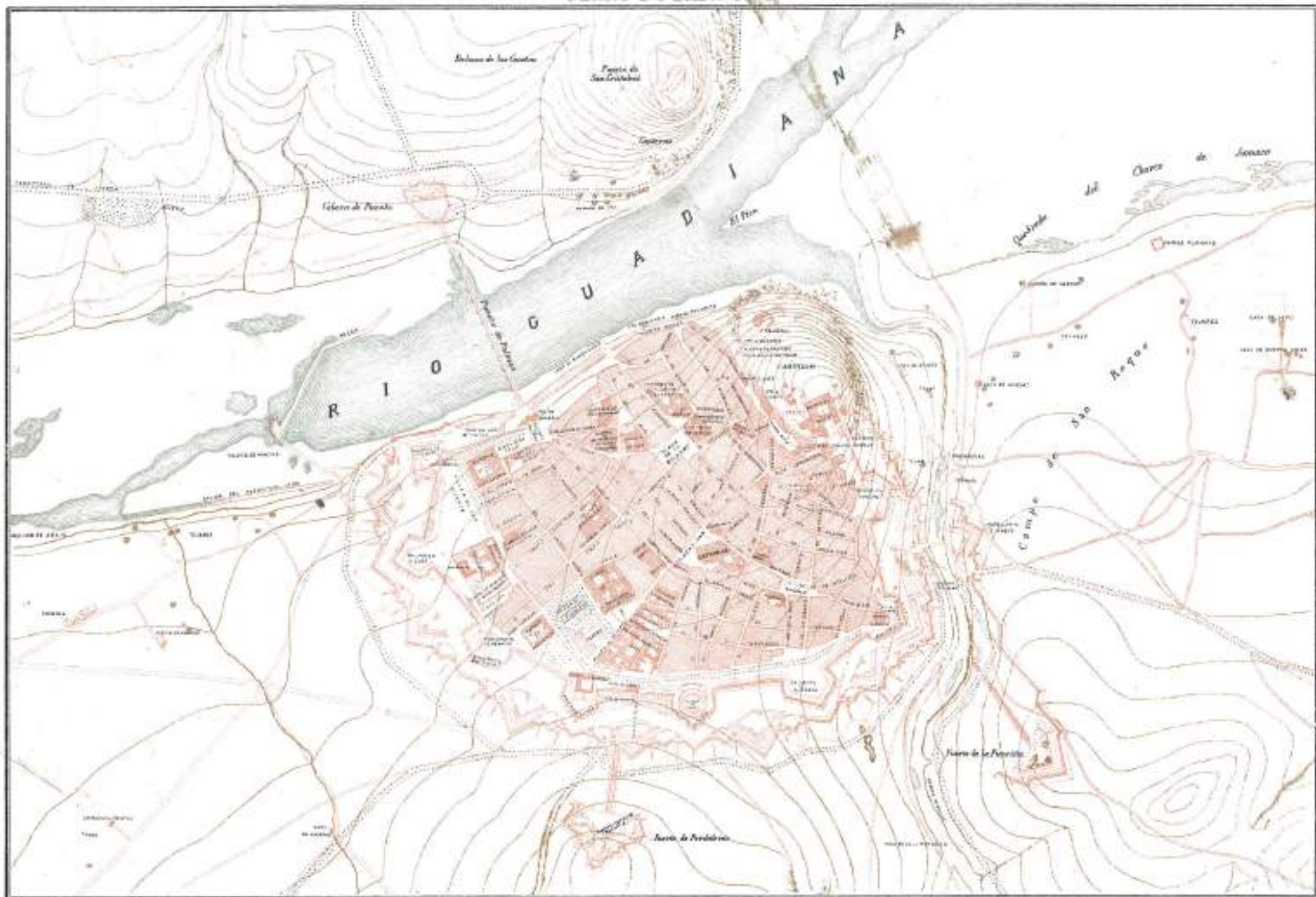
Mientras tanto, hubo una fuerte reacción roja en Mérida. Una masa considerable de milicianos, sin instrucción ni disciplina, apoyada por Artillería y Aviación, trataba de entrar en la Ciudad, evidenciando lo que les suponía la pérdida de aquel importante nudo de comunicaciones. Sus propósitos quedaron frustrados por la brillante actuación de la 1.ª Bandera.

Yagüe ordenó a Casrejón continuar el avance por Santa Amalia (véase *croquis núm. 5*), en cuyas inmediaciones combatió, y seguir por Miajadas y Logroñán a Guadalupe, para liberar el pueblo, que estaba en manos de la «Columna fantasma» mandada por Ulibarri. A mí me ordenó la limpieza de la región de Badajoz y salir para Logroñán, donde quedaría en reserva para lo que pudiera ocurrir en Guadalupe. La Columna Ulibarri fue batida y las fuerzas se situaron de nuevo en el eje de avance. En la madrugada del 26 llegábamos a Almaraz, al tiempo que Casrejón a Belvis de Monroy, con lo

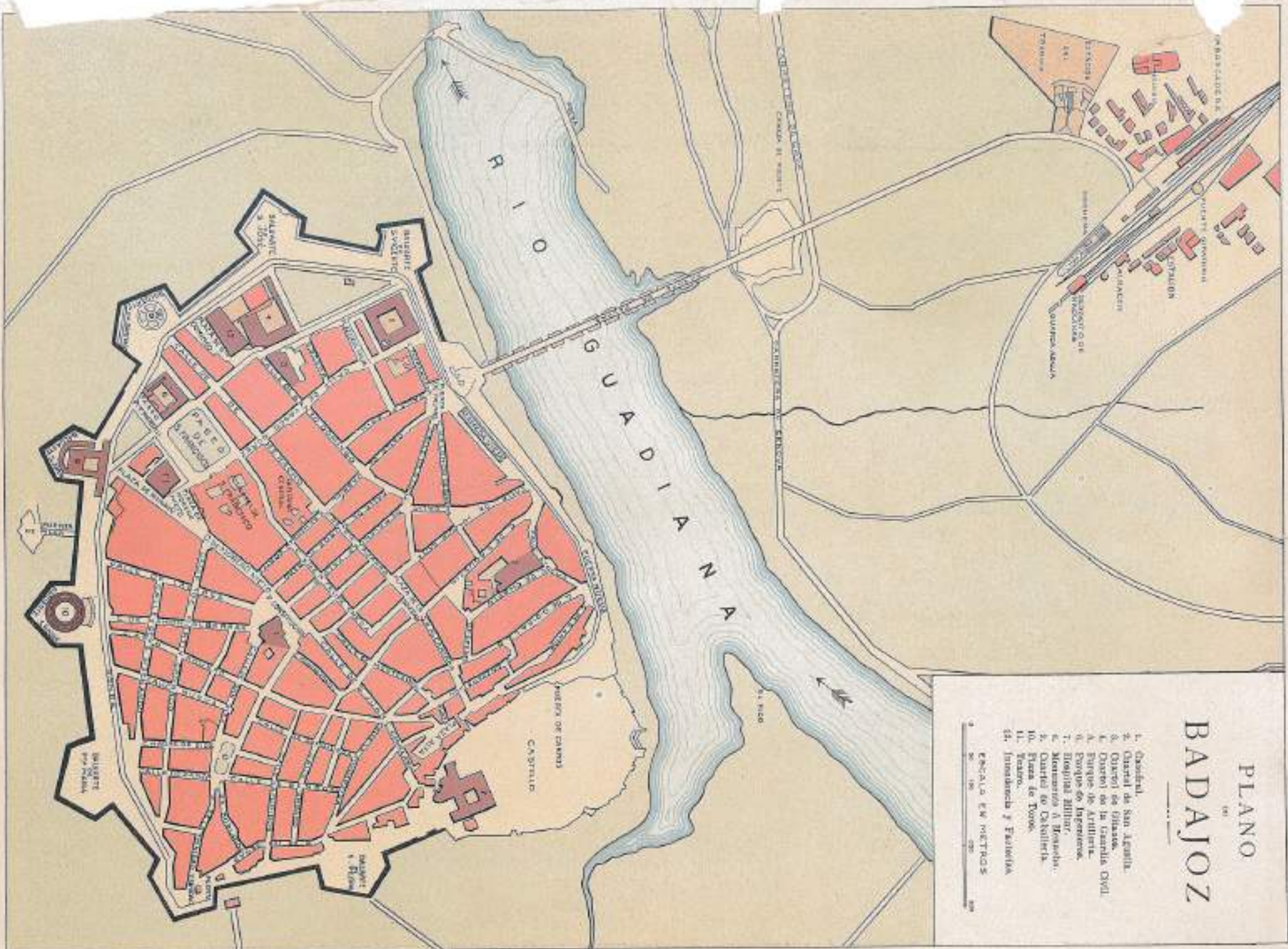




PLANO DE BADAJOZ







PLANO  
DE  
**BADAJOS**

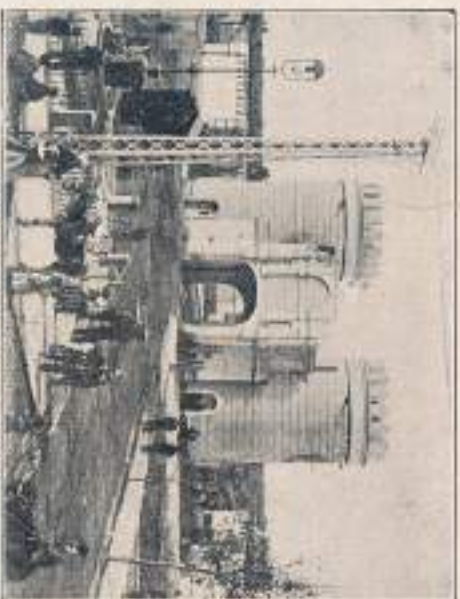
1. Cuartel.
2. Cuartel de San Agustín.
3. Cuartel de Olisaco.
4. Cuartel de la Compañía CIVIL.
5. Parque de Artillería.
6. Parque de Ingenieros.
7. Hospital Militar.
8. Monasterio de Bonacho.
9. Cuartel de Caballería.
10. Plaza de Toros.
11. Teatro.
12. Invasadura y Extranjería.

ESCALA EN METROS  
0 50 100 200





PASEO DE EUCALIPTOS



PUERTA DE PALMAS (INTERIOR)



INSTITUTO



- TORRE DE ESPANTAPERROS



PALACIO MUNICIPAL



TEATRO LOPEZ DE AVILA

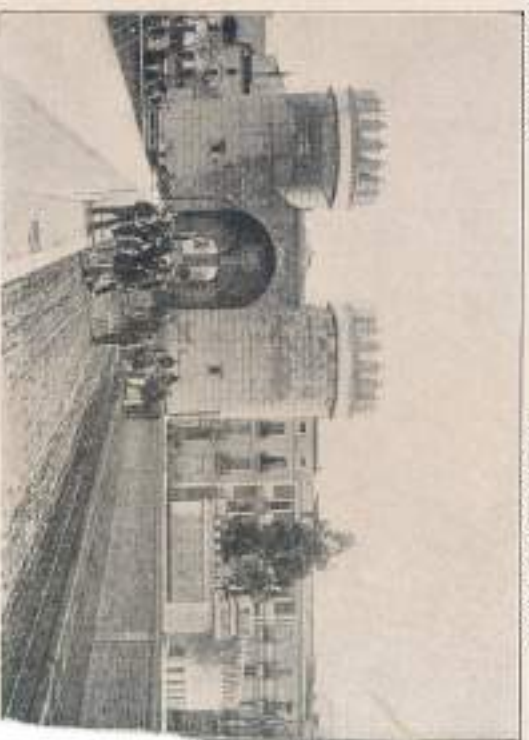


CALLE DE SAN JUAN



VISTA GENERAL

Vistas de la ciudad de Badajoz.



PUERTA DE PALMAS (EXTERIOR)